

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

**El antisemitismo contemporáneo en Estados Unidos: el  
discurso público de la anti-defamation league (1945-2001)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Carlota Silvana Matesanz Sanchioli**

Directora

**Rosa María Martínez de Codes**

Madrid

© Carlota Silvana Matesanz Sanchioli, 2021

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

EL ANTISEMITISMO CONTEMPORÁNEO EN ESTADOS UNIDOS: EL DISCURSO  
PÚBLICO DE LA ANTI-DEFAMATION LEAGUE (1945-2001)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

CARLOTA SILVANA MATESANZ SANCHIOLI

DIRECTOR

ROSA MARÍA MARTÍNEZ DE CODES

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



**TESIS DOCTORAL**

**EL ANTISEMITISMO CONTEMPORÁNEO EN ESTADOS  
UNIDOS: EL DISCURSO PÚBLICO DE LA ANTI-  
DEFAMATION LEAGUE (1945-2001)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

presentada por

**CARLOTA SILVANA MATESANZ SANCHIOLI**

Dirigida por Dña. Rosa María Martínez de Codes

Madrid, junio de 2021

**Esta tesis está dedicada a mis padres, Belén y Pedro.  
Por su infinito amor y apoyo incondicional.**

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a mi directora, la profesora Doña Rosa María Martínez de Codes, a quien tuve el placer de conocer en mi último año de la carrera de Historia, y con quien he compartido esta aventura doctoral. Le agradezco profundamente su continuo apoyo, su valioso consejo y su amable guía durante todo este proceso.

También quiero ofrecer mi más sincero agradecimiento a las organizaciones y personas que me han ayudado a llegar hasta aquí:

En Israel; a la Universidad de Tel Aviv y al Roth Institute for the Study of Contemporary Antisemitism and Racism, especialmente al profesor Scott Ury, por su amable acogida y su consejo, fundamental durante las primeras etapas de esta tesis; así como a la profesora Katherine Beller, cuyas clases tanto me aportaron. Al Vidal Sassoon International Center for the Study of Antisemitism, y a su directora, Manuela Consonni. Y a Natan Lerner, quien me recibió en su hogar y compartió conmigo su enorme experiencia en el mundo de las organizaciones judías.

En Reino Unido; al Pears Institute for the Study of Antisemitism, y al Birkbeck College, especialmente al profesor David Feldman y a Jan Davison, por su extraordinaria amabilidad e inestimable ayuda.

En Estados Unidos: A los American Jewish Archives y su maravilloso equipo de archiveros y personal, especialmente a su director, el Dr. Gary Zola, y a Dana Herman, por su amable hospitalidad. A Günther Jikeli y Alvin Rosenfeld, por invitarme a compartir con ellos mi proyecto de tesis en el Institute for the Study of Contemporary Antisemitism de la Universidad de Indiana. También al Center For Jewish History de Nueva York; a Michael

Rapp, por sus útiles comentarios sobre la ADL; y al profesor Jerome Chanes, por compartir conmigo sus conocimientos y perspectiva sobre las agencias judías americanas.

Y, por supuesto, a la Anti-Defamation League, por permitirme investigar en su biblioteca y archivo de la ciudad de Nueva York, especialmente a Miriam Spectre y Ronald Forde, quienes me facilitaron enormemente mi labor investigadora durante mi estancia allí. Indudablemente, quiero expresar mi gratitud tanto a Abraham Foxman como a Kenneth Jacobson, quienes tan amablemente me dedicaron parte de su tiempo y accedieron a responder a todas mis preguntas.

También me gustaría dar las gracias al profesor Jaime Contreras, quien tan amablemente aceptó ser mi relator crítico en el Seminario Doctoral del programa de doctorado en Historia Contemporánea de la Universidad Complutense. Así como al Holocaust Research Institute del Royal Holloway College y al programa ISGAP-Oxford del Institute for the Study of Global Antisemitism and Policy; por invitarme a sus programas de verano, que tanto me han aportado.

Finalmente, quiero enviar un abrazo a mi familia y amigos, que tan pacientemente han esperado a que “terminase” este proyecto: Gracias a Jorge y a Suyin, por ese extraordinario viaje a Jerusalén; y a Richard, por sus maravillosas notas. A mis “chicas”, las estupendas Sara, Raquel, Irene y Carmen, por estar siempre ahí. A mi *compi*, Annie; y a mi *dear* Dani. A Raquel, mi lazarillo doctoral. Y de forma especial, me gustaría dar las gracias a mi querida tía Milagros, por creer siempre en mí; y a mi tío, Don Emilio Pérez de Ágreda, por su inestimable apoyo y patrocinio, sin el que esta tesis no habría podido llegar a buen fin.

Y de nuevo, a mis padres, Pedro y Belén, porque lo sois todo. Vuestro cariño, fe y apoyo incondicional me han animado e impulsado para llegar hasta aquí. Os quiero.

# **ÍNDICE**

<b>RESUMEN</b>	06
<b>ABSTRACT</b>	08
<b>ABREVIATURAS Y SIGLAS</b>	10
<b>NOTAS</b>	11
<b>INTRODUCTION</b>	13
<b><u>PARTE 1</u></b>	27
<b>CAPÍTULO 1. RETROSPECTIVA HISTÓRICA</b>	28
1.1. Los orígenes del antisemitismo contemporáneo	30
1.1.1. Modernidad y antisemitismo	30
1.1.2. Dreyfus, el nuevo siglo y la teoría de la conspiración	33
1.1.3. Pinsker, Herzl y el nacimiento del movimiento Sionista	35
1.1.4. El fracaso de la emancipación, el auge de los fascismos y el Holocausto	36
1.1.5. La creación de Israel y el nuevo antisemitismo	39
1.2. El antisemitismo en Estados Unidos	40
<b>CAPÍTULO 2. EL ESTUDIO DEL ANTISEMITISMO</b>	43
2.1. Historiografía	43
2.1.1. Europa	43
2.1.2. Estados Unidos	53
2.1.3. Sobre el nuevo antisemitismo	63
2.1.4. La aportación española	65
2.2. Enfoques de estudio del antisemitismo	68
2.2.1. El estudio desde la historia: Una cuestión de tiempo	68

a) “Eternalismo”	69
b) Historicismo	71
c) Repetición	74
2.2.2. El estudio desde la psicología, la psicología social y la sociología	75
<b>CAPÍTULO 3. DEFINIR EL ANTISEMITISMO</b>	<b>80</b>
3.1. Reflexiones sobre la naturaleza del antisemitismo	83
a) Entre la singularidad y el universalismo	83
b) Entre lo irracional y lo pragmático	87
c) Lo “judío” desde el antisemitismo	92
3.2. La terminología del antisemitismo	95
3.2.1. Judeofobia	98
3.3. Definiciones contemporáneas del antisemitismo	102
3.3.1. Una definición de trabajo: WDA/IHRA	102
3.3.2. Otras definiciones	110
a) Departamento de Estado de EE. UU.	110
b) Las 3Ds	111
c) Jerusalem Declaration on Antisemitism	112
<b>CAPÍTULO 4. ¿EXISTE UN NUEVO ANTISEMITISMO?</b>	<b>116</b>
4.1. A favor del concepto de “nuevo antisemitismo”	121
4.2. En contra del concepto de “nuevo antisemitismo”	133
<b><u>PARTE 2</u></b>	<b>141</b>
<b>CAPÍTULO 5. Ser judío en América</b>	<b>142</b>
5.1. La llegada al nuevo continente	142
5.2. Las grandes migraciones	145
5.3. Nativismo	146
5.4. Un periodo de transición	149
5.5. El aumento del antisemitismo	151
5.6. Las organizaciones judías y la creación del B’nai B’rith	155
5.7. La nueva clase media judía	158

<b>CAPÍTULO 6. Introducción a la Anti-Defamation League</b>	162
6.1. La ADL y el antisemitismo en 1913	167
6.2. Una pequeña retrospectiva: 1913-1945	168
<b>CAPÍTULO 7. Periodo 1950-1959</b>	173
7.1. La memoria del Holocausto	175
7.2. El impacto del anticomunismo	178
7.3. Los valores democráticos americanos y el antisemitismo	181
7.4. La lucha por los derechos civiles	186
7.5. La nueva ADL	191
7.6. El antisemitismo en 1950	199
7.7. Las alianzas de la ADL	204
7.8. El nacimiento de Israel y la gestación del nuevo antisemitismo	207
7.9. El final de la década	212
<b>CAPÍTULO 8. Periodo 1960-1969</b>	216
8.1. El antisemitismo en 1960	220
8.1.1. El antisemitismo sociológico	223
8.1.2. El antisemitismo desde la derecha	226
8.1.3. El antisemitismo cristiano	230
8.2. Las víctimas del Holocausto	235
8.3. La ruptura de las alianzas	237
8.4. La guerra de los Seis Días y el nuevo discurso sobre Israel	240
8.5. El comienzo de la reformulación identitaria	244
8.6. Un periodo de transición	246
<b>CAPÍTULO 9. Periodo 1970-1979</b>	249
9.1. Los nuevos núcleos identitarios	254
9.2. El antisemitismo como fenómeno judío	256
9.3. La guerra de Yom Kipur y la “seguridad judía”	258
9.4. El nuevo antisemitismo	264
9.5. El nuevo papel de la izquierda	274
9.6. La (des)victimización judía	276
9.7. Sionismo, racismo y antisemitismo	280

9.8. Cambio de liderazgo	286
<b>CAPÍTULO 10. Periodo 1980-1989</b>	<b>290</b>
10.1. Abraham Foxman	294
10.2. Disensión interna	296
10.3. El antisemitismo dentro del colectivo afroamericano	300
10.3.1. La figura de Louis Farrakhan	304
10.4. El antisemitismo en 1980	306
10.5. La educación sobre el antisemitismo	312
10.5.1. La educación multicultural	315
10.5.2. El antisemitismo en los campus universitarios	319
<b>CAPÍTULO 11. Periodo 1990-1999</b>	<b>323</b>
11.1. Las complejidades de la definición	327
11.2. El antisemitismo en 1990	331
11.3. Multiculturalismo y antisemitismo	336
11.4. Las difíciles alianzas intergrupales	340
11.5. Tecnología y globalización	343
11.6. El discurso de odio online	347
11.7. Cambio de siglo	349
<b>CAPÍTULO 12. Los 2000: La entrada en el nuevo milenio</b>	<b>353</b>
<b>CONCLUSIONS</b>	<b>361</b>
<b>FUENTES PRIMARIAS</b>	<b>383</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>388</b>
<b>ANEXO 1: LÍDERES DE LA ADL</b>	<b>412</b>
<b>ANEXO 2: FUENTES PRIMARIAS DE LA ADL</b>	<b>413</b>



## **RESUMEN**

Esta tesis estudia el antisemitismo contemporáneo en Estados Unidos desde la perspectiva de la Anti-Defamation League (ADL), durante el período 1945-2001. Se centra en el discurso público de la organización estadounidense, analizando cómo la ADL entiende, aborda, define e identifica el antisemitismo, así como el tipo de narrativas desarrolladas por la agencia y cómo encajan en su discurso a lo largo del tiempo. Se trata de una perspectiva innovadora que busca estudiar un fenómeno multifacético a través del rol de los actores históricos, investigando cómo construyen el antisemitismo, y poniendo el foco en la comprensión de los factores clave, las narrativas interconectadas y el impacto del contexto sociopolítico. Esta investigación utiliza el prisma de las organizaciones judías americanas de una manera original, con la intención de llenar un vacío existente en las publicaciones académicas, promoviendo así una reevaluación y ampliación de los enfoques desde los cuales estudiar el antisemitismo.

El análisis crítico de las fuentes primarias se centra en cinco períodos consecutivos, y relaciona los cambios en el discurso sobre el antisemitismo y las estrategias de la ADL, con las transformaciones sociopolíticas, económicas y culturales de las comunidades judías en Estados Unidos. Mostrando las conexiones con diferentes procesos, como la defensa de los derechos humanos, las interacciones y desigualdades entre minorías, el desarrollo de la identidad judía o el papel jugado por Israel, explorando el proceso adaptativo de la organización para hacer frente a estos y otros desafíos, construyendo y deconstruyendo su discurso sobre el antisemitismo de acuerdo con las necesidades de los judíos estadounidenses. Esta tesis también tiene en cuenta las iniciativas de la organización a lo largo de varias décadas, así como la forma en que ha desarrollado narrativas transversales y específicas, desde la americanización, a la singularidad judía y el multiculturalismo, equilibrando los enfoques ambivalentes de lo universal y lo parroquial.

A su vez, esta tesis se centra en las similitudes y disparidades de los problemas nucleares, como la experiencia europea y estadounidense; el factor identitario del antisemitismo y el del Holocausto; la polarización que rodea al antirracismo y al antisionismo en los campus estadounidenses; así como los cambios en la intensidad del fenómeno a lo largo de los años y las principales estrategias desarrolladas por la liga para combatir el fenómeno y para replantearlo, reformulando las nociones mutables y coexistentes del antisemitismo.

El uso de una amplia bibliografía de diferentes países y disciplinas proporciona una comprensión profunda del tema desde distintas perspectivas y, al mismo tiempo, permite integrarlo dentro de los diferentes debates de una manera cohesionada que explora la historia, la historiografía, la teoría, la terminología y los esfuerzos por desarrollar definiciones, como necesaria introducción al estudio de caso. La metodología cualitativa se adecúa a la naturaleza y los objetivos del análisis, centrándose en aprovechar al máximo las extraordinarias fuentes primarias. Una colección de documentos de los American Jewish Archives y de la propia ADL, en su mayoría de carácter público, que brindan una oportunidad especial para observar la comprensión y formulación del antisemitismo por parte de la ADL a través de un discurso que no ha sido debidamente estudiado hasta el momento, reconociendo así la conexión fundamental entre las organizaciones judías estadounidenses y el antisemitismo en América.

## **ABSTRACT**

This dissertation studies modern antisemitism within the United States from the perspective of the Anti-Defamation League, during the period 1945-2001. It focuses on the public discourse of the American organization, investigating how antisemitism is constructed through the roles of historical actors and analyzing how the ADL understands, approaches, defines and identifies antisemitism. It contemplates the type of narratives developed by the agency and how they fit into its discourse over time. This is an innovative perspective which provides a highly comprehensive overview of the issue and an in-depth understanding of the key actors and factors involved, the intertwined narratives, and their socio-political impact. Using the organizational framework and lens in an original way, this research helps to fill a literary gap in academic publications, aiming for a reevaluation and widening of the approaches from which to study antisemitism.

The critical analysis of primary sources, which focuses on five consecutive periods, provides an insight into the ADL's coping strategies and changes in discourse, and their connection with the economic, cultural and social transformations of the American Jewish communities in United States. The analysis highlights transformations in the struggle for human rights, the interactions between minorities, the development of Jewish identity, the role played by Israel and the adaptive processes of ADL to cope with these many challenges, constructing and deconstructing its discourse on antisemitism in accordance with the needs of American Jews. This dissertation also explores the initiatives taken by the organization in different periods, and how the League built transversal and specific narratives, from Americanization to Jewish singularity to multiculturalism, balancing the ambivalent approaches of the universal and the parochial.

This dissertation also focuses on the similarities and disparities between nuclear issues, including the European and American experiences of antisemitism; the identity relationship between antisemitism and the discourse on the Holocaust; the polarity surrounding anti-racism and anti-Zionism on American campuses; as well as fluctuations in the intensity of the phenomenon over the years and the main strategies developed both to combat and to reframe it, reformulating the mutating and coexisting notions of antisemitism.

Using a wide variety of bibliographic items from different countries and diverse disciplines provides a comprehensive understanding of the subject from assorted perspectives and at the same time facilitates integration within the different debates in a cohesive way that explores history, historiography, theory, terminology and definitions as a carefully crafted introduction to the case study. The qualitative methodology was chosen to fit with the nature and goals of the analysis, focusing on making the best of the extraordinary primary sources, a collection of documents from the American Jewish Archives and the ADL itself, mostly of public character, which provide a rare insight into ADL's comprehension and formulation of antisemitism through a discourse that has not been properly studied, acknowledging the special relation between Jewish American organizations and antisemitism in America.

## **ABREVIATURAS Y SIGLAS**

American Israel Public Affairs Committee – AIPAC

American Jewish Archives - AJA

American Jewish Committee - AJC

American Jewish Congress - AJCong.

Anti-Defamation League: ADL

A World of Difference - AWOD

B'nai B'rith – BB

European Monitoring Center on Racism and Xenophobia - EUMC

International Holocaust Remembrance Alliance - IHRA

Jerusalem Declaration on Antisemitism - JDA

Nation of Islam - NOI

Organización de Naciones Unidas – ONU

Palestine Liberation Organization – PLO

The National Community Relations Advisory Council – NCRAC

Working Definition on Antisemitism - WDA

s/f – sin fecha

s/p – sin página

s/a – sin año

## NOTAS

- Cuando se han utilizado dos ediciones de un mismo título, se ha señalado en la primera nota donde aparece el libro: [Primera edición. Las siguientes citas son de la edición X, del año Y].
- Para facilitar la lectura de las referencias de archivo, éstas se han adaptado para incluir los datos más relevantes. Se puede encontrar una referencia detallada en la relación de fuentes primarias al final de la tesis.
- En las referencias de documentación de archivo, cuando hay un autor específico, se ha detallado. En el resto de los casos, el autor es la “Anti-Defamation League”, que es la agencia que ha producido y publicado los documentos en cuestión; por esa razón, no se detalla en la referencia un autor en particular.
- La mayor parte de los documentos de archivo no están paginados. Cuando sí existe un número de página, éste es detallado.
- Las fuentes primarias se han referenciado en las notas manteniendo la terminología en inglés, con el objetivo de ofrecer una mayor fidelidad con la información original y facilitar así su identificación en cualquier posible búsqueda de los documentos en los archivos de origen. Palabras clave: "Box/Folder" (caja/carpeta); "pamphlet" (panfleto); "booklet" (cuadernillo); "files" (archivos); "records" (registros); "collection" (colección).



## **INTRODUCTION**

Antisemitism is a shape-shifter, from its first roots in Christianity, or even before that, Jewish-hatred has been always adaptive. An ever-present disease or a recurrent phenomenon attached to specific circumstances, the debate on antisemitism goes on; but the topic remains current and relevant, both a complex object of study and a fascinating one. Its polyhedric nature allows for it to be investigated across different disciplines, from varied perspectives and in relation to multiple geographies and socio-political contexts. In this dissertation, I shall be studying antisemitism from the particular perspective of the Anti-Defamation League (ADL).

When this American Jewish defence organization was born, in 1913, antisemitism was a problem in the United States, at least that is how the League assessed the high levels of Jew-hatred which defamed American Jews and made their already challenging lives even more so. A distorted image of the Jew appeared widely in the press, drawn from an external, anti-Jewish gaze which seemed, at the time, to be influenced by a foreign and malignant mentality, imported from Europe, where antisemitism, both in its religious and modern sense, had caused ravages. American historians have unevenly investigated the history of antisemitism in the land and the academic discussion has focused on whether there is a proper American phenomenon, and if so, when it started, its intensity and potential danger.

Antisemitism in the United States has been intrinsically attached to the history of American Jews and to its success, result of a long and complex process of integration and granting of religious freedom and political rights, as well as access to representative institutions, education, work and housing; achieved largely thanks to the mobilization of organizations such as the ADL. The story of American Jews is connected as well to that of other immigrants and minorities who historically have also struggled against racism and xenophobia. The fact that antisemitism has never been systemic, with neither structural violence against Jews, nor governmental anti-Jewish policies implemented on a national scale, makes antisemitism in the United States a phenomenon of a lesser magnitude than that of Europe, but nonetheless relevant.

If one thing was made clear by the 2018 Pittsburgh bombing, (the deadliest attack on the Jewish community in American history, where 34 people were killed by a white supremacist at the Tree of Life synagogue), it is that the negative image of the Jew built from antisemitism is still very present. Likewise, the confrontations at the gates of university campuses due to Israel's divisive role, their relationship with new formulations of the antisemitic phenomenon and the heated academic debate over its definition, indicate the current relevance of the topic and the complexity with which the anti-Jewish discourse has historically developed and its prevalence as part of a mutable narrative, fed by the different realities that host it.

### **a) Object of Study, Hypothesis and Methodological Approach**

The object of study of this dissertation is modern antisemitism,<sup>1</sup> seen through the lens of the Anti-Defamation League. The objective is to analyse how the organization understood, approached, defined and identified antisemitism, with the purpose of

---

<sup>1</sup> In English I shall use the term “modern” to refer to XIX-XXI antisemitism. In Spanish, I shall use the term “contemporáneo” to refer to such periods.

discovering what type of formulations and narratives were developed and how they were conveyed in the organization's public discourse,<sup>2</sup> ultimately assessing antisemitism's relevance within the League's dynamics.

The context of study is the United States, within a chronology that spans five decades, from 1945 to 2001, a key period of powerful change which deeply affected the lives of American Jews and the ADL itself. The overall purpose is to look at antisemitism in America from a new and original perspective, which will allow us to comprehend the phenomenon in a different light.

The starting hypothesis is that ADL developed three key formulations of antisemitism: during the 1950's, during the 1970's and during the 1990's; connected to the civil rights movement; anti-Zionism; hate speech and the advent of the world, wide, web and globalization. I argue that those formulations were at the centre of specific discourses constructed to answer to certain historical contexts that affected American Jewish communities in particular ways. The second hypothesis is that the League's key reformulation of the antisemitic phenomenon occurred in 1974, after the publication of the book: *The New Antisemitism*, shifting towards a more American-focused approach but also to an internationalised dimension of the concept of "Jewish security".

As a multifaceted topic, antisemitism can be studied through a variety of approaches. This research navigates between social history and cultural history, insofar as it deals with issues such as identity, race or perception, but understands antisemitism as a social phenomenon, constituted by different forces of interaction, and a product of its historical context. Being a cross-cutting theme, the study of antisemitism takes into

---

<sup>2</sup> Discourse understood as a public reasoning centered around a specific topic, in this case antisemitism, which results in a socio-cultural construction that encompasses identities and values of one or more historical actors.

account religious, ideological, racial and cultural factors; and it is connected with the history of mentalities, studies on racism and the geo-politics of the Middle East. This entails a great deal of selection, differentiating between nuclear issues and those that are more tangential.

I will focus on a critical qualitative analysis, both narrative and discursive, of the primary archival documentary sources, including some oral sources, albeit in a reduced form. In the study of ADL's understanding and construction of antisemitism, I will focus on the League's public discourse, so emphasis will be placed on textual analysis as a way of understanding its content, what it represents as a whole, and what type of narratives it forms, but the linguistic part will not be addressed beyond the specific terminology used to name the anti-Jewish formulations.

I will carry a comparative analysis of five chronological periods: 1945-1959; 1960-1969; 1970-1979; 1980-1989 and 1990-2001; that will serve as case studies, paying special attention to the turning points, trends developed, and the fluctuations in intensity of both the phenomenon and of ADL's perception of it. I have chosen a division in decades to adapt to ADL's transformations, and as a means of highlighting the concept of change and the influence of temporality over the organization's discourse, including continuities and discontinuities.

The main methodological challenge in the study of antisemitism is its definition: what is antisemitism? My work orbits around this question, from a theoretical and practical point of view, articulating this dissertation in order to connect the core notions and debates that allow us to reflect on this phenomenon, with the analysis of primary sources from the ADL. Accordingly, this dissertation is divided in two parts: One, dedicated to historical context, historiography, theory, terminology and definitions; and a second part centered on the particular perspective of the Anti-Defamation League. Over

eight chapters I analyse ADL's public discourse on antisemitism, always in relation to the socio-political and cultural dynamics of the United States and its Jewry, with a focus on American Jewish history. Thus, academic debate is linked to the case study, which is not intended to reveal an absolute truth about the phenomenon, but rather to enrich the existing conversation, pose new questions and find answers that can increase knowledge about such a complex subject.

### **b) Chronology and historical actors**

I have been interested in the role of Jewish defence organizations for some time now, primarily because they are essential historical actors in American Jewish history and they are deeply intertwined with the historical development of antisemitism in the United States, to varying degrees. Among the different existing organizations (such as the American Jewish Committee, the American Jewish Congress or the World Jewish Congress) the Anti-Defamation League is the one that was created expressly to combat antisemitism and is the one that has devoted itself more vocally and with a greater public dimension to the task of identifying and fighting this phenomenon, both in America and internationally. For these reasons, I chose to investigate its particular view of antisemitism. As an iconic actor within the American Jewish communal scene, the ADL give us a powerful prism through which to look at the anti-Jewish phenomenon in the United States, observing the ways in which it might have been formulated and reformulated through time.

In relation to the time-period, I am dealing with a wide chronology, which makes the scope of this dissertation a challenging task. However, I find it necessary to observe the transformations and continuities, in order to avoid reducing antisemitism to a single conception. As A. H. Carr put it, history must take into account processes of change; and I am deeply interested in exploring the ways in which antisemitism has the potential to

change, and most importantly, the ways in which the context and the historical actors around it have the potential to change it. This allows for a deeper and richer understanding of the subject matter and, I hope, shall reinforce a vision of antisemitism as a dynamic phenomenon that can be further explored from new and diverse historical perspectives, as the one I am proposing.

The United States is a fascinating context from which to study antisemitism, as it encapsulates the wider notions set by European antisemitism and yet it is home of a phenomenon highly representative of the singular American experience. Specifically, I find post-WW2 America deeply interesting, because we find a country that is reorienting after conflict, both reconstructing and aiming towards a more equal society, and a Jewry that is finally leaving behind a long period of social, economic, cultural and political struggle, settling and prospering as full Americans. For the Anti-Defamation League, the period 1945-2001 was also one of deep change, that mimicked both the country's and the Jewry's, but also lived through important transformations of its own, including a modernization and a slow transition to internationalization.

The post-Holocaust era also implied a shift of mentality in America, where antisemitism became taboo in the public sphere and yet remained present in a variety of ways, old and new. 2001 seemed like a natural moment to end this research, since 9/11 represented a marked turning point, opening a very different paradigm, more belligerent and internationalised, and too close to our current reality and therefore lacking in the required historical perspective.

### **c) Originality and relevance**

In recent years, antisemitism studies have gained even more relevance, particularly due to the divisive debate over the new forms of Jewish-hatred and the

troubling, growing presence of online antisemitism. However, I believe more attention needs to be devoted to developing new comprehensive approaches to further study the actors involved, the kind of formulations developed and the historical contexts around them.

When I first started this project, I was deeply surprised by the poignant lack of research on two topics: First, the connections between American Jewish defence agencies and antisemitism, in spite of its strong historical bonds; and second, about the ADL itself, as there is neither an official nor an academic comprehensive history published. The case of the ADL is especially paradoxical, because it was specifically created to fight the defamation of American Jews, yet very little attention has been paid to its relationship to antisemitism. There are book chapters and articles about the role and actions of the organization, but the focus has not been set on antisemitism as a particular issue within the agency's history, which is what my dissertation does.

To date, most of the research within the field of antisemitism studies has been devoted to conceptual debate over the definition and to analysing cases of antisemitism and ways to combat it. However, very little research has been conducted into the ways historical actors understand and articulate antisemitism. Because of this, my dissertation supports a novel historical approach that has at its centre, precisely, the historical actors, which have been generally overlooked when it comes to the study of antisemitism, and the narratives and discourses they have developed. As the anti-Jewish phenomenon does not live in a vacuum, but inside social, political, cultural and economic frameworks, I believe it is key to observe the context where it grows, but also to pay special attention to the actors involved in shaping it (governmental, private, academic or religious institutions; including the antisemites and the Jewry itself) as they directly impact how antisemitism is understood, framed and ultimately presented to and inserted in society.

I would like to highlight the epistemological value of this approach and to underline how this investigation brings attention to key concepts and dynamics that are currently under-researched, helping to fill an existing historiographical gap. Because this dissertation addresses such fundamental issues directly with an innovative approach, it represents original work, contributing with relevant and necessary research. Hopefully, it will significantly advance knowledge of how antisemitism is formulated, defined and communicated, allowing us to further discover the characteristics of antisemitism in the United States from a unique perspective.

#### **d) Sources**

To introduce the subject of modern antisemitism I've used secondary sources, selecting a bibliography of both American and British contributions, as they are at the centre of academic debate and are more relevant to the history of antisemitism in the United States. However, I have also considered relevant works from European and Israeli authors. Some of these works are related to modern antisemitism (from a theoretical and historical point of view), while others deal with the American phenomenon and with American Jewish history. The Spanish contribution has also been taken into account.

I have approached ADL's public discourse on antisemitism through primary sources from the organization itself, all of them public documents, in English, and most of them in physical form; only a few are in PDF format, with 90% of them coming from American archives. I have selected documents of public character which detail ADL's construction and definition of antisemitism; as well as inform about the League's objectives, challenges and programs developed. This selection includes pamphlets, brochures, reports, press releases, newsletters and magazines. Most of them are contemporary to each of the five decades, while others, such as periodicals, are relevant to more than one period.

Because a comprehensive history of the Anti-Defamation League has yet to be published, (either officially or unofficially), I have approached it through short booklets and pamphlets published by the League as informative propaganda, as well as through some memoirs written by some of the organization's leaders. They are all part of the primary sources I have selected. One of the most significant is *Not the Work of a Day*,<sup>3</sup> an informal oral history that comprises a collection of interviews of the organization's leaders, conducted between 1989 and 1998 by the League's National Program Director, Oscar Cohen, and Stanley Wexler. The transcripts were edited in eight volumes; and in 2013, a new volume was added, devoted to the experiences of the league's newest directives, in relation to more contemporary aspects.

From the 1960's to mid-2000's, the League published a few short booklets which summarized some of the organization's greatest achievements: *Not the Work of a Day*,<sup>4</sup> which had no relation to the interviews; *ADL in Retrospect*,<sup>5</sup> *The World of ADL*,<sup>6</sup> and *ADL 100. Imagine a World without Hate*,<sup>7</sup> to commemorate the 100 years of the ADL. In addition, the organization also published a monthly bulletin from 1945 to 1991: the *ADL Bulletin*, which was later renamed *ADL On the Frontline*.

In 1979, Nathan C. Belth, who was Public Relations Director of the League, published *A Promise to Keep*,<sup>8</sup> studying the programs developed by ADL from 1913 to

---

<sup>3</sup> Ben COHEN y Stanley WEXLER (eds.): *Not the Work of a Day*, 9 vols., New York, Anti-Defamation League, 1987-2013.

<sup>4</sup> "Not the work of a day", (1960's), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>5</sup> "ADL in Retrospect. From 1913 to Today", (2002), Booklet, DS145.A575, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>6</sup> "The World of ADL", (1983), Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>7</sup> "ADL 100. Imagine a World without Hate", (2013), PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>8</sup> Nathan C. BELTH: *A Promise to Keep*, New York, Times Books, 1979. [Primera edición. El resto de las referencias son de la edición de Schocken Books de 1981]

the late 1970's; and in 1988, Arnold Forster,<sup>9</sup> as ADL's General Counsel, contributed with his memoirs, *Square One*.<sup>10</sup>

On the specific subject of antisemitism in the United States, the League's most relevant primary sources are three books: *A Measure of Freedom*;<sup>11</sup> which Forster published in 1950; *The New Antisemitism*,<sup>12</sup> (1974), written by Forster and Benjamin Epstein, who was National Director of the ADL; and *The Real Anti-Semitism in America*,<sup>13</sup> (1984), by Nathan Perlmutter, which recounts his vision of the phenomenon during his period as National Director (from 1979). It was not until 2003 that another leader of the ADL published another book on the topic of antisemitism: *Never Again? The Threat of the New Anti-Semitism*,<sup>14</sup> by Abraham Foxman, who was National Director at the time. In 2007, Foxman also released *The Deadliest Lies*, about Israel; and *Viral Hate*, in 2013, about online antisemitism.<sup>15</sup>

In terms of secondary sources, there are just a few contributions about the ADL, mostly book chapters dedicated to the organization within larger studies about the work of Jewish organizations in the United States, which have been primarily focused on their activist side, analyzing their activities and generalist policies, such as *The Death of American Antisemitism*<sup>16</sup> by Spencer Blakeslee, or *Antisemitism in America Today*.<sup>17</sup> Other publications have dealt with specific historical periods or particular topics, such as

---

<sup>9</sup> Forster had also been Director of the Civil Rights Division and Associate National Director.

<sup>10</sup> Arnold FORSTER: *Square One*, New York, Donald I. Fine, 1988.

<sup>11</sup> Arnold FORSTER: *A measure of Freedom*, New York, Doubleday/ADL, 1950.

<sup>12</sup> Benjamin EPSTEIN y Arnold FORSTER: *The New Antisemitism*, New York, McGraw Hill, 1974.

<sup>13</sup> Nathan PERLMUTTER y Ruth Ann PERLMUTTER: *The Real Anti-Semitism in America*, New York, Arbor House, 1982.

<sup>14</sup> Abraham FOXMAN: *Never Again? The Threat of the New Anti-Semitism*, New York, Harper Collins, 2003.

<sup>15</sup> Abraham FOXMAN: *The Deadliest Lies*, New York, Palgrave, 2007. [Primera edición. El resto de las referencias serán de la edición de Palgrave de 2009]; y *Viral Hate*, New York, Palgrave, 2013.

<sup>16</sup> Spencer BLAKESLEE: *The Death of American Antisemitism*, Westport, Praeger, 2000.

<sup>17</sup> Jerome CHANES (ed.): *Antisemitism in America Today: Outspoken Experts Explore the Myths*, New York, Birch Lane Press, 1995.

*American Jewish Organizations and Israel*,<sup>18</sup> or Stuart Svonkin's *Jews Against Prejudice*,<sup>19</sup> a detailed and deeply fascinating work that analyzes the relationship between American Jewish organizations and American Jews. Books dedicated to other Jewish organizations can also provide some information about the ADL, such as *Let us Prove Strong*,<sup>20</sup> and *Not Free to Desist*,<sup>21</sup> (American Jewish Committee); or *The Story of a Covenant: B'nai B'rith and the challenge of ethnic leadership*,<sup>22</sup> (about the B'nai B'rith, the organization that created the ADL in 1913). Though some of these authors have used primary sources from the ADL, none of them have carried out research on the ADL itself, nor specifically investigated its relationship with antisemitism.

\*

One of the greatest challenges was accessing the sources. Most of the secondary ones are not easily found in Spanish libraries, and the primary ones are mostly located in the United States. More specifically, at the American Jewish Archives in Cincinnati, as a result of donations from members of the League; and at the ADL Library and Archives in New York, which only allows for restricted public access.

As I've carried out this doctoral project without university funding, it was key to obtain fellowships which allowed me to visit the academic institutions and archives that owned the documents I needed and where I was able to engage with experts on the topic. In 2018, I received the Bernard and Audre Rapoport fellowship, which granted me access to the ADL files at the American Jewish Archives in Cincinnati, Ohio. At the AJA I

---

<sup>18</sup> Lee O'BRIEN: *American Jewish Organizations and Israel*, Washington DC, Inst. for Palestine Studies, 1986.

<sup>19</sup> Stuart SVONKIN: *Jews Against Prejudice: American Jews and the Fight for Civil Liberties*, New York, Columbia University Press, 1997.

<sup>20</sup> Marianne R. SANUA: *Let Us Prove Strong*, New England, Brandeis University Press, 2007.

<sup>21</sup> Naomi COHEN: *Not Free to Desist: The American Jewish Committee: 1906–1966*, Jewish Publication Society, Philadelphia, 1972.

<sup>22</sup> Deborah DASH MOORE: *B'nai B'rith and the challenge of ethnic leadership*, Albany, State University of New York Press, 1981.

consulted two key Manuscript Collections: the *Oscar Cohen Papers*, with documents from Oscar Cohen, who was National Program Director of the League from 1954 to 1975; and the *B'nai B'rith International Collection*, which included a series dedicated to the Anti-Defamation League, consisting of a myriad of public documents, from the 1930's to the 1990's, which were fundamental for my research.

At the AJA I also consulted microform and near-print collections; as well as the aforementioned *Not the Work of a Day*. This informal approach to the League's history was a very interesting source, based on interviews that were gathered and published as a collection of little-edited transcripts conveying personal views and opinions and which were heavily biographical. I also had the opportunity to interview Michael G. Rapp, currently Emeritus Executive Director of the Jewish Community Relations Council of Cincinnati, who maintained a relationship with the regional ADL and who had donated his personal files to the American Jewish Archives.

After Cincinnati, I travelled to New York for a seven-week research stay at the ADL Library and Archives. Almost one year earlier, while I was a visiting fellow at The Stephen Roth Institute at Tel Aviv University, I wrote to the ADL, and after a few months, the head archivist wrote back to offer me the rare opportunity to consult the organization's collections. At the ADL offices on 3<sup>rd</sup> Avenue, I was given desk-space to consult and collect as many documents as I needed upon express request. Most of the documents they had were public files, which was exactly what I was looking for. However, most of the internal documents were heavily restricted and, as I was informed, there were still many unclassified boxes destined for a new physical archive that was a project in the works.

I was able to consult a wide array of materials key for this dissertation: from PDF files<sup>23</sup> (including the *ADL Bulletin*); to an impressive collection of Abraham Foxman's speeches and articles, and also a great number of physical publications, such as pamphlets and booklets from 1945 to 2018. During my stay in New York, I was also able to visit The Center for Jewish History and to conduct two interviews, one with Kenneth Jacobson, Deputy National Director, and another with the aforementioned Abraham Foxman. It was a rare and extraordinary opportunity and they were both very kind with their time and quite candid in their answers. These conversations allowed me to have an inside-view of the organization and a better sense of what ADL is.

Lastly, during late 2019, I was a visiting PhD student at The Pears Institute for the Study of Antisemitism in London, which gave me the opportunity to consult sources at the University of London, the British Library, the Wiener Library and the Senate House Library.

These are quite exceptional primary sources; their selection is the product of a critical, thorough and systematic search; and I would like to highlight their value. First, and most importantly, because they have not been part of a historical study on antisemitism until now, which emphasizes their interest and the relevance of this research. And second, because of the difficulty in accessing some of them, especially those at the ADL, and their novelty, as so very little has been researched about the League and only a very small group of works include primary sources from the ADL.

---

<sup>23</sup> These type of PDF materials are not online, and could only be accessed in person at the ADL Library and Archives, upon request.

**e) Final words**

I believe there is still much to explore from the history of antisemitism and the actors involved in it. I have found there is also much to unravel about the role of Jewish agencies and even more from the interaction between the American context and the antisemitic phenomenon. This topic allows us to go beyond and tackle the relationship between American society and American Jews, among minorities and about core issues such as identity or integration.

Knowing more about how antisemitism is understood and constructed, to understand better how dynamic it can be, means to gain knowledge about how our societies work and helps us to better promote inter-group and inter-religious coexistence. Antisemitism is a stain in our common history, but through its study we can improve and heal our societies.

I firmly believe that, in a polarized world, historical analysis is crucial, because we need to question our realities, discuss new approaches, and open new ways for social understanding. My dissertation wishes to contribute to a controversial and important field of knowledge, with the hope that the members of the Commission will find this work interesting and worth their time.

# **PARTE 1**

## **Capítulo 1**

### **Retrospectiva histórica**

En esta tesis, estudio el antisemitismo como fenómeno contemporáneo (siglos XIX y XX), situando como punto de partida la popularización del nuevo término “antisemitismo”. Por razones cronológicas y metodológicas, al incorporar el estudio de caso del discurso público de la Anti-Defamation League, no he abordado los amplios debates e inabarcables referentes históricos del fenómeno antijudío en épocas previas. No obstante, es necesario subrayar que la trayectoria de dicho fenómeno es extensa, teniendo el antisemitismo como precedente directo al antijudaísmo de raíz religiosa. Su aparición fue resultado, en gran medida, del advenimiento, popularización y propagación del cristianismo, que culpabilizó y demonizó a los judíos por la muerte de Cristo. También se puede hablar de un rechazo al judío desde época pre clásica, consecuencia de la contraposición entre el politeísmo y el monoteísmo, que generó una primera imagen del judío como 'diferente'.

Sin duda, el antisemitismo contemporáneo recogió muchas de las imágenes y la mitología clásica del antijudaísmo, sobre todo de época medieval, que caracterizaba al judío como un sujeto demoniaco y maligno, de poca confianza y codicioso, asociado con

la usura y el dinero;<sup>24</sup> muchas veces acusado de perpetrar asesinatos rituales, las llamadas “calumnias de sangre”, por las que los judíos eran criminalizados y culpados del secuestro, martirio y asesinato de cristianos, sobre todo niños.<sup>25</sup>

Aunque los estereotipos se mantuvieron, el influjo nocivo del antijudaísmo se vio rebajado con la llegada del movimiento ilustrado en el siglo XVIII, que promocionó la razón y el conocimiento y rechazó la intolerancia religiosa.<sup>26</sup> Fue en este contexto donde se desarrollaron las primeras propuestas de asimilación cultural y emancipación política como fórmula para la integración de las comunidades judías en Europa, representadas, por ejemplo, en la fallida Ley de Naturalización británica de 1753 o en el Edicto de Tolerancia de 1782, promulgado por el emperador José II.<sup>27</sup> Con la entrada en el siglo XIX, los cambios sociales y políticos alrededor de la “cuestión judía” desembocaron en una de las mayores transformaciones del fenómeno antijudío: la aparición del “antisemitismo”.

---

<sup>24</sup> En época medieval, a consecuencia de las muchas restricciones a las que estaba sometida la población judía en Europa, una de las pocas profesiones que el judío podía ejercer era la de prestamista, prohibida a los cristianos por la ley canónica, y que se consideraba deshonrosa. Los judíos, a su vez, tenían prohibido prestarse entre ellos, por lo que lo hacían con la población cristiana, siendo despreciados por ello. Con el tiempo, se generó una conexión entre “lo judío” y el dinero que aún persiste (el judío como banquero capitalista, acumulador de riqueza, por ejemplo). Posteriormente, la imagen del judío usurero y traicionero alcanzó gran popularidad con la obra de Shakespeare *El Mercader de Venecia*, publicada en el siglo XVII.

<sup>25</sup> Dos de los casos más famosos son los del Santo Niño de la Guardia, en 1480, por el que se acusó a los judíos de la ciudad de la Guardia (Toledo) del asesinato ritual de un niño cristiano; y el famoso *affair* de Damasco, en 1840, por el que se acusó falsamente a miembros de la comunidad judía en Damasco de asesinar a un monje cristiano como parte de un ritual de sangre.

<sup>26</sup> No obstante, algunos de los grandes pensadores de la ilustración promocionaron una imagen socio-cultural especialmente negativa del “judío”, como es el caso de Montesquieu, y sobre todo de Voltaire, que lo caracterizó como antisocial, bárbaro y vulgar. También se criticó al judaísmo por su supuesta superstición y sectarismo. Ver Enrique MORADIELLOS: *La semilla de la barbarie. Antisemitismo y Holocausto*, Barcelona, Península, 2009, pp. 170-173; y Alfred E. VECCHIO: “Voltaire and European anti-Semitism. Review of *The French Enlightenment and The Jews* by Arthur Hertzberg”, *CrossCurrents*, Vol. 19, 3 (Summer, 1969), pp. 351-352. Recuperado de internet ([https://www-jstor-org.bucm.idm.oclc.org/stable/24457364?seq=1#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www-jstor-org.bucm.idm.oclc.org/stable/24457364?seq=1#metadata_info_tab_contents)). [Consultado: 5/06/21]

<sup>27</sup> Enrique MORADIELLOS: *La semilla...*, pp. 173-174.

## **1.1 Los orígenes del antisemitismo contemporáneo**

### **1.1.1. Modernidad y antisemitismo**

Tradicionalmente, la historiografía sitúa el nacimiento del término *Antisemitismus* en Alemania a finales del siglo XIX, cuando fue popularizado por el periodista Wilhelm Marr tras su fundación de la Liga Antisemita en 1879.<sup>28</sup> La nueva palabra fue una apuesta por lo científico como formato para dar mayor legitimidad a los sentimientos y acciones antijudías, desarrollando un concepto secular que absorbió las teorías raciales del Darwinismo social de la época. El propósito del nuevo término fue diferenciarlo de la palabra *Judenhass*, que hacía referencia al rechazo antijudío de carácter religioso y de raíz cristiana, que había prevalecido en épocas anteriores.<sup>29</sup> A pesar de ello, se reutilizaron muchas de las imágenes del antijudaísmo preexistente, debido, como apunta Fernando Bravo López, a que la esencia de la identificación antisemita del judío siguió siendo, en parte, la imagen religiosa del antijudaísmo transmitida como estereotipación cultural.<sup>30</sup>

El antisemitismo contemporáneo fue también producto del rechazo a la nueva realidad de los judíos europeos, que habían sido emancipados a lo largo de toda Europa, empezando por Francia en septiembre de 1791. Para 1890 todos los judíos europeos se encontraban emancipados, y sus derechos como individuos reconocidos, excepto en el imperio ruso, que era tan antijudío como antiliberal. De hecho, como apunta Moradiellos, se puede establecer un paralelismo natural entre el avance de las políticas liberales, cada

---

<sup>28</sup> No obstante, como expone Fernando López Bravo, la terminología había hecho aparición previa hacia 1860, cuando Moritz Steinschneider habló de “prejuicios antisemitas” en el campo de estudio del orientalismo, respondiendo a posturas como la de Ernest Renan, que había abogado por una división entre las razas arias y semitas. Ver Fernando BRÁVO LÓPEZ: “Antisemitismo. Continuidad y cambio en la tradición judía”, *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 4 (diciembre, 2012), p. 430.

<sup>29</sup> Brian KLUG: “What Do We Mean When We Say ‘Antisemitism’? Echoes of shattering glass”, *Jewish Museum Berlin: International conference “Antisemitism in Europe Today: The Phenomena, The Conflicts”*. 8-9/11/13, (2014), p. 2. Recuperado de internet ([https://www.jmberlin.de/sites/default/files/antisemitism-in-europe-today\\_2-klug.pdf](https://www.jmberlin.de/sites/default/files/antisemitism-in-europe-today_2-klug.pdf)). [Consultado: 26/11/19]

<sup>30</sup> Fernando BRÁVO LÓPEZ: “Antisemitismo...”, p. 433.

vez más extendidas en la Europa del siglo XIX, y la aplicación de los procesos emancipatorios.<sup>31</sup> Estos otorgaron a los judíos plenos derechos legales, reconociéndolos oficialmente como ciudadanos, granjeándoles libertad de movimiento, acceso al comercio, la industria, las artes y ciencias y, en general, el poder participar de la vida pública.

Acorde con el historiador David Feldman, el nuevo término se tradujo y extendió por otras partes de Europa de forma transnacional y tuvo un gran alcance social, utilizado por académicos, políticos, periodistas o clérigos que rechazaron la aparición de los judíos en la esfera pública, pero también por los propios judíos.<sup>32</sup> En su primer periodo, fue concebido en términos políticos, fruto de las nuevas ideologías nacionalistas que apelaban a los electorados de masas; y, aunque podía interactuar y coexistir con los prejuicios antijudíos más tradicionales, fue entendido como un concepto diferenciado de las dinámicas de superstición religiosa de tinte medieval. En Alemania se concibió como un fenómeno nuevo que reflejaba las tensiones de su tiempo, caracterizado como un concepto moderno que surgió, en gran medida, como oposición a las nuevas fuerzas de la industrialización y el capitalismo, que comenzaron a reformular las sociedades europeas, donde las ciudades crecieron y la burguesía emergió como la nueva clase dirigente. La figura del judío fue entonces construida por los antisemitas como la encarnación de los males que había traído la modernidad.

Lo cierto es que la emancipación permitió a la población judía integrarse plenamente en las dinámicas de estas sociedades y lo hizo, además, de forma especialmente exitosa en Alemania. Sin bien, esta integración también supuso dar

---

<sup>31</sup> Enrique MORADIELLOS: *La semilla...*, p. 181.

<sup>32</sup> David FELDMAN: "Toward a History of the Term 'Anti-Semitism'", *American Historical Review*, Vol. 123, 4 (October, 2018), pp. 1140 y 1144. Recuperado de internet (<https://academic.oup.com/ahr/article-abstract/123/4/1139/5114731?redirectedFrom=PDF>). [Consultado: 26/11/19]

visibilidad a una minoría que, hasta ese momento, había transitado los márgenes y que ahora podía acceder a todas las profesiones sin verse limitada legalmente, pudiendo evolucionar dentro de la sociedad gentil y amoldándose con éxito a la nueva clase media y su narrativa de progreso. Frente a esta nueva realidad, otra parte de la población europea vio modificado su modelo de vida y sufrió los estragos de los nuevos avances, lo que generó un caldo de cultivo para las ideas antisemitas, que germinaron con mayor facilidad siguiendo una tendencia histórica: las épocas de crisis fortalecen los prejuicios sobre el “otro”, un rol que el judío europeo ocupaba desde hacía siglos.

En Alemania, esto se vio reflejado en el auge del antisemitismo. El país había vivido una grave crisis económica a finales del siglo XIX, desde el crack de Viena de 1873 y hasta 1879, momento en el que apareció el libro de Marr *The Victory of Judaism over Germanism*. La figura de Marr resultó especialmente significativa por su ideal de crear un partido político antisemita, combinando la ideología antiliberal con una base racista de identificación del judío. A la vez, según Jacob Katz, fue el periodismo antijudío, con voces como las de Otto Glagau y su propaganda, un elemento clave para favorecer el crecimiento de un movimiento antisemita organizado.<sup>33</sup> El conjunto de estos factores sociales y políticos sentó las bases que permitieron, posteriormente, el nacimiento del nazismo y del uso social y político del judío como representante de la modernidad en el sentido más amplio de la palabra y, por tanto, popularizando un ideario que vio como solución a los problemas de Alemania atajar, primero, la denominada como “cuestión judía”.

A su vez, para las comunidades judías, la emancipación también implicó enfrentarse a la pérdida de tradiciones religiosas y culturales como parte de la

---

<sup>33</sup> Jacob KATZ: *From Prejudice to Destruction: Antisemitism, 1700–1933*, Cambridge, Harvard University Press, 1980, p. 252.

aculturación, un proceso que aspiraba (por parte de las elites dirigentes) a diluir el concepto de “nación judía”, y que, no obstante, tampoco les garantizó ser considerados plenamente alemanes o franceses. Bajo el prisma racial, se continuó viendo a los judíos como un grupo diferenciado, pero ahora también en términos biológicos; una situación que, para los antisemitas, no podía modificarse mediante la conversión religiosa.

### **1.1.2. Dreyfus, el nuevo siglo y la teoría de la conspiración**

La medida en que el proyecto emancipador fue poco concluyente se vio reflejada en la Francia de 1894, cuando un siglo después de que Napoleón otorgara derechos a sus ciudadanos judíos, el juicio de Alfred Dreyfus llevó el debate sobre el antisemitismo a la vida pública y destapó los sentimientos antijudíos de gran parte de la población, muy polarizada al respecto. Dreyfus, capitán del ejército francés y de ascendencia judía, fue acusado injustamente por la filtración de material clasificado a Alemania, y protagonizó un proceso legal de más de una década. Aquellos que lo apoyaron fueron sobre todo republicanos, anticlericales y socialistas; frente a los conservadores, antirrepublicanos, militaristas y tradicionalistas a favor de su condena.

Desde la perspectiva de Hannah Arendt, el judío en Francia había perdido su papel en relación con el estado, quedando en un espacio intermedio en el que tampoco pertenecía a la sociedad de forma plena.<sup>34</sup> Esta idea, por la que un grupo seguía manteniendo un patrimonio económico, pero ya no formaba parte de las dinámicas políticas de poder, es para Arendt uno de los problemas clave que facilitó el rechazo de la sociedad, que veía a la población judía como un parásito en un contexto corrupto y la

---

<sup>34</sup> Hannah ARENDT: *The Origins of Totalitarianism*, London, Penguin Books, 2017, p. 127.

convirtió, por tanto, en un grupo que podía y debía ser erradicado en favor de las corrientes nacionalistas del *nosotros* y el *ellos*.<sup>35</sup>

Si el caso Dreyfus puso sobre la mesa parte del fracaso de los procesos emancipatorios y el germen persistente del antisemitismo, el siglo XX vio la aparición de uno de los documentos antisemitas más relevantes de la historia, en tanto que su influencia negativa llega hasta el día de hoy. Fruto del trabajo del servicio secreto zarista, en 1902 se publicaron *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, un panfleto que, aunque absolutamente falso, propagó como cierta la idea de una organización secreta judía de escala internacional que manejaba el destino del mundo. El documento estaba basado en una sátira política antinapoleónica de 1864, que fue plagiada en alemán, atribuyendo la idea de una conspiración mundial a un cónclave judío en Praga. Posteriormente, el documento fue expandido para incluir a los sabios de Sión, en el marco del congreso sionista de 1897; y finalmente, tras la revolución rusa de 1917, antiguos miembros del servicio secreto zarista lo reeditaron con su título final, incluyendo el liberalismo y el socialismo marxista como métodos de dominación. Este documento inventado gozó de una gran popularidad y estableció en toda Europa la idea de la conspiración judía, una imagen de control que perdura en la actualidad.<sup>36</sup>

A la aparición de los *Protocolos* le siguió, en 1903 y 1905, la violencia de los pogromos en Europa del este y el imperio ruso, lo que llevó a gran cantidad de judíos a emigrar a los nuevos estados europeos y también a Estados Unidos. Estas olas migratorias tuvieron efectos desestabilizadores en las comunidades ya integradas, debido a las diferencias culturales y religiosas respecto de los judíos del este, que llegaron con nuevas costumbres y una ortodoxia de marcado arraigo; huyendo, además, de una represión que

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 128

<sup>36</sup> Howard. M. SACHAR: *A History of the Jews in America*, New York, Vintage, 1993, p. 312.

aún no se había visto en el resto del continente. Tras la primera guerra mundial nuevos partidos de derecha radical y legislación antijudía aparecieron en Europa central, desde Alemania a Hungría, y se produjeron nuevos pogromos, los de mayor calado en Ucrania.

### **1.1.3. Pinsker, Herzl y el nacimiento del movimiento Sionista**

En 1882, Leo Pinsker publicó *Auto-Emanzipation!*,<sup>37</sup> un panfleto donde el autor analizó el antisemitismo y vio su solución en la creación de una nación propia, donde los judíos dejasen de ser una minoría perseguida. Esta idea encontró adeptos, pero también detractores, ya que no todos los judíos han sido o son sionistas. Por ejemplo, como señala la historiadora Anita Shapira,<sup>38</sup> el periodista Adolph Landau, editor del periódico *Voskhod*, prefirió apostar por los conceptos de ilustración, modernidad y liberalismo, por los que la sociedad europea podía conseguir aceptar y acoger a la población judía como ciudadanos de pleno derecho en el continente, sin necesidad de recurrir al nacionalismo mesiánico.

En ese sentido, el sionismo puede considerarse como una ideología nacionalista fruto de las mentalidades del siglo XIX, con un carácter multifacético: ideología política; movimiento destinado a empoderar a las comunidades judías europeas y eliminar su papel de víctimas; plan colonizador que buscaba crear una nueva entidad territorial judía; o un movimiento espiritual de retorno religioso a la geografía bíblica. Esencialmente, fue una idea inspiradora fruto de la complicada situación de la población judía en Europa, discriminada y atacada; una solución ante el antisemitismo.<sup>39</sup>

Fue Theodore Herzl, judío de origen húngaro educado en Alemania, quien dio auténtico vuelo a la empresa sionista. Periodista de poco éxito y escasamente

---

<sup>37</sup> Leo PINSKER: *Auto-Emanzipation! Mahnruf an seine Stammesgenossen von einem russischen Juden*, Berlin, Commissions-Verlag von W. Issleib in Comm., 1882.

<sup>38</sup> Anita SHAPIRA: *Israel. A History*, London, Orion Books, 2015, p. 4.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 3.

familiarizado con el judaísmo o la cultura judía, publicó en 1896 *Der Judenstaat*, un texto que situó el antisemitismo como un concepto heredero de la modernidad, multifacético y diversificado: el judío era criticado por revolucionario o por capitalista, rico o pobre, educado o analfabeto. Herzl se vio influenciado por el polémico caso Dreyfus y el posicionamiento de las masas que despreciaban a los judíos por considerarlos imposibles de asimilar. Esta visión fatalista, junto con el rechazo dentro de su propio país, Alemania, hizo que Herzl desarrollase la certeza de que la única solución posible frente al antisemitismo era la creación de una nación judía y supo insuflar de fuerza al movimiento sionista cuya base intelectual había sentado Pinsker.<sup>40</sup>

Shapira apunta a una novedad esencial: Herzl planteó la “cuestión judía” como un problema internacional, donde debían ser las grandes potencias quienes apoyasen la empresa sionista, como fórmula para desplazar a la población judía fuera de Europa.<sup>41</sup> En 1897 se produjo el primer Congreso Sionista, lo que hizo despegar el apoyo social a la nueva causa, que fue promovida como una empresa de gran viabilidad, cuando, en realidad, era extremadamente complicada de realizar, tal y como la propia historia demostró.

#### **1.1.4. El fracaso de la emancipación, el auge de los fascismos y el Holocausto**

Tras la descomposición de los grandes imperios, a consecuencia de la Primera Guerra Mundial, aparecieron nuevos estados democráticos que asumieron de forma desigual la variada presencia de sus minorías étnicas. Los *Tratados de las Minorías* implementados por la Liga de Naciones impulsaron la protección de los derechos de estos grupos, pero los judíos continuaron siendo discriminados, e incluso perseguidos, en Polonia, Rumanía, o Hungría. David Feldman propone que, en este periodo, el

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 16-17.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 17.

antisemitismo dejó de ser entendido como un fenómeno opuesto a los derechos políticos de los judíos, reciente, coyuntural y heredero de las reestructuraciones socioeconómicas del siglo XIX; para convertirse en un fenómeno de raíz psicológica, transversal, mutable, y asentado en las estructuras cristianas, profundamente imbricado en el tejido social de los nuevos estados.<sup>42</sup> Este giro durante la década de 1920 generó una atmósfera de fatalismo entre quienes vieron el antagonismo de las nuevas democracias hacia su población judía, reflejo del fracaso de la emancipación un siglo después de la entrada en la modernidad.

En esa nueva coyuntura, el auge de los fascismos en Europa llevó a la ideología nazi a convertirse en el máximo exponente de un estado antisemita donde el rechazo a los judíos se legalizó y fue el núcleo de la maquinaria de un genocidio atroz. La Alemania donde el Nacional Socialismo hitleriano prosperó era una nueva república, débil políticamente en un periodo de inestabilidad internacional, donde confluyeron una crisis intelectual, política y económica, junto con la sensación de victimismo y desaliento tras la derrota de la Primera Guerra Mundial. Esto asentó una atmósfera donde, como señala Yehuda Bauer, las ideas del antisemitismo racial radical apelaron sobre todo a las élites burocráticas, aristocráticas, eclesiásticas, académicas y de profesionales liberales.<sup>43</sup>

La gran novedad del antisemitismo nazi fue que lo convirtió de teoría en práctica mediante una ideología política cohesionada, vertebrando el discurso oficial del estado y reflejándolo en sus leyes. El antisemitismo se hizo política de estado y fue implementado por una estructura gubernamental y policial que, eventualmente, llevó a cabo políticas de exterminio. Como apunta Bauer, esta propuesta de eliminación había sido, hasta el

---

<sup>42</sup> David FELDMAN: “Toward a History of the Term...”, pp. 1144-1146.

<sup>43</sup> Yehuda BAUER: “An Interview with Yehuda Bauer”, *SHOAH Resource Center. Yad Vashem*, (1998), p.2. Recuperado de internet ([https://www.yadvashem.org/odot\\_pdf/Microsoft%20Word%20-%203856.pdf](https://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%203856.pdf)). [Consultado: 9/12/19]

Holocausto, limitada por las propias doctrinas cristianas, que, a pesar de repudiar y culpabilizar al judío por la muerte de Cristo, no abogaron por un plan específico de exterminio, sino de expulsión.<sup>44</sup>

El antisemitismo nazi contó, además, con cierto enfoque mesiánico, por el que la eliminación de los judíos era la fórmula para solucionar los males que afectaban a la Alemania aria. Al integrarse en la sociedad, el judío se había convertido en una “amenaza” directa, un elemento infiltrador y desintegrador de la sociedad, que utilizaba la agencia otorgada por sus derechos políticos para destruir la nación desde dentro, por eso era necesario implementar un proceso de deshumanización que comenzó despojando al judío (y otras minorías) de la ciudadanía y los derechos que la emancipación les había granjeado.

Herederas de los enfoques seudocientíficos nacidos en el siglo XIX, la visión que del antisemitismo tuvo el nazismo fue secular, siendo la raza el elemento conector y, por lo tanto, convirtiendo al judío en judío biológicamente. La sangre (cuya “limpieza” ya había sido un elemento de discriminación en época medieval) volvió a situarse como central, pero en este caso, la conversión religiosa no podía ser la “cura” de un “problema” de identidad biológica. La imagen que el nazismo utilizó fue, sobre todo, aquella del conspiracionismo, el ritual y la jerarquía racial, incluyendo la pureza de sangre, la deshumanización (que igualaba “lo judío” con una “enfermedad”) o el estereotipo del usurero.

Al término de la Segunda Guerra Mundial y con la liberación de los campos de concentración, la concepción del antisemitismo se vio dramáticamente asociada con el Holocausto, que se postuló como el culmen de una larga historia de exclusión y violencia.

---

<sup>44</sup> Yehuda BAUER: “An Interview with...”, p. 5.

A pesar de un silencio institucional marcado por la lucha anticomunista en Europa y Estados Unidos, a partir de la década de 1970 el Holocausto regresó paulatinamente a la vida pública mediante memoriales, eventos y museos patrocinados por los estados, un proceso que alcanzó su periodo álgido entre los años 1990 y la actualidad.

### **1.1.5. La creación de Israel y el nuevo antisemitismo**

Tras un fallido plan de partición de la ONU y una guerra entre las fuerzas sionistas y los países árabes, en 1948 se creó el nuevo estado de Israel. Como señala Feldman, este evento marcó una transformación importante: los judíos dejaron de ser una minoría y vieron modificada su relación con el poder del estado.<sup>45</sup> De esta nueva realidad internacional nació uno de los debates más complejos de la actualidad: la relación entre antisemitismo y antisionismo.

En Europa, a finales de la década de los sesenta, estudiantes de la New Left, intelectuales y excomunistas, desarrollaron una nueva narrativa antisionista bajo el liderazgo de Isaac Deutscher, quien, tras la guerra de 1967, popularizó la idea de Israel como un agente occidental, acusándolo de militarista e imperialista.<sup>46</sup> Este ideario reformuló la visión de los israelíes, convirtiéndolos en conquistadores y opresores, e introduciendo al país dentro del marco colonialista. Así, Israel fue dibujado como una presencia extranjera, comparándolo con los casos de Algeria, Vietnam o el apartheid sudafricano, criticando su derecho a la autodeterminación. El debate sobre la relación entre el antirracismo y el antisionismo nació de esta nueva situación, llegando a su cenit en 1975, cuando las Naciones Unidas aprobaron una declaración que equiparaba el sionismo con el racismo. Dicha declaración fue revocada décadas después, y en 1994, la

---

<sup>45</sup> David FELDMAN: “Toward a History of the Term...”, p. 1149.

<sup>46</sup> Robert WISTRICH: “Parallel Lines: Anti-Zionism and Antisemitism in the 21st Century”, *Posen Papers*, 15 (2017), p. 7.

ONU incluyó el antisemitismo dentro de su informe sobre formas de racismo, discriminación racial y xenofobia.<sup>47</sup>

El auge del antisemitismo online y de la globalización a partir de la década de 1990, las nuevas intifadas palestinas a principios de los 2000 y la aparición del movimiento BDS de boicot económico contra Israel, trasladaron el conflicto sobre el antisemitismo a los campus universitarios y la “red”. Mientras, el debate sobre un nuevo antisemitismo influenció todas las formulaciones y reformulaciones sobre el término, el concepto y su reflexión histórica e historiográfica, llevando a una intensa discusión sobre la definición de éste que continúa hasta hoy.

## **1.2. El antisemitismo en Estados Unidos**

Norteamérica, y posteriormente los Estados Unidos, no han estado libres de fenomenología antijudía a lo largo de su historia, y aunque ha existido de manera distinta a la experiencia europea, resulta necesario destacar las conexiones entre ambas, para entender el antisemitismo en América.<sup>48</sup>

Si hay algo que diferencia esencialmente a los Estados Unidos, es que allí el antisemitismo nunca se ha convertido en ley ni ha formado parte fundamental de las dinámicas políticas del país. En Europa el antisemitismo fue implementado desde arriba (élites de poder) hacia abajo, mientras que en Estados Unidos el fenómeno no ha partido de las clases dirigentes; así como no han existido pogromos ni otras formas de violencia

---

<sup>47</sup> The United Nations Organization: “Report on contemporary forms of racism, racial discrimination, xenophobia and related intolerance prepared by the Special Rapporteur of the Commission on Human Rights”, *United Nations Digital Library System*, (1994). Recuperado de internet ([https://digitallibrary.un.org/files/A\\_49\\_677-EN](https://digitallibrary.un.org/files/A_49_677-EN)). [Consulta: 06/05/2019]

<sup>48</sup> Se utilizará el término “América” como genérico, aunque hace referencia únicamente a Norteamérica primero, y a Estados Unidos, después.

institucional en contra de los judíos. El americano, se podría decir, ha sido en su mayor parte un antisemitismo de menor magnitud y esencialmente actitudinal, no político.<sup>49</sup>

Sin embargo, la huella de Europa es innegable. En primer lugar, porque los judíos norteamericanos llegaron al “nuevo mundo” desde el “antiguo continente” (a partir de 1654 aproximadamente), generalmente huyendo de la represión y en busca de un futuro mejor. De la misma forma, hay que tener en cuenta que las colonias del nuevo continente fueron establecidas por potencias europeas, por lo que también llegaron a América los conceptos, términos y prejuicios antisemitas que habían proliferado en los países de origen durante los siglos precedentes. Así pues, como apuntan Blakeslee y Dinnerstein, lo que se asentó en Norteamérica fue la “idea” del “judío”, basada en el sustrato y la imagen cristiano-europea, importada por los migrantes protestantes y católicos.<sup>50</sup>

Estados Unidos puede considerarse un país mayoritariamente cristiano,<sup>51</sup> si bien ninguna denominación religiosa fungió como religión oficial después de la independencia en la República naciente. La sanción de la Constitución en 1787 y, en particular, la primera enmienda de los llamados “Bill of Rights” establecieron los dos principios fundacionales del sistema de relación con el poder civil; me refiero a la libertad religiosa y a la separación entre la iglesia y el estado.<sup>52</sup> Ello facilitó el asentamiento de múltiples grupos religiosos que reforzaron, a lo largo de los siglos, la diversidad y pluralidad religiosa que hoy caracterizan a los Estados Unidos de América.

De esta forma, la “cuestión judía” nunca fue algo que resolver en América, y puesto que los judíos llegaron en las mismas condiciones que los emigrantes de otras

---

<sup>49</sup> Spencer BLAKESLEE: *The Death of American Antisemitism*, Westport, Praeger, 2000, pp. 9 y 16.

<sup>50</sup> Spencer BLAKESLEE: *The Death of...*, p. 11 y Leonard DINNERSTEIN: *Anti-Semitism in America*, New York, Oxford University Press, 1994, pp. ix-x.

<sup>51</sup> Pew Research Center: “Religious Landscape Study”, (2021), <https://www.pewforum.org/religious-landscapes-study/> [Consultado: 15/01/2021]

<sup>52</sup> Lloyd P. GARTNER: “The Two Continuities of Antisemitism in the United States”, en Shmuel ALMOG (ed.): *Antisemitism Through the Ages*, Oxford/New York, Pergamon Press, 1988, p. 312.

religiones, culturas y nacionalidades, tampoco se produjeron procesos de emancipación específicos para este colectivo.<sup>53</sup> Desde un principio, los judíos no vieron su modo de vida excesivamente restringido por el estado o por los poderes religiosos, aunque sí encontraron un importante rechazo en determinadas partes del suelo americano y tuvieron que hacer frente a la discriminación en vivienda, educación, empleo y en sus relaciones sociales durante los siglos posteriores.<sup>54</sup>

De igual forma que las ideas antisemitas de origen cristiano cruzaron continentes, también lo hicieron las versiones modernas del odio antijudío del siglo XIX. Sin embargo, el antisemitismo ideológico de carácter político que en Europa proliferó, no lo hizo en Estados Unidos (aunque hay que tener en cuenta el impacto del German American Bund durante las décadas de 1930 y 1940), donde el antisemitismo se ha mantenido esencialmente en la periferia de las dinámicas sociales, mezclado con otras fuentes de intolerancia y discriminación como la xenofobia o el racismo.

---

<sup>53</sup> Como señala Moradiellos, en 1785 la Asamblea General del Estado de Virginia aprobó la Ley de Libertad Religiosa, que evitaba la inhabilitación civil por causa religiosa; y a partir de 1787, la nueva constitución de los Estados Unidos recogió el significado de estas libertades. Ver Enrique MORADIELLOS: *La semilla* ..., p. 182.

<sup>54</sup> Spencer BLAKESLEE: *The Death of...*, p. 16.

## **CAPÍTULO 2**

### **El estudio del antisemitismo**

#### **2.1. Historiografía**

##### **2.1.1. Europa**

Antes de comenzar a estudiar la historiografía sobre el antisemitismo contemporáneo, hay que tener en cuenta que ésta tiene una trayectoria reducida, pero que existe, sin embargo, una cantidad casi inabarcable de aportes bibliográficos. Los primeros estudios aparecieron entre finales del siglo XIX y principios del XX en Europa, sobre todo en Alemania, Francia e Inglaterra, bajo la influencia de los procesos de emancipación judía, la aparición de nueva terminología, y la polémica surgida del caso Dreyfus. Como señala Jonathan Judaken, el campo de investigación sobre el antisemitismo surgió entre este periodo y el auge del nazismo en la década de 1930 y 1940, reorientando el papel de los historiadores hacia una revisión de los mitos y prejuicios sobre lo judío; y tras la primera guerra mundial, aproximándose también a la influencia de los nacionalismos y su relación con lo foráneo.<sup>55</sup>

No obstante, no fue hasta después del Holocausto que aumentó radicalmente la producción de obras destinadas a estudiar el antisemitismo, desde diferentes disciplinas,

---

<sup>55</sup> Jonathan JUDAKEN: “Anti-Semitism (Historiography)”, en Sol GOLDBER, Scott URY, Kalman WEISER (eds): *Key Concepts in the Study of Antisemitism*, Cham, Palgrave Macmillan, 2021, pp. 25-27.

tratando de explicar o de dar sentido al suceso y subrayando el papel de los antisemitas. De este periodo nacieron los principales debates sobre el antisemitismo centrados alrededor de la cronología, el papel del cristianismo, la modernidad del fenómeno y su singularidad. No fue hasta el final de la Segunda Guerra Mundial que el antisemitismo dejó de considerarse un fenómeno marginal, hasta ese momento sólo verdaderamente relevante en los círculos sionistas, a pesar de su presencia cotidiana en la vida de las comunidades judías europeas.<sup>56</sup>

En términos generales la historiografía contemporánea occidental gentil se ha caracterizado por su ignorancia y desinterés respecto de la realidad judía más allá de la época bíblica, en gran medida debido a la herencia de una historiografía que era ya tradicionalmente hostil e inculta respecto a este tema.<sup>57</sup> La falta de una producción histórica de calidad hasta época bastante reciente, se debe a una visión de lo judío como minoritario y anecdótico, que no formaba parte de la historia de la mayoría ni de las historias nacionales de los siglos XIX y XX. El judío aparecía como el “otro”, aislado e incapaz de formar parte de la narrativa general, un tratamiento historiográfico deficitario que ha contribuido a la desinformación y el prevalimiento de prejuicios.

Como señala Langmuir:

“The failure of majority historiography, for whatever reason, to deal responsibly with the history of the Jews is certainly one, if only one, of the factors contributing to the perpetuation of antisemitism.”<sup>58</sup>

---

<sup>56</sup> Shmuel ETTINGER: “Jew-Hatred in its Historical Context”, en Shmuel ALMOG (ed.): *Antisemitism Through the Ages*, Oxford/New York, Pergamon Press, 1988, p. 1.

<sup>57</sup> Gavin I. LANGMUIR: *Toward a Definition of Antisemitism*, Berkeley, University of California Press, 1990, p. 39.

<sup>58</sup> *Ibid*, p. 40.

Las primeras definiciones del antisemitismo fueron producto de su tiempo, marcadas por un enfoque teórico, y producidas sobre todo por académicos y pensadores que, generalmente, hicieron aparición como parte de entradas enciclopédicas. Entre el nacimiento del término a finales del siglo XIX y el comienzo del siglo XX, podemos trazar tres fechas importantes: La primera, 1882, cuando en el diccionario alemán *Brockhaus Enzyklopädie* ya se explica el antisemitismo no como un fenómeno de raíz religiosa, sino como una lucha en contra de las características intrínsecas de lo judío, definidas en términos raciales y de moralidad.<sup>59</sup>

La segunda, 1906, cuando Gotthard Deutsch, académico del Hebrew Union College de Cincinnati (EE. UU.), describió el término en la *Jewish Encyclopedia* como una palabra moderna que expresaba un rechazo a la nueva igualdad política y social de los judíos, y la caracterizó desde el punto de vista racial, y no el religioso.

“The term "Anti-Semitism" has its origin in the ethnological theory that the Jews, as Semites, are entirely different from the Aryan, or Indo-European, populations and can never be amalgamated with them. The word implies that the Jews are not opposed on account of their religion, but on account of their racial characteristics. As such are mentioned: greed, a special aptitude for money-making, aversion to hard work, clannishness and obtrusiveness, lack of social tact, and especially of patriotism. Finally, the term is used to justify resentment for every crime or objectionable act committed by any individual Jew.”<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of Antisemitism*, New York, Oxford University Press, 2015, p. 59.

<sup>60</sup> Gotthard DEUTSCH: “Anti-Semitism”, *Jewish Encyclopedia*, Vol. 1, (1906), pp. 641-649. Recuperado de internet (<https://www.jewishencyclopedia.com/articles/1603-anti-semitism>) [Consultado: 27/11/19]

Y la tercera, 1910, cuando la *Encyclopaedia Britannica* incluyó, por primera vez, una entrada donde se referenció el término, solicitada al escritor anglo-judío Lucien Wolf.<sup>61</sup> Para Wolf el antisemitismo era un fenómeno nuevo y moderno, esencialmente político, conectado con el capitalismo industrial y la creciente influencia de la burguesía, y nacido de las crisis políticas y económicas del momento.<sup>62</sup> De esta forma, podemos ver que ya entonces el antisemitismo contemporáneo se entendió como un fenómeno distintivo con dos facetas marcadas: la racial y la política, elementos que resultaron básicos para las nuevas ideologías emergentes.

Como señalan Laqueur y Ettinger,<sup>63</sup> a pesar de obras como la de Bernard Lazare,<sup>64</sup> tras la primera guerra mundial el antisemitismo aún se trató de forma puntual dentro de la narrativa histórica, centrándose en casos específicos de persecución. No obstante, de este periodo, cabe mencionar el trabajo de varios teólogos cristianos que realizaron investigaciones en la década de 1930. Entre ellos destaca especialmente el historiador James Parkes, que escribió de forma prolífica sobre el tema en Gran Bretaña.<sup>65</sup> Como señala Feldman, su principal aportación fue trazar el nacimiento del antisemitismo en el advenimiento de la cristiandad, considerándolo como un fenómeno de largo recorrido histórico que trascendía el marco político contemporáneo, estando profundamente arraigado en el tiempo y en la sociedad.<sup>66</sup> Encontramos aquí el comienzo de la narrativa

---

<sup>61</sup> Lucien WOLF: "Anti-Semitism", *Encyclopaedia Britannica*, Vol. 2, 11° ed., (1910), pp. 134-146.

<sup>62</sup> David FELDMAN, "Toward a History of the Term...", p. 1141; Jonathan JUDAKEN: "Anti-Semitism...", p. 26.

<sup>63</sup> Walter LAQUEUR: *The Changing Face of Antisemitism*, New York, Oxford University Press, 2006, p. 30; y Shmuel ETTINGER: "Jew-Hatred...", p. 1.

<sup>64</sup> Bernard LAZARE: *L'antisémitisme son histoire et ses causes*, Paris, Léon Chailley Éditeur, 1894.

<sup>65</sup> James PARKES: *The Jew and his Neighbour: A Study in the Causes of Anti-Semitism*, London, Student Christian Movement Press, 1930; *An Enemy of the People: Antisemitism*, Harmondsworth, Pelican Books, 1943; y *Antisemitism*, London, Vallentine, Mitchell & co., 1963.

<sup>66</sup> David FELDMAN, "Toward a History of the Term...", p. 1147.

del “eternalismo”,<sup>67</sup> que hablaba del antisemitismo como una fenomenología continua en el recorrido histórico.

No fue hasta la llegada del nazismo que se renovó un auténtico interés por el tema, no exclusivamente desde la historia, sino también desde la sociología y la psicología social, con autores como el historiador sueco prisionista Hugo Valentin<sup>68</sup> o la Escuela de Frankfurt, teóricos marxistas que interpretaron el antisemitismo como un producto de la sociedad capitalista, influenciados por las corrientes del psicoanálisis. Una gran mayoría se exilió a Estados Unidos, como el filósofo y sociólogo Max Horkheimer, el filósofo alemán de origen judío Theodor Adorno<sup>69</sup>, o el teórico político Franz Neumann, quien analizó el movimiento del Nacional Socialismo en su obra *Behemoth*,<sup>70</sup> convirtiéndose en una autoridad de referencia para el gobierno americano.

A mediados de la década de 1940 Jean Paul Sartre publicó su *Réflexions sur la Question Juive*<sup>71</sup>. En él, mantuvo que “lo judío”, como concepto, era producto de una definición externa, siendo los antisemitas quienes lo habían identificado como tal; su concepción del judío visto como construcción artificial influyó a numerosos historiadores de la actualidad, como Jonathan Judaken. Por su parte, Hannah Arendt trató específicamente el antisemitismo en 1951 con su obra *The Origins of Totalitarianism*.<sup>72</sup> En ella, Arendt incluyó la historia del antisemitismo como parte de un relato más amplio sobre la relación entre judíos y gentiles, señalando que el interés en esta narrativa había sido inexistente hasta la aparición del antisemitismo contemporáneo, a mediados del siglo

---

<sup>67</sup> Me permitirán una traducción forzada del término en inglés “eternalism”, como “eternalismo”; así como de los términos “eternalists” y “contextualists”, como “eternalistas” y “contextualistas”.

<sup>68</sup> Hugo VALENTIN: *Antisemitism i Historisk och Kritisk Belysning*, Stockholm, Geber, 1935.

<sup>69</sup> Theodore ADORNO: *The Authoritarian Personality*, New York, Harper and Row, 1950.

<sup>70</sup> Franz NEUMANN: *Behemoth*, London, Victor Gollancz, 1942.

<sup>71</sup> Jean Paul SARTRE: *Réflexions sur la Question Juive*, Gallimard, Paris, 1946. [Primera edición en francés. El resto de las referencias serán de la edición de Sur Buenos Aires de 1948, en español].

<sup>72</sup> Hannah ARENDT: *The Origins of Totalitarianism*, New York, Schocken Books, 1951. [Primera edición. El resto de las referencias son de la edición de Penguin Books de 2017].

XIX. Esto habría llevado a que tanto la historiografía judía como la no judía pusieran el foco en las dinámicas hostiles entre judíos y cristianos, reduciendo la historia judía a la persecución y la violencia, de la misma forma, dijo Arendt, que el conflicto, la guerra y el hambre marcaron la historia de Europa.<sup>73</sup> Para ella, el antisemitismo no era ni parte de la teoría del “chivo expiatorio”, ni parte de una concepción eterna, sino producto, por un lado, de la inacción política de los propios judíos, y por otro, de las estructuras imperialistas y su relación con el racismo como ideología unificadora del estado nación.<sup>74</sup>

Al contrario que Arendt, Maurice Samuel,<sup>75</sup> lingüista y novelista, así como gran defensor del sionismo, reflejó el antisemitismo como un problema irresoluble entre judíos y gentiles, destacando su obra de 1940, *The Great Hatred*. Samuel entendió el antijudaísmo como un conjunto de prejuicios, frente al antisemitismo, que giraba en torno a la sospecha y la conspiración, recogiendo las teorías sobre el control colectivo internacional de los judíos, popularizadas desde la publicación de la *Protocolos de los Sabios de Sión*. También durante los años cuarenta, se publicó *Jews in a Gentile World*,<sup>76</sup> un compendio interdisciplinar de considerable magnitud que incluyó aportaciones desde la sociología, la antropología, la psicología, la historia, la ciencia política o la economía, para tratar el antisemitismo desde todos los ángulos de su polifacética fenomenología.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto modificó sustancialmente la visión, la importancia y el nivel de producción académica. Se generaron nuevas aproximaciones al tema, que trataron, sobre todo, el caso de Alemania, donde el antisemitismo se había transformado en ideología política con las más terribles

---

<sup>73</sup> Hannah ARENDT: *The Origins of...*, p. xv.

<sup>74</sup> *Ibid.*, pp. 210 y 215.

<sup>75</sup> Maurice SAMUEL: *You Gentiles*, New York, Harcourt, Brace & Co., 1924; y *The Great Hatred*, New York, Knopf, 1940.

<sup>76</sup> Isacque GRAEBER y Steuart HENDERSON (eds.): *Jews in a Gentile World: The Problem of Anti-Semitism*, New York, Macmillan, 1942.

consecuencias. El impacto histórico del Holocausto marcó un giro que reavivó el debate sobre el antisemitismo y favoreció la investigación de sus raíces, manifestaciones y posibles continuidades desde la historia, la filosofía, la sociología o la psicología.<sup>77</sup> Aún así, los grandes organismos internacionales no desarrollaron definiciones específicas ni incluyeron el término “antisemitismo” en sus tratados hasta la década de los noventa.<sup>78</sup>

Según Shmuel Ettinger, el Holocausto influenció tres tendencias que explicaban el antisemitismo: en primer lugar, aquella que niega la existencia de una cuestión judía y entiende las relaciones entre judíos y gentiles no como una dicotomía antagónica, sino como una coexistencia fracturada por la manipulación de prejuicios históricos; la segunda, basada en la agencia de los judíos y en su rol como actores no pasivos (una teoría representada por Arendt); y la tercera, de corte religioso, que mantiene que la persecución y la destrucción han sido la base de las relaciones entre judíos y gentiles y que el Holocausto es sólo otro capítulo histórico.<sup>79</sup> Este renovado interés y la búsqueda de las razones y las mentalidades que permitieron el genocidio, plantearon también el peligro de reducir el estudio del antisemitismo a la perspectiva del Holocausto y del nazismo, como epicentro histórico de una narrativa trágica, sin tener en cuenta los periodos previos y posteriores.

Por otro lado, hasta este momento, la producción académica provenía sobre todo de fuentes judías y era, además, eminentemente descriptiva, centrándose en definir qué era o qué implicaba ser judío en relación con las teorías raciales y la desconexión de las

---

<sup>77</sup> Destacan las contribuciones de Zevi DIESENDRUCK: “Antisemitism and Ourselves”, en Koppel S. PINSON (ed.): *Essays on Anti-Semitism*, New York, Conference on Jewish Relations, 1946, pp. 41-48; Paul MASSING: *Rehearsal for Destruction: A Study of Political Anti-Semitism in Imperial Germany*, New York, Harper, 1949; Eva REICHMANN: *Hostages of Civilisation: The Social Sources of National Socialist Anti-Semitism*, Westport, Greenwood, 1949.

<sup>78</sup> Dina PORAT: “The International Working Definition of Antisemitism and Its Detractors”, *Israel Journal of Foreign Affairs*, Vol. 5, 3 (2011), p. 95.

<sup>79</sup> Shmuel ETTINGER: “Jew-Hatred...”, p. 1.

raíces religiosas. Como señala Langmuir, no fue hasta la década de 1960 que trabajos empíricos introdujeron la realidad de la opresión y discriminación de la población judía en periodos previos al siglo XIX, permitiendo entender mejor los cambios históricos que trajo la modernidad.<sup>80</sup> Sólo a partir de las últimas décadas del siglo XX aumentaron las investigaciones que estudiaban el antisemitismo de forma más general y que incluyeron otras partes del mundo más allá de Alemania y Europa, incluyendo también el mundo árabe.<sup>81</sup>

Por eso, la obra de Leon Poliakov resultó trascendental y, en gran medida, sentó las bases del estudio del antisemitismo como un concepto de largo recorrido. Con la publicación de su *Histoire de l'antisémitisme*<sup>82</sup> en 1955, llevó a cabo la primera gran historia especializada sobre el fenómeno, abarcando desde el advenimiento del cristianismo hasta el del nazismo, pasando por el mundo asiático, árabe, la península Ibérica en el medievo, la Europa de la ilustración y la llegada del siglo XX. Una obra casi enciclopédica y un trabajo de investigación sin precedentes, tanto en términos de alcance geográfico como cronológico. Previamente, había publicado también *Le Bréviaire de la Haine*<sup>83</sup> dedicado a la historia del Holocausto. En 1967, Norman Cohn publicó un libro significativo: *Warrant for Genocide*,<sup>84</sup> dedicado al antisemitismo expuesto en los *Protocolos de los Sabios de Sión*, marcando un renovado interés por el impacto transversal de estos documentos falsificados a lo largo de la historia del fenómeno.

A partir de la década de 1980, fueron apareciendo más monografías sobre antisemitismo y sobre temas asociados, como las dinámicas entre el colectivo judío y no

---

<sup>80</sup> Gavin I. LANGMUIR: *Toward a Definition of...*, p. 38.

<sup>81</sup> Walter LAQUEUR: *The Changing Face...*, p. 35.

<sup>82</sup> Leon POLIAKOV: *Histoire de l'antisémitisme*, Paris, Calmann-Lévy, 1955.

<sup>83</sup> Leon POLIAKOV: *Le bréviaire de la Haine*, Paris, Calmann-Lévy, 1951.

<sup>84</sup> Norman COHN: *Warrant for Genocide*, London, Eyre & Spottiswoode, 1967.

judío que escribió Jacob Katz;<sup>85</sup> *Semites and Antisemites*<sup>86</sup> de Bernard Lewis en 1987; o *The Persistence of Prejudice*<sup>87</sup> de Tony Kushner, que se había dedicado a estudiar la historia judía británica y el Holocausto, y décadas más tarde publicó *Philosemitism, Antisemitism and the Jews*.<sup>88</sup> Gavin Langmuir contribuyó en 1990 con una de las primeras monografías dedicadas al estudio de la definición de antisemitismo: *Toward a Definition of Antisemitism*;<sup>89</sup> y un año más tarde, Robert Wistrich aportó su visión en *The Longest Hatred*,<sup>90</sup> que se convirtió en un estudio de referencia, analizando el antisemitismo como un fenómeno de larga duración y comenzando a tratar las particularidades regionales en diferentes partes del mundo. Wistrich enfocó su obra como una mirada global del antisemitismo, estudiándolo desde los comienzos en la antigüedad hasta la actualidad del momento, centrándose en las continuidades del antisemitismo en la historia, manteniendo el foco en las actitudes contemporáneas y buscando también las posibles conexiones entre antisemitismo y antisionismo. Con *The Lethal Obsession*<sup>91</sup> un estudio extenso, riguroso y actualizado del antisemitismo en perspectiva histórica de 2010, revisó sus aportaciones precedentes y se centró en la evolución y conformación del antisemitismo a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, su infiltración en la Unión Soviética y el mundo árabe-musulmán.

---

<sup>85</sup> Jacob KATZ: *From Prejudice to Destruction: Anti-Semitism, 1700-1933*, Cambridge, Harvard University Press, 1980.

<sup>86</sup> Bernard LEWIS: *Semites and Anti-Semites*, New York/London, Norton, 1986. [Primera edición. El resto de las citas harán referencia a la edición de Norton de 1999].

<sup>87</sup> Tony KUSHNER: *The Persistence of Prejudice: Antisemitism in British Society During the Second World War*, Manchester, Manchester University Press, 1989.

<sup>88</sup> Tony KUSHNER: *Philosemitism, Antisemitism and 'the Jews': Perspectives from the Middle Ages to the Twentieth Century*, New York, Routledge, 2004.

<sup>89</sup> Gavin I. LANGMUIR: *Toward a Definition of Antisemitism*, Berkeley, University of California Press, 1990.

<sup>90</sup> Robert S. WISTRICH: *Antisemitism. The Longest Hatred*, London, Methuen, 1991.

<sup>91</sup> Robert S. WISTRICH: *A Lethal Obsession*, New York, Random House, 2010.

Por otro lado, William I. Brustein analizó diferentes realidades nacionales en Europa antes del Holocausto en *Roots of Hate*<sup>92</sup> de 2003; Walter Laqueur revisó las facetas del fenómeno con *The Changing Faces of Anti-Semitism*<sup>93</sup> en 2006; Steven Beller<sup>94</sup> examinó el antisemitismo en época moderna, explicando qué lo hace distinto de las formulaciones precedentes; y en *Trials of the Diaspora*,<sup>95</sup> Anthony Julius realizó una retrospectiva histórica sobre el antisemitismo inglés.

Finalmente, como parte del debate historiográfico actual, debemos destacar la figura de David Feldman, director del *Pears Institute for the Study of Antisemitism* y uno de los historiadores más importantes en el estudio del antisemitismo en Gran Bretaña. De sus numerosas aportaciones sobre historia judía, multiculturalismo y antisemitismo, en la última década ha editado la serie *Critical Studies of Antisemitism and Racism*<sup>96</sup> y en 2018 publicó el artículo “Towards a History of the term anti-Semitism”,<sup>97</sup> una aproximación excelente a los orígenes del fenómeno contemporáneo. Finalmente, dos de las aportaciones más recientes al estudio del antisemitismo son *Antisemitism: What It Is. What It Isn't. Why It Matters*<sup>98</sup> de Julia Neuberger, una mirada a la historia del fenómeno y una respuesta a la compleja situación política en la Gran Bretaña de 2019; y *Key Concepts in the Study of Antisemitism*<sup>99</sup> publicado a principios del 2021 y dedicado al análisis de los conceptos clave del antisemitismo y los temas asociados (Holocausto,

---

<sup>92</sup> William I. BRUSTEIN: *Roots of Hate: Anti-Semitism in Europe Before the Holocaust*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

<sup>93</sup> Walter LAQUEUR: *The Changing Face of Antisemitism*, New York, Oxford University Press, 2006.

<sup>94</sup> Steven BELLER: *Antisemitism. A very Short Introduction*, New York, Oxford University Press, 2007.

<sup>95</sup> Anthony JULIUS: *Trials of the Diaspora. A History of Anti-Semitism in England*, New York, Oxford University Press, 2010.

<sup>96</sup> David FELDMAN (ed.): *Palgrave Critical Studies of Antisemitism and Racism*, Cham, Springer International Publishing, 2017-2021; y *Boycotts Past and Present: From the American Revolution to the Campaign to Boycott Israel*, Cham, Springer International Publishing, 2019.

<sup>97</sup> David FELDMAN: “Toward a History of the Term ‘Anti-Semitism’”, *American Historical Review*, Vol. 123, 4 (October, 2018), pp. 1139-1150.

<sup>98</sup> Julia NEUBERGER: *Antisemitism: What It Is. What It Isn't. Why It Matters*, London, Weidenfeld and Nicholson, 2019.

<sup>99</sup> Sol GOLDBER, Scott URY, Kalman WEISER (eds.): *Key Concepts in the Study of Antisemitism*, Cham, Springer International Publishing/Palgrave Macmillan, 2021.

racismo o sionismo), con la aportación de diferentes autores, entre ellos Jonathan Judaken o Richard S. Levy.

### **2.1.2. Estados Unidos**

La historiografía del antisemitismo en Estados Unidos es tardía, en gran medida porque el fenómeno no fue tradicionalmente considerado como un elemento intrínseco americano, ni como una amenaza fundamental; en comparación, al menos, con los dramáticos parámetros establecidos por la historia europea. Por la misma razón, se observó como una fenomenología foránea e importada, donde los factores domésticos eran tangenciales, marginales y coyunturales.

Hasta la década de 1930, los historiadores americanos le dedicaron poca atención al antisemitismo,<sup>100</sup> y su estudio no se popularizó hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Su investigación ha estado, en su mayor parte, asociada a la historia judía-americana, englobada a su vez en las corrientes de investigación sobre la etnicidad, un campo que no tuvo auténtico impulso hasta la década de 1970, lo que explica también por qué la producción académica es tan posterior.<sup>101</sup> Hasta entonces, gran parte de las referencias al colectivo judío en Norteamérica se habían centrado en sus aportaciones a la sociedad gentil, descuidando el análisis de las dinámicas propias de la judería estadounidense y sin tener en cuenta el papel del antisemitismo, que no se consideraba un fenómeno propiamente “americano”.

\*\*

Algunas de las primeras aproximaciones se pueden encontrar tras la Primera Guerra Mundial, cuando Lee J. Levinger publicó *Antisemitism in the United States: Its*

---

<sup>100</sup> John HIGHAM: *Antisemitism in the Gilded Age: A Reinterpretation*, New York, Anti-Defamation League, 1957, p. 3.

<sup>101</sup> Leonard DINNERSTEIN: *Anti-Semitism in America...*, p. 1.

*History and Causes*,<sup>102</sup> reflejo de un creciente interés en el tema, fruto de la preocupación por las dinámicas raciales, exacerbadas durante la crisis de los años treinta. Fue entre 1930 y 1940, bajo la influencia de los movimientos nativistas domésticos y del fascismo y nazismo europeos, cuando poco a poco los historiadores comenzaron a tener en cuenta el antisemitismo en la historia americana, lo que generó un enfoque influenciado por el liberalismo del New Deal, interpretando el conflicto étnico en clave económica y asociándolo con el privilegio y el conservadurismo. El libro *A Mask for Privilege: Anti-Semitism in America*<sup>103</sup> de Carey McWilliams se apareció como ejemplo representativo, situando los orígenes del antisemitismo americano en la segunda revolución industrial del siglo XIX.<sup>104</sup>

Como señala Jonathan Sarna,<sup>105</sup> desde este periodo hasta los años setenta, se desarrolló un enfoque historiográfico minimalista, que observaba el antisemitismo como un fenómeno importado que había hecho aparición en una época muy posterior a la llegada de los primeros judíos al nuevo continente. Esta perspectiva identificaba el periodo directamente posterior a la guerra de secesión como el momento en el que el antisemitismo comenzó a resultar problemático, cuando las ideas científicas y raciales comenzaron a calar masivamente en una población donde la xenofobia de los movimientos nativistas se popularizó. El periodo precedente, sin embargo, fue considerado como una época de convivencia estable, durante la que las actitudes antijudías habían sido anecdóticas.

---

<sup>102</sup> Lee J. LEVINGER: *Antisemitism in the United States: Its History and Causes*, New York, Bloch publishing co., 1925.

<sup>103</sup> Carey MCWILLIAMS: *A Mask for Privilege: Anti-Semitism in America*, Boston, Little Brown, 1948.

<sup>104</sup> John HIGHAM: *Antisemitism in the Gilded...*, p. 4.

<sup>105</sup> Jonathan SARNA: "American Anti-Semitism", en David BERGER (ed.): *History and Hate: The Dimensions of Anti-Semitism*, Philadelphia, Jewish Publication Society, 1986, pp. 115-116.

No obstante, a lo largo de la primera mitad del siglo XX el foco de estudio se puso en la situación europea, analizando el antisemitismo continental (bajo influencia del Nazismo) y no el de los Estados Unidos. Este fue el caso de Joshua Trachtenberg,<sup>106</sup> que conectó el antijudaísmo medieval con el antisemitismo contemporáneo; así como el de Carl J. Friedrich y Talcott Parsons,<sup>107</sup> quienes, sin embargo, observaron el antisemitismo como un ataque a la democracia, un producto moderno, de corte racial, y específicamente diferenciado del antijudaísmo religioso. Fue precisamente Friedrich quien impulsó la organización, en 1941, del Council for Democracy, una conferencia que reunió en América a numerosos intelectuales, tanto judíos como gentiles, para tratar el tema del antisemitismo y sus soluciones. En el evento participaron, entre otros, el propio Friedrich y también Parsons, así como varios miembros exiliados de la Escuela de Frankfurt, como Adorno, Neuman o Horkheimer.

Fue difícil llegar a un acuerdo y los participantes no supieron encarar la existencia de un antisemitismo doméstico, manteniendo la postura tradicional que analizaba el antisemitismo en Estados Unidos como una versión importada y débil del fenómeno antijudío europeo, lo que inevitablemente invisibilizó las dinámicas propiamente americanas.<sup>108</sup> De las deliberaciones sobre este tema resultó una publicación, el panfleto “Nazi Poison”,<sup>109</sup> que se publicó en EE. UU. tan sólo unos meses antes de la entrada del país en la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>106</sup> Joshua TRACHTENBERG: *Jewish Magic and Superstition*, New York, Behrman's Jewish Book House, 1939; y *The Devil and the Jews*, New Haven, Yale University Press, 1943.

<sup>107</sup> Ambos contribuyeron a la obra multidisciplinar: *Jews in a Gentile World: The Problem of Anti-Semitism*, (1942).

<sup>108</sup> Joseph W. BENDERSKY: “Dissension in the Face of the Holocaust: The 1941 American Debate over Antisemitism”, *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 24, 1 (Spring, 2010), pp. 85–96.

<sup>109</sup> Council for Democracy: “Nazi Poison. How We Can Destroy Hitler's Propaganda Against the Jews”, *Democracy in Action*, 8 (1941).

El fin del conflicto y el Holocausto motivaron una mayor discusión del fenómeno durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, pero sobre todo por parte de la sociología, con la realización de importantes estudios durante la década de los cincuenta y sesenta, en universidades como Berkeley, patrocinados por las agencias judías, como la propia Anti-Defamation League o el American Jewish Committee.<sup>110</sup> Entre ellos, algunos se dedicaron específicamente a estudiar el impacto del cristianismo, como la aportación de Charles Glock y Rodney Stark,<sup>111</sup> que permitió reevaluar la relación entre el fenómeno antisemita y la educación religiosa.

No obstante, para la historiografía, la alarma de las décadas anteriores se disipó en favor del consenso social en un periodo de estabilidad, unidad y bonanza económica, lo que hizo que disminuyera la preocupación por el fenómeno antisemita contemporáneo. Se desarrolló entonces un enfoque crítico con el fatalismo del periodo 1933-1948, representado por la obra de Oscar Handlin.<sup>112</sup> Este historiador redujo el impacto del antisemitismo en América y lo desplazó al siglo XX, abogando por la promoción de una mirada optimista de la historia nacional. Handlin, Richard Hofstadter<sup>113</sup> o Harry L. Golden<sup>114</sup> también representaron una nueva perspectiva que se apartaba de los factores económicos, centrándose en los elementos ideológicos y psicológicos;<sup>115</sup> y mediante la que Hofstadter, por ejemplo, vio en el populismo el vehículo principal de promoción del antisemitismo contemporáneo en Estados Unidos.

---

<sup>110</sup> El estudio: *Patterns of American Prejudice Series*; patrocinado por la ADL y realizado por el University of California Research Center durante la década de 1960; y los *Studies in Prejudice*, realizados entre la Universidad de Berkeley y el Institute of Social Research, y patrocinados por el American Jewish Committee en la década de 1950.

<sup>111</sup> Charles Y. GLOCK y Rodney STARK: *Christian Beliefs and Anti-Semitism*, Westport, Greenwood Press, 1966.

<sup>112</sup> Oscar HANDLIN: *Adventure in Freedom: Three Hundred Years of Jewish Life in America*, New York, McGraw-Hill, 1954.

<sup>113</sup> Richard HOFSTADER: *The Age of Reform: From Bryan to F.D.R.*, New York, Random House, 1955.

<sup>114</sup> Harry L. GOLDEN: "Jew and Gentile in the New South", *Commentary*, (November, 1955), pp. 403-412.

<sup>115</sup> John HIGHAM: *Antisemitism in the Gilded...*, p. 6.

Sin embargo, durante los años cincuenta, también aparecieron otros autores que reivindicaron la importancia del siglo XIX, sobre todo el periodo entre 1860 y 1890 como el momento en que el antisemitismo comenzó a ser problemático, cuando la imagen del judío moderno capitalista ganó en popularidad, situando el trasfondo de esta mentalidad en el choque entre la América rural y la urbana. Bertram Korn<sup>116</sup> fue uno de los representantes de esta visión, investigando las raíces del antisemitismo norteamericano desde la guerra de secesión americana. De los pocos historiadores que investigaron más allá del siglo XIX nos encontramos con Jacob R. Marcus, quien, con su libro *Early American Jewry*,<sup>117</sup> analizó el pasado colonial judío.

De esta época, y también como ejemplo del estudio del antisemitismo desde finales del siglo XIX, destaca la figura de John Higham, quien, como señala Edward S. Shapiro,<sup>118</sup> fue uno de los máximos exponentes de la investigación del fenómeno antisemita americano, analizándolo en conexión con el movimiento nativista a partir de su investigación doctoral, publicada en 1955 como *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism 1860-1925*. Durante las décadas posteriores se centró en el fenómeno de forma más específica, destacando de entre su producción "Anti-Semitism and American Culture," e "Ideological Anti-Semitism in the Gilded Age" de su colección de ensayos titulado *Send These to Me: Jews and Other Immigrants in Urban America*,<sup>119</sup> reunidos en 1975.

---

<sup>116</sup> Bertram W. KORN: *American Jewry and the Civil War*, Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1951.

<sup>117</sup> Jacob R. MARCUS: *Early American Jewry*, 2. Vols., Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1951-1953.

<sup>118</sup> Edward S. SHAPIRO: "John Higham and American Anti-Semitism", *American Jewish History*, Vol. 76, 2 (December, 1986), p. 201.

<sup>119</sup> John HIGHAM: *Send These to Me: Jews and Other Immigrants in Urban America*, New York, Atheneum, 1975.

Higham vio en las convulsas dinámicas urbanas, industriales y migratorias, que modificaron el modelo rural americano entre 1870 y 1900, el origen del antisemitismo social y la cristalización de su dimensión política en los Estados Unidos.<sup>120</sup> No obstante, consideró que, dentro de la realidad americana, las reacciones antagónicas se extendieron a todas las minorías “extranjeras”, al menos hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, cuando los judíos fueron considerados como una fuerza subversiva (capitalistas y revolucionarios) dentro del país. Sin embargo, tanto él como sus contemporáneos no fueron capaces de explicar las realidades antijudías previas al siglo XIX, ni aportaron características específicamente domésticas, sino más bien reflejo de las tensiones que también habían proliferado en Europa.

Los grandes esfuerzos por contribuir a la historiografía norteamericana sobre el tema del antisemitismo se produjeron desde mediados de la década de 1960, gracias a la inercia surgida del movimiento por los derechos civiles y el desarrollo de las políticas identitarias, que impulsaron el estudio de las minorías étnicas, aumentando el interés por la historia judía. El fin de la guerra había promovido un enfoque universalista que permitió incluir el antisemitismo en un marco teórico genérico, lo que facilitó y promovió su investigación coincidiendo posteriormente con la popularización de los estudios sobre la etnicidad, la cual, bajo el término de prejuicio y de prejuicio étnico, aportó una terminología fruto de la teorización de las ciencias sociales. Desde la perspectiva de la historia cultural, la sociología y la psicología social, se entendió la particularidad histórica del antisemitismo americano, pero abordándolo en conexión con otras actitudes hostiles relacionadas con el racismo y la intolerancia sufrida por otros grupos, lo que amplió el marco de estudio.<sup>121</sup>

---

<sup>120</sup> John HIGHAM: *Antisemitism in the Gilded...*, p. 6.

<sup>121</sup> Gavin I. LANGMUIR: *Toward a Definition of...*, p. 316.

Así, a partir de los años setenta, y como resultado de los nuevos estudios sobre el racismo, se generó otra corriente historiográfica maximalista, la cual reconstruyó el antisemitismo como un fenómeno alarmante, recurrente y presente durante toda la historia norteamericana, reflejado en los trabajos de Michael Dobkowski, *A Tarnished Dream: The Basis of American Antisemitism*<sup>122</sup> o en los de Naomi Cohen,<sup>123</sup> quienes exploraron los antecedentes antisemitas previos al siglo XIX. En este periodo se publicaron también *The Greenback Era*<sup>124</sup> de Irwin Unger, y *Antisemitism in the United States*<sup>125</sup> de Leonard Dinnerstein, dedicado exclusivamente a la historia del antisemitismo americano con un enfoque amplio.

Para la década de 1980 el tema del antisemitismo había ido ganando popularidad hasta convertirse en uno de los aspectos más estudiados de la vida americana, resultado, en gran medida, del auge de la memorialización del Holocausto, la influencia del multiculturalismo y la popularización del término/concepto de antisemitismo en la sociedad estadounidense.<sup>126</sup> De esta época destacan tres aportaciones: por un lado, en 1981 Jonathan Sarna escribió para la revista *Commentary* el artículo “Anti-Semitism and American History”;<sup>127</sup> Robert Singerman publicó en 1982 un riguroso compendio bibliográfico de documentos antisemitas: *Antisemitic Propaganda*, centrado en el antisemitismo ideológico y el concepto de conspiración judía; y en 1986 apareció el volumen editado por David Gerber,<sup>128</sup> *Anti-Semitism in American History*, donde se recogían una serie de ensayos ejemplo de la diversidad del fenómeno americano,

---

<sup>122</sup> Michael DOBKOWSKI: *A Tarnished Dream: The Basis of American Antisemitism*, Westport, Greenwood, 1979.

<sup>123</sup> Naomi COHEN: "Antisemitism in the Gilded Age: The Jewish View," *Jewish Social Studies*, LXI (Summer-Fall, 1979).

<sup>124</sup> Irwin UNGER: *The Greenback Era: A Social and Political History of American Finance: 1865-1879*, Princeton, Princeton University Press, 1964.

<sup>125</sup> Leonard DINNERSTEIN: *Antisemitism in the United-States*, New York, Holt, 1971.

<sup>126</sup> Jonathan SARNA: “American Anti-Semitism...”, p. 115.

<sup>127</sup> Jonathan SARNA: “Anti-Semitism and American History”, *Commentary*, Vol. 71, 3 (March, 1981).

<sup>128</sup> David A. GERBER: *Anti-Semitism in American History*, Urbana, University of Illinois Press, 1986.

prestando atención a nuevas cusas, como la rivalidad intergrupala, sobre todo en el ámbito económico; y otras más tradicionales, como los movimientos populistas, la educación religiosa, o el racismo, subrayando la permanencia de las ideas europeas para dar forma a la imagen del judío como el “otro” y reforzando las particularidades étnicas frente a la lucha de clases como factores definitorios del antisemitismo.<sup>129</sup>

El boom incluyó también a otros autores que estudiaron el fenómeno desde diferentes perspectivas, como Ronald Bayor, dedicado a los estudios del racismo y la etnicidad; Jerold Auerbach y Arthur Hertzberg a la historia judía-americana; Deborah Dash Moore, a los estudios sobre migraciones, género y urbanismo; Morton Borden, al papel de la religión; Louise Mayo, desde la ciencia política; Judith Endelman, dedicada a la historia judía local; o el propio Sarna, desde el punto de vista de los estudios judaicos.<sup>130</sup>

Con sus aportaciones se fue generando una interesante bibliografía, tanto cualitativa como cuantitativa, que coincidió también con la popularización de los informes sobre actividades antisemitas que tanto visibilizaron el fenómeno. No obstante, la abundante producción académica no produjo un consenso sobre qué era el antisemitismo en América, manteniendo abierto el debate sobre dos cuestiones recurrentes: qué rol había jugado el fenómeno en la vida americana y hasta qué punto era un antisemitismo diferente del europeo.<sup>131</sup> Como ejemplo aparecieron dos libros

---

<sup>129</sup> Naomi W. COHEN: “David A. Gerber, ed. ‘Antisemitism in American History’. Book Review”, *Jewish Social Studies*, New York, Vol. 48, 3 (Summer, 1986), p. 329. Recuperado de internet (<https://www.proquest.com/openview/993b3674bf10e74ee7c6d8350b1bbafe/1?pq-origsite=gscholar&cbl=1819446>). [Consultado: 16/09/2020]

<sup>130</sup> Ronald BAYOR: *Neighbors in Conflict: The Irish, German, Jews and Italians of New York City*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978; Jerold AUERBACH: *Labor and Liberty: The La Follette Committee & the New Deal*, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1966; Arthur HERTZBERG: *Being Jewish in America*, New York, Schocken Books, 1979; Deborah DASH MOORE: *At Home in America: The Second Generation New York Jews*, New York, Columbia University Press, 1981; Morton BORDEN: *Jews, Turks, and Infidels*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1984; Naomi W. COHEN: *American Jews and the Zionist Idea*, New York, KTAV Publishing House, 1975; Jonathan SARNA: *Jacksonian Jew*, New York, Holmes and Meir, 1981; Judith ENDELMAN: *The Jewish Community of Indianapolis: 1849 to the Present*, Bloomington, Indiana University Press, 1984; Robert SINGERMAN: *Antisemitic Propaganda: An Annotated Bibliography and Research*, New York/London, Garland Publishing, 1982.

<sup>131</sup> Jonathan SARNA: “American Anti-Semitism...”, p. 116.

destacados: *History and Hate: The Dimensions of Anti-Semitism*, una importante colección de ensayos de 1986 editada por David Berger;<sup>132</sup> y *Antisemitism in America*, una nueva monografía de Leonard Dinnerstein<sup>133</sup> publicada en 1994.

Desde la década de los noventa fue ganando presencia una corriente historiográfica intermedia, que no minimizaba el impacto histórico de un antisemitismo recurrente, pero que tampoco lo consideró una amenaza grave, resaltando las particularidades del fenómeno americano, y situándolo como parte de la larga y compleja historia judía-americana. De este periodo destacan las aportaciones de Frederic Jaher, Spencer Blakeslee y Robert Michael sobre el antisemitismo en Estados Unidos y la integración de los judíos en América;<sup>134</sup> así como la de Jerome Chanes, sobre la vida cívica y comunal del colectivo. En relación con la historia de los judíos en Estados Unidos, es necesario resaltar, como obras clave, las monografías de Jacob R. Marcus, Howard M. Sachar y Hasia Diner.<sup>135</sup>

A partir de los 2000 ganaron en importancia temas de mayor actualidad, como el nuevo antisemitismo y la globalización del fenómeno, así como las propuestas conceptuales sobre el antisemitismo y su definición. De las dos últimas décadas, las contribuciones más destacadas de autores americanos son las de Jonathan Judaken, experto en Sartre, los intelectuales y la cuestión judía; y probablemente quien más ha

---

<sup>132</sup> David BERGER: *History and Hate*, Philadelphia/New York/Jerusalem, The Jewish Publication Society, 1986.

<sup>133</sup> Leonard DINNERSTEIN: *Anti-Semitism in America*, New York, Oxford University Press, 1994.

<sup>134</sup> Frederic JAHER: *The Jews and the Nation*, Princeton, Princeton University Press, 2002; y *A Scapegoat in the New Wilderness: The Origins and Rise of Anti-Semitism in America*, Cambridge, Harvard University Press, 1996. Jerome CHANES (ed.): *Antisemitism in America Today: Outspoken Experts Explore the Myths*, New York, Birch Lane Press, 1995; y Jerome CHANES, Norman LINZER y David J. SCHNALL, (eds.): *A Portrait of the American Jewish Community*, Westport, Praeger, 1998. Spencer BLAKESLEE: *The Death of American Antisemitism*, Westport, Praeger, 2000; Robert MICHAEL: *A Concise History of American Antisemitism*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2005.

<sup>135</sup> Jacob R. MARCUS: *The American Jew, 1585-1990: A History*, New York, Carlson Publishing Inc., 1995; Howard M. SACHAR: *A History of the Jews in America*, New York, Knopf, 1992. [Primera edición. El resto de las referencias son de la edición de Vintage Books de 1993]; y Hasia R. DINER: *Jews in America*, New York, Oxford University Press, 1999; y *The Jews of the United States*, Berkeley, The University of California Press, 2006.

aportado al estudio de la historiografía del antisemitismo contemporáneo, al que le dedicó un capítulo en el mencionado *Key Concepts in the Study of Antisemitism*,<sup>136</sup> también ha dirigido la mesa redonda de la *American Historical Review: Rethinking Anti-Semitism*.<sup>137</sup> Igualmente sobresale la aportación de Lindemann y Levy,<sup>138</sup> que en 2010 publicaron una extensa recopilación de textos de varios autores, aportando una visión histórica y geográfica amplísima.

En 2013, el historiador David Nirenberg contribuyó con *Anti-Judaism: The Western Tradition*<sup>139</sup>, un trabajo de gran erudición y deconstrucción, en el que planteó una reflexión sobre las mentalidades y narrativas antijudías desde la perspectiva de comunidades externas (paganos, cristianos y musulmanes), que habrían permitido el posterior desarrollo del fenómeno antisemita contemporáneo en la sociedad occidental. También Stephen H. Norwood, quien publicó el primer estudio sistémico sobre el ambivalente papel de la izquierda radical americana, tanto su vertiente antisemita como su lucha contra el antisemitismo en Estados Unidos.<sup>140</sup> Y *The Devil That Never Dies*<sup>141</sup> de Daniel Goldhagen, sobre la globalización del antisemitismo. Las últimas aportaciones destacadas son las de Kenneth L. Marcus,<sup>142</sup> quien en 2015 publicó una obra minuciosa sobre las complejidades de definir el antisemitismo, aproximándose a los principales debates; así como *Antisemitism in North America: New World, Old Hate*,<sup>143</sup> unas de las

---

<sup>136</sup> Jonathan JUDAKEN: “Anti-Semitism (Historiography)”, en Sol GOLDBER, Scott URY, Kalman WEISER (eds): *Key Concepts in the Study of Antisemitism*, Cham, Palgrave Macmillan, 2021.

<sup>137</sup> Jonathan JUDAKEN: “AHR Roundtable: Rethinking Anti-Semitism”, *American Historical Review*, Vol. 23, 4 (October, 2018), pp. 1122-1138.

<sup>138</sup> Richard S. LEVY y Albert S. LINDEMAN: *Antisemitism: A History*, New York, Oxford University Press, 2010.

<sup>139</sup> David NIRENBERG: *Anti-Judaism: The Western Tradition*, New York, W.W. Norton, 2013.

<sup>140</sup> Stephen H. NORWOOD: *Antisemitism and the American Far Left*, New York, Cambridge University Press, 2013.

<sup>141</sup> Daniel GOLDHAGEN: *The Devil That Never Dies: The Rise and Threat of Global Antisemitism*, New York/London, Little, Brown and Company, 2013.

<sup>142</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of Antisemitism*, New York, Oxford University Press, 2015.

<sup>143</sup> Steven K. BAUM, Florette COHEN, Steven Leonard JACOBS y Neil J. KRESSEL (eds.): *Antisemitism in North America: New World, Old Hate*, Leiden, Brill, 2016.

contribuciones más recientes al estudio del antisemitismo en Estados Unidos, explorado a través de varios autores y con enfoques multidisciplinares relacionados con Israel, la educación, el cine o el papel de las organizaciones judías.

### **2.1.3. Sobre el nuevo antisemitismo**

En la década de los 2000, tanto en Europa como en Estados Unidos, la historiografía comenzó a popularizar y tratar de forma más amplia el término de nuevo antisemitismo, que se ha convertido en el tema central de debate académico y de estudio del fenómeno antijudío de los últimos veinte años. Previamente, este tema ya se había tratado en *Antisemitism in the Contemporary World*,<sup>144</sup> editado por Michael Curtis, así como en el citado *Semites and Anti-Semites* de Bernard Lewis, que incluye un capítulo dedicado expresamente al nuevo fenómeno.

En Europa vieron la luz el libro del autor francés Pierre André Taguieff,<sup>145</sup> dedicado a lo que él denomina como nueva “judeofobia”; el de Paul Iganski y Barry Kosmin: *A New Antisemitism? Debating Judeophobia in 21st Century Britain*;<sup>146</sup> así como *Globalising Hatred: The New Antisemitism* de Denis Macshane.<sup>147</sup> Por su parte, el filósofo Brian Klug publicó en 2009 *Offence: The Jewish Case*,<sup>148</sup> donde trató la cuestión de Israel en relación con el judaísmo, así como numerosos artículos sobre el tema durante la última década, como “The collective Jew: Israel and the new antisemitism”<sup>149</sup> o “Interrogating ‘New Anti-Semitism’” de 2013.<sup>150</sup> La publicación más reciente es del

---

<sup>144</sup> Michael CURTIS (coord.): *Antisemitism in the Contemporary World*, Boulder/London, Westview Press, 1986.

<sup>145</sup> Pierre-André TAGUIEFF: *La Nouvelle Judéophobie*, Paris, Foundation du 2 Mars, 2001. [Primera edición. El resto de las referencias son de la edición de Gedisa Editorial de 2009].

<sup>146</sup> Paul IGANSKI y Barry KOSMIN: *A New Antisemitism? Debating Judeophobia in 21st Century Britain*, London, Profile Books, 2003.

<sup>147</sup> Denis MACSHANE: *Globalising Hatred: The New Antisemitism*, London, Orion Books, 2008.

<sup>148</sup> Brian KLUG: *Offence: The Jewish Case*, New Delhi, Seagull Books, 2009.

<sup>149</sup> Brian KLUG: “The collective Jew: Israel and the new antisemitism”, *Patterns of Prejudice*, Vol. 37, 2 (2003), pp.117-138.

<sup>150</sup> Brian KLUG: “Interrogating the ‘New Anti-Semitism,’” *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 36, 3 (2013), pp. 468–482.

británico David Hirsh: *Contemporary Left Antisemitism*<sup>151</sup> de 2018, un trabajo concienzudo que aplica el análisis teórico a ejemplos dentro de la política de Reino Unido.

De la amplísima bibliografía estadounidense, resulta clave la aportación de Phyllis Chesler con su *The New Anti-Semitism: The Current Crisis and What we must do about it*;<sup>152</sup> así como *The Return of the Anti-Semitism*<sup>153</sup> de Gabriel Schoenfeld; y *The Case for Israel* de Alan M. Dershowitz, un libro polémico mediante el que su autor respondió a los detractores de Israel.<sup>154</sup> Por otro lado, en 2006, Kenneth Stern, actual director del Bard Center for the Study of Hate, aportó al debate su libro *Antisemitism Today*;<sup>155</sup> así como Alvin Rosenfeld, director del Institute for the Study of Contemporary Antisemitism (ISCA), ha editado numerosos volúmenes sobre el fenómeno contemporáneo, destacando *Resurgent Antisemitism: Global Perspectives*<sup>156</sup> de 2013 y *Deciphering the New Antisemitism*<sup>157</sup> publicado en 2015. A su vez, Jonathan Judaken también ha publicado varios artículos clave sobre el tema, como “So What’s New? Rethinking the ‘New Antisemitism’ in a Global Age”, de 2008.<sup>158</sup> Finalmente, hay que destacar de nuevo la aportación de Robert Wistrich, *A Lethal Obsession*, que dedica gran parte de su extenso estudio a revisar los nuevos parámetros del antisemitismo, con Israel como representante

---

<sup>151</sup> David HIRSH: *Contemporary Left Antisemitism*, Milton Park/New York, Routledge, 2018.

<sup>152</sup> Phyllis CHESLER: *The New Anti-Semitism: The Current Crisis and What we must do about it*, Jerusalem, Jossey Bass, 2003. [Primera edición. El resto de las referencias son de la edición de Gefen Publishing House de 2015].

<sup>153</sup> Gabriel SCHOENFELD, *The Return of the Anti-Semitism*, San Francisco, Encounter Books, 2004.

<sup>154</sup> Alan M. DERSHOWITZ: *The Case for Israel*, Hoboken, John Wiley & Sons, 2003.

<sup>155</sup> Kenneth STERN: *Antisemitism Today: How It Is the Same, How It Is Different and How to Fight It*, New York, American Jewish Committee, 2006.

<sup>156</sup> Alvin H. ROSENFELD, (ed.): *Resurgent Antisemitism: Global Perspectives*, Bloomington, Indiana University Press, 2013.

<sup>157</sup> Alvin H. ROSENFELD: *Anti-Americanism and Anti-Semitism: A New Frontier of Bigotry*, New York, American Jewish Committee, 2003; y *Deciphering the New Antisemitism*, Bloomington, Indiana University Press, 2015.

<sup>158</sup> Jonathan JUDAKEN: “So What’s New? Rethinking the ‘New Antisemitism’ in a Global Age,” *Patterns of Prejudice*, Vol. 42, 4–5 (2008), pp. 531–560.

del “judío colectivo” y los movimientos islamistas como parte central de la “cultura del odio” en Oriente Medio.

#### **2.1.4. La aportación española**

Esta tesis se centra en la historiografía y bibliografía anglosajona, pero indudablemente resulta relevante presentar la contribución española sobre antisemitismo contemporáneo, puesto que, a pesar de ser más reducida, sin duda se encuentran trabajos de gran interés. Podemos empezar por la figura de Isidro González García, uno de los mayores expertos en el tema junto con Gonzalo Álvarez Chillida. González es miembro del comité científico de la cátedra universitaria España-Israel y del Comité de expertos Naciones Unidas para el estudio del antisemitismo; y ha publicado, entre otras, *La cuestión judía y los orígenes del sionismo (1881-1905)*, *España ante el problema judío y Las relaciones España-Israel y el conflicto del Oriente Medio*. Álvarez Chillida<sup>159</sup> publicó en 2002 *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)* y en 2007 coordinó con Ricardo Izquierdo Benito un monográfico dedicado al antisemitismo.

Gran parte de las aportaciones españolas están relacionadas con el Holocausto o con Israel, sin embargo, la perspectiva moderna sobre lo judío es un tema aún poco explorado, por lo que se debe mencionar la importante labor de Fernando Bravo López,<sup>160</sup> profesor e investigador en la UAM, que ha publicado una variedad de artículos sobre el tema, destacando su aportación sobre la comprensión del término: “Antisemitismo. Continuidad y cambio en la tradición judía.”,<sup>161</sup> así como “La traición de los judíos. La

---

<sup>159</sup> Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA: *El antisemitismo en España: La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2002; Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA y Ricardo IZQUIERDO BENITO (coords.): *El antisemitismo en España*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007.

<sup>160</sup> Fernando BRAVO LÓPEZ: *Islamofobia y Antisemitismo*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2009.

<sup>161</sup>Fernando BRÁVO LÓPEZ: “Antisemitismo. Continuidad y cambio en la tradición judía”, *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 4 (diciembre, 2012), pp. 430-443.

pervivencia de un mito antijudío medieval en la historiografía española”.<sup>162</sup> También cabe destacar su tesis doctoral, de 2009, sobre los parecidos discursivos entre la islamofobia y el antisemitismo; así como la de Fernando Antonio Palmero Aranda de 2016: *El discurso antisemita en España (1936-1948)*.<sup>163</sup>

De finales de 1980 y principios de 1990 destacan *España y los judíos en el siglo XX*<sup>164</sup> de Antonio Marquina y Gloria Inés Ospina, y *Retorno a Sefarad. La política de España hacia sus judíos en el siglo XX*<sup>165</sup> que coordinó José Antonio Lisbona. Entrado el 2000, vio la luz el libro *Los judíos en la España moderna y contemporánea*<sup>166</sup> de Julio Caro Baroja; así como varios trabajos de Alejandro Baer, sobre el Holocausto y el antisemitismo: “El estigma imborrable”, dedicado al nuevo antisemitismo, con Juan Juaristi, Sultana Wahnón, Federico Zukierman, y Jacobo Israel Garzón; *España y el Holocausto*, de nuevo junto con Jacobo Israel Garzón; así como *Los judíos en la España Contemporánea*, con Alberto Benasuly y Uriel Macías.<sup>167</sup> Más reciente es su artículo “Memoria de Auschwitz y antisemitismo secundario”, de 2012; el libro *Memory and Forgetting in the Post-Holocaust Era. The Ethics of Never Again*, con Natan Sznaider, de 2017; y “Antisemitism in Spain”, de 2021.<sup>168</sup>

---

<sup>162</sup> Fernando BRAVO LÓPEZ: “La traición de los judíos. La pervivencia de un mito antijudío medieval en la historiografía española”, *MEAH*, 63 (2014), pp. 27-56.

<sup>163</sup> Fernando Antonio PALMERO ARANDA: *El discurso antisemita en España (1936-1948)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016.

<sup>164</sup> Antonio MARQUINA y Gloria Inés OSPINA: *España y los judíos en el siglo XX*, Madrid, Espasa Calpe, 1987.

<sup>165</sup> José Antonio LISBONA (Comisario): *Retorno a Sefarad. La política de España hacia sus judíos en el siglo XX*, Barcelona, Ríopiedras, 1993.

<sup>166</sup> Julio CARO BAROJA: *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, 2 Vols., Madrid, Istmo, 2000.

<sup>167</sup> Alejandro BAER y Jacobo ISRAEL GARZÓN: *España y el Holocausto (1939-1945)*, Madrid, Federación de Comunidades Judías/Hebraica Ediciones, 2007; Alejandro BAER, Alejandro y Alberto BENASULY, Jacobo ISRAEL GARZÓN y Uriel MACÍAS: *Los judíos en la España contemporánea*, Sevilla, Federación de Comunidades Judías/Hebraica Ediciones, 2007.

<sup>168</sup> Alejandro BAER: “Memoria de Auschwitz y antisemitismo secundario”, *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, 4 (diciembre, 2012); Alejandro BAER y Natan SZNAIDER: *Memory and Forgetting in the Post-Holocaust Era. The Ethics of Never Again*, London, Routledge, 2017; Alejandro BAER: “Antisemitism in Spain”, *Bundeszentrale für Politische Bildung*, 18 de marzo de 2021.

También me gustaría destacar la figura de Manuel Reyes Mate, quien ha estudiado el antisemitismo y el Holocausto desde la filosofía, acercándose a figuras clave como la de Primo Levi, Hannah Arendt, Theodor Adorno o Jean Paul Sartre, y reflexionando sobre la memoria, la responsabilidad histórica o sobre el papel de las víctimas. Junto a José Antonio Zamora, ha dirigido diferentes grupos de investigación dedicados a la filosofía del Holocausto, entre 2001 y 2012. Algunas de las contribuciones destacadas de Reyes Mate sobre el antisemitismo son: “El judaísmo, inspirador de las ideas críticas del siglo XX”, del año 2000; “Sobre el antisemitismo”, de 2004; “El antisemitismo en Rosenzweig, Sartre y Adorno”, de 2012; o “No hablar sobre sino repensar desde Auschwitz”, de 2020.<sup>169</sup>

El historiador Enrique Moradiellos, catedrático en la Universidad de Extremadura y académico de la Real Academia de la Historia, realizó en 2009 una contribución muy relevante, con su libro *La semilla de la barbarie: Antisemitismo y holocausto*,<sup>170</sup> que aporta una de las pocas retrospectivas históricas del antisemitismo contemporáneo desde la historiografía española, incluyendo una amplia bibliografía anglosajona y europea. Más recientes son la visión teórica *Cultura y barbarie: Racismo y antisemitismo*<sup>171</sup> de Julio Quesada Martín de 2015; y el artículo “De Sion al 11S. La imagen del ‘judío conspirador’ hasta nuestros días”,<sup>172</sup> de Carolina Rúa Fernández y José Manuel Rúa Fernández, publicado en 2020. De autores extranjeros sobre la realidad judía contemporánea en

---

<sup>169</sup> Manuel REYES MATE: “El judaísmo, inspirador de las ideas críticas del siglo XX”, en Ricardo Izquierdo Benito, Uriel Macías y Yolanda Moreno Koch (coords.): *Los judíos en la España contemporánea: historia y visiones. 1898-1998*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2000, pp. 11-24; “Sobre el antisemitismo”, *Noticiero de las ideas*, 18 (2004), pp. 67-75; “El antisemitismo en Rosenzweig, Sartre y Adorno”, *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 4 (diciembre, 2012), pp. 64-98; “No hablar sobre sino repensar desde Auschwitz”, *Cuestiones pedagógicas: Revista de ciencias de la educación*, Vol. 29, 1 (2020), pp. 11-13

<sup>170</sup> Enrique MORADIELLOS: *La semilla de la barbarie: Antisemitismo y Holocausto*, Barcelona, Ediciones Península, 2009.

<sup>171</sup> Julio QUESADA MARTÍN: *Cultura y barbarie: Racismo y antisemitismo*, Madrid, Biblioteca Nueva Universidad Veracruzana, 2015.

<sup>172</sup> Carolina RÚA FERNÁNDEZ y José Manuel RÚA FERNÁNDEZ: “De Sion al 11S. La imagen del ‘judío conspirador’ hasta nuestros días”, *Cuestiones Pedagógicas*, 29 (2020), pp. 14-25.

España destacan: *La España contemporánea y la cuestión judía*<sup>173</sup> de Danielle Rozenberg y *Jews and Muslims in Contemporary Spain*<sup>174</sup> de Martina L. Weisz.

## **2.2. Enfoques de estudio del antisemitismo**

### **2.2.1. El estudio desde la historia: Una cuestión de tiempo**

A la hora de estudiar el antisemitismo desde la historia, el enfoque de estudio se ha centrado en su periodización: ¿Qué cronología abarca el antisemitismo?

Shmuel Ettinger, explica bien la disyuntiva:

“(...) the central problem – perhaps the decisive matter in understanding the essence of antisemitism – [it’s] the problem of its historic continuity. Is the hatred and rejection of Jews and Judaism – known as antisemitism since the last quarter of the nineteenth century – the same phenomenon throughout history in all of its manifestations or, perhaps, is this term simply an umbrella for all social, political, and psychological phenomena which caught on thanks to terminological or ideological convenience?”<sup>175</sup>

La respuesta a esta pregunta no es fácil y, además, tampoco existe un consenso entre los historiadores al respecto. Tanto es así, que, como afirma el historiador David Feldman,<sup>176</sup> la historiografía sobre el antisemitismo tiene como centro la disputa entre los “eternalistas” y los “contextualistas”.

---

<sup>173</sup> Danielle ROZENBERG: *La España contemporánea y la cuestión judía*, Madrid, Marcial Pons Historia/Casa Sefarad Israel, 2010.

<sup>174</sup> Martina L. WEISZ: *Jews and Muslims in Contemporary Spain*, Berlin/Boston, Walter de Gruyter, 2019.

<sup>175</sup> Shmuel ETTINGER: “Jew-Hatred...”, p. 1.

<sup>176</sup> David FELDMAN: “Toward a History of...”, p. 1139.

### a) “Eternalismo”

Un gran número de historiadores aboga por un enfoque “eternalista”, es decir, que se centran en las continuidades e incluyen el antisemitismo como núcleo principal de una historia conectada sobre el fenómeno antijudío, unificando los periodos entre la antigüedad y la actualidad. Esta continuidad se establece tanto en términos cronológicos como de contenido, esto es, que los lazos de unión pueden ser estructuras, ideas o mentalidades reunidas en un marco común que engloba diferentes momentos y espacios geográficos. El “eternalismo” observa el antisemitismo como un fenómeno de largo recorrido, inherente, especialmente resistente y mutable, que se reinventa en una serie de correlaciones adaptativas, creciendo o decreciendo dependiendo de la favorabilidad de las circunstancias coyunturales. Esta visión sitúa el fenómeno dentro de los parámetros de un flujo continuo de rechazo, persecución y violencia tendente a la viralización, por lo que muchas veces se usan términos como “enfermedad”, “virus” u “obsesión”.

Por otro lado, la concepción “eternalista” está asociada, también, a la tradición rabínica, que entiende el antisemitismo como una realidad eterna dentro de la existencia judía. Esta visión está conectada con el concepto de excepcionalidad, que identifica al pueblo judío como el pueblo elegido y cuyos valores esenciales lo hacen único; desarrollando una singularidad religiosa que sitúa al judaísmo en una posición jerárquica superior.<sup>177</sup>

Entre los historiadores favorables al “eternalismo”, encontramos a Salo Baron,<sup>178</sup> para quien un antisemitismo basado en el rechazo a lo diferente ha caracterizado una fenomenología continuada desde la antigüedad; o a Shmuel Ettinger, quien establece la

---

<sup>177</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, pp. 85 y 88.

<sup>178</sup> Salo BARON: “Changing Patterns of Antisemitism: A Survey”, *Jewish Social Studies*, Vol. 32, 1 (Winter, 1976), pp. 5 y 38. Recuperado de internet (<https://www.jstor.org/stable/4466907>). [Consultado 15/01/2020]

continuidad en el estudio de las ideas que vinculan la antigüedad con el mundo contemporáneo.

“(...) anyone who reads antisemitic writings of ancient times and then examines anti-Jewish arguments of the Middle Ages and the nineteenth and twentieth centuries will be astonished by the similarity of their arguments and reasoning.”<sup>179</sup>

A su vez, Leon Poliakov y Robert Wistrich, son dos figuras clave del “eternalismo”, estudiando con rigor y en profundidad las distintas formulaciones del antisemitismo, huyendo así de la cosificación de la que el este enfoque podría adolecer. En el caso de Poliakov, apoya la idea de un largo proceso histórico donde el antisemitismo evoluciona y progresa de forma continuada. Wistrich por su parte, estudia el antisemitismo como una realidad persistente y transversal (a través de diferentes periodos históricos, espacios y culturas), apostando por una continuidad en las tendencias antisemitas desde el establecimiento del cristianismo en Occidente. Tanto es así, que acuñó el término “the longest hatred” para definir esta continuidad, subrayando la longevidad y persistencia del odio antijudío.

Como apunta Kenneth Marcus, las principales críticas a este enfoque lo acusan de ser ahistórico y reduccionista, convirtiendo la historia judía exclusivamente en una narrativa antagónica de conflicto y persecución, tendiendo al esencialismo y pudiendo generar falsas continuidades sin tener en cuenta los periodos históricos de convivencia, en los que los judíos fueron aceptados y disfrutaron de éxito en las esferas económicas, políticas o culturales. El “eternalismo” también es contestado debido a su posible

---

<sup>179</sup> Shmuel ETTINGER: “Jew-Hatred...”, p. 4.

tendencia a homogeneizar y descartar las diferencias en favor de un concepto monolítico, abstracto y atemporal que se aleja de las características fenomenológicas particulares.<sup>180</sup>

A este respecto, igual que lo fue de la teoría del chivo expiatorio, Hannah Arendt es una firme detractora del “eternalismo”, oponiéndose a la noción de:

“(…) an unbroken continuity of persecutions, expulsions and massacres from the end of the roman empire to the Middle Ages, the modern era, and down to our own time”.<sup>181</sup>

Lo considera un enfoque especialmente incorrecto porque normaliza el fenómeno antisemita y convierte sus manifestaciones en una respuesta natural, donde el papel de la coyuntura histórica es terciario y funciona esencialmente como desencadenante.<sup>182</sup> Arendt, cuyo polémico núcleo discursivo sobre el antisemitismo es la necesidad de considerar la responsabilidad judía (no como culpa, sino como agencia), critica cómo el enfoque “eternalista” elimina completamente esta capacidad y reduce al judío a un único papel de víctima; a la vez que exonera el rol del antisemita al naturalizar sus acciones, que serían resultado de un problema “eterno”. Para Arendt, ésta es una respuesta simplista y vacía de contenido a la pregunta fundamental: ¿por qué los judíos?<sup>183</sup>

## **b) Historicismo**

Frente a la visión “eternalista”, los historicistas o “contextualistas”, se centran en las discontinuidades, estudiando el antisemitismo en relación con el contexto y las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales; siendo la periodización un aspecto fundamental. Se centran en la historia como metodología porque pretenden evitar la reducción del antisemitismo a una serie de acciones individuales o prácticas, pues tales

---

<sup>180</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, p. 89.

<sup>181</sup> Hannah ARENDT: *The Origins of...*, p. xiii.

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>183</sup> *Ibid.*, pp. 8 y 10.

actitudes deben estar enmarcadas en la historia y deben ser contextualizadas para poder aspirar a comprender los estragos causados por el fenómeno.

Los historicistas entienden el término antisemitismo como el que se aplica a un concepto y fenómeno histórico contemporáneo (producto del siglo XIX) y suelen utilizar el término “antijudaísmo” para hablar de los aspectos del rechazo a lo judío de corte religioso, previos a la modernidad. Por lo tanto, el historicismo se ha centrado en analizar el antisemitismo en conexión con la posilustración, la modernidad y los procesos de emancipación y no como una prolongación de la fenomenología que rechazaba el judaísmo como religión. En ese sentido, enfocan el antisemitismo respecto de las dinámicas relacionales entre gentiles y judíos, las teorías de la raza como nuevo prisma y el auge de los totalitarismos como marco de aplicación de las mentalidades antijudías modernas. En esencia, el antisemitismo sería un fenómeno heterogéneo que debe tratarse como parte de una serie de mentalidades contingentes, pero no necesariamente conectadas.<sup>184</sup>

No obstante, aquello que mejor define el historicismo: el particularismo y la especificidad, lo contextual y reflexivo, es precisamente lo que también más se critica. El historicismo ha sido confrontado, sobre todo, por carecer de perspectiva, y no poder abarcar la historia en un sentido más amplio excluyendo los procesos transformativos, el sentido de evolución y la búsqueda de puntos de conexión entre periodos. De manera que tampoco puede aportar una respuesta respecto a la perdurabilidad del antisemitismo, si es que éste debe tratarse como un aspecto característico de un periodo y desconectado del resto.<sup>185</sup>

---

<sup>184</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, pp. 94 y 96.

<sup>185</sup> *Ibid.*, 97

Tony Kushner señala que el antisemitismo tiene una tendencia a la continuidad, pero que incluso en ese caso, es importante resaltar los periodos de tolerancia que han existido después o entre momentos históricos de violencia.<sup>186</sup> En consonancia con Arendt, esto señala la necesidad de prestar atención tanto a las conexiones como a los espacios discontinuos, explorando las dinámicas en su contexto específico y también como parte de un posible todo, permitiendo la identificación de flujos históricos transversales.

En gran medida, la historia del antisemitismo (si es que podemos hablar de una) puede estructurarse y deconstruirse en favor o en contra del enfoque, sea este “eternalista” o historicista, porque eventualmente ambos responden, a su vez, a la comprensión inicial del antisemitismo mismo que tenga el autor y el uso coyuntural de la terminología aplicada. En ese sentido, encontramos en David Nirenberg el ejemplo de una postura intermedia, en tanto en cuento rechaza públicamente el “eternalismo”, pero también ha sido criticado por Jonathan Judaken por construir el relato de su obra magna: *Anti-Judaism: The History of a Way of Thinking*, en base a una cronología conectada.<sup>187</sup>

Lo cierto es que este autor aboga por una perspectiva de largo recorrido, pero que no tiene que tener como centro el antisemitismo. Situándose en un estado intermedio entre “eternalistas” e historicistas, investiga sobre las posibilidades y límites de las comunidades y de la comunicación entre las tres grandes religiones monoteístas a través de una visión transversal de la historiografía, el arte, la literatura y la filosofía. Nirenberg no comparte la visión de un odio eterno de Wistrich, pero tampoco ha prestado suficiente atención a la influencia del contexto social que rodea las manifestaciones del

---

<sup>186</sup> Tony KUSHNER: *The Persistence of Prejudice...*, p. 8.

<sup>187</sup> Jonathan JUDAKEN: “On David Nirenberg’s *Anti-Judaism: The Western Tradition*”, *Marginalia*, 13 de diciembre de 2013, <https://marginalia.lareviewofbooks.org/deconstructing-anti-semitism-and-eternal-anti-judaism/> [Consultado: 23/01/20]

antisemitismo; presentando una línea histórica continuada del pensamiento antijudío a pesar de rechazar la idea de un antisemitismo de largo recorrido.

Otro ejemplo de la complejidad en la periodización del antisemitismo la encontramos en Gavin Langmuir, quien propone una ampliación de la cronología del antisemitismo, que comenzaría a finales de la Edad Media, hablando de una coexistencia entre antijudaísmo y antisemitismo como fenómenos independientes (uno basado en un rechazo a los componentes litúrgicos diferenciales del judaísmo, el otro sustentado en una imagen artificial que construye “lo judío” desde la irracionalidad).<sup>188</sup>

Estos dos casos exponen la dificultad de intentar definir, medir y encapsular el antisemitismo, con las divergencias entre escuelas o tendencias historiográficas, poniendo de manifiesto cierta artificialidad y apuntando, quizá, hacia la necesidad de propuestas más flexibles y dinámicas para tratar el tema en profundidad.

### **c) Repetición**

En su libro, Kenneth Marcus apunta también a una tercera opción que se encuentra a medio camino entre las dos teorías precedentes: el concepto de repetición, que busca repensar la estructura de la periodización histórica del antisemitismo, formulándola como una serie de procesos específicos basados en un trauma común, considerando los incidentes antisemitas como una repetición dentro del tiempo y no como una cadena de eventos.<sup>189</sup>

Este concepto se basa en la idea de que una representación antisemita o un prejuicio previo reaparecen en otro momento histórico y en otro contexto, donde vuelven a

---

<sup>188</sup> Kenneth R. STOW: “Review: Toward a Definition of Antisemitism by Gavin I. Langmuir, and History, Religion, and Antisemitism by Gavin I. Langmuir”, *The Jewish Quarterly Review*, Vol. 84, 1 (July, 1993), p. 115.

<sup>189</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, p. 103.

utilizarse como parte de un lenguaje discriminatorio y ofensivo. Un ejemplo puede ser la imagen religiosa (como los crímenes o rituales de sangre) o la imagen conspiratoria contemporánea (*Protocolos de los Sabios de Sion*), que se utilizan asociadas a nuevas formulaciones del antisemitismo, perpetuando una serie de prejuicios asociados a otros periodos o contextos. Esta teoría descarta tanto la idea del antisemitismo como un fenómeno inmutable y continuo, como también la de que es un producto específico de un momento y lugar particulares sin conexión establecida.

### **2.2.2. El estudio desde la psicología, la psicología social y la sociología**

En esta tesis, me centro en el enfoque histórico de estudio del antisemitismo, no obstante, existen otras aproximaciones al fenómeno que resulta apropiado mencionar. La contribución de la sociología, la psicología y la psicología social al estudio del antisemitismo fue notable sobre todo entre la década de 1930 y la de 1950, con el auge del fascismo y el nazismo, y tras el final de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. El interés desde la psicología declinó a partir de la década de 1960 en favor de estudios sociológicos más amplios sobre el racismo y la discriminación, sobre todo en Estados Unidos.<sup>190</sup>

La psicología y la psicología social sitúan como factor central de análisis pensamientos, sensaciones y comportamientos que pueden explicar el antisemitismo en relación, por ejemplo, con traumas o actitudes antisociales. Específicamente, la psicología social estudia el antisemitismo en base a la relación entre los atributos personales y el comportamiento social, analizando diferentes conceptos que explican el antisemitismo como “prejuicio” (componente afectivo), incidiendo en la subjetividad o la irracionalidad

---

<sup>190</sup> Florette COHEN ABADY: “The Psychology of Modern Antisemitism: Theory, Research, and Methodology”, en Armin LANGE, Kerstin MAYERHOFER, *et al*: *Comprehending and Confronting Antisemitism. A Multi-Faceted Approach*, Berlin, De Gruyter, 2020, pp. 271-272.

del “odio” antijudío; como “estereotipo” (componente cognitivo), señalando los procesos por los que las personas comprenden y dan sentido a su mundo, simplificándolo mediante la caracterización y homogenización de grupos determinados acorde con características positivas o negativas; y como “discriminación” (componente actitudinal), centrándose en las reacciones, a veces resultado de los prejuicios y estereotipos, y en las actitudes negativas en contra de un grupo específico, que generan exclusión en diferentes ámbitos de la sociedad.<sup>191</sup>

Por su parte, la sociología, que en gran medida nació como respuesta liberal a la crisis de la modernidad, encontró en la obra de Durkheim “Antisémitisme et crise sociale”,<sup>192</sup> una de las primeras aproximaciones al antisemitismo desde esta disciplina. Durkheim concibió el antisemitismo en relación con el estado de “enfermedad social” que para él sufría la Francia del *affaire* Dreyfuss, patologizando a una sociedad que vio inmersa en una crisis moral, y que promocionaba pasiones violentas y destructivas.<sup>193</sup> Definió esta situación como “*anomie*”, una falta de regulación moral y social que asoció al desequilibrio económico y la coyuntura histórica, y que reaparecía de forma intermitente. Durkheim analizó sociológicamente el antisemitismo en base a las dinámicas de cohesión grupal, donde el fenómeno cumple una función social. Así, la caracterización antagónica del “judío” unifica a la sociedad en tiempos de crisis, proveyendo de una sensación de comunidad mediante un “rito expiatorio”, que recae en el judío como sujeto foráneo, identificado como el causante de la “desgracia colectiva”.<sup>194</sup>

---

<sup>191</sup> *Ibid.*, 272-276.

<sup>192</sup> Emile DURKHEIM: “Antisémitisme et crise sociale” en Henri DAGAN: *Enquête sur l'antisémitisme*, Paris, P.V Stock, 1899.

<sup>193</sup> Ver Chad Alan GOLDBERG: “Introduction to Emile Durkheim's ‘Anti-Semitism and Social Crisis’”, *Sociological Theory*, Vol. 26, 4 (December, 2008), pp. 301-302.

<sup>194</sup> *Ibid.*, pp. 303-304.

El enfoque sociológico estudia el antisemitismo en base a dinámicas y relaciones de fricción entre grupos minoritarios y mayoritarios, los cuales, según las teorías de cambio social radical, están sometidos a situaciones de crisis social y política que generan tensión y confrontación. En tales contextos, según la teoría de percepción social, los mecanismos cognitivos evalúan negativamente a los grupos “diferentes”.

Esta disciplina también tiene en cuenta las dinámicas sociopolíticas y socioeconómicas, con respecto a las estructuras de clase y de poder, la lucha por los recursos, o los conflictos de interés que pueden estar asociados con el antisemitismo y con las dinámicas relacionales de las minorías. Algo que apareció reflejado en la contribución que Talcott Parsons hizo en 1942: “The Sociology of Modern Anti-Semitism”,<sup>195</sup> donde el antisemitismo era producto de un contexto de fractura social, causado por los procesos de la modernización (industrialización, mayor movilidad y crecimiento urbano, o la popularización de los medios de comunicación de masas), el cual resultaba en la inseguridad y frustración de la “*anomie*”, cuyas tensiones eran aliviadas sobre el sujeto simbólico del judío.<sup>196</sup>

Otra de las principales aportaciones desde la sociología/psicología fue la de Theodore Adorno, quien desarrolló un análisis del antisemitismo en base a la noción negativa del concepto de identidad, que el psicoanalista y filósofo Erich Fromm había identificado como la solución al desequilibrio entre la sociedad y el individuo. Durante su exilio en Estados Unidos llevó a cabo un estudio sociológico revolucionario: *The Authoritarian Personality*,<sup>197</sup> dedicado a entender la discriminación social y centrandose en

---

<sup>195</sup> Talcott PARSONS: “The Sociology of Modern Anti-Semitism”, en Isacque GRAEBER y Stuart HENDERSON (eds.): *Jews in a Gentile World: The Problem of Anti-Semitism*, New York, Macmillan, 1942.

<sup>196</sup> Jonathan JUDAKEN: “Anti-Semitism...”, p. 34.

<sup>197</sup> Theodore ADORNO, Else FRENKEL-BRUNSWIK, et al: *The Authoritarian Personality*, New York, Harper & Bros., 1950.

los factores sociopsicológicos, conectando el autoritarismo con el modelo freudiano. Fue publicado en 1950 como parte de los *Studies in Prejudice*,<sup>198</sup> editados por Horkheimer y Samuel Flowerman. Orientados al estudio del “prejuicio”, fueron una respuesta al Holocausto, un intento de comprender las razones del antisemitismo y de evitarlo, continuando con la definición de “enfermedad social”. Estos estudios tuvieron gran relevancia e influencia desde 1950 y durante la década de 1960.

Los diferentes enfoques de estudio son ejemplo de la realidad multifacética del fenómeno antisemita y de las diversas formas mediante las que intentamos investigarlo. No obstante, la investigación se ha centrado en analizar las razones por las que se produce el antisemitismo, y, sin embargo, resulta cada vez más necesario seguir explorando cómo se entiende y procesa el fenómeno por los actores históricos, así como una mayor inclusión de los análisis desde la historia judía, algo fundamental a la hora de poder repensar el recorrido del antisemitismo y comprender mejor su adaptabilidad en diferentes discursos ideológicos, sociales y culturales a través del tiempo.

Como señala Ettinger, tanto las aproximaciones sociológicas, como las psicológicas y sociopsicológicas, deberían tener muy en cuenta el rol y agencia del judío dentro de la historia, para evitar generar análisis donde la cosmovisión antisemita es la única que media el enfoque crítico.<sup>199</sup>

“Explanations of this sort deal very little with the question of the Jews’ specific character or even with their status in the surrounding society, and direct most of their attention to the psychological, social, or political structure of the surrounding majority of people. Such explanations from the outset turn

---

<sup>198</sup> Samuel H. FLOWERMAN y Max HORKHEIMER (eds.): *Studies in Prejudice*, New York, Harper & Bros., 1949.

<sup>199</sup> Werner BERGMANN: “Psychological and sociological theories of antisemitism”, *Patterns of Prejudice*, Vol. 26, 1-2 (1992), p. 37; Shmuel ETTINGER: “Jew-Hatred...”, p. 4.

Jews into a marginal or even casual element and, by doing so, make the problem one of explaining the phenomenon in the framework of world history rather than as a factor in Jewish history.”<sup>200</sup>

---

<sup>200</sup> Shmuel ETTINGER: “Jew-Hatred...”, p. 6.

## CAPÍTULO 3

### **Definir el antisemitismo**

Definir el antisemitismo ha sido siempre extraordinariamente complejo debido a su existencia como fenómeno poliédrico, que reúne emociones, prejuicios, o ideologías, entretejidas con las diferentes dinámicas religiosas, políticas, culturales y económicas acaecidas a lo largo y ancho de la “historia”. La cuestión de la definición orbita, además, alrededor de complejas reflexiones sobre su naturaleza y sus características dicotómicas: racionalidad e irracionalidad; singularidad y universalismo; o por aquellas que tratan la mirada antisemita sobre lo judío. Dichas reflexiones, así como las complejidades terminológicas y los esfuerzos por producir interpretaciones útiles para combatir el fenómeno antijudío en nuestras sociedades polarizadas, protagonizan este capítulo, que pretende explorar la definición del antisemitismo contemporáneo.

La primera pregunta que cabe hacerse es si necesitamos una definición de antisemitismo. En ese sentido, Brian Klug expone con gran claridad el núcleo de la cuestión: “The *word* matters because the *thing* matters. It matters because unless we use the same word in the same way we will be talking at cross purposes”.<sup>201</sup> O, como insiste

---

<sup>201</sup> Brian KLUG: “What Do We Mean When...”, p. 2.

Kenneth L. Marcus: “If anti-Semitism is to be addressed, it must be explained, and if it is to be explained, it must be first defined”.<sup>202</sup>

La cuestión radica, precisamente, en conseguir que “antisemitismo”, como palabra y como concepto, sea comprendida y utilizada de la misma forma, lo cual es intrínsecamente complejo. En términos teóricos, el fenómeno no sólo ha cambiado en su terminología y en el contenido que ésta pueda englobar, acumulando y reutilizando elementos de distintas etapas históricas, sino que ha sido comprendido y estudiado de diferentes formas por los antisemitas, los judíos y por aquellos que han combatido la fenomenología durante diferentes periodos del pasado.

Entre las diferentes perspectivas, hay quienes asumen que el antisemitismo no puede ser explicado (por su singularidad, su irracionalidad o su tendencia viral) o que no necesita serlo (planteando que el fenómeno se reconoce fácilmente cuando se manifiesta). Otras problemáticas incluyen la posibilidad de que el antisemitismo puede definirse desde varias perspectivas en las que entra en juego la intencionalidad (de los antisemitas) y la recepción (de las víctimas o de otros actores secundarios). También hay cierta divergencia respecto del contenido político o la orientación pragmática de las definiciones institucionales. La realidad es que, a día de hoy, sigue sin existir una definición definitiva y, al mismo tiempo, se denuncia la necesidad de encontrarla. Como apunta el historiador David Feldman, es fundamental generar una historia del antisemitismo más completa, para poder entender y abordar mejor el fenómeno en sus diferentes facetas.

A lo largo del tiempo, estudiosos y académicos han dado forma al antisemitismo, precisamente, por su forma de definirlo: un odio irracional, un prejuicio heredado, una ideología política, una forma de discriminación, un virus... Y es que en el estudio del

---

<sup>202</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, p. 6.

antisemitismo conviven su comprensión, definición, identificación y confrontación. En cada periodo donde ha hecho aparición, el antisemitismo se ha establecido como una mentalidad mediante la que el antisemita observa y da sentido al mundo, ya sea en términos religiosos, raciales o políticos, desarrollando diferentes facetas psicológicas, sociológicas o ideológicas y manifestándose mediante una serie de prácticas (que pueden ser intelectuales o físicas), resultado de la interpretación específica del fenómeno antijudío en diferentes momentos de la historia.

Cualquier concepción del antisemitismo puede articularse en dos niveles: discurso (contenido verbal y escrito que es antisemita: insultos, vejaciones o mensajes antijudíos en diferentes medios y formatos) y acción (actos físicos que son antisemitas: violencia, vandalismo en cementerios u otras propiedades, etc.). Muchas veces el discurso puede llevar a la acción, ya sea por la propuesta de leyes antisemitas que normalizan la discriminación o por la incitación al odio que puede fomentar agresiones violentas o directamente genocidas. Estos dos niveles o materializaciones del antisemitismo son aplicables tanto si hablamos de un antijudaísmo de carácter religioso, del antisemitismo contemporáneo del siglo XIX o de ese nuevo antisemitismo envuelto en polémica que vertebra el debate en la actualidad, y nos pueden servir de guía a la hora de abordar las diferentes definiciones.

Sin embargo, la mayor dificultad a la hora de definir el antisemitismo es, precisamente, discernir la difícil relación entre sentimiento, pensamiento, actitud y acción. Los dos primeros factores son los que, consciente o inconscientemente, impulsan las actitudes y acciones, pero son muy difíciles de medir y detectar, así como de actuar sobre ellos. Los segundos sirven como vehículos de las mentalidades antisemitas, manifestándolas de forma tangible en forma de discurso (verbal, escrito o visual) o en forma de actuación (más o menos violenta), y resultan más fáciles de identificar y de

actuar sobre ellas. El problema radica en saber si un acto antisemita ha sido consecuencia de un sentimiento o pensamiento antisemita, de la misma forma que alguien con sentimientos y pensamientos antijudíos puede no llegar a mostrar signos claros en sus actitudes y acciones.

### **3.1. Reflexiones sobre la naturaleza del antisemitismo**

#### **a) Entre la singularidad y el universalismo**

A la hora de definir el antisemitismo, existen dos enfoques antagónicos sobre su singularidad que resulta necesario destacar. Por un lado, el particular o parroquial, por el que el antisemitismo es un fenómeno único, singularmente judío; y por otro, su opuesto, el enfoque universalista, que asocia el antisemitismo con otras formas de intolerancia, aplicando una visión de lo judío vinculada a las realidades de otros grupos minoritarios. El universalismo también puede aplicarse a una dinámica globalizadora de lo judío, donde el alcance de la excepcionalidad o singularidad judía se extiende en el tiempo y el espacio.

Como explica Robert Wistrich, tradicionalmente el judaísmo ha transitado esta ambivalencia:

“(...) within the Jewish tradition, as part of a perennial tension between the particular and the universal, there is a special sensitivity to questions of identity, involving the dignity of human beings, the need for freedom from coercion, respect for difference and for the rights of the stranger.”<sup>203</sup>

Este enfoque especial ha resultado relevante a lo largo de la historia judía, pero resulta fundamental durante el periodo de estudio de esta tesis (1945-2001), cuando las

---

<sup>203</sup> Robert WISTRICH: “Anti-Semitism and Multiculturalism: The Uneasy Connection”, *SICSA Conference on Multiculturalism, Antisemitism, and Ethnic Identity at The Hebrew University of Jerusalem 12 June 2006*, Vidal Sassoon International Center for the Study of Antisemitism, (2007), p. 2. Recuperado de internet (<https://sicsa.huji.ac.il/sites/default/files/sicsa/files/pprobert.pdf>)

relaciones entre minorías sufrieron transformaciones profundas en los Estados Unidos. De forma parecida a lo que ocurre con el debate sobre la singularidad del Holocausto (que puede considerarse como una experiencia única o como un referente internacional dentro de la historia del genocidio) el enfoque universalista, sitúa al antisemitismo junto a otros fenómenos discriminatorios y no lo considera una forma específica de odio. Así, el antisemitismo se constituye como uno de los ejemplos de una fenomenología de discriminación (racismo, xenofobia, homofobia, islamofobia...) donde los judíos no serían más o menos significativos que otros grupos. Este enfoque tiene una ventaja analítica, ya que facilita la investigación buscando similitudes entre diferentes modalidades de odio dirigidas a diferentes colectivos; y otra política, que favorece el activismo y la alianza entre minorías.

Esta tendencia homogeneizadora comenzó en Estados Unidos tras la segunda guerra mundial, promovió la unidad y la camaradería, y fue enmarcada en el movimiento de los derechos civiles a partir de la década de 1950. Impulsada por las organizaciones judías, marcó el comienzo del movimiento de las “intergroup relations”, que abogó por favorecer las relaciones entre diferentes grupos étnicos y religiosos y apostó por la coalición como vehículo para conseguir avances legales. La premisa fue que aquellas personas tendentes a la discriminación no lo eran solo respecto a un grupo, sino en general, en base a un rechazo intrínseco al “otro”, al diferente, que era percibido como una amenaza. Esta homogenización marcó también un giro hacia el universalismo por parte de las comunidades judías, cuya agenda se amplió más allá de las necesidades internas, incluyendo aquellas de otros grupos étnicos y minorías, como vehículo para la mejora de una democracia inclusiva.

La crítica que se hace a esta teoría es que no es capaz de explicar las especificidades e intensidad del fenómeno antijudío y que, esencialmente, puede invisibilizarlo en su

perspectiva contemporánea, donde el colectivo judío (en tanto que integrado) es considerado como privilegiado socioeconómicamente y como “blanco” (el concepto de *white privilege*). A partir de los setenta, el enfoque de la homogenización entró en crisis y formó parte del debate sobre la identidad, el papel de las víctimas en diferentes grupos minoritarios y el multiculturalismo, que protagonizaron las décadas posteriores.

Específicamente, Gavin Langmuir apunta a que una de las razones para esa crisis es una problemática inherente al término, donde el concepto de “prejuicio étnico” resulta demasiado inclusivo, subrayando que la aplicación del racismo como conector puede ser restrictiva, pues la etnicidad incluye demasiados grupos variables dentro de un modelo único.<sup>204</sup>

Por su parte, la teoría de la excepcionalidad establece que el antisemitismo es diferente de otros fenómenos discriminatorios en su intensidad, complejidad, persistencia y aparición en diferentes periodos y contextos. Por supuesto, esta visión ha sido criticada en tanto en cuanto puede reducir la identidad judía a una visión de sufrimiento histórico y por su correlación con la doctrina religiosa y el concepto de pueblo elegido. Por otro lado, la teoría de la excepcionalidad no solo aboga por considerar el antisemitismo como una forma específica de discriminación, sino que considera que cada formulación de odio es intrínsecamente distintiva. La singularidad pretende centrarse en las especificidades del antisemitismo en vez de en sus similitudes con otros fenómenos de odio, favoreciendo un estudio de contexto histórico particular y de contingencia.<sup>205</sup>

Léon Poliakov está de acuerdo con la excepcionalidad del antisemitismo puesto que lo considera como un odio endémico, igual que Langmuir, quien lo comprende como un fenómeno diferente porque ha sido capaz de llevar la discriminación a niveles industriales

---

<sup>204</sup> Gavin I. LANGMUIR: *Toward a Definition of...*, p. 316.

<sup>205</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, p. 113.

de genocidio.<sup>206</sup> Por su parte, Marcus también apoya esta perspectiva, señalando que cualquier definición de antisemitismo que intente explicar el fenómeno debe tener en cuenta su excepcionalidad.<sup>207</sup>

Una de las problemáticas principales de la excepcionalidad es su relación con, por un lado, el debate sobre la singularidad del Holocausto (el Holocausto como hecho único o como evento universal); y por otro, la relación con Israel. Ya que, como señala Dorothy Stein, existe una tendencia a asumir la singularidad del antisemitismo. Específicamente, ella critica que los intentos de reflexionar académicamente sobre las definiciones del fenómeno antisemita rara vez incluyen el impacto de las mismas sobre el debate relativo a las políticas israelíes.<sup>208</sup>

En ese sentido, el filósofo Alain Badiou expresa, por ejemplo, la opinión de que el Holocausto convirtió al judío en el “otro” arquetípico y a su vez lo protegió de toda crítica; subrayando lo que él denomina como “ideología de la víctima”, mediante la que el término “judío” se ha convertido, como resultado del Holocausto, en un concepto tendente a la sacralización, como parte de una corriente que aplica parámetros semejantes al propio genocidio y, eventualmente, también al fenómeno antisemita que lo hizo posible. Algo que, desde su perspectiva, puede extender un nivel de protección discursivo al debate sobre Israel y el nuevo antisemitismo. Éste es un enfoque vivamente contestado dentro y fuera de Francia.<sup>209</sup>

---

<sup>206</sup> Leon POLIAKOV: *The History of Anti-Semitism. Vol. 1: From the Time of Christ to the Court of Jews*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2003, p. 4; Gavin I. LANGMUIR: *Toward a Definition of...*, p. 317.

<sup>207</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, p. 113.

<sup>208</sup> Dorothy STEIN: “Contemporary Attempts to Define Anti-Semitism. A Review Article”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 36, 2 (April, 1994), p. 403. Recuperado de internet (<https://www.jstor.org/stable/179265?seq=1>).

<sup>209</sup> Alain BADIOU: “The Uses of the Word ‘Jew’”, *Lacan*, (2005/2006), <https://www.lacan.com/badword.htm> [Consultado: 28/01/20]

Finalmente, Marcus vuelve a ofrecer una tercera posibilidad, que opera entre los márgenes de la excepcionalidad y la homogeneidad, y por la que el antisemitismo se convertiría en punto de unión de varios elementos cohesionados a su alrededor. El antisemitismo sería un código para identidades políticas (antimodernidad, antiglobalización, antiamericanización...) que permitiría dar sentido y explicar las complejidades de la realidad social en la figura simplificada del judío.<sup>210</sup>

### **b) Entre lo irracional y lo pragmático**

En su *Réflexions sur la question Juive*, Sartre define el antisemitismo como una pasión, una repulsión del espíritu, esencialmente irracional y desvinculada de la experiencia. Esta visión del antisemitismo es calificada por Reyes Mate como romantizada, desvinculándola del antisemitismo racial del nazismo porque se conecta con “una cultura que huye de la modernidad”.<sup>211</sup> Sin embargo, es precisamente esa huida y la imagen del judío emancipado como referente de lo moderno, desestabilizador de las tradiciones del pueblo, usurpador y parásito, lo que pavimentó la ruta para la reformulación del fenómeno, a finales del siglo XIX, en la envoltura de lo biológico. Una apuesta por el tecnicismo científico para sustentar una nueva ideología política, en cuyo núcleo existía un rechazo voraz al cosmopolitismo de lo judío. La construcción de la identidad racial llevó ese rechazo al extremo más radical, único espacio donde la aniquilación podía llegar a tener cabida, pero, en esencia, respondía a las coyunturas y herencias de su época. Al cabo, para Sartre, el antisemitismo es un palpito doliente en el corazón de Francia, remontándose al *affaire* Dreyfuss como primera gran fractura en el paradigma de la modernidad.

---

<sup>210</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, p. 117.

<sup>211</sup> Manuel REYES MATE: “El antisemitismo en...”, p. 13.

Sartre rechaza que el antisemitismo pueda ser una opinión, porque no es posible racionalizar la restricción de los derechos esenciales de los ciudadanos de un país o el exterminio de un grupo de seres humanos. El antisemitismo no puede, tampoco, tener cabida en el marco del discurso social, porque “no entra en la categoría de pensamientos protegidos por el derecho de libre opinión”.<sup>212</sup> Como señala de nuevo Reyes Mate,<sup>213</sup> la irracionalidad de lo pasional impidió que Sartre analizase los elementos teóricos que facilitaron la maquinaria del nazismo, pero es que su concepto de antisemitismo está anclado en la sociedad francesa universalista, y no en el Holocausto en sí; subrayando la paradoja de las sociedades igualitarias y libertarias, supuestas aliadas del judío, donde su figura es sólo viable cuando ha sido asimilada. Esto es, cuando el judío deja de ser judío para convertirse en ciudadano, porque sólo mediante la autocensura de su diferencia puede entrar a formar parte de la sociedad.

Como subraya Robert Wistrich:

“Ever since the French Revolution when Jews first entered political modernity, they had, as you know, to surrender their collective identity as a people in exchange for full rights as individuals. And this problem has been with us ever since. [...] “To the Jews as Jews, nothing”, in the words of Clermont-Tonnerre at the first debate of the French National Assembly, in 1789.”<sup>214</sup>

Wistrich, sin embargo, también señala que existieron otros modelos donde la denominada como “cuestión judía” fue resuelta dentro de los parámetros de una sociedad multiétnica y plurinacional, como la establecida por el imperio de los Habsburgo, que

---

<sup>212</sup> Jean-Paul SARTRE: *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Buenos Aires, Sur Buenos Aires, 1948, p. 9.

<sup>213</sup> Manuel REYES MATE: “El antisemitismo en...”, p. 14.

<sup>214</sup> Robert WISTRICH: “Anti-Semitism and Multiculturalism...”, p. 3.

granjeó a los judíos igualdad legal, pero también una autonomía identitaria que llegó a entretejer las fibras unitarias del modelo imperial apoyándose en las dinámicas multilingües, cosmopolitas y transnacionales de los judíos.<sup>215</sup> Décadas más tarde, a finales del siglo XX, los factores de lo multicultural ganaron popularidad durante la década de 1990, poniendo sobre el tapete, al menos para las organizaciones judías americanas, la desigualdad existente y la incompatibilidad de jerarquizar las identidades y las víctimas en espacios de pluralidad.

La tendencia a la homogenización y la asimilación, frente a la integración de las diferencias, es parte de la intrahistoria del judío, donde el antisemitismo se ha aparecido como referente de los enfoques excluyentes. Al hablar de la emancipación, observamos que, en su versión perversa y utilitaria, buscaba individualizar al judío para eliminar su amenaza como grupo identitario. Y es ahí, precisamente, en esa novedosa sensación de amenaza, que eventualmente el Hitlerismo encontró una puerta de entrada a la psique de su población gentil, cuya idea de nación se había centrado no en la opción multiétnica, sino en la unidad por exclusión.

Así, mientras Sartre cataliza parte de la mentalidad antisemita de su época, la irracionalidad grupal que estructuraba las pasiones personales, Hannah Arendt representa la otra mitad de la ecuación: la utilización de la racionalidad política para impulsar las maquinarias estatales de control y represión. Como señala James Parkes, el antisemitismo puede construirse como un odio psicológico, pero también como una relación histórica y dinámica entre judíos y gentiles, y en un arma política esencialmente antidemocrática.<sup>216</sup> El antisemitismo puede considerarse, entonces, también como un fenómeno racional, producto de los factores constitutivos de nuestras sociedades. Así lo manifestó León

---

<sup>215</sup> *Ibid.*

<sup>216</sup> James PARKES: *Antisemitism...*, p. ix.

Poliakov, al reflexionar sobre las pulsiones entre lo judío y antijudío, problema que considera característico de la sociedad occidental, anidado en las raíces cristianas.

“Escribir la historia del antisemitismo es escribir la historia de una persecución que, en el seno de la sociedad occidental, estuvo ligada a valores supremos de esta sociedad ya que fue llevada a cabo en su nombre.”<sup>217</sup>

De esta forma, el judío entra a formar parte de la sociedad como elemento de alteridad, aunque siempre en una posición histórica de marginalidad, culpabilizándole de las debilidades morales del tejido social. En ese proceso, el judaísmo, entendido por Poliakov como “un proceso multiforme que abarca todos los niveles de la vida religiosa y cultural, social y económica”,<sup>218</sup> simboliza, con una función social, valores éticos fundamentales que representan las fuerzas morales en conflicto (la conciencia o el mal) convirtiéndose así en “barómetro [de] las tensiones de la sociedad cristiana”,<sup>219</sup> donde el antisemitismo se convierte en la proyección social de la especial tensión resultante.

Sin embargo, para Arendt, que entiende el antisemitismo como una ideología secular del siglo XIX, la fenomenología moderna es completamente diferente del antijudaísmo religioso. En su obra seminal *Los Orígenes del Totalitarismo*, niega que el antisemitismo sea una versión secular de las supersticiones medievales y pone en duda hasta qué punto el antisemitismo contemporáneo puede llegar realmente a derivar del antijudaísmo religioso.<sup>220</sup> Arendt estructura el fenómeno en torno a las concepciones raciales que habían dado forma al concepto de nación hitleriana y en la noción de agencia judía, esto es, que el antisemitismo responde a los roles jugados por los judíos en la

---

<sup>217</sup> Léon POLIAKOV: *Historia del antisemitismo*, 5 Vols., Barcelona, Muchnik Editores, 1980-1986, p. 15.

<sup>218</sup> *Ibid.*, p. 17

<sup>219</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>220</sup> Hannah ARENDT: *The Origins of...*, p. xiii.

sociedad, esencialmente en relación al comercio y la economía, en la forma en que habían ayudado a forjar los estados nación modernos y por su pertenencia a la burguesía capitalista.<sup>221</sup>

Sin embargo, esta es una visión que David Nirenberg rechaza, señalando que los factores que Arendt toma como representativos son producto de su propios parámetros ideológicos.<sup>222</sup> Así, Nirenberg identifica el antijudaísmo no como una actitud, sino como un discurso, el cual genera un modelo de referencia para la sociedad cristiana y musulmana.<sup>223</sup> Y, aunque sí coincide con Arendt en que el antisemitismo no puede definirse como un odio irracional, sugiere que su comprensión se basa en la forma en la que el fenómeno tiene sentido culturalmente, de manera que pueda tener un efecto en las masas. Para él, el antisemitismo del siglo XIX y XX responde a los hábitos y mentalidades que lo encontraban deseable, porque es producto de las ideas y mentalidades que le han dado forma.<sup>224</sup>

Para Walter Laqueur, no obstante, la explicación más sencilla es aquella a la que apuntaba Arendt, la agencia judía, pero en vez de articularla bajo el prisma del rol judío en las estructuras sociales, él se retrotrae a las raíces del cristianismo y las críticas que éste esgrimió en contra del judaísmo y los judíos, como su rechazo al mensaje de Jesús, su proselitismo y tendencia a separarse de la sociedad, por aplicar su propia ley y por su narrativa como pueblo elegido. Sin embargo, como él mismo subraya, el estigma judío no desapareció durante los procesos de conversión, aperturismo o inclusión, cuya latencia fructificó en los *Protocolos de los Sabios de Sión*.

---

<sup>221</sup> David NIRENBERG: *Anti-Judaism...*, p. 463.

<sup>222</sup> *Ibid.*

<sup>223</sup> Alberto GORDO: “David Nirenberg: La pobreza no causa la violencia en el islam”, *El País*, 22 de julio de 2016, <https://elcultural.com/David-Nirenberg-La-pobreza-no-causa-la-violencia-en-el-Islam> [Consultado: 28/05/19]

<sup>224</sup> David NIRENBERG: *Anti-Judaism...*, p. 462.

Es ahí donde, para Laqueur, se modificó verdaderamente el carácter del antisemitismo, por encima de las teorías raciales, al ofrecer una explicación al paradigma antijudío, así como un marco político y un eslogan capaz de aglutinar la superstición, dándole cierta forma teórica.<sup>225</sup> Esta transformación es un ejemplo de la compleja traslación de la mentalidad estructural, mediante la que el antisemita da sentido a su mundo, a la forma en la que el antisemitismo se convierte en elemento activo dentro de esas sociedades, toma forma e influye de forma directa, ya sea mediante actos discursivos o físicos, afectando a la vida de los judíos.

### **c) Lo “judío” desde el antisemitismo**

En esencia, las diferentes construcciones del antisemitismo nos hacen reflexionar sobre las facetas del fenómeno y sobre el prisma de quien lo define. Por ejemplo, Sartre formula el antisemitismo como una mirada externa: “el antisemita *hace* al judío”,<sup>226</sup> mediante una identificación paralela e independiente a la acción del sujeto, donde lo “judío” sería una construcción del antisemita y el antisemitismo sería el fenómeno que identifica al judío como “judío”. Cuando Sartre esgrime que “ser judío es ser arrojado a la situación judía”<sup>227</sup> está reflejando la realidad de numerosos judíos europeos a los que esa identidad externalizada les fue impuesta por el nazismo y sus aliados, mediante el simbolismo de aquella estrella que les informó de su condición. Fuerzas externas infundieron el término “judío” de un contenido ajeno a la identidad construida desde dentro, por los propios judíos, heterogéneos religiosa, cultural, política y geográficamente, hasta ser reunidos teórica y físicamente, por el antisemita, en un concepto monolítico.

---

<sup>225</sup> *Ibid*, p. 100.

<sup>226</sup> Jean-Paul SARTRE: *Reflexiones sobre...*, p. 64.

<sup>227</sup> *Ibid.*, p. 83.

Glock y Stark reconocen bien este concepto al definir el antisemitismo como:

“(...) the hatred and persecution of Jews as a group; not the hatred of persons who happen to be Jews, but rather the hatred of persons because they are Jews”.<sup>228</sup>

Esta aproximación resulta relevante porque es práctica. Como apunta Tony Kushner, definir el antisemitismo como hostilidad hacia los judíos como judíos es una herramienta útil.<sup>229</sup> Algo con lo que Brian Klug está de acuerdo, a pesar de considerarla una propuesta simplista, principalmente a la hora de abordar la problemática: ¿de qué hablamos cuando hablamos de antisemitismo? Bajo la premisa sartriana, Klug propone que el antisemitismo no debe definirse como una actitud (hostilidad) sino como una concepción sobre el sujeto primario al que atañe: el judío.<sup>230</sup>

“(...) it comes to this: antisemitism is a form of hostility to Jews as Jews, where Jews are perceived as something other than what they are. Or more succinctly: hostility to Jews as not Jews. (We appear to have turned our working definition on its head.) For, even if some real Jews fit the stereotype, the ‘Jew’ towards whom the antisemite feels hostile is not a real Jew at all: the figure of the ‘Jew’ is a frozen image projected onto the screen of a living person. The fact that the image might on occasion fit the reality does not change its status: it remains an image.”<sup>231</sup>

Según este tipo de propuestas, el problema principal que se plantea, como señala Kenneth Marcus, es que no existe una noción fija y acordada sobre lo que significa ser judío, por lo que, al hablar de hostilidad hacia el judío como judío, se abre una duda

---

<sup>228</sup> Cita de Charles Y. GLOCK y Rodney STARK en Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, p. 120.

<sup>229</sup> Tony KUSHNER: *The Persistence of...*, p. 8.

<sup>230</sup> Brian KLUG: “What Do We Mean...”, p. 6.

<sup>231</sup> *Ibid.*, p. 5.

razonable que únicamente resulta obvia para el antisemita.<sup>232</sup> Para el propio judío, los factores religiosos, raciales o étnicos han definido de forma desigual su identidad, que ha sido construida y deconstruida desde las propias comunidades a lo largo del tiempo.

La propia Arendt habla de la influencia de la reflexión interna sobre los elementos raciales dicotómicos entre judíos y gentiles o de la retórica religiosa del martirio ancestral, sustentado por el éxodo histórico y protagonizado por la catástrofe como anclaje narrativo de la diáspora.<sup>233</sup> Al cabo, el Holocausto se formuló como núcleo identitario años después del fin de la segunda guerra mundial y, en Estados Unidos, las comunidades judías se enfrentaron a las preguntas sobre su identidad desde finales de la década de 1960 como resultado del proceso integrador y asimilador. La ambivalencia entre la identidad judía y la nacional, y posteriormente, entre la identidad israelí, el apoyo al sionismo y el patriotismo de los países de residencia, supuso un nuevo capítulo en la vida de los colectivos judíos en todo el mundo, y también del antisemitismo, de la misma forma que lo fueron también los nuevos discursos sobre la etnicidad y el multiculturalismo, al poner la identidad judía en relación simbiótica o antagónica con aquella de otros grupos minoritarios o discriminados.

\*

Eventualmente, si lo que caracteriza el antisemitismo es su singularidad o su universalismo; si lo que lo vertebra es el sentimiento irracional o el pensamiento racional, sigue siendo materia de debate. A la vez, si lo que debe regir el enfoque de las definiciones es la acción antisemita o la naturaleza de su ideología, depende de la orientación de la definición, esto es, si es más teórica (centrándose en el desarrollo conceptual) o más pragmática (volcándose en la identificación de las manifestaciones del fenómeno). La

---

<sup>232</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, p. 124.

<sup>233</sup> Hannah ARENDT: *The Origins of...*, p. xiv.

tendencia de las definiciones recientes de uso internacional, desarrolladas para organizaciones y gobiernos, se han centrado en el pragmatismo; mientras que, en el mundo académico, se sigue debatiendo el fondo y la forma del fenómeno en sí. Si ambas facetas pueden o deben convivir, es una pregunta que aún no tiene una respuesta clara. Al cabo, ¿es el antisemitismo una única cosa? ¿puede definirse de una única forma?

Sin embargo, en último término, los esfuerzos por definir el antisemitismo pueden resumirse en un motivo ulterior, que no es otro que aliviar o erradicar los estragos causados por el fenómeno.

Así lo resume Kenneth Marcus:

“Despite the difficulties, the task is important, not only because definitional clarity is required for the term to be understood, but also because conceptual sophistication is needed for the associated problem to be resolved.”<sup>234</sup>

### **3.2. La terminología del antisemitismo**

Uno de los principales problemas a la hora de definir el antisemitismo es el uso de la palabra de referencia. La cual, independientemente de cómo se escriba, sólo se ha utilizado, desde su aparición, para referirse y definir negativamente al judío. En ese sentido, el término antisemitismo (y el de antisemita) puede escribirse de diferentes formas:

*Anti-Semitismo; Anti-semitismo; Anti-Semitismo; Antisemitismo; antisemitismo*

En términos etimológicos, si usamos el guión, estamos generando dos palabras (“anti” y “semitismo”) indicando un rechazo a lo semita. Esto sitúa la palabra como

---

<sup>234</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, p. 10.

equivoca desde un principio, en tanto en cuanto los semitas son aquellos que hablan lenguas semíticas,<sup>235</sup> lo que incluye no sólo a los judíos, sino también a otros pueblos de Oriente Próximo. Esto puede llevar a la idea errónea de que los árabes, por ejemplo, no pueden ser antisemitas porque también ellos son semitas.

Como explica Jonathan Judaken:

“(…) there is not such an entity as a Semitic people and ‘Semitism’ is itself the illusory construct on which racial antisemitism was established. So, to make the assertion that there are ‘Semites’ or a Semitic people is to buy into the racism on which antisemitism was grounded”<sup>236</sup>

En conexión con esto, en efecto, al usar el guión y la “S” mayúscula se está identificando la palabra con una connotación racial, tal y como explica la *International Holocaust Remembrance Alliance* (IHRA):

“IHRA’s concern is that the hyphenated spelling allows for the possibility of something called ‘Semitism’, which not only legitimizes a form of pseudo-scientific racial classification that was thoroughly discredited by association with Nazi ideology, but also divides the term, stripping it from its meaning of opposition and hatred toward Jews.”<sup>237</sup>

Al no usar el guión se genera una única palabra que funciona por sí misma y que hace referencia al odio al judío específicamente, tal y como fue inventada en el siglo XIX en alemán.

Shmuel Almog lo explica así:

---

<sup>235</sup> Un término de 1781 que definía como lenguas semíticas el árabe, hebrero o el arameo entre otras.

<sup>236</sup> Jonathan JUDAKEN: “So What’s New...”, p. 537.

<sup>237</sup> International Holocaust Remembrance Alliance: “Spelling of Antisemitism”, (s/f) <https://www.holocaustremembrance.com/antisemitism/spelling-antisemitism> [Consultado: 23/07/18]

“If you use the hyphenated form, you consider the words “Semitism”, “Semite”, “Semitic” as meaningful. They supposedly convey an image of a real substance, of a real group of people — the Semites, who are said to be a race. This is a misnomer: firstly, because “Semitic” or “aryan” were originally language groups, not people; but mainly because in antisemitic parlance, “Semites” really stands for Jews, just that.” [...] “Strike out the hyphen and you will treat antisemitism for what it really is — a generic name for modern Jew-hatred which now embraces this phenomenon as a whole, past, present and — I am afraid — future as well.”<sup>238</sup>

En el caso de la *A* mayúscula, al usarla se está dotando a “Antisemitismo” de un peso específico como nombre, algo que resalta sobre todo en el idioma inglés, donde las palabras de importancia se escriben en mayúsculas. Diferentes autores hacen del uso de la minúscula un acto de afirmación, como Jerome Chanes, para quien la “A” ofrece una victoria a los antisemitas.<sup>239</sup>

O Deborah Lipstadt:

“Finally, am I making any sort of statement by going with the lowercase “anti-Semite” as opposed to the uppercase “Antisemite”? Yes, I am. [...] It doesn’t deserve the dignity of capitalization [...]”<sup>240</sup>

---

<sup>238</sup> Shmuel ALMOG: “What’s in a Hyphen?”, *SICSA Report: Newsletter of the Vidal Sassoon International Center for the Study of Antisemitism*, (Summer, 1989), p. 1. Recuperado de internet (<https://bheinfo.org/wp-content/uploads/Why-antisemitism-with-no-hyphen.pdf>). [Consultado: 20/06/17]

<sup>239</sup> Jerome CHANES (ed.): *Antisemitism in America...*, p. XV.

<sup>240</sup> Deborah LIPSTADT: *Antisemitism Here and Now*, London/Victoria, Scribe, 2019, p. 25.

No obstante, en determinados casos, hay autores que usan el guión para recalcar la relación existente entre árabes/musulmanes y judíos, como forma de destacar políticamente la historia entrelazada de ambas religiones y culturas.

Como expresa Jonathan Judaken:

“There is only one sound motive for continuing the practice of hyphenation and that is if the hyphen were a sign of the vestige of the shared opprobrium cast upon Jews and Muslims in the discourse of Orientalism and as a signifier of the overlaps between Orientalist and antisemitic constructions.”<sup>241</sup>

### **3.2.1. Judeofobia**

Debido a la confusión y a la falta de idoneidad de la palabra “antisemitismo”, hay quienes abogan por usar un término diferente, como es el de “judeofobia”, para diferenciar entre el antisemitismo racial y biológico y aquel definido por nociones culturales y políticas dentro de una cronología posterior al Holocausto. Este rechazo al término antisemitismo en sí se centra en la tendencia a su uso generalizado, identificando con una misma palabra todos los tipos y periodos que puede abarcar este fenómeno.

Judaken considera que el principal problema es:

“(…) the ways in which ‘antisemitism’ is currently used as a term to cover everything from prejudices, biases or stereotypes about Jews and Judaism to a causal factor in the genocide of European Jewry.”<sup>242</sup>

---

<sup>241</sup> Jonathan JUDAKEN: “So What’s New...”, Nota 11, p. 536-537.

<sup>242</sup> *Ibid.*, p. 537.

Pierre-André Taguieff popularizó el uso del término judeofobia en la década de los años 2000 con la publicación de su libro *La Nouvelle Judéophobie*, que estudia el nuevo antisemitismo, pero ya lo había usado en la década de 1980, cuando comenzó a estudiar las nuevas formulaciones antijudías y cuando habló por primera vez de esa nueva judeofobia en un artículo de 1989.<sup>243</sup>

En su libro, Taguieff explica así el porqué del término:

“La cuestión terminológica adquiere, en el nuevo contexto internacional, un sentido y un valor históricos de naturaleza no inferior a la sociológica: si, para designar el odio intelectualizado o ideologizado que pone a los judíos en la diana, utilizo el neologismo ‘judeofobia’ en vez del término de uso común ‘antisemitismo’, si recurro a los calificativos ‘antijudío’ o ‘judeófobos’, en lugar de valerme del de ‘antisemitismo’, es porque los términos ‘antisemita’ y ‘antisemitismo’, que presuponen la vieja teoría de las razas, y, más en particular, la distinción racialista entre razas de carácter, respectivamente, ‘semita/semítico’ y ‘ario/indoeuropeo’, aparecen hoy en día como malformaciones, como voces incapaces de permitir una concepción fecunda de las manifestaciones antijudías que se observan actualmente en el mundo”.<sup>244</sup>

Judaken está de acuerdo con Taguieff y opina que “antisemitismo” es una palabra inadecuada y subraya que: “we cannot afford to be anti-semantic”,<sup>245</sup> ya que, al usar exclusivamente un término, estamos facilitando la confusión y poniendo trabas a la

---

<sup>243</sup> Pierre-André TAGUIEFF: “La nouvelle Judéophobie: Antisionisme, antirracisme, anti-impérialisme”, *Les Temps Modernes*, 520 (novembre, 1989), pp. 1-80.

<sup>244</sup> Pierre-André TAGUIEFF: *La nueva judeofobia. Israel y los judíos: Desinformación y antisemitismo*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2009, p. 31.

<sup>245</sup> Jonathan JUDAKEN: “So What’s New...”, p. 537.

discusión; homogenizando la historia al excluir los matices de otras formulaciones lingüísticas que aportan un contenido específico, como la “judeofobia” de la antigüedad, el “antijudaísmo” cristiano, el odio al judío secular o la “neojudeofobia” actual.<sup>246</sup>

Taguieff encuentra así en el término judeofobia una forma de diferenciar entre las teorías raciales del siglo XIX y las construcciones culturales y políticas alrededor de las que se construye el rechazo antijudío posterior a 1945.<sup>247</sup>

Algo con lo que Judaken está de acuerdo:

“The new Judeophobia, unlike antisemitism, is not premised on the Aryan myth or biological racism, white supremacy or ultra-post ethno-nationalism. Indeed, it is often explicitly articulated in terms of antiracist agenda”<sup>248</sup>

Judaken define la judeofobia en base a las ideas de Leo Pinsker, a quien atribuye la invención del término.<sup>249</sup> En su panfleto *Auto-Emancipation* de 1882, Pinsker, define la judeofobia como:

“(...) a variety of demonopathy with the distinction that it is not peculiar to particular races but is common to the whole of mankind, and that this ghost is not disembodied like other ghosts but partakes of flesh and blood, must endure pain inflicted by the fearful mob who imagines itself endangered.

---

<sup>246</sup> Judaken hace referencia a cuatro términos: *ancient Judaeophobia*, *anti-Judaism*, *Jew-hatred* y *neo-Judaeophobia*. Ver Jonathan JUDAKEN: “So What’s New...”, p. 537.

<sup>247</sup> Pierre-André TAGUIEFF: *La nueva judeofobia...*, p. 31.

<sup>248</sup> Jonathan JUDAKEN: “So What’s New...”, p. 536.

<sup>249</sup> *Ibid.*, p. 538.

Judeophobia is a psychic aberration. As a psychic aberration it is hereditary, and as a disease transmitted for two thousand years it is incurable.”<sup>250</sup>

Y la diferencia con el antisemitismo:

“Having analyzed Judeophobia as a hereditary form of demonopathy, peculiar to the human race, and having represented Anti-Semitism as proceeding from an inherited aberration of the human mind...”<sup>251</sup>

Por su parte, Taguieff aboga por que el término “antisemitismo” caiga en un uso marginal excepto dentro de los estudios históricos, esto es, como afirmaba Arendt, que el antisemitismo sea entendido sólo como un producto ideológico enmarcado dentro de los movimientos raciales, nacionalistas y autoritarios desde mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX.<sup>252</sup>

Sin embargo, Brian Klug está en desacuerdo, tanto en relación con el uso del término judeofobia como sustitutivo, como de intentar encorsetar académicamente los significados y cronologías del término antisemitismo.

“[the term antisemitism] has escaped into the world [...] it is too late for a committee of academics to veto its wider meaning – or to substitute [it with] another term that they prefer”.<sup>253</sup>

Para Klug, el término ha tomado vida propia debido al uso, que lo acomoda a cada nuevo contexto y, por lo tanto, modifica su significado independientemente del momento

---

<sup>250</sup> Leon PINSKER: “Auto-Emancipation. An Appeal to His People by a Russian Jew”, *Essential Texts of Zionism, Federation of American Zionists*, (1916). Recuperado de internet (<https://www.jewishvirtuallibrary.org/quot-auto-emancipation-quot-leon-pinsker>). [Consultado: 28/11/19]

<sup>251</sup> *Ibid.*

<sup>252</sup> Pierre-André TAGUIEFF: *La nueva judeofobia...*, p. 32.

<sup>253</sup> Brian KLUG: “What Do We Mean...”, p. 2.

precedente en el que nació y el modo en el que se empleó. De la misma forma, opina que los nuevos términos aparecen por una razón, apuntando a una sensación de novedad o de cambio, lo que genera la necesidad de renombrar un proceso. Sin embargo, las propuestas académicas no siempre se hacen populares o acaban por tener calado social, por lo que pueden quedar relegadas al debate teórico.<sup>254</sup>

### **3.3. Definiciones contemporáneas del antisemitismo**

#### **3.3.1. Una definición de trabajo: WDA/IHRA**

Uno de los ejemplos más evidentes de la complejidad en la definición del antisemitismo es la creación de la WDA: Working Definition of Antisemitism (Definición de Trabajo del Antisemitismo), la primera definición con carácter práctico que, aunque buscaba alejarse de los debates académicos, ha acabado convirtiéndose en el foco principal de muchos de ellos hoy en día.

A principios de la década de los 2000, el Centro Europeo para la Monitorización del Racismo y la Xenofobia de la Unión Europea (EUMC), realizó un informe sobre manifestaciones del antisemitismo, en el que desarrolló una definición de antisemitismo centrada en la mentalidad antisemita, analizando la naturaleza del antisemitismo más que las acciones que lo convertían en realidad.<sup>255</sup> El problema principal de la definición fue que se centró en las percepciones y en los motivos o intenciones, lo que la hizo muy compleja de aplicar o no dejó lo suficientemente claro qué fenomenología podía considerarse como antijudía.

---

<sup>254</sup> *Ibid.*

<sup>255</sup> European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia (EUMC): “Manifestations of Antisemitism in the E.U. 2002-2003”, (2003). Recuperado de internet ([https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra\\_uploads/184-AS-Main-report.pdf](https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/184-AS-Main-report.pdf)). [Consultado: 14/08/19].

Esta definición fue duramente criticada y eventualmente descartada en 2004, una decisión por la que abogaron las organizaciones de defensa judías de Estados Unidos.<sup>256</sup> En la segunda conferencia sobre antisemitismo de la OSCE realizada en Berlín ese mismo año, se produjo una declaración oficial que reconoció la existencia de nuevas características en el fenómeno antisemita, así como que éstas eran una amenaza para el espíritu democrático europeo.<sup>257</sup> A raíz de la conferencia de Berlín, varios académicos y expertos liderados por Kenneth Stern (entre ellos Dina Porat o Yehuda Bauer) se reunieron, también con el apoyo del EUMC, para generar una nueva definición de trabajo del antisemitismo denominada en inglés como EUMC Working Definition on Antisemitism (WDA) o International Working Definition, que fue hecha pública en 2005.

Desde la posición de Dina Porat,<sup>258</sup> tres cuestiones hicieron que esta definición fuera esencialmente diferente: En primer lugar, surgió como resultado del trabajo colectivo de diferentes académicos, investigadores, activistas, expertos gubernamentales y de la sociedad civil, así como de miembros de organizaciones judías como el American Jewish Committee o el American Jewish Congress. En segundo lugar, fue concebida como una herramienta práctica, que debía servir como guía para gobiernos y activistas, y no como un documento académico/teórico.

---

<sup>256</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, p. 161.

<sup>257</sup> La OSCE había celebrado en 2002 una conferencia en la ciudad de Oporto, Portugal, para tratar el aumento del racismo contra de la población árabe y judía en Europa. La conferencia de Berlín de 2004 estuvo específicamente orientada a desarrollar una línea de acción para combatir el resurgimiento del antisemitismo en Europa. Allí, la organización declaró públicamente la necesidad de desarrollar medidas específicas para erradicar el antisemitismo y el odio racial y religioso. Ver: Organization for Security and Cooperation in Europe (OSCE): “Berlin Declaration sets out concrete measures to fight anti-Semitism”, (2004), <https://www.osce.org/cio/56259> [Consultado: 14/08/19]

<sup>258</sup> Ver Dina PORAT en VV.AA.: “The WDA 6 Years Later”, *Unedited Proceedings of the 10th Biennial TAU Stephen Roth Institute's Seminar on Antisemitism, August 30/September 2, 2010. Mémorial de la Shoah, Paris*, Tel Aviv University, 2010, p. 1.

“The purpose of this document is to provide a practical guide for identifying incidents, collecting data, and supporting the implementation and enforcement of legislation dealing with antisemitism.”<sup>259</sup>

Y, en tercer lugar, se centró en las acciones, no en las mentalidades o intenciones, a través de una serie de ejemplos que permitían identificar los actos antisemitas. Por otro lado, la definición se basó en la formulación del judío generada por la mirada antisemita y en el concepto del “judío colectivo” (“collective jew”). En esencia, la definición fue producto de su coyuntura, haciendo referencia explícita al llamado “nuevo antisemitismo”, algo que la propia Porat vio necesario para generar una base práctica que permitiese combatir el antisemitismo internacional y circunnavegar la legislación que lo rodeaba.<sup>260</sup>

Eventualmente, la definición no fue formalmente adoptada ya que no había sido diseñada como un documento oficial aprobado por la Unión Europea, y quedó como un borrador de trabajo publicado en la web de la agencia europea. Cuando el EUMC se convirtió en la Agencia de Derechos Fundamentales de la Unión Europea (FRA), el documento borrador de la definición fue eliminado de la página web.

Varios años después, en 2015, tras la reunión del Committee on Antisemitism and Holocaust Denial en Budapest, la International Holocaust Remembrance Alliance<sup>261</sup> (IHRA), acordó adoptar el borrador de la EUMC como definición de trabajo del antisemitismo. La definición de la IHRA ha sido desde entonces adoptada también por

---

<sup>259</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>260</sup> Dina PORAT: “The International Working Definition of Antisemitism and Its Detractors”, *Israel Journal of foreign Affairs* V, 3 (2011), p. 2.

<sup>261</sup> La IHRA nació en enero del año 2000, en Estocolmo, a raíz de la firma, en el Foro Internacional sobre el Holocausto, de la *Declaración de Estocolmo*, un documento fundacional apoyado por los 46 gobiernos allí representados.<sup>67</sup>

otros muchos gobiernos, instituciones y por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

La IHRA expone así las razones por las que decidió adoptar la definición:

“(...) with evidence that the scourge of antisemitism is once again on the rise, we resolved to take a leading role in combatting it. IHRA experts determined that in order to begin to address the problem of antisemitism, there must be clarity about what antisemitism is. The IHRA’s Committee on Antisemitism and Holocaust Denial worked to build international consensus around a working definition of antisemitism, which was subsequently adopted by the plenary. By doing so, the IHRA set an example of responsible conduct for other international fora and provided an important tool with practical applicability for its Member Countries. This is just one illustration of how the IHRA has equipped policymakers to address this rise in hate and discrimination at their national level.”<sup>262</sup>

Es importante recalcar, primero, que la IHRA es una organización centrada en el Holocausto y que la premisa del antisemitismo como fenómeno preocupante nace de la idea de no repetir los errores del pasado; segundo, que la IHRA hace hincapié en la necesidad de explicar qué es el antisemitismo para poder ponerle remedio; tercero, que la definición pretende ser una herramienta práctica entendida como un ejemplo de conducta responsable a nivel internacional, lo que incluye una connotación moral; y cuarto, que la IHRA relaciona esta definición con otros tipos de discriminación y odio.

---

<sup>262</sup> International Holocaust Remembrance Alliance IHRA: “About the IHRA non-legally binding working definition of antisemitism”, (s/f), <https://www.holocaustremembrance.com/resources/working-definitions-charters/working-definition-antisemitism> [Consultado: 14/11/19]

La definición, modelo de la WDA, adoptada por la IHRA define el antisemitismo como:

“Cierta percepción de los judíos que puede expresarse como el odio a los judíos. Las manifestaciones físicas y retóricas del antisemitismo se dirigen a las personas judías o no judías y/o a sus bienes, a las instituciones de las comunidades judías y a sus lugares de culto.”<sup>263</sup>

La definición, que no es legalmente vinculante, añade varios ejemplos de aplicación y especifica que algunos actos de antisemitismo, como el negacionismo del Holocausto o la distribución de materiales con contenido antisemita, son considerados acciones punibles por la ley (aunque no en todos los países, ya que en Estados Unidos el negacionismo está permitido por la primera enmienda, por ejemplo). También señala que actos son claramente considerados como acciones criminales por la ley (violencia física, destrozos materiales), y que pueden ser clasificados como antisemitas si personas o propiedades (como escuelas, cementerios o lugares de culto) son atacados o vandalizados por su asociación con lo judío o por su pertenencia al colectivo, o si son percibidos como tales.

No obstante, y quizá de forma más importante, la declaración añade que:

“Las manifestaciones pueden incluir ataques contra el Estado de Israel, concebido como una colectividad judía. Sin embargo, las críticas contra Israel, similares a las dirigidas contra cualquier otro país no pueden considerarse antisemitismo. A menudo, el antisemitismo acusa a los judíos de conspirar contra la humanidad y, a veces, se utiliza para culparles de que

---

<sup>263</sup> International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA): “Definición del Antisemitismo de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto”, (s/f), <https://www.holocaustremembrance.com/es/resources/working-definitions-charters/definicion-del-antisemitismo-de-la-alianza-internacional> [Consultado: 14/11/19]

«las cosas vayan mal». Se expresa a través del lenguaje, de publicaciones, de forma visual y de las acciones, y utiliza estereotipos siniestros y rasgos negativos del carácter.”<sup>264</sup>

La definición se ha convertido en un elemento simbólico, en tanto que ejemplifica una toma de conciencia de quienes la adoptan respecto del peligro que supone el antisemitismo hoy en día. Por otro lado, la definición también se ha encontrado con la fuerte oposición de quienes la encuentran poco específica, incompleta o sesgada; y de quienes critican las limitaciones que puede imponer sobre la libertad de expresión. La polémica, sobre todo, gira en torno a los ejemplos, ya que siete de ellos están relacionados con Israel, abriendo el debate sobre la asociación entre antisemitismo y antisionismo.

Estos ejemplos son:<sup>265</sup>

- Culpar a los judíos como pueblo o a Israel, como estado, de inventar o exagerar el Holocausto.
- Acusar a los ciudadanos judíos de ser más leales a Israel, o a las supuestas prioridades de los judíos en todo el mundo.
- Denegar a los judíos su derecho a la autodeterminación, por ejemplo, alegando que la existencia de un estado de Israel es un empeño racista.
- Aplicar un doble rasero al pedir a Israel un comportamiento no esperado ni exigido a ningún otro país democrático.
- Usar los símbolos y las imágenes asociados con el antisemitismo clásico (por ejemplo, las calumnias como el asesinato de Jesús por los judíos o los rituales sangrientos) para caracterizar a Israel o a los israelíes.
- Establecer comparaciones entre la política actual de Israel y la de los nazis.

---

<sup>264</sup> *Ibid.*

<sup>265</sup> *Ibid.*

- Considerar a los judíos responsables de las actuaciones del estado de Israel.

Debido a esto, la WDA sigue envuelta en polémica, no sólo por la disensión entre quienes abogan por su huso y quienes critican su inexactitud, sino, sobre todo, por quienes alegan que tiene un contenido e intención política que afecta a la libertad de expresión respecto al debate sobre Israel.

Como expresa MacShane:

“The E.U.’s *Monitoring Committee* (EUMC) *working definition of anti-Semitism* elaborated in 2005 has rightly won praise as a major, scholarly and balanced effort to put into words what 21st century anti-Semitism consists of. It has been the object of a sustained attack by ideologies, notably Islamist, but also from anti-Israel leftists who want to expunge from contemporary politics the concept that anti-Semitism still exists. The Council of Europe has said that one-sided criticism of Israel can be considered anti-Semitic and the attacks on young Jewish students on campuses if they show any affinity or support for Israel are a matter of record.”<sup>266</sup>

Específicamente en Estados Unidos, la WDA apareció en el centro del debate sobre el antisemitismo en los campus universitarios, con motivo del activismo propalestino tras las intifadas de 2002 y 2004 y el nacimiento del movimiento de Boycott, Divestment and Sanctions (BDS). La polémica más reciente surgió en 2019, en relación con la modificación, por el presidente Trump, del “Title VI” del “Civil Rights Act”, (el cual

---

<sup>266</sup> VV.AA.: “Dossier: International scholars and authors criticize Brian Klug as keynote speaker at the ZfA/EVZ/Jewish Museum Berlin international conference on antisemitism, November 8–9, 2013”, *The Berlin International Center for the Study of Antisemitism (BICSA)*, (2013), p. 13. Recuperado de internet (<http://bicsa.org/wp-content/uploads/BICSA-International-Scholars-criticize-Brian-Klug-ZfA-EVZ-Jewish-museum-Berlin-Nov-20133.pdf>). [Consultado: 20/11/19]

prohíbe la discriminación en base a la raza, el color o la nacionalidad en programas que reciben ayuda económica federal), recomendando tener en cuenta la definición de la IHRA a la hora de investigar alegaciones de discriminación antijudía. Al considerar los ejemplos incluidos en ella, la discriminación contra estudiantes proisraelíes podría considerarse antisemita.

La divisiva acogida que tuvo la orden ejecutiva en relación a su aplicación en las universidades fue recogida por Kenneth Stern (uno de los principales creadores de la WDA y actualmente director del Bard Center for the Study of Hate), quien afirmó que la definición fue diseñada como una guía para monitorizar con mayor efectividad el antisemitismo en los centros de datos europeos, y no fue, por lo tanto, desarrollada para aplicarse a un marco legal o como un código de conducta.<sup>267</sup>

“This order is an attack on academic freedom and free speech, and will harm not only pro-Palestinian advocates, but also Jewish students and faculty, and the academy itself.”<sup>268</sup>

Por otro lado, en Gran Bretaña, la definición de la IHRA también provocó una gran polémica desde que fue adoptada por el gobierno de Teresa May. Fue recibida con escepticismo por algunos académicos y se vio envuelta en la crisis de Jeremy Corbyn, por las acusaciones de antisemitismo dentro del partido Laborista que protagonizaron la última campaña electoral británica en 2019.

---

<sup>267</sup> Kenneth STERN: “I drafted the definition of antisemitism. Rightwing Jews are weaponizing it”, *The Guardian*, 13 de diciembre de 2019, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2019/dec/13/antisemitism-executive-order-trump-chilling-eftec> [Consultado: 23/01/20]

<sup>268</sup> *Ibid.*

### **3.3.2. Otras definiciones**

#### **a) Departamento de Estado de EE. UU.**

En 2004, el congreso de Estados Unidos encargó al Departamento de Estado la monitorización internacional del antisemitismo, para lo que se creó el puesto del enviado especial para la monitorización y la lucha contra el antisemitismo, asociado a la oficina internacional de libertad religiosa del gobierno americano. La definición de antisemitismo adoptada por los Estados Unidos aparece siempre reflejada en la web del Departamento de Estado, y depende de este organismo porque su aplicación está orientada a la monitorización fuera de las fronteras domésticas.

En 2010, el Departamento de Estado adoptó una definición basada en la WDA del EUMC y en la noción de las 3Ds aportada por Natan Sharansky,<sup>269</sup> incluyendo una sección específica respecto a Israel (“What is Anti-Semitism Relative to Israel”), así como otros ejemplos entorno a tres temáticas generales: demonización, dobles estándares y deslegitimación.<sup>270</sup> En 2016, como miembro de la IHRA, los Estados Unidos adoptaron oficialmente su definición,<sup>271</sup> lo que supuso la alineación oficial con una formulación que se centra en el nuevo antisemitismo.

Tres años después, en diciembre de 2019, el presidente Trump llevó a cabo la “Executive Order on Combating Anti-Semitism” con el objetivo de reforzar el papel de su administración a la hora de combatir el antisemitismo, sobre todo en las instituciones educativas.

---

<sup>269</sup> Natan Sharansky, exministro de exteriores israelí, ha desarrollado una teoría que permite identificar el nuevo antisemitismo.

<sup>270</sup> United States Department of State: “Defining Anti-Semitism”, *Archived Content*, (2010), <https://2009-2017.state.gov/j/drl/rls/fs/2010/122352.htm> [Consultado: 26/05/20]

<sup>271</sup> United States Department of State: “Defining Anti-Semitism”, (s/f), <https://www.state.gov/defining-anti-semitism/> [Consultado: 26/05/20]

“My Administration is committed to combating the rise of anti-Semitism and anti-Semitic incidents in the United States and around the world. Anti-Semitic incidents have increased since 2013, and students, in particular, continue to face anti-Semitic harassment in schools and on university and college campuses.”<sup>272</sup>

La orden ejecutiva recomendó aplicar el ya mencionado "Title VI" del “Civil Rights Act” de 1964 en base a la definición de antisemitismo de la IHRA y sus ejemplos, usados como evidencia de una intención discriminatoria. La ejecución de la orden resultó especialmente problemática para el Departamento de Educación, que debía usar la definición de la IHRA como referencia para tratar el problema del antisemitismo en los campus universitarios. Actualmente, dicha definición o una variante, ha sido adoptada por 28 universidades o *colleges* americanos.

#### **b) Las 3Ds**

La definición de las 3D fue desarrollada por Natan Saransky en 2004 con el objetivo de diferenciar entre la crítica legítima de Israel y el discurso antisemita. La definición se basa en factores tradicionales para identificar el antisemitismo y se centra en tres principios: demonización, doble estándar y deslegitimación.

Este test sirve, según Saransky, como método para revelar el contenido antisemita dentro del discurso antisraelí:

“(…) the so-called "new anti-Semitism" poses a unique challenge.

Whereas classical anti-Semitism is aimed at the Jewish people or the Jewish religion, "new anti-Semitism" is aimed at the Jewish state. Since this anti-

---

<sup>272</sup> Donald TRUMP: “Executive Order on Combating Anti-Semitism”, *whitehouse.gov*, 11 de diciembre de 2019, <https://trumpwhitehouse.archives.gov/presidential-actions/executive-order-combating-anti-semitism/> [Consultado: 26/05/20]

Semitism can hide behind the veneer of legitimate criticism of Israel, it is more difficult to expose. Making the task even harder is that this hatred is advanced in the name of values most of us would consider unimpeachable, such as human rights.”<sup>273</sup>

Aunque goza de gran popularidad, también ha sido criticada por su simplicidad y por falta de rigor científico, aunque puede resultar útil a la hora de comprender los factores centrales que rodean el desacuerdo respecto del antisionismo y el antisemitismo.

### **c) Jerusalem Declaration on Antisemitism**

La Jerusalem Declaration on Antisemitism o JDA es muy reciente, habiendo hecho aparición a finales de marzo del 2021 en la página web “jerusalemdeclaration.org”, como respuesta a la definición de la IHRA. Ha sido desarrollada por un grupo de académicos de diferentes campos de estudio afines (historia del Holocausto, historia judía, historia de Oriente Medio), que incluyen, entre otros, a David Feldman y Brian Klug como coordinadores; habiendo sido firmada por más de doscientas personas, académicos e intelectuales, sobre todo.

Tal y como se manifiesta en la presentación de la JDA, ésta es:

“(…) a tool to identify, confront and raise awareness about antisemitism as it manifests in countries around the world today.”<sup>274</sup>

Su principal novedad es que, además de servir como guía para identificar y luchar contra el antisemitismo, quiere hacerlo, a su vez, protegiendo la libre expresión. Esta aspiración no es baladí, puesto que la cuestión de la libre expresión es el elemento central

---

<sup>273</sup> Natan SHARANSKY: “3D Test of Anti-Semitism: Demonization, Double Standards, Delegitimization”, *Jewish Political Studies Review*, Vol. 16, 3-4 (Fall, 2004). Recuperado de internet (<https://www.jcpa.org/phas/phas-sharansky-f04.htm>). [Consultado: 27/5/20]

<sup>274</sup> The Jerusalem Declaration on Antisemitism: “Preamble”, (s/f), <https://jerusalemdeclaration.org/> [Consultado 1/05/2021]

dentro del tenso debate sobre la legitimidad de la crítica a Israel, dónde acaba ésta y dónde puede empezar una narrativa de corte antisemita. La definición precedente de la IHRA se ha convertido en ejemplo de esta tensión, algo que la reciente aportación de la JDA difícilmente solucionará, como nuevo factor en las divisiones entre investigadores, instituciones, políticos y ciudadanos, que contarán ahora con su propia definición de referencia.

En cualquier caso, es todavía pronto para reconocer el impacto de la nueva definición, aunque ya han aparecido algunas respuestas directas, entre ellas, varias en la revista académica *Fathom*, por parte de Cary Nelson, quien hace una crítica de la JDA, y de Derek Penslar y Michael Walzer, con una visión favorable de la misma.<sup>275</sup> La aparición de la JDA pone de manifiesto, sobre todo, la complejidad de definir el antisemitismo y de alcanzar un consenso, subrayando la necesidad de continuar con el diálogo y ampliar la investigación.

La JDA define el antisemitismo como: “discrimination, prejudice, hostility or violence against Jews as Jews (or Jewish institutions as Jewish)”,<sup>276</sup> y añade tres secciones donde articula una serie de ejemplos que doten de mayor complejidad a la definición básica. La sección “A” está dedicada a la conexión entre el antisemitismo y el racismo, destacando también los elementos más tradicionales del fenómeno (como la conspiración o la caracterización del judío como un sujeto maligno). A su vez, incluye el negacionismo del Holocausto y explica las formas en las que puede materializarse el antisemitismo (palabras, imágenes, acciones), incluidos los “códigos” que intentan camuflarlo.

---

<sup>275</sup> Ver: Cary NELSON: “Fathom Long Read. Accommodating the New Antisemitism: a Critique of ‘The Jerusalem Declaration’”, *Fathom*, (April, 2021), <https://fathomjournal.org/fathom-long-read-accommodating-the-new-antisemitism-a-critique-of-the-jerusalem-declaration/> ;

Michael WALZER: “The Jerusalem Declaration: A Response to Cary Nelson”, *Fathom*, (April, 2021), <https://fathomjournal.org/the-jerusalem-declaration-a-response-to-cary-nelson/> [Consultados 1/05/21]

<sup>276</sup> The Jerusalem Declaration on Antisemitism: “Definition”, (s/f), <https://jerusalemdeclaration.org/> [Consultado 1/05/2021]

La sección “B”, está dedicada a ejemplos sobre Israel y Palestina que pueden considerarse antisemitas; y la sección “C” está dedicada, por su parte, a aquellos ejemplos que no deberían considerarse como antisemitas, a pesar de que haya una división de opiniones, legítima, sobre ellos.

Es esta sección, la “C”, la que constituye la diferencia fundamental respecto a la IHRA, que sólo identificaba lo que sí podía considerarse como antisemita. La JDA va más allá, en un intento de desconectar ciertas críticas a Israel de las denuncias de antisemitismo. Los ejemplos “no antisemitas” incluidos hacen referencia al movimiento de boicot BDS, la crítica de Israel como estado, la oposición al sionismo como forma de nacionalismo, y el apoyo a la causa palestina.

El último ejemplo es más una declaración de intenciones:

“Political speech does not have to be measured, proportional, tempered, or reasonable to be protected under Article 19 of the Universal Declaration of Human Rights or Article 10 of the European Convention on Human Rights and other human rights instruments. Criticism that some may see as excessive or contentious, or as reflecting a “double standard,” is not, in and of itself, antisemitic. In general, the line between antisemitic and non-antisemitic speech is different from the line between unreasonable and reasonable speech.”<sup>277</sup>

La JDA rechaza así la equiparación entre el discurso antisemita y no antisemita, y el discurso irracional y racional. Esta propuesta intenta contrarrestar modelos discursivos que califican de antisemita las narrativas que definen las críticas a Israel como “justas e

---

<sup>277</sup> The Jerusalem Declaration on Antisemitism: “C. Israel and Palestine: examples that, on the face of it, are not antisemitic”, (s/f), <https://jerusalemdeclaration.org/> [Consultado 1/05/2021]

injustas” o “como aceptables e inaceptables”, algo que Brian Klug ya criticó específicamente en un artículo para *The Guardian* en 2003.<sup>278</sup>

Por tanto, la JDA abre un nuevo periodo que, sin duda, estará marcado por un aumento del debate académico sobre el tema de la definición y que ejemplifica el alto nivel de disensión y politización respecto al binomio Israel-antisemitismo; lo que pone en valor las nuevas investigaciones sobre la comprensión y construcción del antisemitismo y de su discurso.

---

<sup>278</sup> Brian KLUG: “No, anti-Zionism is not anti-semitism”, *The Guardian*, 3 de diciembre de 2003, <https://www.theguardian.com/world/2003/dec/03/comment> [Consultado: 10/12/19]

## **CAPÍTULO 4**

### **¿Existe un nuevo antisemitismo?**

Esta es la pregunta que protagoniza el debate académico actual y se sitúa en el centro de una clara división entre quienes abogan por la existencia del nuevo fenómeno y aquellos que lo descartan o lo encuentran erróneo y simplista. En sí, el concepto de “nuevo antisemitismo” plantea una reformulación del fenómeno antisemita por la que donde antes se exteriorizaba una hostilidad hacia el “judío”, ahora se trata de una hostilidad hacia “Israel”, combinando la imagen antijudía tradicional con manifestaciones más contemporáneas como la negación e inversión del Holocausto.

La novedad de este fenómeno radica en equiparar el antisionismo y el antisemitismo, un rechazo que puede provenir de nuevos grupos como la izquierda progresista y la izquierda radical; los movimientos antirracistas y antiimperialistas; el mundo árabe-musulmán; o el movimiento de boicot económico, cultural y académico denominado “Boicot, Desinversiones y Sanciones”, (siglas BDS en inglés).

Aunque no se conoce exactamente cuándo o quién acuñó el término de “nuevo antisemitismo”, porque es una formulación que casi no se ha explorado en perspectiva histórica, Gilbert Achcar<sup>279</sup> ha identificado una primera aparición en 1965 en un periódico

---

<sup>279</sup> Achcar habla de una mención en un periódico israelí llamado *Maariv*. Ver Gilbert ACHCAR: *The Arabs and the Holocaust*, London, Saqi Books, 2011, pp. 193-194.

israelí, aunque el término apareció de forma más definitiva en 1974 con la publicación de de *The New Antisemitism*, escrito por los líderes de la ADL, Benjamin Epstein y Arnold Forster. Poco a poco el término se asentó en Estados Unidos, y en 1993 la revista *New York Magazine* le dedicó al fenómeno su portada de enero, con la potente imagen de una estrella de David ardiendo.<sup>280</sup>

No obstante, Brian Klug argumenta que las raíces del concepto son anteriores a la creación del estado de Israel, remontándose a finales del siglo XIX y la construcción del modelo sionista de Herzl.

“(…) if Zionism is seen as the only alternative to anti-Semitism, then it seems to follow that hostility to Zionism (or to the State of Israel as the expression or fulfilment of Zionism) must be anti-Semitic.”<sup>281</sup>

Jonathan Judaken, por su parte, señala que algunos de los elementos que componen el nuevo antisemitismo no son “nuevos”, y que ya existían, como mínimo, desde 1967, el Holocausto o incluso antes.<sup>282</sup> Según Wistrich, la nueva terminología hace referencia a un nuevo paradigma, desde la creación de Israel en 1948, que rechaza la presencia del país en el mundo árabe, y cuya narrativa fue amplificadas a partir de la guerra de los Seis Días en 1967 e internacionalizada con la del Yom Kippur en 1973.<sup>283</sup> Tales eventos exacerbaron la estigmatización y rechazo del sionismo que continúa hasta nuestros días.

La popularización global del concepto de nuevo antisemitismo puede situarse en el comienzo de la década de los 2000, influencia del recrudecimiento del conflicto entre

---

<sup>280</sup> Craig HOROWITZ: “The New Anti-Semitism”, *New York Magazine*, 11 de enero de 1993, <https://nymag.com/news/features/47165/> [Consultado: 23/11/19]

<sup>281</sup> Brian KLUG: “Interrogating ‘New antisemitism’”, *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 36, 3 (2013), p. 470. Recuperado de internet (<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01419870.2013.734385>). [Consultado: 23/11/19]

<sup>282</sup> Jonathan JUDAKEN: “So What’s New...”, p. 532.

<sup>283</sup> Robert WISTRICH: “Parallel Lines...”, pp. 1-2.

Israel y Palestina a causa de las intifadas de 2000 y 2004 y posteriormente la guerra del Líbano en 2006, así como el conflicto en la franja de Gaza de 2009.

Dentro de Israel, sin embargo, el concepto de antisemitismo se ha percibido de forma diferente durante gran parte de su historia, sin considerarlo como una amenaza interna para los ciudadanos israelíes hasta época bastante reciente.

Como explica Phyllis Chesler:

“In 1980, I was interviewed by the Israeli media about anti-Semitism. The subject was foreign to most Israelis. They did not believe that anti-Semitism had anything to do with Israel and that the founding of the Jewish state proved the Jews were done with “all that.”<sup>284</sup>

Esto es, obviamente, resultado de un entorno mayoritariamente judío, una coyuntura singular que sólo se da en Israel. Por esa razón, la diáspora y las organizaciones judías tuvieron un papel muy significativo a la hora de construir un discurso público capaz de contrarrestar la retórica antisraelí de corte antisemita, en los diferentes contextos internacionales, desde la creación del país en 1948. Con el aumento de las narrativas antisraelíes desde los años 2000, resultado de los movimientos globalizadores, del avance de internet y del agravamiento del conflicto con Palestina, Israel comenzó a implementar una postura institucional como respuesta a las nuevas dinámicas discursivas antagónicas.

Por otro lado, también han existido, y existen, movimientos judíos antisionistas de carácter religioso y político, como el judaísmo reformado clásico, el liberalismo pro asimilación, el judaísmo Haredí de Europa del Este o el grupo ultra ortodoxo Neteri Karta.<sup>285</sup> En términos individuales, también han existido, y existen, judíos críticos con

---

<sup>284</sup> Phyllis CHESLER: *The New Anti-Semitism*, Jerusalem, Gefen Publishing House (ebook), 2015, p. 3.

<sup>285</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, p. 147.

Israel o que no creen en el proyecto nacional judío, ya sea por no considerarlo como una solución viable; por la prevalencia de otra identidad nacional (americana, francesa, alemana, etc.), o porque son de la opinión de que una nación judía sólo puede aumentar las acusaciones de antipatriotismo.

También hay judíos que creen en la causa palestina o quienes, como miembros de las “izquierdas” y partidarios de un llamado “progresismo”, consideran imposible abogar por una causa que entra en conflicto con la terminología del antirracismo, el antimperialismo o el anticolonialismo. De la misma forma, los denominados como “self-hating jews”, son aquellos que se sienten apesadumbrados o se avergüenzan de la parte judía de su identidad e intentan esconderla, como respuesta, generalmente, a las acciones antisemitas o como fórmula de asimilación; algo que ocurrió, sobre todo, en los casos de judíos emigrados a América en los siglos XIX y principios del XX.<sup>286</sup> A su vez, también pueden darse algunos casos de judíos que reniegan de la parte judía de su identidad, odiando y rechazando a otros judíos.

\*

Hoy en día, como apunta David Hirsh, el discurso relacionado con el nuevo antisemitismo está fragmentado en una gran variedad de espacios y formatos, desde artículos y conferencias en el debate académico; a los discursos y comparencias políticas; pasando por los blogs, webs y periódicos utilizados por el activismo y la prensa.<sup>287</sup> En este capítulo me centro en el debate académico, el cual presenta un importante desafío: el altísimo nivel de polarización que lo protagoniza, presente en el

---

<sup>286</sup> Bernard LEWIS: *Semites...*, p. 255.

<sup>287</sup> David HIRSH: “Working Paper. Anti-Zionism and Antisemitism Cosmopolitan Reflections”, *ISGAP Papers. Institute for the Study of Global Antisemitism and Policy*, (2007), pp. 6-7. Recuperado de internet (<https://isgap.org/wp-content/uploads/2013/08/ISGAP-Working-Papers-David-Hirsh.pdf>). [Consultado: 16/08/19]

perfil de los académicos, donde encontramos profundas diferencias ideológicas y posicionamientos partidistas, probablemente debido a la cercanía cronológica, que se entretreje con nuestra realidad.

Esto también añade la dificultad de discernir entre análisis empíricos y posicionamientos más políticos, con contribuciones académicas y artículos publicados en la prensa que representan, muchas veces, enfoques divergentes. En el caso del nuevo antisemitismo, la epistemología no ha sido capaz, todavía, de constituir una verdad científica alrededor de la que poder orbitar, algo que queda patente en la implicación personal e ideológica que a veces enfrenta a los diferentes autores.<sup>288</sup>

La polarización existente entre los académicos se puede observar en esta reflexión de Brian Klug:

“(...) In his book, *The Case for Israel*, Alan Dershowitz argues that when criticism of Israel ‘crosses the line from fair to foul’ it goes ‘from acceptable to anti-semitic’.

People who take this view say the line is crossed when critics single Israel out unfairly; when they apply a double standard and judge Israel by harsher criteria than they use for other states; when they misrepresent the facts so as to put Israel in a bad light; when they vilify the Jewish state; and so on. All of which undoubtedly is foul. But is it necessarily anti-semitic?”<sup>289</sup>

---

<sup>288</sup> Hirsh pone como ejemplo de esto la *All-Party Parliamentary Inquiry into Antisemitism* de 2006: <https://archive.jpr.org.uk/download?id=1274> o la European Union EUMC *Working Definition of Antisemitism*: <http://fra.europa.eu/fra/material/pub/AS/ASWorkingDefinition-draft.pdf> [Consultados: 16/08/19] Ver también: David HIRSH: “Working Paper. Anti-Zionism...”, p. 7.

<sup>289</sup> Brian KLUG: “No, anti-Zionism is not...”, párr. 9-10.

Klug está describiendo el núcleo del debate, que gira en torno a la legitimidad de la crítica sobre Israel, y sobre cuándo ésta se convierte en antisemitismo. Así, para académicos como el propio Klug, Jonathan Judaken, Tony Kushner o David Feldman, el ejemplo anterior no sería antisemita; sin embargo, para otros como Alvin Rosenfeld, Alan Dershowitz, Robert Wistrich, Walter Laqueur; Bernard Lewis o Kenneth L. Marcus, sí que lo sería. Pertenecer a un grupo u otro depende esencialmente de si estos académicos consideran que existe o no un nuevo antisemitismo, lo cual depende de cómo entienden el fenómeno, y dependiendo de qué factores y ejemplos escojan, ciertas dinámicas verán la luz mientras otras quedarán invisibilizadas.

#### **4.1. A favor del concepto de “nuevo antisemitismo”**

En primer lugar, me ocupo aquí de un grupo de historiadores que no sólo apoyan la existencia del nuevo antisemitismo, sino que han sido pioneros en su estudio y excepcionalmente vocales al respecto, compartiendo una tendencia política que suele ser más conservadora. En términos generales, están de acuerdo en que la influencia del antisemitismo árabe musulmán es un factor de influencia fundamental y consideran que la retórica antisraelí es peligrosamente antisemita.

Uno de los partidarios más célebres de la existencia del nuevo antisemitismo es Robert Wistrich, quien le dedica gran parte de su libro *A Lethal Obsession*. Para él, la existencia de un nuevo antisemitismo es clara, siendo su núcleo un proceso de deslegitimación, difamación y demonización de Israel.<sup>290</sup> Considera el antisionismo como una forma de antisemitismo, aunque las ve como dos ideologías distintas que han acabado convergiendo, especialmente desde 1948, aunque no de forma definitiva.<sup>291</sup>

---

<sup>290</sup> Robert WISTRICH: “Anti-Zionism and Anti-Semitism”, *Jewish Political Studies Review*, Vol. 16, 3-4 (Fall 2004), p. 3. Recuperado de internet (<https://www.jstor.org/stable/25834602?seq=1>). [Consultado: 10/08/19]

<sup>291</sup> *Ibid.*

Lo cierto es que el nuevo fenómeno incluye, como parte de su retórica, estereotipos clásicos que son ahora identificados con Israel: el judío manipulador y poderoso, la conspiración mundial o los lobbies en la diáspora. También hay otros temas que juegan un papel relevante, como el antiamericanismo, el fundamentalismo islámico y los modelos anticolonialistas, antimperialistas y antibelicistas de la segunda mitad del siglo XX. De hecho, para Wistrich, el nuevo antisemitismo está enmarcado en un discurso de odio antioccidental, que conecta, mediante el concepto de americanización, las teorías conspiratorias de la judería internacional del siglo XIX con la amenaza de la globalización actual.<sup>292</sup>

El autor ve en este nuevo fenómeno una conexión entre diferentes colectivos y estratos, tanto políticos (conservadores y progresistas, la izquierda y derecha radicales o la militancia musulmana); como sociales (élites y masas); y religiosos (cristianos y musulmanes). Todos ellos confluyen en una ofensiva contra el sionismo que afecta directamente al judío a nivel internacional.

“(...) the so-called war against Zionism unmistakably embraces the total demonization of the Jewish “other”: as the “enemy of mankind”, as deadly poisonous snakes, as barbarian “Nazis” and “Holocaust manipulators” who control international finance, not to mention America, or the Western mass media, while they busily instigate wars and revolutions to achieve world domination.”<sup>293</sup>

Por otro lado, ve también un paralelismo entre los movimientos antisionistas y el antisemitismo que precedió al Holocausto, conectando los movimientos de BDS y los boicots Nazis de la década de 1930, o en relación con la retórica de inversión del

---

<sup>292</sup> Robert WISTRICH: *A Lethal Obsession...*, p. 4.

<sup>293</sup> Robert WISTRICH: “Anti-Zionism...”, p. 4.

Holocausto, que compara las acciones de Israel y los judíos contemporáneos con los crímenes cometidos por Hitler y su régimen.<sup>294</sup>

En ese sentido, Wistrich destaca especialmente el papel del antisemitismo árabe-musulmán como base principal de esta nueva fenomenología, que el autor asocia a la movilización pro Palestina, convertida, en su opinión, en una ideología redentora y exterminadora; reconstruida en Oriente Próximo y exportada a Europa con desastrosos resultados.<sup>295</sup>

“The most virulent expressions of this “exterminationist” or genocidal anti-Zionism have come from the Arab-Muslim world, which is the historical heir of the earlier 20<sup>th</sup>-century forms of totalitarian anti-Semitism in Hitler’s Germany and the Soviet Union.”<sup>296</sup>

Otra de las realidades más complejas que surgen del debate sobre el nuevo antisemitismo es aquella que transcurre en los campus universitarios, sobre todo en Estados Unidos y en Gran Bretaña, donde la tensa confrontación entre el activismo anti y pro Israel ha complicado la convivencia de los estudiantes y mermado la capacidad del legítimo debate académico. Para Wistrich, la situación es reflejo de un antisemitismo particularmente virulento proveniente de los grupos pro Palestina, que abrazan la retórica del boicot y la denuncia de un apartheid israelí. Éstos se habrían extendido en Norteamérica desde 2002 con una narrativa que explota estereotipos antisemitas tradicionales, popularizados con el objetivo de reforzar la demonización de Israel, al

---

<sup>294</sup> Manfred GERSTENFELD: “Holocaust Inversion”, *Wall Street Journal*, 28 de enero de 2008, <https://www.wsj.com/articles/SB120147388696520647> [Consultado: 15/04/20]

<sup>295</sup> Robert WISTRICH: “Anti-Zionism...”, p. 4.

<sup>296</sup> *Ibid.*, p. 3.

convertirlo en representante de los males universales, tal y como el antisemita tradicionalmente estereotipó al judío.<sup>297</sup>

Esta idea de analizar Israel de forma monolítica y reduccionista es una de las críticas clave que los autores ponen sobre la mesa, y Wistrich apuesta por un análisis histórico preciso y por un mayor conocimiento de las causas y efectos del antisemitismo. A dicho objetivo dedicó numerosos trabajos a lo largo de su extensa carrera, incidiendo, sobre todo, en el papel del antisemitismo procedente de gran parte de las naciones árabes, destacando el papel de la educación como vehículo de dispersión de las retóricas antisraelíes.

De acuerdo con estas posturas, nos encontramos con Alvin Rosenfeld, un historiador especialmente vocal, quien no sólo apoya la noción de un antisemitismo resurgente y lleno de odio, sino también la posibilidad de otro Holocausto.

Durante una conferencia en el Oberlin College en 2016, Rosenfeld expresó que el antisionismo es un término que permite camuflar el antisemitismo contemporáneo y que se ha convertido en:

“(...) the most dangerous form of anti-Semitism in our time. Sometimes accompanied by a radical vision of a world liberated from the Jews, it is a totalist view of anti-Semitism” “[...] It’s a potent force that shows up in street-level views of anti-Semitism, often by people who claim to have progressive views.”<sup>298</sup>

---

<sup>297</sup> *Ibid.*, pp. 3-4.

<sup>298</sup> Cita de Alvin ROSENFELD en Louis KRAUSS: “Alvin Rosenfeld Warns of Modern Anti-Semitism in Talk”, *The Oberlin Review*, 4 de noviembre de 2016, <https://oberlinreview.org/11631/news/feature-photo-alvin-rosenfeld-warns-of-modern-anti-semitism-in-talk/> [Consultado: 20/05/19]

Sin embargo, sus comentarios fueron calificados de racistas en el periódico del propio Oberlin College, criticando al ponente por su opinión sobre las condiciones históricas de los palestinos y por su desmesurada exaltación del antisemitismo musulmán.<sup>299</sup> Esta situación evidencia, por un lado, la crispación y la división que existe sobre el tema, especialmente en el ámbito universitario; y por otro, las formas diametralmente opuestas de interpretar las convulsas dinámicas históricas que envuelven a Israel y Palestina, lo que habla del alto nivel de politización de los espacios educativos y de la dificultad de promover un análisis histórico objetivo y riguroso.

Lo cierto es que la polémica se ha convertido en un elemento inherente al tema del nuevo antisemitismo, algo que quedó claro desde principios del nuevo milenio, cuando Phyllis Chesler, publicó en 2003 su libro *The New-Antisemitism*. Ella fue una de las primeras en analizar expresamente el fenómeno en los 2000, con un resultado controvertido por la claridad con la que expresó sus opiniones sobre temas sensibles y por considerar el antisionismo y el antisemitismo como términos análogos, manteniendo que la mayor parte de aquellos que se consideran antisionistas son antisemitas. La autora identificó como símbolos del nuevo antisemitismo varios factores, destacando el doble estándar y el desarrollo de un antisemitismo intelectualizado que habría permitido, bajo la máscara del antisionismo, convertir la mentalidad antijudía en un concepto política y psicológicamente aceptable.<sup>300</sup> Es precisamente esa idea: que el antisemitismo se puede convertir en un fenómeno socialmente aceptado si es enmascarado en una retórica antisraelí, la que se sitúa en el núcleo del debate.

---

<sup>299</sup> Josh KOLLER: “Rosenfeld Anti-Semitism Lecture Unproductive, Misinformative”, *The Oberlin Review*, 4 de noviembre de 2016, <https://oberlinreview.org/11631/news/feature-photo-alvin-rosenfeld-warns-of-modern-anti-semitism-in-talk/> [Consultado: 20/05/19]

<sup>300</sup> Phyllis CHESLER: *The New Anti-Semitism...*, pp. 2 y 18.

Chesler incide en la existencia de una guerra de ideas, magnificada tras el conflicto de 1967:

“What's new about the new anti-Semitism is that acts of violence against Jews and anti-Semitic words and deeds are being uttered and performed by politically correct people in the name of anti-colonialism, anti-imperialism, anti-racism, and pacifism.”<sup>301</sup>

Para esta autora, el nuevo antisemitismo es una virulenta epidemia de violencia, odio y mentiras, enmascarada en la narrativa de lo políticamente correcto, la cual unifica las retóricas del radicalismo islámico con las de la intelectualidad occidental, coincidiendo ambos en identificar a Israel y los Estados Unidos como causa del “mal”. Israel se convertiría entonces en el “judío” a nivel internacional, lo que legitimaría los ataques contra el país.<sup>302</sup> Esta propuesta es compartida por Clemens Heni, para quien la aplicación a Israel del concepto de “collective Jew” (visión de la población judía como un grupo unificado y homogéneo) se sitúa en el núcleo de la nueva fenomenología.<sup>303</sup> El principal problema de esta visión colectiva es que convierte un tema político (la disensión sobre las políticas israelíes) en una cuestión identitaria (por la que los judíos no israelíes son identificados con el conflicto en Oriente Medio) y convierte a los judíos del mundo en víctimas potenciales.

“The Jews are experiencing five simultaneous Intifadas: one in the Islamic world, a second in Europe, a third on North American campuses, a

---

<sup>301</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>302</sup> *Ibid.*, pp. 17-18.

<sup>303</sup> VV.AA.: “Dossier...”, p. 6.

fourth in the world media and among international human rights groups, and a fifth directed at America and the West by al-Qaeda.”<sup>304</sup>

Sin embargo, para Kenneth L. Marcus<sup>305</sup>, entender que toda crítica de Israel es directamente antisemita resulta tan poco viable como que ninguna de las críticas vertidas lo sea, y plantea la existencia de cuatro principios en las que el discurso antisraelí sí puede ser considerado como antisemitismo: El de la intencionalidad, que hace referencia al uso consciente de Israel como un pretexto para revelar un discurso antisemita tradicional; el tácito, que se refiere a una forma subconsciente, mediante la que se expresan sentimientos antijudíos a través de la crítica de Israel; el principio mimético, que implica que la base de una actitud antisraelí nace de un clima de opinión hostil a lo judío; y el étnico, que se basa en que una actitud antisraelí puede resultar dañina para los judíos en general porque tiene como núcleo un elemento intrínseco de la identidad judía.<sup>306</sup> Este abanico de ejemplos recoge bastante bien el espectro de posibilidades discursivas, pero evidentemente no resuelve el fondo de la cuestión, que es cómo identificarlas. Esta problemática es la misma que reside en el debate sobre las definiciones contemporáneas, y, en esencia, es aquella que nutre de munición la fricción política.

En suma, el debate sobre el nuevo antisemitismo orbita alrededor de su legitimidad. A ese respecto, la historiadora Deborah Lipstadt, especializada en el negacionismo del Holocausto, expuso en una entrevista en 2018 un ejemplo claro de la complejidad de la narrativa actual:

“This intense hatred against Israel is relatively new in Europe, it gives the anti-Semites new energy. To say it very clearly: Of course, one

---

<sup>304</sup> Phyllis CHESLER: *The New Anti-Semitism...*, p. 108.

<sup>305</sup> Kenneth L. MARCUS: *The Definition of...*, pp. 148-149.

<sup>306</sup> *Ibid.*, p. 175.

can criticize Israel's policies. And Israelis should be careful what they brand as anti-Semitism. Prime Minister Benjamin Netanyahu was wrong when he said that an EU-planned labelling of settler products was like the Nazi yellow star. But those who scorn Israel as a Jewish collective, who deny Israel's right to exist, who defend anti-Semites by saying, 'see, what bad things Israel is doing.' That is anti-Semitism.”<sup>307</sup>

Por otro lado, Denis Macshane no disputa que exista un criticismo legítimo o judíos que no estén de acuerdo con las posturas de Israel, pero es contrario a quienes tachan de artificial el discurso del nuevo antisemitismo y lo acusan de ser una forma de cobertura del gobierno israelí, de ahí que rechace, como hace Clemens Heni, la postura de Brian Klug que veremos más adelante. En concreto, Macshane considera su propuesta como una peculiar obsesión británica, surgida de un contexto social que puede considerarse más proclive al criticismo de Israel que los Estados Unidos y donde se niega la existencia de un nuevo fenómeno antisemita.”<sup>308</sup>

No es una sorpresa, pues, que uno de los libros más recientes sobre el tema haya sido escrito por el británico David Hirsh, titulado, precisamente, *Contemporary Left Antisemitism*. La teoría social de Hirsh se basa en la existencia de un prisma antisionista, que, aunque no nazca del antisemitismo, sí facilita y promueve el discurso y las acciones antisemitas, porque normaliza la hostilidad hacia Israel y los judíos. Hirsh rechaza, por tanto, lo que él denomina como “explanatory flattening”<sup>309</sup>, que implica tratar el Sionismo como un fenómeno homogéneo cronológicamente y también dentro del espectro político;

---

<sup>307</sup> Deborah LIPSTADT: “Facing Up to Anti-Semitism ‘We Will Win Because History Is on Our Side’”, *Der Spiegel*, 30 de octubre de 2018, <https://www.spiegel.de/international/world/interview-with-anti-semitism-historian-deborah-lipstadt-a-1235929.html> [Consultado: 10/05/20]

<sup>308</sup> VV.AA.: “Dossier...”, pp. 12-13.

<sup>309</sup> David HIRSH: “Working Paper. Anti-Zionism...”, p. 8.

por lo que aboga por diferenciar analíticamente las motivaciones, formas e intensidades del fenómeno.<sup>310</sup>

En su libro hay, además, dos conceptos de gran interés. El primero es la “Livingstone Formulation”<sup>311</sup>, que explica las situaciones en las que alguien acusado de antisemitismo esgrime que éste se está usando para silenciar a los críticos de Israel. Esta formulación representa la negativa a incluir objetivamente el antisemitismo como un fenómeno social y a reflexionar sobre este tema sin la presunción negativa de que detrás exista siempre una intencionalidad apologética del sionismo. Esto constituye el debate sobre el antisemitismo como un discurso ilegítimo frente a, por ejemplo, la narrativa antirracista. El segundo, es la existencia de una “community of the good”, un grupo que se considera progresista y que transforma la discrepancia en una exclusión moral, donde las fronteras de dicha comunidad se basan en las posiciones respecto de Israel y del antisemitismo.<sup>312</sup>

En relación a la “Livingstone formulation”, Robert Wistrich ya había apuntado a este concepto cuando criticó las acusaciones que identificaban las denuncias sobre antisemitismo con un plan para evitar la crítica legítima contra Israel.

“Such baseless accusations invariably shut down any serious discussion of the stigmatizing vocabulary and paranoid conspiracy theories concerning the Jews, it is widely prevalent today among many Islamist, Marxists, and even liberal adversaries of modern Zionism”.<sup>313</sup>

---

<sup>310</sup> David HIRSH: *Contemporary Left...*, p. 5.

<sup>311</sup> En referencia a Kenneth Livingstone, antiguo alcalde de Londres, que usó ese pretexto frente a quienes lo acusaron de antisemita en 2006.

<sup>312</sup> David HIRSH: *Contemporary Left...*, pp. 37 y 278.

<sup>313</sup> Robert WISTRICH: “Anti-Zionism...”, pp. 4-5.

Walter Laqueur sin embargo, afirma que la sociedad actual no debe sobrereactuar frente a episodios aislados. Considera que el antisemitismo no ha dejado de ser un problema, debido, entre otras razones, a una atención excesiva hacia los judíos y el estado de Israel, a la denominada “fatiga” del Holocausto; a la visión de la colectividad judía como exitosa tanto económica como socialmente, y a cierta percepción de Israel, desde algunas partes de Europa, como una de las mayores amenazas para la paz global.<sup>314</sup>

Con una postura intermedia está Bernard Harrison, para quien el antisemitismo de “izquierda” es nuevo en las sociedades democráticas occidentales, ya que tradicionalmente había sido la extrema derecha, los regímenes autoritarios o el islamismo radical los que se habían caracterizado por su antisemitismo. Harrison sitúa el auge de este antisemitismo desde la izquierda en 1991, coincidiendo con la crisis de la izquierda mesiánica en América.<sup>315</sup> No obstante, expone que esta nueva tendencia izquierdista hacia el antisemitismo no procede principal o exclusivamente de los grupos políticos organizados de izquierda, en cuya agenda no está el desmantelamiento del estado de Israel como primer objetivo; sino de una clase indefinida de individuos de izquierdas que son antisemitas y que se expresan en los ámbitos universitarios y sociales liberales de Gran Bretaña y Estados Unidos, donde hace un tiempo habría sido inconcebible. Desde su punto de vista, el problema radica en que los “acusados” esgrimen que es Israel a lo que se oponen, no a los judíos; lo que implicaría que, o bien el problema no existe, o bien hay un nuevo antisemitismo que la izquierda no quiere asumir.

---

<sup>314</sup> Walter LAQUEUR: *The Changing Face...*, p. xi.

<sup>315</sup> Leona TOKER: “Review. Resurgent Antisemitism: Global Perspectives”, *Modern Judaism*, Vol. 34, 2 (May, 2014), p. 257. Recuperado de Internet (<https://muse.jhu.edu/article/544435/summary>). [Consultado: 20/06/19]

Este autor subraya que los datos indican un aumento en las opiniones negativas sobre los judíos en las universidades, los medios y ciertos círculos sociales. Su propuesta es, entonces, que no se trata de un giro consciente de individuos de izquierda con educación o de grupos políticos; sino de un clima de opinión en el que académicos, escritores, periodistas, abogados o políticos, expresan opiniones sin ser verdaderamente conscientes de lo que éstas implican. Esta compilación de artículos, noticias, libros, discursos, apariciones en televisión, etc., genera un clima de opinión al que se adscriben, bajo términos de superioridad moral (recordemos la “community of the good” de Hirsh) los círculos sociales e intelectuales de la izquierda, quienes, dice Harrison, se han preocupado durante los últimos dos siglos, sobre todo, por los pueblos y clases oprimidas.<sup>316</sup>

Es en este contexto donde aparecería la figura negativa de Israel:

“(...) what Jonathan Sacks identifies as a new anti-Semitism coming from a – left wing, anti-American cognitive elite with strong representation in the European media – is indeed, objectively speaking, anti-Semitism; but that it is not as yet, a clearly developed and consciously espoused anti-Semitism on the part either of individuals or organized political groups or parties, but rather the floating, impalpable anti-Semitism of a certain climate of opinion”.<sup>317</sup>

Finalmente, nos encontramos con la figura de Pierre-André Taguieff, quien en su libro de 2002 *La Nouvelle Judéophobie*, afirma que “la judeofobia ha vuelto”<sup>318</sup> y se lamenta de que no exista una respuesta rotunda por parte de las élites políticas y

---

<sup>316</sup> Bernard HARRISON: *The Resurgence of Antisemitism Jews, Israel, and Liberal Opinion*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 2006, p. 4.

<sup>317</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>318</sup> Pierre-André TAGUIEFF: *La nueva judeofobia...*, p. 16.

mediáticas en contra de los incidentes antijudíos ocurridos en Francia desde el año 2000, apuntando a su banalización y a su integración “en el decorado ideológico”.<sup>319</sup>

Taguieff rechaza que el antisemitismo sea reducido a un concepto histórico y niega que esté desapareciendo o rebajando su intensidad, exponiendo que la aparición de esta oleada de judeofobia en Europa y los países musulmanes no sólo es nueva, sino que no tiene precedentes por su amplitud e intensidad; una realidad que ve como producto de un complejo proceso de dinámicas interconectadas.<sup>320</sup>

“Esta reciente ola de judeofobia resulta inseparable de un discurso ideológico legitimador y movilizador que se difunde a escala planetaria, un discurso en el que se reconocen ciertos legados en cuanto a terminología y a temas que provienen de las diversas tradiciones antijudías, y en los que también se perciben nuevos motivos centrados en ‘Israel’ y en ‘el sionismo’, convertidos en mitos repulsivos.”<sup>321</sup>

Para este autor, esta judeofobia tiene como núcleo un odio total hacia los judíos y una visión monolítica y negativa que representa a una potencia “maléfica”, estableciéndose una correlación clara: si los judíos son culpables, los sionistas también lo son y, por tanto, Israel es culpable. Construyendo un prisma antijudío con el que ver el mundo posterior al Holocausto y donde Israel se construye como el “mal absoluto”.<sup>322</sup>

Taguieff está de acuerdo en que el nuevo antisemitismo incluye las dinámicas de diferentes colectivos: la extrema derecha; parte de las élites de toda la franja ideológica que busca superar el concepto de estado-nación; el neocristianismo humanitario; así como el islam político radical y el mundo árabe desde la década de 1950. En ese sentido,

---

<sup>319</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>320</sup> *Ibid.*, pp. 20-21.

<sup>321</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>322</sup> *Ibid.*

también coincide con Wistrich en que Palestina se ha convertido en “la causa absoluta”<sup>323</sup> frente al trinomio israelíes-sionistas-judíos, convirtiendo a estos últimos en el enemigo absoluto.

Un marco donde también coexisten los movimientos antimperialistas de izquierda y los antiamericanistas, produciéndose binomios ideológicos y también retóricos entre todos ellos. En ese sentido, Taguieff aporta como una de sus principales hipótesis, que la nueva judeofobia es una respuesta a la necesidad de un nuevo mito revolucionario por parte de los herederos del comunismo, radicales de izquierda que han reformulado la judeofobia dentro del marco antimperialista, generándose un enlace entre “los medios neorevolucionarios y los múltiples feudos del islamismo radical”.<sup>324</sup>

#### **4.2. En contra del concepto de “nuevo antisemitismo”**

Ocupando posiciones generalmente opuestas a las de Wistrich o Rosenfeld, están las posturas de Jonathan Judaken, Brian Klug o David Feldman. Para Judaken, el problema radica en que en el “nuevo” antisemitismo no hay nada, precisamente, “nuevo”; algo que comparte Klug, para quien, además, el concepto es confuso. Por su parte, Feldman, una figura intermedia, es reacio a considerar que antisemitismo y antisionismo puedan considerarse una misma cosa, subrayando que se trata de un tema contencioso. Para él, resulta natural que los significados asociados al término hayan variado tras la creación de Israel en 1948, que resultó en la transformación de las relaciones de una parte del colectivo judío con el poder gubernamental y en una reformulación de su estatus previo como minoría en la diáspora.<sup>325</sup>

---

<sup>323</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>324</sup> *Ibid.*, pp. 21-22.

<sup>325</sup> David FELDMAN: “Toward a History...”, p. 1149.

Desde la perspectiva de Judaken, ninguno de los temas que caracterizan el nuevo antisemitismo pueden considerarse como elementos auténticamente novedosos, considerando que equiparar anti Sionismo y antisemitismo es una simplificación tan perniciosa como aquella que equipara el sionismo con el racismo, pues ambas reducen dinámicas complejas a eslóganes y símbolos fáciles de manipular. Este historiador ve necesario interpretar la fenomenología del nuevo antisemitismo desde una definición que acoja sus matices complejos, huyendo de explicaciones fáciles o reduccionistas. Por ello, se muestra en desacuerdo con los intentos de definición de Natan Saransky y Bernard Harrison, prefiriendo la noción de “nueva judeofobia” de Pierre-André Taguieff.<sup>326</sup>

Judaken define la nueva judeofobia como una mezcla de fascinación y demonización de los judíos y del judaísmo, asentada en argumentos culturales y religiosos. Y aboga por analizar los actos antisemitas en relación con la realidad social de quienes los realizan, así como con las conexiones existentes entre los colectivos o espacios donde aumentan los niveles de antisemitismo y los prismas a través de los que dichos colectivos dan sentido a sus realidades. Algo esencial en el caso del conflicto árabe/palestino-israelí y las dinámicas geopolíticas occidentales en la región en relación con las experiencias de los musulmanes en Europa y en Oriente Próximo.<sup>327</sup>

Para Judaken:

“(…) the anti-Jewish sentiments and actions are no longer based on racialized arguments akin to those deployed during the Dreyfuss affair or by the Nazis. They are based on cultural and religious and political claims, often articulated in a specifically anti-racist idiom.”<sup>328</sup>

---

<sup>326</sup> Jonathan JUDAKEN: “So What’s New...”, p. 534.

<sup>327</sup> *Ibid.*, pp. 533, 537 y 538.

<sup>328</sup> *Ibid.*, p. 534.

También critica el partidismo que domina tanto a detractores como defensores del concepto, así como la tendencia homogeneizadora, que habla de coaliciones y colectivos monolíticos como “la izquierda” o “Europa”, sin tener en cuenta las diferencias existentes entre países o vertientes políticas. Además, subraya la necesidad de analizar las agendas políticas que promueven este tipo de construcciones generalizadoras que resultan contraproducentes, ya que acaban por impulsar la nueva judeofobia en lugar de ayudar a detenerla.<sup>329</sup>

Por su parte, en un artículo polémico de 2004 en *The Nation*, Brian Klug fue claro cuando afirmó que él no negaba un resurgir del antisemitismo tradicional, sino la existencia de un nuevo antisemitismo.<sup>330</sup> Muy contrario a los partidarios del nuevo antisemitismo, sobre todo de Chesler y Dershowitz, los critica por conflagrar todos los actos de hostilidad (ataques, eslóganes, divergencias políticas, aparato mediático o el activismo propalestino) dentro de una misma narrativa, y rechaza que éstos puedan conformar un único fenómeno unificado ni tampoco un antisemitismo que sea nuevo. Klug concede que el antisemitismo puede tener un papel importante en la situación, pero no que sea el núcleo principal, el causante del problema.<sup>331</sup>

“To argue that hostility to Israel and hostility to Jews are one and the same thing is to conflate the Jewish state with the Jewish people. In fact, Israel is one thing, Jewry another. Accordingly, anti-Zionism is one thing, anti-Semitism another.”<sup>332</sup>

---

<sup>329</sup> *Ibid.*, p. 533.

<sup>330</sup> Brian KLUG: “The Myth of the New Anti-Semitism”, *The Nation*, 15 de enero de 2004, <https://www.thenation.com/article/archive/myth-new-anti-semitism/> [Consultado: 25/11/19]

<sup>331</sup> *Ibid.*

<sup>332</sup> *Ibid.*

En un artículo publicado en *The Guardian* unos meses más tarde, Klug fue muy específico sobre las conexiones entre antisemitismo y antisionismo: cuando el prisma con el que se observa a Israel es el mismo con el que los antisemitas observan a los judíos como elementos ajenos y parasitarios con ínfulas de dominación.

No obstante, matizó:

“It is one thing to oppose Israel or Zionism on the basis of an anti-semitic fantasy; quite another to do so on the basis of reality. The latter is not anti-semitism.”<sup>333</sup>

Lo que nos devuelve a la casilla de partida donde esa “realidad” a la que apela Klug también está fuertemente discutida. El cisma existente en la academia quedó reflejado en 2013, cuando un conjunto de investigadores rechazó públicamente la presencia de Klug como ponente en el Museo Judío de Berlín, al que acudió para dar una conferencia sobre antisemitismo titulada: “What do we mean when we say ‘antisemitism’?”

Tanto Clemens Heni como Denis Macshane, así como Gerald Steinberg, Günther Jikeli o Ben Cohen, colaboraron en un dossier publicado por el Berlin Center for the Study of Antisemitism (BICSA).<sup>334</sup> En este documento se acusó a Klug de negar la vigencia del antisemitismo, de restar importancia a su presencia entre otros grupos ideológicos fuera de la extrema derecha y de rechazar el concepto de Israel como el “judío colectivo” actual.<sup>335</sup> Estas críticas son representativas, en general, de la oposición de visiones entre un grupo y otro.

---

<sup>333</sup> Brian KLUG: “No, anti-Zionism...”, párr. 9.

<sup>334</sup> VV.AA.: “Dossier: International scholars and authors criticize Brian Klug as keynote speaker at the ZfA/EVZ/ Jewish Museum Berlin international conference on antisemitism, November 8–9, 2013”, *The Berlin International Center for the Study of Antisemitism (BICSA)*, (2013).

<sup>335</sup> *Ibid.*, pp. 2-3 y 6.

Frente a la llamada de atención sobre el antisemitismo árabe-musulmán de la mayor parte de los autores norteamericanos, tanto Judaken como Klug son también fuertemente criticados por obviar, precisamente, los análisis que apuntan al antisemitismo endémico y naturalizado existente en ese entorno y su impacto no sólo en Oriente Próximo, donde el negacionismo es recurrente en la narrativa antisraelí, sino en Europa y Estados Unidos, donde la línea asociativa que separa “israelí” de “judío” ha sido borrada casi en su totalidad. Dentro de este debate, destaca la figura de Bernard Lewis, quien, por su formación como historiador de Oriente Próximo y del mundo islámico, planteó la cuestión del nuevo antisemitismo desde una perspectiva distintiva y mucho antes de la década de los 2000.

Como punto de partida, señala la necesidad de entender que, para el antisemita, los términos “judío”, “sionista” e “israelí” son intercambiables.<sup>336</sup> Eso no significa que el antisionismo esté necesariamente inspirado por el antisemitismo, aunque en ciertos casos pueda ser así. Esto hace necesario analizar de forma independiente cada caso, en tanto que, cada uno, pueda referirse a una actitud gubernamental, de un partido político, de un grupo o sencillamente individual.<sup>337</sup>

Por otro lado, Lewis señala que es más fácil discernir las actitudes antisemitas en el mundo árabe que en Europa, ya que, en el primero caso, el lenguaje público es más directo, mientras lo opuesto ocurre en occidente. Además, puntualiza que existe una diferencia entre la retórica de guerra que genera una mirada negativa contra el “enemigo”, mediante propaganda realizada en el contexto del conflicto árabe-israelí, y el discurso en Europa, donde el uso de términos relacionados con el nazismo tiene un peso mucho mayor, puesto que se habla de ideologías y hechos históricos ampliamente conocidos. Por

---

<sup>336</sup> Bernard LEWIS: *Semites...*, p. 255.

<sup>337</sup> *Ibid.*, p. 240.

el contrario, la retórica del nacional socialismo en Oriente Próximo es importada, aunque el antisemitismo nazi se aplicó allí ampliamente en las narrativas sobre el sionismo, judaísmo e Israel tras las derrotas de las guerras de 1948 y 1949.<sup>338</sup>

Por eso, Lewis matiza que:

“Even the frequently reiterated Arab intention of dismantling the State of Israel and ‘liquidating the Zionist society’ is not, in itself, necessarily an expression of antisemitism.”<sup>339</sup>

Sin embargo, este autor subraya que también existen muchos ejemplos donde aparecen los prejuicios antisemitas tradicionales dentro del mundo árabe, sobre todo en prensa, viñetas o material educativo, atribuyendo las acciones israelíes a características raciales judías innatas; culpabilizando a la población judía como un todo monolítico; o hablando de crímenes rituales o conspiraciones secretas de control mundial.<sup>340</sup> Al cabo, todos los investigadores que se oponen parcial o completamente al concepto del nuevo antisemitismo, están de acuerdo en que no se debe generalizar, y en que un análisis particular de cada caso y escenario resulta necesario en un tema tan complejo y divisivo.

Eventualmente, lo que muestran los debates son dos corrientes de análisis divergentes en cuyo núcleo se encuentra la disparidad de opinión sobre la legitimidad de la crítica a Israel. Y a pesar de que ambas narrativas concuerdan en que existe un aumento de la realidad antisemita en Europa y Estados Unidos, difieren notablemente a la hora de valorar su intensidad, su novedad y su peligro. No obstante, este debate es la representación teórica de una realidad práctica, que atañe, al menos, a las comunidades

---

<sup>338</sup> *Ibid.*, p. 241.

<sup>339</sup> *Ibid.*

<sup>340</sup> *Ibid.*, p. 242.

judías en Occidente, en un momento donde la polarización política y social ha ido aumentando durante la última década.

La preocupación de las comunidades judías europeas por su seguridad en todo lo relacionado con la libertad de credo, visibilidad pública e identidad, ha aumentado y, a pesar de los relativamente bajos niveles registrados de antisemitismo en Reino Unido, se vio reflejada en el intenso escrutinio durante la crisis del partido laborista británico liderado por Corbyn; así como en los altos niveles de emigración de los judíos franceses o de los giros políticos de ultraderecha en países como Hungría o Polonia.

En Estados Unidos, la fractura dentro del colectivo judío sobre Israel y aquellas características ideológicas y culturales que vertebran su identidad, se está haciendo más profunda y divisiva; añadiendo la complicadísima situación en los campus estadounidenses, donde estudiantes, activistas y profesores se ven afectados por la politización de la educación, generando conflicto en espacios académicos donde la disensión debería estar naturalizada dentro de los parámetros del respeto intelectual.

Además, también transpira uno de los problemas adyacentes a la hora de analizar el nuevo antisemitismo, me refiero al peso de la perspectiva (influencia de la opinión pública o las experiencias comunitarias) frente a los datos técnicos (de estudios o encuestas) que tampoco son infalibles. Si bien el estudio de la historia es innegablemente una construcción, al tratar este tema, la definición del antisemitismo, tanto en terminología como en contenido y cronología, influye tremendamente en la posible concepción de un nuevo antisemitismo, junto con la extraordinaria politización y las profundas divisiones ideológicas, notablemente entre la historiografía británica y la estadounidense. La primera por su búsqueda de una crítica a su pasado colonial, su debate sobre la reconceptualización del antirracismo y su lejanía frente a las realidades antijudías del resto de Europa (pensemos en Francia, por ejemplo); y la segunda por la influencia

de las conexiones históricas, identitarias y emocionales de su diáspora con Israel, así como las dinámicas geopolíticas y militares de Estados Unidos.

Todo esto lleva a que los mismos datos puedan ser interpretados de formas diametralmente distintas. Donde algunos autores ven una peligrosa reinterpretación de antiguos prejuicios aplicados al juego político internacional con profunda influencia en la vida de comunidades judías en Occidente; otros rechazan la idea de que los factores constitutivos del nuevo antisemitismo sean, valga la redundancia, novedosos, y mantienen que los impulsos antisionistas no surgen del antisemitismo, aunque puedan culminar en él. Al cabo, el debate académico reflexiona sobre teorías que, en la práctica, atañen directamente a las percepciones y experiencias de los judíos reales. Se genera así una simbiosis con el contexto sociopolítico, aunque también resulta necesario meditar sobre las soluciones que proporciona y sobre el papel que estas narrativas juegan en las organizaciones judías y en sus agendas comunales.

# **PARTE 2**

“These nuggets of memory —  
elusive and fallible as recollections  
tend to be — form a mother lode  
for the historian.”

*Not the Work of a Day (ADL)*

## **Capítulo 5**

### **Ser judío en América**

#### **5.1. La llegada al nuevo continente**

Los primeros judíos llegaron a Nueva Amsterdam en 1654 a bordo del *Sainte Catherine* desde una colonia holandesa en Brasil, huyendo de la nueva conquista portuguesa del territorio, y se establecieron como la primera comunidad judía en Norteamérica. En la capital de Nueva Holanda, la religión vigente era la de la Iglesia Reformada Holandesa, y Peter Stuyvesant su gobernador, estando controlada por la compañía de las Indias Orientales. Los inmigrantes judíos fueron recibidos con gran recelo, y tuvieron que luchar para conseguir derechos básicos, como realizar el ceremonial religioso en sus hogares, que les fue granjeado en 1656. A partir de 1682 se les permitió también elegir otros espacios como lugares de culto, así como construir sus propios cementerios.<sup>341</sup>

En términos generales, los grupos judíos que emigraron hacia las colonias del nuevo mundo realizaron las travesías en busca de una realidad mucho más próspera y flexible en términos religiosos. Las primeras oleadas estuvieron constituidas principalmente por judíos de origen portugués y español, que para 1776 constituyeron una población de unos 2000. Se fueron asentando en los núcleos económicos y urbanos

---

<sup>341</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, pp. 13-17.

más cercanos a las conexiones de transporte trasatlántico, que contaban con ciudades portuarias afluentes en las actividades mercantiles, como la renombrada Nueva York (colonia británica desde 1664), en Newport, Filadelfia, Savannah o Charleston, donde se concentró una de las comunidades más grandes y prósperas de judíos hasta finales del siglo XVIII.<sup>342</sup>

Aunque los judíos fueron mejor aceptados en las colonias que en sus lugares de origen, no significa que sus comienzos fueran fáciles. Dependiendo del territorio pudieron optar a más o menos derechos y debieron adaptarse a las leyes y costumbres de cada una de las trece colonias, y tras la constitución de la nueva república de EE. UU., a aquellas de los nuevos estados. Por ejemplo, en Nueva York llegaron a contar con plenas libertades en función de su carta de 1777, pero en la mayor parte de los territorios no pudieron acceder a cargos políticos o votar, al no profesar una religión cristiana. Por esa razón, desde un principio intentaron asentarse en regiones de mayor tolerancia religiosa, descartando aquellas predominantemente cristianas, donde se habían afincados los grupos “puritanos”.<sup>343</sup>

Durante este periodo, mucho antes de poder desarrollar extensas redes comunitarias y organizaciones propias, la sinagoga se convirtió en el núcleo principal de las comunidades judías americanas, lideradas por empresarios que sirvieron también como representantes de los diferentes grupos. Estas comunidades, compuestas por judíos de clase media que habían llegado con algunos ahorros, prosperaron con el tiempo; no obstante, no aumentaron mucho en población debido a la lenta cadencia migratoria y a la dificultad de contraer matrimonio dentro de su religión. Para 1773, Nueva York contaba

---

<sup>342</sup> Marc DOLLINGER y Gary P. ZOLA (eds.): *American Jewish History: A Primary Source Reader*, Waltham, Brandeis University Press (ebook), 2014, pp. 27-29.

<sup>343</sup> *Ibid.*

con unos 200 judíos, siendo la ciudad con más miembros del colectivo en aquel momento.<sup>344</sup>

Cuando en 1776 se firmó la declaración de independencia de los nuevos Estados Unidos, la población judía en las colonias británicas constituía menos del 1%, principalmente comerciantes, dedicados al tránsito de bienes transatlánticos o al ámbito doméstico. Como señala Hasia Diner,<sup>345</sup> ningún judío participó del proceso político constitutivo de la nueva nación americana, aunque la mayor parte apoyó la independencia. Ciertamente, la población judía-americana no tenía especial afinidad con las instituciones políticas británicas, ni con la Iglesia de Inglaterra, iconos de un país del que habían sido expulsados en 1290. A su vez, la mayor parte de los judíos americanos no eran originalmente británicos, a pesar de que las élites sefarditas y el gobierno inglés habían apoyado sus viajes a tierras transatlánticas como fuerza de trabajo y como vía para reubicar las oleadas de migrantes pobres que habían llegado a Inglaterra desde que Cromwell legalizó el judaísmo en 1655. Con todo, el imperio británico granjeó en 1740, bajo la “Uniform Naturalization Act”, la ciudadanía a los residentes de las colonias, incluyendo a los judíos. Sin embargo, como destaca Howard Sachar,<sup>346</sup> la mayor parte prefirió usar sus derechos de facto, como el de vivienda, comercio y credo, a pesar de la imposibilidad de presentarse a un cargo electo.

En cualquier caso, al final de la guerra de independencia, los judíos de las colonias se convirtieron en judíos estadounidenses y casi medio siglo después, para 1840, habían obtenido plenos derechos religiosos y políticos en casi todos los estados. Sólo en algunos casos, como en New Hampshire o Carolina del Norte, tuvieron que esperar hasta el final

---

<sup>344</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 17.

<sup>345</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, p. 43-44.

<sup>346</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, pp. 20 y 32.

de la guerra de secesión y el paso de la decimocuarta enmienda, para conseguirlos tan tarde como 1868, dos siglos después de la llegada del *Sainte Catherine*.

## 5.2. Las grandes migraciones

Con la entrada en el siglo XIX, la desconfianza inicial hacia la población judía no desapareció y se acrecentó de forma paralela al ascenso social y económico de la judería americana. El creciente antisemitismo pudo observarse en la falta de inclusión en las incipientes industrias y las corporaciones, así como por el frecuente rechazo en hoteles, clubs, escuelas, universidades y círculos sociales de élite. No obstante, si algo marcó el devenir de la judería americana fueron los procesos migratorios masivos.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la llegada fue sobre todo de judíos askenazíes provenientes de Europa central. Principalmente alemanes, que habían recibido educación y contaban con ideas liberales enraizadas en la ilustración judía o *Haskalah*,<sup>347</sup> un movimiento social decimonónico producto de la ilustración europea del siglo XVIII, centrado en las realidades políticas y culturales de los judíos que tanto habían cambiado con los procesos emancipatorios, y que buscaba reflexionar sobre las nuevas posibilidades sociales, económicas y culturales de las que podían ahora disfrutar. Apostaba por la integración sin prescindir de las características religiosas y culturales judías, las cuales pretendía renovar.

Durante la segunda mitad del siglo, entre las décadas de 1870-1880, se disparó la cantidad de judíos que emigraron a los EE. UU., esta vez provenientes de Europa del este, habiendo dejado el antiguo continente un tercio del total, del cual un 90% eligió Norteamérica como un espacio de oportunidades donde huir de la violencia y las

---

<sup>347</sup>YIVO Encyclopedia of Jews in Eastern Europe: “Haskalah”, (s/f) <https://yivoencyclopedia.org/article.aspx/haskalah> [Consultado: 13/05/20]

desigualdades económicas.<sup>348</sup> Los que llegaron fueron sobre todo judíos rusos, unos 750.000 hasta la década de 1920, directamente impactados por los pogromos de 1881 y de 1903.<sup>349</sup> Estos emigrantes rehicieron sus vidas en Estados Unidos de forma autosuficiente, asentados en ciudades donde trabajaban, sobre todo en la industria textil, y donde fueron creando nuevas comunidades y redes de apoyo, las cuales permitieron que incluso aquellos con menos posibilidades pudieran traer a EE. UU. a otros parientes.

Las oleadas de emigrantes judíos del este no fueron bien recibidas, debido a su condición de clase baja y por sus costumbres religiosas, mucho más marcadas, así como por sus características culturales diferenciadas, lo que los hacía notablemente más visibles y potencialmente más complejos de asimilar. Esto preocupó sobre todo a los ciudadanos judíos americanos ya integrados, puesto que podía atraer la atención sobre la población judía y aumentar los niveles de xenofobia y antisemitismo. Lo que eventualmente diferenció a unos judíos de otros fue su longevidad y experiencia en los Estados Unidos; si bien todos compartieron la experiencia común de su reinención en América, combinando tradiciones originarias con aquellas típicamente americanas, generando así una nueva identidad y sus propias instituciones comunales.

### **5.3. Nativismo**

En general, la llegada de unos dieciséis millones de emigrantes a lo largo del siglo XIX provocó movimientos nacionalistas que rechazaron las “plagas” de irlandeses católicos (la mayor parte de los recién llegados), asiáticos (sobre todo chinos, a los que en 1882 se les prohibió la entrada) o judíos (que constituían un 10%).<sup>350</sup> Sólo en 1890

---

<sup>348</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, p. 88.

<sup>349</sup> Los judíos rusos también emigraron a otros núcleos urbanos de Europa del Este, como Varsovia, Cracovia, Viena, Praga o Budapest; así como a Inglaterra de camino a América o en menor cantidad a Palestina influenciados por las nuevas ideas sionistas de la época.

<sup>350</sup> Eric FONER: *Give me Liberty! An American History*, New York/London, Norton, 2012, p. 650.

llegaron unos tres millones y medio de personas que se asentaron en el norte industrial y el medio-oeste provenientes de Irlanda, Inglaterra y Alemania, Europa del este, el sur de Europa (sobre todo Italia), Rusia y el imperio Austro-Húngaro. Esta situación fue caldo de cultivo para los movimientos nativistas, con la creación de grupos pro América como el American Party en 1850, y más adelante, The National Civic Foundation en 1900 y la American Defense Society en 1915, que abogaron por establecer mayores restricciones a la entrada de extranjeros en el país.

Sin embargo, acorde con el historiador John Higham, el evento más representativo del comienzo del sentimiento nativista fue la ejecución de la “General Order N° 11”, que permitió la expulsión de los judíos de partes de Tennessee, Mississippi, y Kentucky, bajo la jurisdicción del general Grant en 1862, durante la Guerra de Secesión americana, periodo en el que los judíos fueron encasillados en una imagen antipatriótica.<sup>351</sup> A partir de este periodo, ganó fuerza un pensamiento etnocéntrico favorable a los “nativos” americanos, blancos y protestantes, donde el judío tenía poca cabida. Las nociones importadas sobre el racismo y el determinismo biológico se mezclaron con los prejuicios preexistentes, que llevaban tiempo caracterizando al judío como avaricioso, explotador y subversivo.<sup>352</sup> Así, bajo la influencia de los procesos migratorios, desde las décadas de 1880-1890 hasta bien entrado el siglo XX, se gestó una reestructuración de los pilares fundacionales estadounidenses alrededor de lo “anglosajón”, viendo a los nuevos residentes como seres inferiores, destructores de la sociedad americana “nativa”, inmorales, criminales y bárbaros.<sup>353</sup>

---

<sup>351</sup>John HIGHAM: *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860-1925*, New York, Atheneum, 1973, p.12.

<sup>352</sup> John APPEL y Gary L. BUNKER: “Shoddy’, Anti-Semitism and the Civil War”, *American Jewish History*, Vol. 82, 1/4 (1994), p. 43. Recuperado de internet (<https://www.jstor.org/stable/23885656?seq=1>). [Consultado: 26/06/20]

<sup>353</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 314.

Desde finales del siglo XIX las ideas racistas europeas comenzaron a calar en las clases altas y medias estadounidenses, especialmente temerosas del impacto de la inmigración y preocupadas por la capacidad de adaptación del judío en América. La abundante presencia de judíos de Europa del Este hizo aumentar el prejuicio racial también entre las clases populares, y poco a poco se popularizó la idea del judío como un elemento ajeno que no podía asimilarse, ya no por su carácter religioso, sino por su raza; sumando los factores económicos, sociales y religiosos que generaron antagonismo y rechazo. Cargos gubernamentales, periodistas, comentaristas e intelectuales describieron a los judíos como personajes turbios, subversivos y radicales, generando un clima social poco favorable a aumentar su visibilidad y agencia política. A través de la prensa, pero también en la literatura y el teatro, se propagó la nueva visión del judío como un parásito, diferente tanto en su mentalidad como en sus características físicas y comenzaron a proliferar publicaciones antisemitas, sobre todo viñetas de humor que caricaturizaron a los judíos con atributos derogatorios, como la nariz ganchuda.<sup>354</sup>

A comienzos del siglo XX, los artículos y ensayos de opinión tuvieron un efecto especialmente pernicioso, destacando “The Great Jewish Invasion”,<sup>355</sup> que describió la “infiltración” del judío en Estados Unidos y promocionó la idea conspirativa del control (de las industrias, de los negocios, de la educación...). Nueva York, como sede de la mayor población judía del país, fue caracterizada como un imperio judío, donde su especulación e inversión los hacía los dueños del futuro de la ciudad. En esencia, el artículo resumió el altísimo nivel de progreso que habían alcanzado los judíos americanos, incluido su derecho al voto. No habría en ello razón alguna para la crítica

---

<sup>354</sup> Leonard DINNERSTEIN: *Anti-Semitism in America...*, pp. 58-59.

<sup>355</sup> Burton J. HENDRICK: “The Great Jewish Invasion”, *Mcclures Magazine*, 1 de febrero de 1907. Recuperado de internet (<https://archive.macleans.ca/article/1907/2/1/the-great-jewish-invasion>). [Consultado: 26/06/20]

excepto por la mirada antisemita, que reformuló los logros de una minoría afluente y trabajadora en los síntomas de un peligro subyacente.

Como señala Diner,<sup>356</sup> a pesar de los exabruptos individuales de algunos políticos, durante el siglo XIX ningún partido político estadounidense participó en la retórica antijudía, en claro contraste con la realidad europea. Ciertamente, la cuestión migratoria resultó en este campo también divisiva, pero no se generó nunca una clara agenda antijudía. Antes de la aparición de los grupos profascistas en la década de 1930, ningún partido americano tuvo una posición anti o pro judía, y tanto demócratas como republicanos criticaron los pogromos rusos, mientras los presidentes Roosevelt y Wilson apoyaron la elección de judíos para puestos gubernamentales. Conscientes de la amalgama religiosa, cultural, geográfica y de clase que componía el electorado americano, los grandes partidos abrazaron los votos de la amplia judería americana, y más importante, ningún movimiento político abogó por despojarles de sus derechos políticos.<sup>357</sup>

#### **5.4. Un periodo de transición**

En el paso del siglo XIX al XX se produjo una enorme transformación en Estados Unidos: la guerra de secesión había enfrentado no sólo a los ciudadanos, sino también dos modelos económicos y políticos, y su final llevó a la abolición de la esclavitud, aunque no así del racismo naturalizado e imperante. Se pasó también de una sociedad rural a la vida urbana en las grandes ciudades (donde se aglomeraban la mayoría de los americanos), así como mejoraron las comunicaciones, las mujeres lograron el voto en

---

<sup>356</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, pp. 157-159.

<sup>357</sup> *Ibid.*

1920, y llegaron a sus puertos cuarenta y cinco millones de extranjeros que enriquecieron una cultura tan diversa como discriminatoria.

Estados Unidos, no obstante, había empezado a apostar por conseguir una sociedad más igualitaria donde los judíos, que en 1800 eran una curiosidad, se habían convertido en parte de la amalgama americana y poco a poco habían ido prosperando. Para la década de 1920 ya se habían construido los primeros centros de estudio religioso en Nueva York y Cincinnati, y se habían ordenado los primeros rabinos estadounidenses; a su vez, habían nacido asociaciones y organizaciones judías que conectaron a las comunidades más allá de los lazos personales o el comercio, representando la variedad de opiniones políticas (socialistas, comunistas, sionistas) y religiosas (tradicionalistas y reformistas). También habían florecido los teatros, sinagogas, colegios, hospitales, campamentos de verano, clubs sociales y uniones de trabajadores judías que configuraron la vida cultural, social y económica. De igual forma, existían diferentes revistas en yiddish, hebreo, inglés e incluso ladino, que contaban con gran popularidad y eran representativas de la diversidad existente dentro del colectivo.<sup>358</sup>

Y aunque Nueva York se mantuvo como el núcleo judío del país, con un 45% del total viviendo allí, había tres millones de judíos bien repartidos por todos los estados; sobre todo en núcleos urbanos como Chicago, Boston, Baltimore, Filadelfia, Cleveland, St. Louis o Los Ángeles, y en algunas zonas rurales del medio oeste, Nueva Inglaterra o las regiones más al sur. En esencia, los judíos habían logrado asentarse económica y socialmente en América, generando comunidades diversas, las cuales contaban con espacios de culto y con la capacidad de organización y comunicación entre ellas.

---

<sup>358</sup> *Ibid.*, pp. 112-115.

## 5.5. El aumento del antisemitismo

Sin embargo, a partir de mediados de la década de 1920 y durante el periodo entre 1930 y el final de la Segunda Guerra Mundial, se dio uno de los periodos más difíciles para la población judía de Estados Unidos. Como señala Diner,<sup>359</sup> esto se debió, fundamentalmente, al influjo renovado del sustrato antisemita europeo, intelectual y cultural, y al ascenso de los fascismos y el Nazismo; así como a la concepción de una cultura americana blanca y cristiana que diferentes colectivos (como la América rural) sintieron estaba bajo amenaza, en gran medida, a causa del impacto de la gran depresión económica. El aumento del antisemitismo se observó, por ejemplo, en la discriminación educativa con la imposición de cuotas restrictivas en las universidades; en las publicaciones de calado nacional que popularizaron la imagen antijudía; o en un fuerte rechazo a la notoria presencia de judíos en la cultura del entretenimiento.

La mentalidad del momento se basó en un prisma nacionalista idealizado de la mayoría blanca y protestante, autoidentificada como auténtica representante de lo “americano” y asentada sobre todo en las provincias rurales, homogéneas cultural y religiosamente, donde se veía a las minorías y a los emigrantes (sobre todo los millones de católicos y judíos que seguían llegando) como una amenaza a su modelo de vida. Esa América de interior sintió que estaba perdiendo el control de la nación construida por sus padres, transformada por fuerzas externas como “el judío”, que representaba la nueva cultura, industrial y urbana, núcleo de una sociedad cosmopolita donde no tenía cabida la vida rural americana, tradicional y vertebrada por los valores de la civilización cristiana. Desde la guerra civil, “lo judío” se había convertido en un concepto abstracto, imbuido

---

<sup>359</sup> *Ibid.*, pp. 208 y 209.

de ese norte moderno que había ganado la contienda, y el cual, a ojos de esta parte de la población, continuaba infiltrando y controlando el devenir de la sociedad americana.<sup>360</sup>

Además de los ataques del KKK en el sur, principalmente contra los afroamericanos, los judíos y aquellos identificados como “el otro”, el espacio de mayor confrontación fue la industria del cine y la música, donde los judíos contaban con una gran presencia y donde fueron acusados de manipulación y de pervertir a las masas. La inclusión de artistas de color y de sus estilos de música, como el jazz, o la aparición interracial en la gran pantalla, produjo el especial rechazo de la América nativista, que vio reflejados en la población judía los vicios y la inmoralidad de un Hollywood depravado, foco cultural corrompido por el crimen, el juego, la bebida y el sexo. Esta situación llevó también al rechazo de la alta cultura, que cerró las puertas de la élite a muchos de los artistas judíos.<sup>361</sup>

Uno de los grandes representantes de este movimiento discriminatorio fue Henry Ford, empresario y millonario gracias a la fabricación de coches, y ejemplo del éxito que podía alcanzar el americano “hecho a sí mismo”. Ford fue un tremendo antisemita e hizo eco de sus ideas en su propio periódico, el *Dearborn Independent*, que compró y usó para propagar su discurso antijudío. En 1920 publicó “The International Jew: The World’s Foremost Problem”, el primero de una serie de artículos que, basados en los *Protocolos de los Sabios de Sión*, popularizaron en Estados Unidos la idea de la conspiración judía internacional. Esta campaña mediática apareció en el periódico semanalmente durante dos años y fue posteriormente publicada y distribuida en cuatro volúmenes, exponiendo por parte de Ford el complot judío de control de las finanzas y los poderes políticos en

---

<sup>360</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 300.

<sup>361</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, p. 210.

América.<sup>362</sup> Aunque fue refutado en otras publicaciones distribuidas por agencias como la propia ADL o el American Jewish Committee, su impacto fue notable. Los *Protocolos* habían entrado en Estados Unidos en 1919 por medio de un grupo de emigrantes rusos zaristas, los cuales consiguieron que el documento fuera traducido al inglés y distribuido entre los periódicos y en los círculos políticos de Washington, vía por la que llegó a manos de Ford, quien los convirtió en *vox-populi*.<sup>363</sup>

En esta época también se hizo notable la discriminación en el espacio intelectual y educativo, con la instauración de un sistema de cuotas en diferentes universidades de prestigio de la costa este como Harvard o Rutgers, que no querían verse “inundadas” de judíos, algo que también sucedió en universidades estatales del norte, el oeste y el sur del país. También se dieron fuertes dificultades a hora de comprar viviendas; a la vez que diversos hospitales, bancos o bufetes no permitieron a judíos trabajar allí, e incluso en cargos administrativos se buscó a personal no judío. En los clubs sociales y hoteles también se impusieron restricciones, usando una cartelera parecida a la que negaba la entrada a los afroamericanos.<sup>364</sup>

Estas dinámicas convivieron en la década de los veinte con un efecto desastroso que se terminó de materializar en los años treinta, cuando el 50% de la población admitió tener una baja opinión de los judíos.<sup>365</sup> En plena depresión económica, esta década marcó el cénit del antisemitismo en un país hundido por el desempleo y la pérdida de nivel adquisitivo, de lo que se culpabilizó, en gran medida, a la población judía. Las ideas de conspiración que se habían asentado gracias a figuras como la de Henry Ford, amplificaron la noción de un mayor control económico de los judíos que los había

---

<sup>362</sup> Henry FORD: *The International Jew: The World's Problem*, Vol. 1, Dearborn, Dearborn Publishing Company, 1920.

<sup>363</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 312-313.

<sup>364</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, pp. 209-210.

<sup>365</sup> *Ibid.*, p. 212.

protegido durante la crisis, y cuyos estragos habían recaído en el colectivo gentil, que acusó a los judíos de segregacionismo y de proteger exclusivamente los intereses de sus comunidades.

Los judíos representaban la dicotomía del mal: capitalismo y comunismo en sus peores versiones de explotación y revolución. A su vez, el antisemitismo racial que ya proliferaba en Europa tuvo un profundo eco en Estados Unidos, avivado por la xenofobia, el nativismo y el racismo autóctonos, aunque jamás se manifestó como parte de una política institucional. El clima de opinión fue tan convulso, que el presidente Roosevelt fue acusado de ser pro judío y, a su vez, los judíos fueron acusados de controlar el gobierno con el denominado como “Jew Deal”; un sentimiento exacerbado durante los años previos a la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzaron los esfuerzos por aumentar las cuotas de inmigración por parte de las organizaciones comunales judías.<sup>366</sup>

El rechazo a los judíos americanos se materializó en campañas de boicot, piquetes y un aumento de la retórica antisemita proferida en las calles, pero también en la prensa y en la radio. El discurso se vio aumentado por la acción de notorios antisemitas como el reverendo Charles Coughlin, quien habló de la “dominación judía de América” en su periódico *Social Justice*. Además, durante estos años comenzaron a proliferar diferentes asociaciones y grupos antijudíos como The Silver Shirts, Friends of Democracy, y National Union for Social Justice, los cuales distribuyeron también publicaciones y panfletos. Específicamente, la influencia del Nazismo alemán pudo sentirse en Estados Unidos con la creación del German-American Bund, que organizó el infame mitin en el Madison Square Garden; o el Christian Front, que se dedicó a profanar sinagogas y llegó incluso al uso de la violencia en las calles.<sup>367</sup>

---

<sup>366</sup> *Ibid.*, pp. 213-214.

<sup>367</sup> *Ibid.*, p. 211.

Esta situación produjo una sensación de peligro en la población judía, que temió por su seguridad y sintió la necesidad de convertirse plenamente en “americana” más que nunca. Algunas personas tomaron decisiones extremas, como desvincularse totalmente del patrimonio identitario judío, convertirse al cristianismo o romper lazos con todas las instituciones judías comunales y religiosas; pero también pasos intermedios, como cambiarse el nombre o favorecer los matrimonios mixtos. La tendencia fue actuar de forma cautelosa y no destacar, en un esfuerzo por conseguir las oportunidades que ofrecía una integración plena.<sup>368</sup> Por supuesto, la situación nunca fue tan trágica como en Europa y la mayoría de la población judía se encontró a salvo. No obstante, el antisemitismo existente en los diferentes ámbitos de la sociedad, tanto en vivienda, como en educación y trabajo, marcó el desarrollo de su vida diaria y causó una gran ansiedad y angustia en un periodo dominado por la incertidumbre.<sup>369</sup>

### **5.6. Las organizaciones judías y la creación del B'nai B'rith**

Para 1920 ya se habían creado todas las grandes organizaciones judías de EE. UU., algunas de ellas más antiguas y otras que no llegaron a prevalecer a lo largo del nuevo siglo. Su existencia fue reflejo del nivel de asentamiento y las conexiones sociales, culturales y religiosas establecidas dentro de las emergentes y florecientes comunidades judías. De la misma forma, también representaban el esfuerzo de las comunidades ya asentadas de atender a las necesidades de los nuevos emigrantes judíos; y con el tiempo, comenzaron también a proteger y promocionar los derechos políticos y económicos además de los sociales y culturales.

La primera en aparecer fue el B'nai B'rith en 1834 y posteriormente el Workman's Circle en 1892; el National Council of Jewish Women en 1893; el American Jewish

---

<sup>368</sup> *Ibid.*, pp. 224-225.

<sup>369</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 668.

Committee en 1906; Hadassah en 1912, la Anti-Defamation League en 1913 y el American Jewish Congress en 1928. También aparecieron asociaciones religiosas como la Union of American Hebrew Congregations en 1873; la Central Conference of American Rabbis en 1889; la Union of Orthodox Jewish Congregations en 1898; la Rabbinical Assembly en 1901 o la United Synagogue en 1913. Durante la década de la gran depresión entre 1930 y 1940, tanto el B'nai B'rith como las organizaciones ya existentes comenzaron a organizarse mejor y generar planes de acción más elaborados que atendieran a los problemas del momento y cómo proporcionar mejores servicios. Incluso llegaron a crear supra organizaciones como el National Council of Jewish Federations en 1931 o el Jewish Occupational Council para tratar temas específicos.

El B'nai B'rith es la organización judía más antigua de Estados Unidos y en el momento de su fundación, a mediados del siglo XIX, se convirtió en la principal alternativa a la sinagoga, orientada a un público masculino y secular. Fundada por inmigrantes de Europa del Este en Nueva York, el B'nai B'rith nació frente a la negativa de otras asociaciones gentiles a aceptar miembros judíos; y con los años, respondió a las necesidades de salud, trabajo, vivienda y conexiones personales de los nuevos emigrantes judíos, de manera que su integración fuera más rápida y exitosa, lo que permitió mejorar la realidad de todos los judíos en América y ejemplificó la voluntad de los ya asentados de crear sus propias instituciones y redes.<sup>370</sup>

Originalmente denominada como Bundes Bruder (hermandad), el B'nai Brith (hijos de la alianza), utilizó con eficacia la estructura y popularidad de la que gozaban las ordenes fraternales en aquel momento para crecer rápidamente, estableciendo en 1851 el primer centro comunitario judío de Estados Unidos, situado a las afueras de Nueva York.

---

<sup>370</sup> Hasia R. DINER: *The Jews of...*, p. 140

Para 1930 se había convertido en una organización grande, atrayendo también a los judíos de clase media de segunda generación, y en 1947 contaba ya con 280.000 miembros. Su primer presidente fue Henry Monsky, y siempre tuvo como líderes a judíos provenientes de Europa del Este o descendientes de los mismos, lo que la diferenció de la mayor parte de las organizaciones, donde las figuras prominentes eran de origen alemán.<sup>371</sup>

De entre los beneficios que ofrecía a sus miembros estaban los seguros, la atención sanitaria o los servicios funerarios, pero también espacios de sociabilización; organizaba actividades de entretenimiento, conferencias y patrocinaban servicios religiosos; además de construir bibliotecas para publicaciones judías, libros y revistas, en Nueva York y también en otras ciudades como Cincinnati, que contaba con una importante comunidad. El B'nai B'rith, como otras organizaciones, estaba orientado a potenciar la identidad americana, incluyendo en ella los elementos de la cultura judía.<sup>372</sup>

El B'nai B'rith también se implicó en la política como forma de contribuir a aumentar los derechos de las comunidades judías. Pudo hacerlo gracias a su red de sucursales, que se habían expandido por todo el país, y a lo largo del siglo XX también a Europa y otras partes del mundo. El trabajo de presión y patrocinio de sus delegaciones permitió al B'nai B'rith ejercer una influencia política que no existía previamente en favor de los derechos y libertades que ofrecían los Estados Unidos. Se preocupó, además, de acoger a los nuevos emigrantes e informarles sobre estas posibilidades, como la naturalización y la adquisición de la ciudadanía. Ante la falta de un representante judío único a nivel nacional, tanto el B'nai B'rith como otras organizaciones, generaron un

---

<sup>371</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 674.

<sup>372</sup> Hasia R. DINER: *The Jews of...*, pp. 140-142.

grupo de liderazgo reducido que permitiese unificar los esfuerzos para proteger esos derechos y crear una agenda política que incluyese los intereses judíos.<sup>373</sup>

Hasta 1920, el flujo de inmigrantes marcó profundamente la construcción de la vida institucional y comunitaria judía, un sustrato del que nacieron muchas de las organizaciones, de diferentes magnitudes, con el propósito de asimilar y proteger a los recién llegados, así como mejorar las condiciones de vida de los ya residentes. El B'nai B'rith centró en este tipo de actividades su labor social y, con el propósito de abordar específicamente la cuestión del antisemitismo, creó en 1913 la Anti-Defamation League of the B'nai B'rith. La relación entre ambas organizaciones fue estrecha durante décadas, el B'nai B'rith teniendo una dimensión más internacional y la ADL más doméstica. Sin embargo, el B'nai B'rith era una organización social y su misión pro asimilación fue perdiendo relevancia al mismo tiempo que la población judía fue integrándose cada vez más en los EE. UU. Así, a la vez que el B'nai B'rith perdió su lugar en la vida americana, la ADL fue ganando cada vez más importancia.<sup>374</sup> El distanciamiento entre ambas fue gradual a lo largo de un gran periodo de tiempo, con la ADL comenzando a gravitar fuera del paraguas del B'nai B'rith en las décadas de 1970 y 1980, y haciéndose definitivo a principios de los noventa, cuando la liga dejó de utilizar el epíteto “of the B'nai B'rith”. No obstante, a pesar de las cuestiones contractuales y administrativas, la separación no se formalizó públicamente en un evento o en un momento determinado.<sup>375</sup>

### **5.7. La nueva clase media judía**

Si la primera mitad del siglo XX marcó el comienzo de un lento proceso de normalización de la presencia judía en EE. UU., la segunda mitad de los años cuarenta

---

<sup>373</sup> *Ibid.*, pp. 189 y 191.

<sup>374</sup> Entrevista a Kenneth Jacobson, 10 de diciembre de 2018, Nueva York.

<sup>375</sup> *Ibid.*

definió los nuevos modelos de vida, abriendo, a partir de 1945, un periodo de adquisición de plenos derechos. La gravedad de la situación entre las décadas de 1920 y 1940 no se extendió a los periodos posteriores, y con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el antisemitismo comenzó a decaer. Tras hacer público el drama del Holocausto, las expresiones antijudías en el ámbito público quedaron relegadas a los márgenes de la sociedad americana.

Para la población judía, el periodo de posguerra también significó el afianzamiento del movimiento hacia los suburbios. Se dejó atrás el centro urbano en favor de los barrios periféricos con mejor calidad de vida y la opción de adquirir una vivienda propia. La depresión había sido más benigna en las comunidades judías, que estaban afianzándose dentro de la clase media americana. La población judía se desplazó desde los “guetos” y barrios urbanos como Williamsburg o Harlem, en Nueva York, hacia nuevos espacios residenciales como Queens o Long Island.<sup>376</sup> En los antiguos enclaves migratorios, como el Lower East Side en Manhattan, quedaron sólo los más desfavorecidos, de pocos ingresos, y con mayores necesidades sociales, como la población más envejecida.

Esta nueva etapa convivió con un cambio en las tendencias habitacionales de las minorías. Por un lado, los barrios tradicionales judíos, que había ido vaciándose y volviéndose a llenar con las nuevas oleadas de inmigrantes, quedaban ahora sin repoblar como resultado de las restricciones de inmigración. Por otro, entre 1920 y 1940 la minoría judía y la afroamericana comenzaron a convivir en espacios similares, pero moviéndose en direcciones diferentes: mientras la población judía se mudó al extrarradio, la población

---

<sup>376</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 664.

negra se movió hacia el interior de las ciudades, dejando atrás los denominados como “black belts” y dando nueva vida a los barrios que estaban quedándose vacíos.<sup>377</sup>

A su vez, las dinámicas de las comunidades judías se vieron redefinidas por el nivel económico de su nuevo estilo de vida; mientras, la burguesía alemana, que había constituido la élite judía durante décadas, comenzó a perder su liderazgo en favor de las nuevas generaciones más diversificadas de Europa del este.<sup>378</sup>

La entrada en la segunda mitad del siglo XX representó también una conquista demográfica, pues la mayor parte de la población judía había nacido en Estados Unidos y la imagen del judío como inmigrante y foráneo comenzaba a desaparecer, a la vez que una nueva generación se expandía y reasentaba con una identidad puramente americana y menos identificada con la Europa de sus padres y abuelos. Una Europa que, además, representaba un recuerdo trágico de pérdida, debido al Holocausto, lo que empujó a fortalecer las raíces americanas como una forma de reestablecer un presente y un futuro nuevos, manteniendo los lazos familiares como fórmula para perpetuar la esencia judía de su identidad.<sup>379</sup>

Esta etapa también significó decir adiós a elementos culturales que habían perdido popularidad debido a los procesos de “americanización”, como la prensa o el teatro en yiddish. Los periódicos habían empezado a perder lectores desde hacía un par décadas y para 1945 se enfrentaron a su desaparición. El teatro había perdido también gran parte de su audiencia y los actores prefirieron probar suerte en los escenarios anglo parlantes, por lo que la mayor parte de los teatros fueron cerrando. Desapareció así el sustrato histórico de la gran era de las migraciones, la amalgama cultural europea que floreció en el nuevo

---

<sup>377</sup> Hasia R. DINER: *The Jews of...*, p.240

<sup>378</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 670.

<sup>379</sup> Hasia R. DINER: *The Jews of...*, p. 241.

entorno y que hizo germinar el sustrato diverso de sus heterogéneas comunidades, unas raíces que fueron paulatinamente sustituidas por el “american way of life”.<sup>380</sup>

Además, la entrada en la clase media influyó la experiencia religiosa de las comunidades judías de los suburbios, con la aparición de nuevas congregaciones o diferentes versiones de las ya existentes. Sin embargo, una mayor cantidad de judíos ya no atendía los servicios religiosos, de la misma forma que habían dejado de observar parte de la liturgia, como la ceremonia del *shabat*. Siguieron celebrando los grandes eventos (como los *bar mitzvah*) y otras festividades, pero en términos sociales, las sinagogas tuvieron que competir con las asociaciones culturales y políticas (sionistas) o las organizaciones de bienestar. En muchos sentidos, los judíos de Estados Unidos vivieron entre dos mentalidades: la judía y la americana. Y tras la guerra, la comunidad judía-americana se posicionó como la más grande del mundo, contando con cinco millones y medio viviendo en los Estados Unidos, que se convirtió, a su vez, en el núcleo del judaísmo hasta el establecimiento de Israel.<sup>381</sup>

---

<sup>380</sup> *Ibid.*, pp. 214, 242 y 258.

<sup>381</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 672.

## **Capítulo 6**

### **Introducción a la Anti-Defamation League**

La Anti-Defamation League (ADL) nació como organización en 1913, en Chicago, gracias a la acción del abogado Sigmund Livingstone. Preocupado por la situación en Europa y alarmado por los crecientes casos de antisemitismo en Estados Unidos, en 1908 le propuso al B'nai B'rith desarrollar un programa que pudiera contrarrestar las actividades difamatorias contra los judíos americanos, que podían verse en cine, teatro, literatura, y especialmente en la prensa, con el objetivo específico de modificar las imágenes preconcebidas que estos medios habían promocionado. El B'nai B'rith aceptó la propuesta y se constituyó un Publicity Committee del que Livingstone se convirtió en presidente y cuyo objetivo fue contrarrestar la difamación de los judíos americanos, usando la publicidad como herramienta principal para desmontar las falacias e informar a la sociedad americana como fórmula para hacerla reaccionar. Este concepto de publicidad sentó las bases del espíritu vocal y la apuesta por la visibilidad que caracterizaron desde entonces a la ADL.<sup>382</sup>

Como señala Nathan Belth:

“Not the reality of the situation, but the perception of it was changing, and with it came wider support, at least within B'nai B'rith, for a

---

<sup>382</sup> Nathan C. BELTH: *A Promise...*, p. 38.

nation-wide effort to meet the problem head on”.<sup>383</sup>

Tras cinco años de rodaje, el comité era demasiado pequeño para lidiar con todas las problemáticas relacionadas con el antisemitismo, por lo que el B'nai B'rith autorizó la creación de una agencia a nivel nacional.<sup>384</sup> Así, en 1913, la Anti-Defamation League se estableció como organización con unos principios y objetivos claros por los que se rigió.

Tal y como expresó el presidente del B'nai B'rith, Adolf Kraus, en el número de octubre de 1913 del *B'nai B'rith News*:

“The immediate object of the League is to stop, by appeals to reason and conscience, and if necessary, by appeals to law, the defamation of the Jewish people, it's ultimate purpose is to secure justice and fair treatment to all citizens alike and to put an end forever to unjust and unfair discrimination against and ridicule of any sect of body of citizens.”<sup>385</sup>

Tras aquel año clave de su fundación, la ADL dio sus primeros pasos bajo la influencia del trágico juicio a Leo Frank, un ciudadano judío de Georgia que, tras ser injustamente acusado en 1914 de un crimen de sangre, fue linchado en 1915 tras la conmutación de su sentencia. Este hecho se convirtió en uno de los eventos clave que definieron el papel de la ADL, siendo uno de los primeros casos en los que se involucró la organización. Desde ese momento, la liga generó programas adaptándose a las necesidades de su tiempo y estableció la lucha contra el antisemitismo como eje fundamental de su razón de ser, al cabo, fue la primera organización americana dedicada específicamente a la lucha contra este fenómeno.

---

<sup>383</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>384</sup> “ADL for your information” (1950's), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>385</sup> Nathan C. BELTH: *A Promise...*, p. 42.

Su primer presidente fue el propio Sigmund Livingstone,<sup>386</sup> entre 1913 y 1946, y se estableció en Chicago su sede central, hasta 1933, cuando se trasladó a Nueva York. Se fueron creando oficinas regionales por todo el territorio de los EE. UU.; como ejemplo, para la década de 1940 la ADL contaba con 1.500 representantes en 1.000 ciudades, además de 9 oficinas regionales. Entre 1935-36 y 1943 organizó unas 25.000 conferencias con unos 7 millones de asistentes; y publicó y distribuyó 12 millones de panfletos, además de aparecer habitualmente en la prensa y en estaciones radiofónicas, realizando unas 31.000 emisiones en tres años, y cuyos recursos pedagógicos estaban presentes en 800 colegios. En sus tres primeras décadas lidió con unos 95.000 casos de antisemitismo (entre actitudes y discursos antisemitas), y localizó unos 18.000 panfletos de retórica antijudía.<sup>387</sup> Para la década de 1950, la ADL contaba con 1.500 comités locales y hasta 25 oficinas regionales.<sup>388</sup>

Desde su fundación, la ADL se ha caracterizado por ser una organización cuyo engranaje está constituido por profesionales, esto es, que cuenta entre sus filas con individuos cualificados que llevan a cabo tareas específicas, dotando de especial importancia a la figura del director nacional.<sup>389</sup> A partir 1956 se estableció una estructura jerarquizada, con objetivos específicos marcados en relación con el B'nai B'rith y los intereses de la comunidad judía-americana.<sup>390</sup> Originalmente, la liga estaba gobernada por una comisión nacional de 31 miembros, mayoría del B'nai B'rith incluyendo su presidente, y 14 miembros externos. Por debajo existía un comité ejecutivo y cuatro comités temáticos dedicados a los derechos civiles, servicios comunitarios,

---

<sup>386</sup> Se puede consultar una relación de todos los líderes (presidentes y directores) de la ADL en el “Anexo Nº 1”, al final de la tesis.

<sup>387</sup> “You be the judge”, (1947), Box/Folder, C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>388</sup> “ADL for your information”, (1950's), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>389</sup> Entrevista a Kenneth Jacobson, 10 de diciembre de 2018, Nueva York.

<sup>390</sup> “ADL for your information”, (1950's), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

administración, y finanzas, cuya responsabilidad era desarrollar diferentes políticas para su posterior implementación. La ADL estaba dirigida por un consejero general, un presidente nacional y un director nacional que, en términos prácticos, es la figura que históricamente ha dictado la orientación de la ADL en cada periodo. Cada oficina regional dependía de consejos regionales que adaptaban las políticas nacionales a los ámbitos locales.

Ideológicamente, la liga ha adaptado su posición política en relación a los temas específicos que ha ido tratando, siendo más de tendente a un liberalismo de izquierda en relación con los temas sociales, y sobre todo bajo la dirección de Benjamin Epstein. Sin embargo, en relación con el antisemitismo e Israel, la ADL ha sido más conservadora. Bajo la dirección de Nathan Perlmutter, quien apoyó la causa neoconservadora, la tendencia fue claramente más cercana a las políticas de derecha, si bien con la llegada de Abraham Foxman, un hombre especialmente vocal, se tendió más hacia el centro, subrayando que la organización no tiene una ideología base. No obstante, la liga ha trabajado con diferentes voces políticas y, aunque claramente secular, también ha acogido voces religiosas, como por ejemplo la de uno de sus presidentes, Meir Steinbrink; si bien éstas no se han visto reflejadas en su programa y su foco siempre ha estado puesto en la lucha contra el antisemitismo, y a favor de los derechos humanos y las libertades civiles.<sup>391</sup>

Desde un principio, la agencia contó con una importante ventaja al ser parte del B'nai B'rith, puesto que tuvo acceso a la red que dicha organización ya tenía establecida, con sedes en todo el país que sirvieron como puntos de información sobre las comunidades, las tensiones y problemas de antisemitismo preexistentes o las relaciones

---

<sup>391</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 2, PDF, ADL records, ADL Archives; Entrevista a Kenneth Jacobson, 10 de Diciembre de 2018, Nueva York.

intergrupales. Además, implicaba que ya había implementados mecanismos para la distribución de publicaciones e información que la nueva ADL pudo usar. En esencia, se heredó una estructura y un mecanismo que facilitó que la liga implementase sus políticas con eficiencia y rapidez.<sup>392</sup>

Esencialmente, la ADL fue desde su nacimiento una organización dedicada al ámbito americano, con la actividad internacional quedando en manos del B'nai B'rith, que ya contaba con oficinas en otros países. Tras la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, la liga creyó que para poder liderar en su campo de acción debía tomarse más seriamente el antisemitismo a nivel internacional, por lo que se creó una división específica.<sup>393</sup> Al llegar la década de 1980 la ADL se había convertido en una organización mucho más internacionalizada, de mayor alcance y con diferentes sedes en Europa e Israel. No obstante, se mantuvo como una agencia americana y la mayor parte del trabajo internacional no se realizaba a través de las oficinas en el exterior, que servían más como puntos de información y conexión con las comunidades locales en todo el mundo. A día de hoy sólo tiene una sede externa en Israel, centrandó su política exterior en la realización de programas de formación y educación en otros países, como parte de su preocupación por un antisemitismo globalizado.<sup>394</sup>

Durante más de un siglo de historia, la ADL ha crecido hasta convertirse en una organización de enorme tamaño e influencia, por lo que la dimensión de su ayuda a otras comunidades judías a nivel global también se ha expandido con el tiempo. Para Kenneth Jacobson,<sup>395</sup> actualmente subdirector nacional, la liga ha sido siempre una agencia americana que se ha tomado muy seriamente su habilidad para ejercer un impacto

---

<sup>392</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 67, PDF, ADL records, ADL Archives

<sup>393</sup> Entrevista a Kenneth Jacobson, 10 de diciembre de 2018, Nueva York.

<sup>394</sup> *Ibid.*

<sup>395</sup> *Ibid.*

internacional; algo posible debido al profundo nivel de acogida del que goza la población judía en Estados Unidos. Esto ha permitido que la liga pueda tener mucha más fuerza que otras organizaciones europeas. No obstante, la ADL no ha escapado a la polémica, habiendo sido criticada por su compleja relación con el colectivo afroamericano y por su vinculación con los intereses israelíes, así como por la metodología de sus famosas encuestas, que ha sido cuestionada desde el ámbito académico.

### **6.1. La ADL y el antisemitismo en 1913**

El principal objetivo de la ADL tras su creación en 1913 fue desmontar los estereotipos negativos en la cultura popular, empezando por la prensa o el ejército, entendiendo el antisemitismo como una “difamación”, basada en una imagen que deformaba la esencia de “lo judío”.<sup>396</sup>

“For a number of years, a tendency has manifested itself in American life toward the caricaturing and defaming of Jews on the stage, in moving pictures. The effect of this on the unthinking public has been to create an untrue and injurious impression of an entire people and to expose the Jew to undeserved contempt and ridicule. The caricatures center around some idiosyncrasy of the few which, by the thoughtless public, is often taken as a pivotal characteristic of the entire people.”

La ADL respondió a la realidad de una América donde el rechazo antijudío era principalmente actitudinal, sin llegar nunca a convertirse en un fenómeno estructuralmente violento; conviviendo con la xenofobia y el racismo característicos de la época y que, a pesar de la influencia que acabaron teniendo las ideas de los movimientos antisemitas europeos, careció de una faceta política capaz de echar raíces.<sup>397</sup>

---

<sup>396</sup> Nathan C. BELTH: *A Promise...*, p. 40.

<sup>397</sup> *Ibid.*, p. 1.

Desde la perspectiva de la liga, el antisemitismo americano era, esencialmente, un grave problema de imagen que solía desembocar en situaciones de discriminación y que tenía un considerable impacto social y económico, por lo que la organización centró sus esfuerzos en internar erradicarlo o, al menos, en paliar sus efectos.<sup>398</sup>

## **6.2. Una pequeña retrospectiva: 1913-1945**

Durante su primera década de funcionamiento, la ADL orientó sus acciones a eliminar las referencias difamatorias en los periódicos, una práctica que, gracias a su implicación, casi había desaparecido para 1920. Durante la Primera Guerra Mundial, cuando los judíos fueron estigmatizados y se les acusó de mercadear con el conflicto, la ADL consiguió que se modificaran los manuales de entrenamiento del ejército estadounidense, que presentaban a los extranjeros y los judíos como débiles y propensos a la falsedad. Además, en el marco de la revolución rusa, cuando la prensa comenzó a publicar caricaturas de los bolcheviques con rasgos judíos, la acción de la liga llevó a la Associated Press a prohibir las representaciones prejuiciosas de raza o religión en sus reportajes de noticias.<sup>399</sup> La ADL también dedicó sus esfuerzos a evitar la discriminación en espacios sociales como clubs, bares u hoteles en una época donde el estereotipo clásico del judío capitalista y explotador comenzaba a convivir con una nueva formulación, la del judío revolucionario, subversivo y traicionero, dispuesto a destruir las estructuras económicas y sociales.<sup>400</sup>

“For the League, the period from 1914 through 1920 was one of experimentation. The next decade was to be one of consolidation and

---

<sup>398</sup> “Not the work of a day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>399</sup> Ya en 1908, al poco de crear el Publicity Committee, el entonces presidente del BB, Adolf Kraus, consiguió que la Associated Press dejase de identificar por su religión aquellos casos criminales cometidos por judíos. Ver el “ADL Bulletin”, Vol 11, (September, 1945), p. 9, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>400</sup> “ADL 100. Imagine a World without Hate”, (2013), PDF, ADL records, ADL Archives.

“ADL in Retrospect. From 1913 to Today”, (2002), Pamphlet DS145.A575, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

growth.”<sup>401</sup>

Los años veinte se caracterizaron por la lucha contra Henry Ford, quien promocionó en su periódico el artículo antisemita *The International Jew*.<sup>402</sup> La ADL contrarrestó esta acción mediante publicaciones informativas, escritas por Livingstone, como *The Poison Pen* o *The Protocols. A Spurious Document*. En 1942, Ford acabó escribiendo una carta pública a la ADL en la que rechazaba el antisemitismo. En este periodo la liga también expuso las prácticas de grupos extremistas y violentos como el KKK, que se dedicaban a vandalizar y destruir establecimientos y espacios religiosos judíos; así como trabajó por evitar la discriminación en empleo, vivienda y en educación, en contra del sistema de cuotas establecido por numerosas universidades.<sup>403</sup> La ADL recurrió a la opinión pública y a herramientas legales, también para revertir las medidas restrictivas en inmigración.

“ADL learned two very significant lessons in the 1920’s: achieving equality needed affirmative techniques as well as defensive efforts, and the welfare of any one minority was intertwined with the welfare of all.”<sup>404</sup>

En las décadas de la crisis de 1930 y durante la Segunda Guerra Mundial, la liga se centró en contrarrestar y monitorizar los movimientos fascistas americanos y la propaganda proalemana del German-American Bund. También se opuso al mensaje de las organizaciones nativistas, que culpabilizaban a los judíos de la crisis económica y al discurso antisemita del predicador Charles Coughlin, líder del grupo fascista Christian Front. La ADL apoyó la lucha contra las restricciones migratorias y promovió la unidad

---

<sup>401</sup> “Not the work of a day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA

<sup>402</sup> El artículo titulado “The International Jew: The World’s Problem” apareció en el *The Dearborn Independent* el 22 de mayo de 1920.

<sup>403</sup> “ADL 100. Imagine a World without Hate”, (2013), PDF, ADL records, ADL Archives; “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 59, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>404</sup> “ADL in Retrospect. From 1913 to Today”, (2002), Pamphlet DS145.A575, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

como forma para derrotar al totalitarismo,<sup>405</sup> entendiendo el antisemitismo en oposición al fascismo y en alineación con la defensa de los valores nacionales americanos.<sup>406</sup> En esta época la agencia creó el Fireside Discussion Group como medio para informar sobre temas problemáticos y deconstruir las mentiras que se estaban difundiendo públicamente sobre los judíos americanos.

Hasta el periodo de la gran depresión, la ADL se había dedicado a proteger el buen nombre de los judíos americanos, definiendo el antisemitismo como una difamación popular fruto de la ignorancia. Sin embargo, la influencia del Nazismo europeo fomentó la aparición y desarrollo de un antisemitismo de componente político en los Estados Unidos de entreguerras, provocando el primer punto de giro para la liga. La aparición del Nazismo obligó a la agencia a combatir un discurso ideológico nuevo, que amenazaba los conceptos democráticos, sus instituciones y los derechos de los judíos en Estados Unidos y Europa. Por esa razón, a partir de la década de 1930, la liga comenzó a señalar la importancia de diferenciar entre los actos delictivos menores y episódicos, de aquellos cuya motivación podía ser religiosa o política, mucho más peligrosos por su conexión con el antijudaísmo cristiano y el antisemitismo racial.<sup>407</sup> Considerándolos ejemplos de un discurso mucho más nocivo y complejo que apelaba a las masas.<sup>408</sup>

Hasta ese momento, el programa de acción de la ADL se había basado en dos pilares principales: exposición y neutralización,<sup>409</sup> pero a partir de las décadas de 1930 y 1940 se apostó tanto por la educación, como por la coalición con aquellos individuos o grupos que fueran antinazis y prodemócratas.<sup>410</sup> La tendencia de las grandes organizaciones había sido la de mantener una postura menos pública, característica por ejemplo del

---

<sup>405</sup> “ADL 100. Imagine a World without Hate”, (2013), PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>406</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, pp. 674-675; y Nathan C. BELTH: *A Promise...*, pp. 41-42.

<sup>407</sup> “Antisemitic propaganda in America”, (1950’s), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>408</sup> *Ibid.*

<sup>409</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 55, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>410</sup> *Ibid.*

American Jewish Committee, incluyendo en algunos casos el llamado “silent treatment” para evitar granjear atención a determinados antisemitas, como Gerald L. K. Smith.<sup>411</sup> En el caso de la ADL, la tendencia fue siempre más pública, sobre todo en términos del uso de recursos visuales, ya que su estrategia era la de publicitar ampliamente sus acciones y eslóganes.<sup>412</sup> Tras la guerra, la liga decidió apelar a las masas a través de la imagen visual de la publicidad moderna, con posters, anuncios, panfletos y cuadernillos educativos; así como comenzó a centrarse en la acción a favor de los derechos civiles y en las “intergroup relations”.

---

<sup>411</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 621.

<sup>412</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 59, PDF, ADL records, ADL Archives.

**1950**

## **Capítulo 7**

### **Período 1950-1959**

Si la inseguridad, la depresión económica y el antisemitismo habían marcado los treinta años previos, la entrada en la segunda mitad del siglo XX marcó el preludio de una época dorada para los judíos americanos. Progresivamente, y sobre todo desde mediados de los años cincuenta, se abrió un periodo caracterizado por la aceptación y la seguridad en un marco de prosperidad. La influencia de las políticas liberales aumentó las posibilidades del colectivo judío más allá de su estatus como minoría y ofreció un prisma de positividad con el que observar el futuro. Al fin, América se convirtió en la tierra de las oportunidades para los judíos estadounidenses, que podían participar en el desarrollo de un nuevo país más abierto e inclusivo de sus minorías; un país que ya era suyo, donde sentirse orgullosos de su patrimonio histórico y cultural, a la vez que accedían a nuevos estratos sociales, económicos y políticos, y podían elegir dónde vivir, estudiar o trabajar sin las fuertes restricciones que habían sufrido en épocas anteriores.

Por otro lado, desde su establecimiento en 1948, Israel se convirtió en una fuente de orgullo, pero sin jugar todavía un papel importante como factor identitario; la religión, sin embargo, se apareció como una fuerza unificadora. A pesar de ser cada vez menos partícipes de las tradiciones religiosas, la población judía siguió manteniendo una extraordinaria afinidad con la identidad judía tradicional heredada de las generaciones precedentes. Aumentaron las afiliaciones a la sinagoga, la cual se constituyó como un espacio donde poder expresarse como judíos con total naturalidad, donde fortalecer los

vínculos sociales dentro de las comunidades y una forma de incluir a sus descendientes en la cultura de sus padres y abuelos. A pesar del cambio a la vida en los suburbios, donde gozaban de una vida más acomodada, los judíos americanos mantuvieron su activismo social y su compromiso con los temas judíos. Esto se notó, por ejemplo, en el caso de la filantropía, con una gran cantidad de judíos entrando a formar parte de las directivas y juntas de museos, hospitales y universidades para principios de 1960.<sup>413</sup> Por otro lado, aunque el Holocausto convirtió en tabú público el discurso antisemita y los grupos políticos antijudíos desaparecieron tras la guerra, los movimientos nativistas y a favor de las restricciones migratorias pervivieron; así como algunos sistemas de cuotas, sobre todo para los trabajos industriales y en la educación, que estaban aún en vigor.<sup>414</sup>

En el contexto político, las comunidades judías vieron con preocupación la nueva tendencia anticomunista, que estaba siendo usada como arma contra su colectivo. Y es que mientras antiguas voces antisemitas, como las del reverendo Coughlin o Edward Mosley, habían ido desapareciendo, otras nuevas hicieron aparición, como la de Gerald L. K. Smith y su antisemitismo de la conspiración. Este fue uno de los temas que más se extendió en un Estados Unidos donde el 45% de la población opinaba que los judíos tenían demasiado poder.<sup>415</sup> Esta mentalidad nociva se vio reforzada por las narrativas anticomunistas, que dibujaron a los judíos como radicales de izquierdas y antiamericanos, precisamente, en una etapa en la que habían comenzado a sentirse auténticamente integrados. En el marco de la guerra fría, se los acusó de antipatriotismo y de no estar lo

---

<sup>413</sup> Hasia R. DINER: *The Jews of...*, p. 260.

<sup>414</sup> Gran parte de las segundas y terceras generaciones se dedicaron a la industria textil o al marketing y para 1950, gran parte de los judíos de origen europeo ya habían conseguido acceder a cargos administrativos. Ver Howard M. SACHAR: *A History of...*, pp. 620-621 y 647.

<sup>415</sup> *Ibid.*, p. 621.

suficientemente comprometidos con los ideales nacionales, algo que empeoró con el surgimiento de Israel y las nuevas acusaciones de doble lealtad.<sup>416</sup>

### 7.1. La memoria del Holocausto

La Segunda Guerra Mundial llegó a su fin con el dramático descubrimiento del exterminio judío en Europa, por lo que el Holocausto ocupó un lugar central en la prensa, en exposiciones itinerantes de fotografías y en ceremonias por todo Estados Unidos. Pero lo hizo en torno a la imagen de la liberación de los campos y dentro del marco del conflicto, no necesariamente en relación con las víctimas judías.<sup>417</sup> Los homenajes que sí se dedicaron a las víctimas judías se produjeron sobre todo en barrios de emigrantes, apelando a los exiliados y supervivientes; y con el tiempo, las acciones gubernamentales perdieron intensidad, el recuerdo del genocidio quedó en manos de las comunidades judías que, a título privado, mantuvieron viva la memoria de sus muertos.

Para entender la dificultad con la que se procesó públicamente el genocidio, es necesario destacar que el término “Holocausto” no alcanzó su estatus normativo hasta finales de la década de 1960, popularizándose durante los setenta.<sup>418</sup> No obstante, el término hebreo *Shoah* (destrucción/catástrofe) sí empezó a relacionarse con el genocidio dentro de las comunidades judías, y a finales de la década de los cincuenta el estado de Israel lo usó como denominación para su día del recuerdo, *Yom HaShoah*. En Estados Unidos, la memoria del genocidio permaneció envuelta en un silencio intergeneracional, asociada a un trauma que reprimía memorias especialmente dolorosas. En términos de la acción comunitaria judía, desde el final de la guerra se llevaron a cabo eventos locales de recuperación de la memoria, sobre todo religiosos, que incluían oraciones, leídas durante

---

<sup>416</sup> Hasia R. DINER: *The Jews of...*, p. 259.

<sup>417</sup> Peter NOVICK: *Judíos. ¿vergüenza o victimismo? El Holocausto en la vida americana*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 77-78.

<sup>418</sup> Hasia R. DINER: *The Jews of...*, p. 265.

eventos litúrgicos o que aparecían como anexos en textos religiosos, organizando así la memoria del Holocausto en conexión con la tradición del judaísmo y del martirio judío en perspectiva histórica.

Como señala Enzo Traverso, desde el punto de vista religioso, el Holocausto no representó para el judaísmo oficial un evento novedoso, sino otro ejemplo del sufrimiento histórico judío.<sup>419</sup> Al cabo, en aquel periodo, el Holocausto no se había configurado aún como un evento icónico, desligado del conflicto bélico; ni tampoco como una memoria americana. Su presencia se sintió en la literatura de los intelectuales exiliados en Estados Unidos, que se dedicaron a analizar el nacionalsocialismo y el antisemitismo, pero no tuvo una presencia pública hasta mucho más adelante.<sup>420</sup>

Las comunidades celebraron memoriales por el gueto de Varsovia, se encendieron lámparas conmemorativas o se expusieron en la sinagoga objetos sagrados, provenientes de campos de concentración, como ejemplos remanentes de las desaparecidas comunidades judías de Europa. Entre los años cincuenta y los sesenta, aparecieron novelas y autobiografías que trataron el Holocausto y la guerra desde la perspectiva de la experiencia judía; así como textos pedagógicos que intentaron incluir a las juventudes judías americanas en la cultura de la memoria. Estas actividades, aunque de pequeño impacto, sirvieron para catalizar los sentimientos de los supervivientes y afectados; y sirvieron como propuesta seminal para los proyectos más complejos y mejor financiados que se desarrollaron en décadas muy posteriores.<sup>421</sup>

---

<sup>419</sup> Enzo TRAVERSO: *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Herder, 2001, pp. 35-38.

<sup>420</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>421</sup> Nancy ISSERMAN: "Review. We Remember with Reverence and Love: American Jews and the Myth of Silence After the Holocaust, 1945–1962 ", *Shofar: An interdisciplinary Journal of Jewish Studies*, Vol. 28, 3 (Spring, 2010), pp. 201-203. Recuperado de internet (<https://muse.jhu.edu/article/383992/pdf>). [Consultado: 26/06/18]

Los grandes ejemplos nacionales de recuperación de la memoria del Holocausto, como el museo de Washington, no llegaron hasta 1993 y, al contrario de lo que se cree, la trascendencia del Holocausto en la sociedad americana es extraordinariamente tardía. Una de las razones fue la coyuntura política. Terminado el conflicto mundial, los planes estratégicos de Estados Unidos cambiaron radicalmente, con el bloque soviético comunista como el nuevo enemigo a abatir. La opinión pública americana se reorientó acorde con las nuevas necesidades del estado y las políticas gubernamentales desviaron el odio adquirido contra el nazismo hacia la Unión Soviética. Dentro de ese proceso de movilización de conciencias, el Holocausto pasó a ser marginal, reformulando a las víctimas como víctimas políticas y no étnicas, acorde con la teoría del totalitarismo que Hannah Arendt popularizó.<sup>422</sup>

En el nuevo marco geopolítico, el recuerdo del genocidio judío se apareció como un constante recordatorio de una Alemania nazi que EE. UU. estaba intentando por todos los medios dejar atrás, para favorecer sus nuevos intereses internacionales. Terminada la guerra, la memoria del Holocausto obstaculizaba las necesidades militares y defensivas americanas, que apostaban por un enfoque anticomunista y proalemán que permitiera poner freno al avance ideológico soviético.<sup>423</sup>

Con un sentido patriótico, las grandes agencias judías se alinearon con las necesidades políticas de Estados Unidos, que no granjearon apoyo institucional a la memoria del Holocausto hasta finales de 1960 y la década de 1970. En gran medida, las organizaciones judías no promovieron el recuerdo público del genocidio porque podía afectar negativamente a la estabilidad de las comunidades judías americanas, al visibilizar una historia que en aquel momento resultaba conflictiva.<sup>424</sup> Desde la perspectiva

---

<sup>422</sup> Peter NOVICK: *Judíos...*, p. 102.

<sup>423</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>424</sup> Norman FINKELSTEIN: *The Holocaust Industry*, London, Verso, 2000, p. 13.

comunitaria judía, tras la destrucción y muerte de una guerra donde las bajas estadounidenses habían sido innumerables, no resultaba viable favorecer una narrativa sobre el exterminio que entrase en confrontación con el comienzo del “siglo americano”,<sup>425</sup> próspero en su recuperación económica y positivo en su mirada al futuro.

Además, hay que tener en cuenta el papel cada vez más influyente de las nuevas generaciones judías, que habían nacido en Estados Unidos, así como el de los exiliados europeos, naturalizados en la década de los cincuenta, cuyos intereses se orientaban hacia las problemáticas domésticas y a la mejora de las realidades cotidianas de las comunidades. Era su oportunidad para volver a empezar en un espacio de seguridad, lejos de la tragedia que había ocurrido al otro lado del mundo. Acorde con esta realidad, las élites judías abogaron por una línea discursiva cercana a los planteamientos políticos del poder en un momento complejo, donde la lucha anticomunista podía hacer que se cuestionase la lealtad de la judería americana ahora que existía Israel. La ADL se encontró entonces en un difícil equilibrio entre el reforzamiento de la imagen patriótica y americana de la población judía, y un creciente esfuerzo por proteger los nuevos intereses israelíes.<sup>426</sup>

## **7.2. El impacto del anticomunismo**

El final de la contienda mundial en 1945 marcó el comienzo de la guerra fría, y con ello una reorientación política que identificó al comunismo como la nueva gran amenaza, y a aquellos afines a la ideología soviética como agitadores domésticos capaces de infiltrar al enemigo en el tejido americano. El triunfo del partido comunista en China y el fin de la guerra de Corea no hicieron sino aumentar esa percepción, y los judíos se convirtieron en una minoría sospechosa por su afiliación con las posturas de izquierdas,

---

<sup>425</sup> Término de Henry R. LUCE, ver “The American Century”, *Time Magazine*, 17 de febrero de 1941.

<sup>426</sup> Peter NOVICK: *Judíos...*, p. 101.

representativa de lo antiamericano para parte de la mayoría blanca y cristiana, que vehiculó su xenofobia y antisemitismo a través de las posiciones anticomunistas.

El hecho de que muchos judíos americanos hubieran apoyado a organizaciones comunistas y socialistas, (de la misma forma que tradicionalmente habían abogado en favor de políticas liberales, los derechos y libertades civiles, los derechos de los trabajadores o la exclusión de la religión de las aulas), así como el rechazo mayoritario de las políticas de McCarthy, no hizo sino acrecentar los prejuicios preexistentes, y el cuestionamiento de sus valores americanos. El juicio a los Rosenberg, a principios de los cincuenta, exacerbó la imagen del judío como traidor, sólo leal a su “pueblo”, un extranjero inasimilable que trabajaba desde dentro para destruir América.<sup>427</sup> Estas percepciones también existían entre las filas políticas de Washington, con los senadores McCarran y McCarthy en primera fila, así como otras figuras que veían el comunismo como una herramienta judía de control mundial cuyo objetivo era destruir el cristianismo y el modo de vida americano.<sup>428</sup>

Cuando el anticomunismo comenzó a inclinarse peligrosamente hacia la retórica antisemita como producto de la psicosis de la guerra fría, las grandes organizaciones judías trataron de contrarrestar esa tendencia con una política institucional centrada en los judíos de la Unión Soviética, perseguidos, purgados, asesinados y encarcelados por el gobierno de Stalin. La exposición y condena pública del antisemitismo soviético, que había acusado a escritores e intelectuales de ser sionistas en la sombra y contrarrevolucionarios, debía ayudar a demostrar a los americanos que los judíos no eran afines a una ideología que buscaba culpabilizarlos y destruirlos; y que su lealtad recaía en los Estados Unidos. Así, la ADL articuló sus políticas alrededor de las libertades

---

<sup>427</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, pp. 276-277.

<sup>428</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 623.

civiles, conectando el anticomunismo con el apoyo a causas progresistas y el impulso a los movimientos incipientes a favor de la tolerancia.<sup>429</sup>

La liga tuvo como objetivo promover el fortalecimiento de las instituciones democráticas, no su ataque, como única vía para evitar las derivas totalitarias, por lo que mantuvo una clara postura anti McCarthy.<sup>430</sup> Ésta se materializó sobre todo en materia de educación, protegiendo la formación en valores inclusivos y oponiéndose a los ataques en contra de profesores “subversivos”.<sup>431</sup> Así como en su análisis de las conexiones entre grupos de derecha radical, como el Christian Front, America First y el Ku Klux Klan, y muchos de los seguidores del senador.

Especialmente relevantes fueron los Legacy Awards que la liga celebró en 1953, los cuales se convirtieron en un evento histórico en la vida judía.<sup>432</sup> El presidente Eisenhower utilizó la plataforma de la ADL para denunciar, por primera vez, las actividades del senador McCarthy, quien había acusado a su secretario de estado, George Marshall, de comunista. El discurso del presidente tuvo un gran impacto en los medios y posicionó a la ADL como un actor relevante, revelándola como una organización involucrada no sólo en la lucha contra el antisemitismo, sino también en otros temas importantes para la sociedad americana.<sup>433</sup> Además, la liga tomó partido, otorgando su premio a tres fundaciones (la Ford, la Carnegie y la Rockefeller) y al juez del tribunal supremo William Douglas, que estaban siendo atacados por ciertos poderes anticomunistas de Washington. Para la ADL fue fundamental adoptar esa posición en medio del agitado clima político.<sup>434</sup>

---

<sup>429</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, p. 280.

<sup>430</sup> “Not the work of a day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>431</sup> *Ibid.*

<sup>432</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 104, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>433</sup> *Ibid.*

<sup>434</sup> *Ibid.*, p. 130.

### 7.3. Los valores democráticos americanos y el antisemitismo

En febrero de 1941, meses antes de que los Estados Unidos entrasen en la Segunda Guerra Mundial, el B'nai B'rith hizo público un documento que resumía sus objetivos y los de su organización filial, la ADL.

“(...) to exert the utmost influence in fostering a true Americanism and a fuller realization and appreciation of the American way of life among all peoples of these United States, irrespective of race, color or creed”.<sup>435</sup>

Años más tarde, en 1948, conmemorando el 35 aniversario de la ADL, se hizo público otro documento donde se recogió el concepto de “americanismo” desarrollado por la liga:

“The 1948 Annual Meeting of the Anti-Defamation League marks the 25<sup>th</sup> anniversary of the founding of the organization – three decades and a half or service devoted to the preservation and enrichment of America’s Democratic Legacy.

That Legacy is written into the basic charter of the land. In the Declaration of Independence, it is the rationale of a people intent on securing the blessing of liberty. In the Bill of Rights, it is the force of law guarding the inviolability of human freedom. The democratic ideal which Americans share with other freedom-loving people is enshrined in these and other cherished documents.

But America’s Democratic Legacy goes beyond these statements of an ideal: It is a force in the hearts and the minds of the people, perhaps expressed best in the words of the late Stephen Vincent Benet,

---

<sup>435</sup> “Agreements”, (1940’s), Box/Folder C1-1/1, ADL Series, BB Collection, AJA.

“Oh yes, I know the faults...

All the long shame of our hearts in the long disunion.

I am merely remarking – as a country, we try.

As a country, I think we try.”

That is the rock upon which we build.

And the keynote of our deliberation at this Annual Meeting.”<sup>436</sup>

El ensalzamiento de los valores democráticos americanos como una fusión entre dichos valores y aquellos que representaba y protegía la propia ADL, fue la narrativa que vertebró a la agencia en esta época, y que situó como uno de sus objetivos principales la educación en tales valores democráticos.<sup>437</sup> La liga comenzó a articular la lucha contra el antisemitismo como una defensa de los valores de libertad y democracia que definían a los EE. UU., y formuló el antisemitismo como una ruptura de dichos valores, construyéndolo como un fenómeno antiamericano.<sup>438</sup> La causa de la ADL, la causa judía, se convirtió en equivalente a la causa por América y todo lo que ésta representaba; un objetivo al que la liga dedicó su energía y recursos, unificando los intereses de la judería americana con los de la nación americana.<sup>439</sup>

Este modelo discursivo puede observarse en un folleto informativo de 1950, donde la ADL se autodefinió y definió su lucha contra el antisemitismo en relación a la lucha en favor de la democracia estadounidense:

---

<sup>436</sup> “As a Nation we Try”, (1940’s), Box/Folder C1-1, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>437</sup> “ADL for your information”, (1950’s), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>438</sup> *Ibid.*

<sup>439</sup> “You be the judge”, (1950’s), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

“FREEDOM and liberty cannot be bought with complacency. Social and economic freedom can only be resolved by a constant struggle that will create greater understanding and appreciation of the traditional American concept of democracy and generate intelligent opposition to both open and hidden forces which seek to destroy it. A militant unity among freedom-minded men is necessary, knit into an organizational structure that can hit – and hit hard – at bigots, native fascists and anti-semites. Such an agency is the Anti-Defamation League of B’nai B’rith.”<sup>440</sup>

Mediante esta relación entre la esencia de los valores democráticos de Estados Unidos y la labor de la ADL, la liga conectó el antisemitismo con la ruptura de los ideales americanos fundacionales (igualdad de derechos, tolerancia religiosa e igualdad de oportunidades). Una idea clave que trasladó al público a través de sus medios de comunicación, subrayando la concepción universalista por la que el antisemitismo no era sólo un problema judío, sino una representación de la lucha entre fuerzas ideológicas, mentalidades y modelos civilizatorios: el autoritarismo frente a la democracia y sus valores de igualdad y libertad. Así, la ADL construyó y promovió un discurso donde el antisemitismo era un fenómeno totalmente contrario a lo que Estados Unidos representaba, y un síntoma de destrucción de las sociedades democráticas.

Sin duda, los acontecimientos históricos que marcaron la década de 1940, guerra y genocidio, tuvieron una influencia fundamental en el desarrollo de esta narrativa patriótica. En el periodo entre 1945 y 1959, la liga orbitó alrededor de los conceptos simbólicos de la democracia americana, en los que asentó la gran mayoría de sus formulaciones discursivas públicas. Tanto es así, que ya desde finales de la década de

---

<sup>440</sup> “ADL for your information”, (1950’s), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

1930, la liga consideró como “defensores de la democracia”<sup>441</sup> a todos aquellos que apoyaban sus actividades; y este tipo de contenido se convirtió en un tema recurrente, con títulos como “The Ten Commandments of Democracy”, “The Jew in America”, “Democracy Works” o “Do you appreciate America?”.<sup>442</sup> Esta temática se mantuvo como parte fundamental del discurso de la ADL hasta al menos finales de la década de 1960; y tanto durante la posguerra como durante la década de 1950, el objetivo principal de los comités locales establecidos por todo el territorio de EE. UU. fue tratar la cuestión de la lucha contra el antisemitismo y la acción prodemocrática, revelando la fusión entre ambos enfoques.<sup>443</sup>

El razonamiento detrás de este ideario fue la protección de la judería americana. Por un lado, puesto que simbólicamente dotaba a las comunidades de un halo patriótico; por el otro, porque abogaba por una democracia donde los judíos pudieran gozar de un modelo de vida más pleno y protegido. Como objetivo, defender la democracia americana implicaba asegurar el futuro de la judería en Estados Unidos.

Tal y como Nathan Perlmutter lo expresó:

“(…) if one wanted to protect Jewish interests, one had to protect the well-being of the democratic system [...] the well-being of democracy is a kind of front line for the well-being of Jews.”<sup>444</sup>

Como ejemplo representativo de la forma en la que la ADL quiso exportar públicamente esta visión y contar la historia de la lucha por la democracia,<sup>445</sup> está la creación en la década de 1940 del Institute for American Democracy y el Institute for

---

<sup>441</sup> *Ibid.*

<sup>442</sup> *Ibid.*

<sup>443</sup> *Ibid.*

<sup>444</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 5, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>445</sup> *Ibid.*, p. 81.

Democratic Education, mediante los que organizó enormes campañas de visibilidad a través de anuncios, posters, panfletos y otros medios con la intención de combatir los prejuicios existentes mediante las denominadas como herramientas de educación visual.<sup>446</sup> Uno de los proyectos del Institute for Democratic Education fue una serialización dedicada a “Great Americans”, dramatizando las vidas de americanos relevantes para la historia de EE. UU., con la función de reforzar los conceptos democráticos como forma de combatir las fuerzas divisorias del prejuicio y la intolerancia.<sup>447</sup>

Esta narrativa reflejó también una característica fundamental de la ADL desde su creación: su identidad americana. La liga no se había creado como una organización internacional, sino como una agencia de defensa de los intereses de los judíos americanos.

Así quedó patente en un panfleto informativo de la época:

“ADL’s program and philosophy is “America-centered”. ADL is an organization of American Jews which believes that Jews have a vital contribution to make to democracy in this country and can best do so as part of an integrated American society.”<sup>448</sup>

Sus objetivos y marcos de acción se enfocaron a la realidad nacional, y su lucha fue contra el antisemitismo dentro de los Estados Unidos. Desde un principio, la liga pretendió reivindicar el carácter americano de las comunidades judías, algo que, tras la época de las grandes migraciones y de la gran depresión, volvió a resultar especialmente necesario dentro del clima anticomunista. Así pues, la ADL orbitó alrededor de tres conceptos claves: americanismo, democracia e integración; tres elementos narrativos

---

<sup>446</sup> “ADL 100. Imagine a World without Hate”, (2013), PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>447</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 11, (September, 1945), p. 11, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>448</sup> “ADL for your information”, (1950’s), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

fundamentales que vertebraron el discurso de la liga en este periodo y se mantuvieron como conceptos “fundacionales” en décadas posteriores.

#### **7.4. La lucha por los derechos civiles**

El primer punto de giro durante la década de 1950 lo marcó el movimiento por los derechos civiles, un contexto en el que la liga realizó una transición fundamental hacia el universalismo como enfoque prioritario de su ideario y actividades. Este cambio afectó a la relación entre la ADL y el resto de las minorías, así como entre la judería y el resto de la sociedad americana.

El nacimiento del movimiento por los derechos civiles, desde mediados de los cincuenta, tuvo como objetivo la búsqueda de la igualdad, impulsado sobre todo por el colectivo afroamericano, una minoría que, históricamente, había sido sistemáticamente discriminada en base a un racismo endémico tan antiguo como la esclavitud. Este movimiento pro derechos influyó a otras minorías y generó otros movimientos relacionados, como el de la liberación de la mujer o los derechos indígenas. La comunidad judía se involucró profundamente, apoyando a otros colectivos y también representando los intereses de la población judía en América.

A finales de la década anterior, el presidente Truman estableció un comité presidencial para los derechos civiles, y promovió un paquete de medidas en 1948, que no fue bien recibido por el congreso. Tras su reelección, puso fin a la discriminación dentro de las fuerzas armadas mediante la orden ejecutiva 9811, ejemplo de una presidencia que abogó por la ampliación de los derechos civiles, pero que no consiguió grandes avances legislativos. En 1955, el trágico asesinato de Emmett Till y el arresto de Rosa Parks tras su simbólico acto de resistencia contra la segregación racial en un autobús de Montgomery, Alabama, provocaron una gran respuesta social que influyó la

creación de la Montgomery Improvement Association, liderada por el reverendo Martin Luther King, Jr, que se convirtió en el líder más icónico del movimiento. Un año antes, el rechazo de nueve estudiantes negros en un colegio mixto en Arkansas, fue llevado al juzgado en el caso *Brown vs Board of Education* en 1954, atrayendo una importante atención mediática sobre la cuestión de la discriminación racial. Tres años más tarde, impulsada por la administración Eisenhower, se aprobó la *Civil Rights Act* de 1957, con el propósito de proteger el derecho al voto y evitar las injerencias racistas, sobre todo en los estados del sur; y estableció una comisión de derechos civiles para investigar situaciones de discriminación.

Como señala Diner, en este contexto convulso, los judíos americanos vieron como responsable y necesaria su participación en la cruzada moral de los cincuenta y sesenta, ya que éstos habían experimentado fuertes restricciones como miembros de una colectividad estigmatizada en los Estados Unidos.<sup>449</sup> Se unieron al movimiento de derechos civiles para conseguir cambios en la legislación federal que pudiera frenar los abusos y permitiera el desarrollo de una América acorde con los ideales prometidos, que les permitiera optar a trabajos, acudir a escuelas y firmar contratos de alquiler como individuos, sin negarles la entrada por su raza o su religión.

Este periodo se caracterizó por una mayor visibilidad y proactividad tanto de las organizaciones judías como de las religiosas que, tras la guerra, favorecieron un activismo público. Esto fue posible gracias, en gran medida, a la mayor integración de la judería a la que representaban, con una situación más estable económica y socialmente que empoderó a las comunidades judías de Estados Unidos. El apoyo a los derechos civiles se hizo así más efectivo, impulsado, por un lado, por el legado del Holocausto, que

---

<sup>449</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, p. 267.

subrayaba la necesidad de construir sociedades seguras para las minorías; y, por otro lado, debido al sustrato moral y cívico del judaísmo, reforzado por el nuevo papel generacional de los judíos que habían nacido y crecido en América, quienes se sentían más libres para defender públicamente sus derechos y los de otros. Había llegado el momento de que los grupos discriminados generasen coaliciones para modificar la estructura de la vida americana.<sup>450</sup>

Como apunta Marc Dollinger, se produjo:

“(…) a fundamental shift in American Jewish political culture: the transformation of Jewish self-interest and advocacy from the private sphere to the public square”.<sup>451</sup>

Para la ADL, trabajar en favor de los intereses comunes se constituyó como el desafío de la nueva era,<sup>452</sup> prolongación de sus convicciones democráticas americanas, aplicadas ahora al complejo campo de las “inter-group relations” o relaciones entre grupos minoritarios. La liga se transformó en una organización preocupada por las relaciones entre judíos y no judíos, y se auto redefinió como un actor de relaciones públicas.<sup>453</sup> En esencia, este viraje reunió dos visiones: un imperativo moral, por el que ayudar a los otros grupos minoritarios formaba parte de la tradición judía; y una misión instrumental, por el que la lucha contra el antisemitismo no podía depender sólo de los judíos. Para asegurar los derechos de los judíos americanos, era necesario proteger la salud de la sociedad democrática americana, por lo que era necesario asegurar también los derechos de todos los grupos.<sup>454</sup>

---

<sup>450</sup> *Ibid.*, p. 273.

<sup>451</sup> Marc DOLLINGER: *Black Power, Jewish Politics. Reinventing the Alliance in the 1960s*, Waltham, Brandeis University Press (ebook), 2018, p. 10.

<sup>452</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 11, (September, 1945), p. 12, PDF, periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>453</sup> “ADL for your information”, (1950’s), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>454</sup> Entrevista a Kenneth Jacobson, 10 de diciembre, Nueva York.

En palabras de Nathan Perlmutter:

“(…) it was through experience in the field, fighting, so to speak, anti-Semitism, that one developed notions of the importance of alliances, as well as the importance of the democratic system as perhaps the most effective and the surest way of securing Jewish rights.”<sup>455</sup>

El proyecto fue empezar a trabajar juntos conectando la concepción universalista de América con las necesidades particulares judías, de lo que nació un nuevo lema: lo que es bueno para estados Unidos es bueno para los judíos.<sup>456</sup>

Y así lo especificó Meir Steinbrink:

“We were ostensibly busy defending ourselves [but] the stress in our work had turned from sheer defence of ourselves to a broader understanding of the problem.”<sup>457</sup>

Esta reorientación fue posible, en gran medida, debido al clima de unidad existente tras el final de la Segunda Guerra Mundial, una situación que ya apareció reflejada en el editorial escrito por Richard E. Gutstadt, director nacional, en el número de septiembre del *ADL Bulletin* de 1945.<sup>458</sup> En él se estableció que, al acabar la contienda, se abría un nuevo periodo en EE. UU. en el que iba a ser necesario apostar por la unidad frente a la disensión durante el proceso de reconstrucción, evitando el enfrentamiento entre minorías. La ADL identificó el autoritarismo en Europa como un ejemplo de aquello que América debía rehuir, el horror del nazismo debía provocar una toma de conciencia que

---

<sup>455</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 5, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>456</sup> Stuart SVONKIN: *Jews Against...*, p. 178.

<sup>457</sup> Meir Steinbrink, “America’s Democratic Legacy”, (1947), Pamphlet DS146.U6/G88, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>458</sup> “Views on the News” fue una nueva sección editorial, inaugurada en el número de septiembre del *ADL Bulletin* de 1945. Ver “ADL Bulletin”, Vol. 11, (September, 1945), PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

garantizase el interés común de todos los grupos que sufrían desigualdad.<sup>459</sup> La mitología americana de la tierra de la libertad y la oportunidad debía servir como base para asegurar que los ciudadanos pertenecientes a minorías accediesen a los mismos derechos que la mayoría, sin ser discriminados y en igualdad.

“(…) the exalting of decent living and better citizenship, we shall be worthy of what our forebears have handed down to us and to those forefathers to whom the words on the Liberty Bell were a constant reminder of America’s universal mission.”<sup>460</sup>

Para lograr este objetivo, la ADL articuló el concepto democrático de América alrededor de los grupos que la constituían, aliándose públicamente con aquellos que les ayudasen a luchar por convertir los ideales democráticos americanos en una realidad.<sup>461</sup> La nueva misión de la liga fue defender los derechos de las minorías y fortalecer las relaciones intergrupales e interreligiosas, lo que quedó específicamente recogido en sus panfletos informativos, abogando por una idea sencilla: si los judíos americanos pretendían eliminar la discriminación contra su colectivo, debían estar preparados para luchar por los derechos del resto de grupos.<sup>462</sup> Acorde con ello, la liga no sólo modificó su propuesta de acción, sino que acuñó una nueva forma de definir su trabajo, repensando no sólo su enfoque, sino también su lenguaje.

“As times changed, fashions in semantics changed. No longer did we call our efforts anti-Defamation work. A new phrase was coined – civic protective work.”<sup>463</sup>

---

<sup>459</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>460</sup> “A primary obligation of American Jewry”, (1950’s), Pamphlet 02683, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>461</sup> “For your information”, (1950s), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>462</sup> *Ibid.*

<sup>463</sup> Meir Steinbrink, “America’s Democratic Legacy”, (1947), Pamphlet DS146.U6/G88, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

Así, la ADL abogó también por fortalecer las denominadas “human relations”, un término ya usado por sociólogos y activistas para tratar los problemas étnicos y raciales, pero que comenzó a popularizarse hacia finales de los años cuarenta en Estados Unidos, impulsando la creación institucional de consejos y comités para tratar este tema en el ámbito nacional.<sup>464</sup>

En palabras de Meir Steinbrink, presidente de la liga:

“We have arrived at a time in American history when, in every part of the country and among Americans of all faiths, origins and races, there is a ferment of awareness of the importance of the concept of human equality, of opportunity, of human brotherhood and unity of all of our people.”<sup>465</sup>

### **7.5. La nueva ADL**

El interés en mejorar las relaciones humanas surgió tanto desde el gobierno como desde la sociedad civil, orbitando alrededor del ideal americano de igualdad de oportunidades. En la liga esta coyuntura se vio materializada en un marcado cambio en el carácter de la ADL, que reorientó la organización a gran escala.<sup>466</sup> Así, el periodo 1946-1948 marcó el comienzo de una etapa de transición donde la liga puso en marcha una reorganización de su estructura interna.<sup>467</sup> La organización se marcó un nuevo objetivo: contribuir a la mejora de las relaciones con otros grupos, actualizando su ideario y también a nivel programático.<sup>468</sup>

---

<sup>464</sup> Nathan C. BELTH: *A Promise...*, p. 177.

<sup>465</sup> “A primary obligation of American Jewry”, (1950’s), Pamphlet 02683, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>466</sup> “For your information”, (1950’s), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>467</sup> “Report of the Anti-Defamation League 1946”, (1946), Pamphlet 01744, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>468</sup> Nathan C. BELTH: *A Promise...*, p. 178.

“(…) there must come a program that will bring us neared the goal of a people conscious of their religious and national imperatives that we are our brother’s keep”.<sup>469</sup>

La figura clave de este cambio fue el nuevo director nacional: Benjamin R. Epstein, que recogió el testigo de Richard E. Gutstadt, y que llevó a cabo la remodelación de la liga, promoviendo el liderazgo intermedio, nuevas infraestructuras y divisiones, así como una apuesta por abrir más oficinas regionales. Lo hizo con el apoyo fundamental de Arnold Forster, director de su división de derechos civiles y un importantísimo aliado en la apuesta de la organización por afianzarse en el campo de las relaciones intergrupales.

“Meeting the current situation with new approaches, ADL has sought to make the public aware of what it is – an organization of the Jewish community devoted to and working for the extension of America’s democratic legacy. [...] in order to make its contribution in the field ADL has gone through an almost complete reorientation of its internal structure. The League has geared its organization under Benjamin R. Epstein, its national director, to make a maximum contribution.”<sup>470</sup>

Como parte de ese proceso, la liga se reconfiguró en tres ámbitos o “fuerzas dinámicas de progreso democrático”, tal y como apareció reflejado en un folleto informativo de la época.<sup>471</sup> Éstas fueron: educación, opinión pública y acción legal; organizadas en varias divisiones, como la de derechos civiles (dedicada a la discriminación en vivienda, trabajo y educación así como a litigación y el desarrollo de nueva legislación); la de programa (dedicada a la educación y comunicación, así como a

---

<sup>469</sup> “A primary obligation of American Jewry”, (1950’s), Pamphlet 02683, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>470</sup> “ADL for your information”, (1950’s), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>471</sup> *Ibid.*

la relación con otros grupos organizados, tanto religiosos y étnicos, como de trabajadores); la de servicios comunitarios (que aplicaba los programas diseñados por las otras dos divisiones en el ámbito más local y servía como enlace con los Jewish Community Councils); y la dedicada a la parte administrativa y económica. Además, se creó una división específica para las relaciones públicas, ejemplo de la adaptación de la liga a los nuevos tiempos. Finalmente, la organización reformuló y fortaleció la estructura de liderazgo, creando una jerarquía más potente que permitiera delegar la autoridad y descentralizar la toma de decisiones, que se derivaba ahora a altos ejecutivos a cargo de las divisiones, antes de llegar hasta el director o el presidente. Esta estructura resultó efectiva, y generó una agencia más seria, organizada y moderna.

“We felt that this agency had to be organized in a business-like fashion, with a top group of experts [...] This gave us time in our meetings to discuss the issues of the day, not just the ongoing activities in each of the major divisions.”<sup>472</sup>

Nació así una ADL más dinámica y especializada, concentrándose en tres fuerzas de impulso: acción comunitaria, educación y derechos civiles; y más amplia en su alcance nacional, reflejo de las condiciones y necesidades de la heterogénea judería americana.<sup>473</sup> En el caso de la acción comunitaria, lo que la organización pretendía era involucrar a otros grupos sociales en la lucha contra el antisemitismo, evitando que se convirtiese en una causa exclusivamente judía.<sup>474</sup> Y en el caso de la educación, se buscó promover un

---

<sup>472</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 118, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>473</sup> *Ibid.*..., p. 91.

<sup>474</sup> *Ibid.*

clima de opinión favorable a los ideales democráticos y en contra de la intolerancia, apostando por los medios de masas como vehículo de difusión principal.<sup>475</sup>

En ese sentido, Epstein consideró fundamental reforzar la dimensión pública, combatiendo el antisemitismo mediante la movilización, la coalición y la lucha frontal:

“(…) mobilizing community support through coalitions, through public action, through publicity, through frontal attacks on anti-Semitism – not the closed door, behind the scenes discussion.”<sup>476</sup>

Uno de los primeros cambios fue relativo a la aproximación pública a la resolución de conflictos. Desde su creación, el enfoque de la ADL se había basado en contrarrestar el fenómeno a través de medidas formativas y legales, apostando por publicitar masivamente, tanto en prensa como en radio y en eventos, sus acciones y eslóganes, con la intención de refutar la información falsa y promover un mensaje positivo.<sup>477</sup> Su apuesta por ser una organización vocal y fortalecer un discurso público caracterizó a la liga frente a otras organizaciones, como el AJC, que prefería una menor exposición pública. La importancia de los elementos simbólicos y la efectividad de la información visual como herramienta educativa había llevado a la ADL a usar los elementos de la publicidad moderna para llegar a sus potenciales aliados, y lo había aplicado, entre otros ejemplos, a través del Institute of American Democracy o programas de radio como *Lest We Forget*, hablando de las aportaciones de los grupos minoritarios a la historia americana.

La nueva ADL de los cincuenta reforzó y revitalizó este modelo, pero para poder poner en marcha un nuevo enfoque público, fue necesario reforzar también el liderazgo con un modelo capaz de responder y actuar enérgicamente, así como de movilizar la

---

<sup>475</sup> Meir Steinbrink, “America’s Democratic Legacy”, (1947), Pamphlet DS146.U/G88, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>476</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 86, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>477</sup> *Ibid.*, p. 75.

instrumentalidad de la judería americana cuando se trataba de defender sus intereses.<sup>478</sup> El empuje del movimiento por los derechos civiles hizo entender a la nueva directiva la importancia de afrontar la lucha contra el antisemitismo de una forma más directa, vocal y dinámica. Y a partir de esta época, la liga reforzó su imagen pública y convirtió la figura de sus directores nacionales en los buques insignia de la organización.

Por esa razón, la llegada de Epstein fue tan significativa, convirtiéndose en un icono, y transformando la forma en la que la agencia resolvía los casos de antisemitismo. Hasta aquel momento, los casos más controvertidos no se publicitaban, intentando solucionarlos de forma discreta y en privado, en connivencia con el denominado como “shah-shah approach”.<sup>479</sup> Sin embargo, Epstein no compartía este enfoque y puso de manifiesto la importancia de hacer públicos los casos de gran importancia, haciendo partícipe a toda la sociedad de las realidades y problemas de las minorías.<sup>480</sup>

Este fue un cambio fundamental, y en 1948, la ADL emitió por primera vez en su historia un comunicado de prensa en el que expuso públicamente un caso de antisemitismo; usando la publicidad como medio para lidiar con el problema. Esta actualización de la política pública de la liga se denominó como “frontal exposure”<sup>481</sup> y constituyó uno de los cambios fundamentales experimentados bajo la nueva dirección, reorientando la forma en la que la organización iba a aproximarse a la resolución de problemas: exponiendo la realidad a la opinión pública. Y a tal efecto, se creó un departamento de información dedicado específicamente a las relaciones públicas, así

---

<sup>478</sup> *Ibid.*

<sup>479</sup> *Ibid.*, pp. 50 y 93.

<sup>480</sup> *Ibid.*, p. viii.

<sup>481</sup> *Ibid.*, pp. 50 y 93.

como la primera publicación mensual de la liga: el *ADL Bulletin*, que se convirtió en el referente informativo de la organización.<sup>482</sup>

Este boletín, de doce mensualidades anuales, existió hasta 1991, cuando se transformó en el *ADL on the Frontline*. Como publicación insignia de la liga, representó la postura pública oficial de la ADL, y en él se incluían sus avances y nuevos programas y actividades, así como discursos de sus líderes y una columna del director nacional, donde exponía los temas clave de la época, los desafíos y los objetivos. La publicación se centraba en el antisemitismo, las problemáticas internas de las minorías en Estados Unidos y en la situación de los judíos en el extranjero; y trató temas sobre las relaciones intergrupales, interreligiosas y de derechos humanos, contando con las aportaciones de especialistas de la organización y externos, así como con las de escritores, intelectuales, periodistas o políticos. Como recogió el *Chairman Report* de 1960, el boletín se convirtió en una herramienta fundamental para la organización.<sup>483</sup>

Otra acción clave que diferenció a la ADL de las otras agencias fue la especialización en el campo de la educación intercultural. La liga creó un programa en la década de 1950 orientado a colegios y universidades, a los que ofreció formación y materiales didácticos, comenzando una larga tradición educativa que se expandió en décadas posteriores con la organización de actividades formativas para políticos y cuerpos policiales.<sup>484</sup> A lo largo de este periodo la ADL se afianzó en el campo educativo y, para 1959, su principal objetivo fue convertir las aulas en instrumentos democráticos como fórmula para continuar promocionando las “human relations” y evitar que la juventud americana acabara adhiriéndose a los movimientos intolerantes.<sup>485</sup> A su vez,

---

<sup>482</sup> *Ibid.*, p. iii; “What’s ADL Doing Today?”, (1959), Pamphlet DS144.3/W53/1959, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>483</sup> “The Chairman’s Report 1960”, (1960), pp. 19-20, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>484</sup> Stuart SVONKIN: *Jews...*, p. 68.

<sup>485</sup> “What’s ADL Doing Today?”, (1959), Pamphlet DS144.3/W53/1959, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

desde 1947 la ADL estableció las Sigmund Livingstone Fellowships, otorgadas a universidades donde se habían realizado trabajos notables en el campo de las relaciones intergrupales y en contra de los prejuicios, entre ella Brandeis, Columbia, Cornell, Harvard, NYU o Yale.<sup>486</sup>

Otro de los nuevos proyectos insignia de la ADL fue el desarrollo de métodos para medir los incidentes antisemitas en Estados Unidos. La idea fue propuesta por Epstein, con el objetivo de conocer el alcance del fenómeno, y poder aprender sobre las actividades antisemitas en diferentes territorios.<sup>487</sup> El primer paso fue el diseño del llamado “Franzen Test”, cuyo propósito era intentar determinar si una persona era antisemita.

“[ADL] carried out and made public such reports as the annual survey on anti-Semitism not only to guide it in its work but to keep the people of the country informed as to the nature of the problem.”<sup>488</sup>

El proyecto incluyó un estudio comparativo para comprobar cómo los programas educativos podían hacer disminuir los niveles de antisemitismo; y se pusieron en marcha proyectos de recopilación de datos en relación a los casos de discriminación educativa por la implantación de cuotas de acceso. En concreto, la ADL patrocinó al American Council of Education para que condujera una investigación en diferentes universidades y, gracias a los resultados, se consiguió que la religión no se convirtiera en un factor determinante a la hora de granjear la admisión.<sup>489</sup> Desde entonces la liga produjo todo tipo de estudios y encuestas a través de su Legal and Fact Finding Division, que se convirtió en el instrumento para examinar y analizar las fluctuaciones del antisemitismo

---

<sup>486</sup> *Ibid.*

<sup>487</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. xi, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>488</sup> *Ibid.*

<sup>489</sup> *Ibid.*, p. xiv.

en diferentes ámbitos.<sup>490</sup> Esta división se dedicó, sobre todo, a trazar los patrones del antisemitismo organizado, aportando nueva información que fue compartida con la prensa, con otras organizaciones y también con los poderes políticos y las agencias legales.

Con todo, no fue hasta 1964 que la ADL llevó a cabo la primera encuesta pública sobre antisemitismo,<sup>491</sup> utilizando un sistema que ha sido criticado por resultar poco científico y cuyas cifras se han convertido en factores de confrontación a la hora de establecer los parámetros de lo que constituye el antisemitismo. No obstante, las encuestas y subsecuentes informes nacionales y globales se mantienen a día de hoy como un referente a la hora de observar los niveles de antisemitismo en el mundo.<sup>492</sup>

En definitiva, la década de los cincuenta fue un periodo de modernización y avance para la liga, que se reflejó en una mayor popularidad e influencia. Ejemplo de esto fueron los America's Democratic Legacy Awards, premios anuales creados en 1948 y otorgados por la comisión nacional de la ADL a aquellas personas que hubieran destacado en el enriquecimiento del legado democrático.<sup>493</sup> A la vez se realizaban los denominados como Freedom Forums, coincidiendo con las reuniones nacionales de la liga, dedicados a entablar discusiones públicas sobre las libertades americanas y su protección, así como a promocionar la labor de la ADL en la preservación de la democracia.<sup>494</sup>

Quizá la ceremonia más significativa fue la de 1953 (mencionada previamente en el punto 7.2), cuando el premio *Legacy* fue otorgado al presidente Eisenhower, invitado

---

<sup>490</sup> "Report of the Anti-Defamation League 1946", (1946), Pamphlet 01744, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>491</sup> Entrevista con Kenneth Jacobson, 10 de diciembre de 2018, Nueva York.

<sup>492</sup> Steve F. Windmuller, "ADL on the occasion of its 100<sup>th</sup> Anniversary", (2013), PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>493</sup> "What's ADL Doing Today?", (1959), Pamphlet DS144.3/W53/1959, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>494</sup> *Ibid.*

ilustre en un banquete en su honor (publicitado ampliamente por la liga como “Dinner with the President”), que coincidió con el cuarenta aniversario de la ADL. El evento fue televisado contando con 40.000 espectadores, y el discurso que el presidente dio durante el evento apareció en la prensa. El premio de ese año fue especialmente significativo porque fue la primera vez que un presidente de los EE. UU. hacía acto de presencia durante la reunión nacional de una organización judía-americana. Además de Eisenhower, acudieron el secretario de estado, el fiscal general, el director del FBI y cinco jueces del tribunal supremo, así como gobernadores, senadores, congresistas y líderes del ámbito económico, empresarial o artístico.<sup>495</sup> Los *Legacy Awards* fueron representativos de la enorme influencia que había adquirido la ADL y de su papel como creadora de un discurso público de gran impacto y alcance en el ámbito político y social. Aquel evento televisado de 1953 marcó un antes y un después y, como señaló Epstein, granjeó a la ADL un profundo reconocimiento público.<sup>496</sup>

## 7.6. El antisemitismo en 1950

La comprensión del antisemitismo por la ADL desde 1947 y durante la década de 1950 fue un reflejo de las dinámicas de su tiempo, orientadas a favorecer las denominadas como “human relations”.<sup>497</sup> Ya desde su declaración fundacional, la ADL había abogado por eliminar no sólo el antisemitismo, sino también trabajar para conseguir igualdad y justicia para todos los ciudadanos; un objetivo que, en opinión de Epstein, cobró especial significado durante este periodo.<sup>498</sup>

---

<sup>495</sup> *Ibid.*; “The National Jewish Monthly. B’nai B’rith”, (December, 1953), Box/Folder C1.5-4, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>496</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 106, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>497</sup> “Report of the Anti-Defamation League 1946”, (1946), Pamphlet 01744, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>498</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 101, PDF, ADL records, ADL Archives.

Así, la ADL volvió a redefinir el antisemitismo, entendiéndolo ahora no como una difamación o una ideología política, sino como un tipo de discriminación:

“So far we have been concerned with what might be called the “name-calling” form of anti-Semitism; the loathsome stereotype, the calumny, the insult [...] We turn now to another form of anti-Semitism in the United States: discrimination practiced against Jews in employment, housing, education, and social areas”.<sup>499</sup>

Un ejemplo de esto es que a partir de 1947 la lucha contra dicho fenómeno fue incluida dentro de la división de derechos civiles, que se encargaba de analizar sus patrones, informar a las fuerzas de la ley y a la prensa sobre los grupos organizados, así como de realizar acciones legales cuando se producían infracciones de los derechos civiles.

El antisemitismo desde la perspectiva intergrupala se situó como elemento central del nuevo programa de la liga:

“(...) it is not sufficient to investigate the manifestations and trends of anti-Semitism; the findings must be related to and form the basis of a constructive human relations program.”<sup>500</sup>

Al mismo tiempo, se produjo otra transición, que reformuló la postura preexistente de la liga, centrándose ahora no sólo en defender los valores democráticos, sino a favor de un ideario que ayudase a implementar los derechos que la democracia americana debía garantizar.

---

<sup>499</sup> “Not the work of a Day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>500</sup> “ADL for your information”, (1950’s), p. 10, Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

“No longer are we engaged in a mortal battle with a rising anti-Semitic force such as Hitlerism was. We are now in a position to make our contribution to the total effort of all Americans in the promotion of democratic ideals in a democratic way of life.”<sup>501</sup>

De esta forma, la ADL comenzó a definir el antisemitismo en relación al concepto de “derechos”, esto es, construyéndolo como un ejemplo de las estructuras restrictivas que frenaban su adquisición. El antisemitismo se convirtió en un problema dentro del marco de la desigualdad en América y dejó de ser un fenómeno único, interconectado ahora con las realidades de otros grupos discriminados. Desde este punto de vista, para poder combatirlo, era necesario observarlo desde el prisma de los derechos civiles de todos los ciudadanos estadounidenses.

“(…) the elimination of anti-Semitism was recognized as part of a broader American problem, that of the maintenance of civil rights for all Americans. Thus, in the recent past ADL has participated forcefully in the major civil rights issues before the nation.”<sup>502</sup>

Acorde con esto, el enfoque con el que la ADL abordó el antisemitismo en este periodo fue el del universalismo liberal, la idea del “good citizen”, que conectaba el fenómeno antijudío con las otras formas de intolerancia y, en esencia, hacía compatible las necesidades judías con las necesidades de las otras minorías, lo particular con lo grupal. Para la ADL ya no se trataba de un problema judío, formulando el antisemitismo como un tipo de prejuicio, incluido dentro del mismo grupo de desigualdades que afectaban a otros colectivos. Sintiendo finalmente como auténticos ciudadanos de pleno

---

<sup>501</sup> “Not the work of a Day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection. AJA.

<sup>502</sup> “ADL for your information”, (1950’s), p. 7, Box/Folder C1.4-9, ADL Series, BB Collection, AJA.

derecho, los judíos americanos denunciaron la discriminación como parte de una alianza de colectivos afectados, lo que les permitió defender sus intereses sin quedar aislados.<sup>503</sup>

Al convertirse en un tipo de discriminación, la ADL consideró por primera vez al antisemitismo como un fenómeno estructural en Estados Unidos, construyéndolo como un problema de restricción de derechos y acceso a oportunidades, que seguía un patrón de exclusión que debía y podía solucionarse. En el caso específico de los judíos, la discriminación se encontraba, sobre todo, en el campo de la educación, el empleo y la vivienda, algo que preocupaba especialmente a la liga.

“(…) college enrolments tended to accentuate the problem of discrimination at colleges and universities. Tension areas rose where the housing problem in large cities upset the established neighbourhood patterns. Resorts and hotels sought new devices to conceal a growing policy of discrimination” “(…) the pattern of exclusion appeared to have split over into civic, business and political circles, isolating the Jewish group from their community.”<sup>504</sup>

El hecho de que el nivel de integración de las comunidades judías hubiera aumentado y el nivel de vida mejorado, no hizo sino destacar aún más las restricciones que todavía seguían vigentes. Como ya se ha establecido previamente, el movimiento hacia los suburbios había aumentado desde 1945, en gran medida gracias a la decisión del tribunal supremo de prohibir las prácticas restrictivas que evitaban que los judíos accedieran a viviendas en barrios residenciales.<sup>505</sup> A pesar de ello, las cláusulas aplicadas

---

<sup>503</sup> Stuart SVONKIN: *Jews...*, pp. 18 y 178.

<sup>504</sup> “Report of the Anti-Defamation League 1946”, (1946), Pamphlet 01744, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>505</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 665.

por bancos y empresas de crédito siguieron existiendo, así como prácticas populares que evitaban que los barrios se convirtieran en “demasiado judíos”.

La concepción de un modelo urbanístico antijudío, además de ser un ejemplo claro de intolerancia, perpetuaba la estructura del “ghetto”, una restricción propia de las sociedades antisemitas y antidemocráticas. La discriminación en vivienda representó, además, un importante punto de conexión entre el antisemitismo y el racismo, ya que la segregación inmobiliaria fue uno de los factores más nocivos del modelo urbano americano, que separaba a las minorías de la mayoría y afianzaba las estructuras de desigualdad, sobre todo en el caso del colectivo afroamericano, que era el más numeroso.<sup>506</sup>

Tal y como apareció en la revista del B'nai B'rith en 1953:

“A great part of any comprehensive program for the elimination of racism in American life during the second half of the 20<sup>th</sup> century must be concentrated on the breaking down of urban and suburban residential segregation.”<sup>507</sup>

La ADL abanderó la lucha por el acceso a una vivienda digna y lo situó como parte fundamental de su lucha contra un racismo sistémico, apoyando cambios que no sólo beneficiasen a los judíos, sino también a los afroamericanos, que llevaban décadas sufriendo el denominado como “red lining”, un proceso que limitaba su acceso a determinados barrios, con consecuencias directas en términos económicos, laborales y de acceso a la educación.

---

<sup>506</sup> “The National Jewish Monthly. B'nai B'rith”, (December, 1953), Box/Folder C1.5-4, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>507</sup> *Ibid.*

Precisamente en el caso de la educación, un tema especialmente sensible para el colectivo judío, el principal problema fueron las graves restricciones de acceso a muchas universidades, mediante el establecimiento de cuotas en la mayor parte de los estados. Esta problemática encontró la respuesta de la ADL a través de la campaña “Crac de Quota” que pretendía eliminar las barreras en los procesos de admisión.<sup>508</sup>

“(…) a struggle for a free school system, a struggle that is by no means over and that can never be over so long as any college or university in the country maintains quotas based in distinctions of race or color or origin.”<sup>509</sup>

La lucha por el acceso a una educación igualitaria y sin trabas fue la primera campaña que realmente unió los caminos de judíos y afroamericanos en esta época, de la misma forma que, al final de la década siguiente, el movimiento por la “affirmative action” los desunió. La lucha contra este tipo de desigualdades puso de manifiesto que el antisemitismo que la ADL estaba combatiendo no era ya una deformación de la imagen del judío, sino una forma de discriminación y exclusión que afectaba a las comunidades en su día a día y restringía de forma directa sus derechos como ciudadanos americanos. Por esa razón, durante toda la década de 1950 y la primera mitad de 1960, la liga centró su programa en mejorar el acceso a la vivienda y a una educación sin trabas, así como a erradicar la exclusión en los entornos sociales.<sup>510</sup>

## **7.7. Las alianzas de la ADL**

En este periodo, el antisemitismo comenzó a combatirse desde el universalismo, de manera que su lucha no era por el beneficio de un grupo específico, sino de toda la

---

<sup>508</sup> “ADL 100. Imagine a World without Hate”, (2013), PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>509</sup> “A primary obligation of American Jewry”, (1950’s), Pamphlet 02683, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>510</sup> Howard M. SACHAR: *A History of...*, p. 670.

sociedad americana. Esa postura se desarrolló también a la inversa: la lucha por los derechos de las otras minorías significaba también una mejora de las libertades de los judíos.<sup>511</sup> Articulándose no como un odio específico, sino como una dicotomía de prejuicios y discriminación, el antisemitismo se convirtió en ejemplo de la fractura democrática esencial: la desigualdad entre las minorías y la mayoría.<sup>512</sup> De la misma forma, el racismo, la xenofobia y la discriminación religiosa eran fenómenos sintomáticos de esta fractura, y el movimiento de las “intergroup relations” funcionó, precisamente, porque permitió generar avances colectivos que eran buenos para la América que se podía construir para todos.

“You need alliances, you can’t fight antisemitism alone, it can’t be just the Jewish community that is fighting antisemitism, it has to be other communities, other groups – part of our message is that antisemitism is not only a Jewish problem, it’s a problem for society.”<sup>513</sup>

En el marco de la guerra fría y las divisiones políticas y sociales, la unidad se convirtió en una estrategia valiosa y viable a la hora de conquistar derechos sociales. La alianza intergrupal e interreligiosa se enfrentó a los intentos de dividir a las comunidades discriminadas y de abogar por la complacencia del resto de la sociedad. Para la ADL esto también implicó que la lucha contra el antisemitismo no debía ser sólo una responsabilidad judía; y contaba con el papel fundamental que podían jugar los aliados cristianos, especialmente los católicos. A pesar de las profundas enemistades generadas por la acción del reverendo Coughlin, un episodio que creó grandes dificultades en la relación de la liga con la iglesia católica, se abrió un nuevo periodo de trabajo conjunto. La ADL también colaboró con las uniones de trabajadores y, por supuesto, con el

---

<sup>511</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, p. 282.

<sup>512</sup> Stuart SVONKIN: *Jews...*, p. 190.

<sup>513</sup> Entrevista a Kenneth Jacobson, 10 de diciembre de 2018, Nueva York.

colectivo afroamericano, una coalición que tuvo una función clave, abogando juntos por una sociedad más abierta.<sup>514</sup>

En este sentido, uno de los casos decisivos fue el de *Brown v. The Board of Education* en la corte suprema, para el que la ADL presentó un escrito *amicus*. Una acción descrita por Epstein como una decisión fundamental, ya que la liga presentó el documento de forma consciente y razonada a pesar de que existía una gran división interna. El problema principal radicó en decidir si la agencia debía tomar partido en temas especialmente controvertidos que sólo atañían a la minoría afroamericana. Esta dificultad se debía al impacto que estas alianzas podían tener en espacios conflictivos como los estados del sur, donde los problemas raciales eran mucho más significativos que en el norte, donde residía la mayoría que estaba liderando el activismo.<sup>515</sup>

En el sur, el supremacismo blanco se enfrentó al movimiento pro derechos, lo que afectó también a las pequeñas comunidades judías, provocando una oleada de ataques violentos en sinagogas, con bombas colocadas en Nashville, Charlotte, Atlanta o Miami. Aunque muchos judíos participaron en el activismo sureño, como en el movimiento de los Freedom Riders, las delegaciones de las organizaciones judías fueron conscientes de la difícil posición en la que ponían a su colectivo, una minoría que se hizo mucho más visible al apoyar públicamente las grandes causas legales.

No obstante, la ADL votó unánimemente a favor de involucrarse en las causas de discriminación en el sur, y aquella decisión fue definida como un hito en la historia de la organización.<sup>516</sup> Este tipo de acciones se constituyeron como ejemplos de una nueva política institucional pública, así como de una filosofía interna mediante la que la liga

---

<sup>514</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. viii, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>515</sup> *Ibid.*, p. iii.

<sup>516</sup> *Ibid.*, p. iv.

quería estar en la primera línea de la lucha por los derechos de los afroamericanos. Esta posición se vio materializada por el presidente de la agencia, Meir Steinbrink,<sup>517</sup> cuando afirmó que lo que le ocurriera al hombre negro en Estados Unidos habría de ser de importancia para el judío. Una visión que, en opinión de Epstein,<sup>518</sup> marcó un antes y un después, ya que la liga se posicionó claramente a favor de las necesidades de la otra gran minoría americana.

En el ámbito interreligioso, la ADL focalizó sus esfuerzos en generar mejores relaciones entre judíos y cristianos; y proveyó de materiales (libros, panfletos y audiovisuales) a educadores para formarles sobre las prácticas y creencias del judaísmo.<sup>519</sup> De la misma forma, promocionó la publicación de artículos sobre la historia, la cultura y el patrimonio judío en revistas cristianas. Muchos de estos materiales se usaron a nivel nacional, como parte de los currículos educativos; así como a nivel local, en colegios, campamentos y conferencias orientadas a las juventudes cristianas. Además, para la liga fue muy importante poder mantener un intercambio de ideas genuino en áreas relevantes para ambos colectivos; y como ejemplo de esta unión, la liga creó el *Christian Friends Bulletin*, así como el programa “Christian Friends” orientado a líderes, educadores y editores cristianos.<sup>520</sup>

## **7.8. El nacimiento de Israel y la gestación del nuevo antisemitismo**

Para la ADL, 1948 fue un año clave por un motivo externo a los Estados Unidos: “the next terribly important thing that changed the emphasis of the League was a sudden recognition of the State of Israel”.<sup>521</sup>

---

<sup>517</sup> *Ibid.*

<sup>518</sup> *Ibid.*

<sup>519</sup> “What’s ADL Doing Today?”, (1959), Pamphlet DS144.3/W53/1959, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>520</sup> *Ibid.*

<sup>521</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. v, PDF, ADL records, ADL Archives.

Y es que, hasta aquel momento, la política de la ADL no se había manifestado ni en contra ni a favor de la creación de un estado judío;<sup>522</sup> algo que otras organizaciones, como el AJC o el propio BB, sí habían hecho. Como manifestó Epstein,<sup>523</sup> hasta aquel momento Israel no había sido un factor importante para la liga, algo paradójico teniendo en cuenta que el nuevo estado judío se convirtió en parte fundamental de las dinámicas de la organización a lo largo de las siguientes décadas.

Sin embargo, a pesar de esta postura inicial, la liga sí que se había referido a los territorios del mandato británico en Palestina, pero sólo respecto al acceso de los refugiados judíos europeos:

“We know, that for large sections of European Jewry, immigration represents the only practical program, and, since this is so, we hold to the conviction that, in the post-war settlement, Palestine should be made accessible to Jewish refugees from lands of persecution. This – regardless of the controversy between Zionists and non-Zionists.”<sup>524</sup>

Previamente, durante los años cuarenta, y como parte del programa del Fireside Discussion Group, la ADL había incluido el sionismo como un tema de actualidad, aunque lo presentó como un caso esencialmente político y ajeno a la judería norteamericana.<sup>525</sup> Al contrario que el World Jewish Congress, que favoreció activamente la empresa sionista, la liga no se posicionó, consciente de que las comunidades judías en Estados Unidos albergaban tanto sentimientos favorables como contrarios, aunque con muy pocas conexiones emocionales. América era su nación, en la que al fin estaban

---

<sup>522</sup> *Ibid.*, p. vi.

<sup>523</sup> *Ibid.*, p. v.

<sup>524</sup> “A primary obligation of American Jewry”, (1950’s), Pamphlet 02683, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>525</sup> “How Far Zionism? Fireside Discussion Group”, (1940’s), Pamphlet 02571, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

consiguiendo una adaptación plena, mientras que Israel era tan sólo una posibilidad lejana al otro lado del mundo.

Sin embargo, la creación del estado judío en 1948 hizo del proyecto sionista una realidad y obligó a que la liga asumiera algún tipo de postura. La noticia causó una gran alegría en la organización, pero también planteó importantes preguntas de cara al futuro, sobre todo en relación al estatus de la judería americana.<sup>526</sup> La respuesta de la agencia fue articular Israel a través de su valor como única democracia en Oriente Medio y orientar su imagen de manera que favoreciera la visión de los judíos en América. Israel habría de convertirse en un espejo en el que la judería americana pudiera reflejarse, ejemplo de las mejores facetas de “lo judío”, promocionando arquetipos como el del “buen soldado” o el “buen granjero”.<sup>527</sup>

Desde ese momento, la ADL se convirtió en un nexo con la nación judía, con el objetivo de interpretar la imagen de Israel de cara al público norteamericano.<sup>528</sup> A partir del final de la década, Israel comenzó a jugar un papel mucho más importante, reflejándose de forma más determinante en el discurso público de la liga.

El propósito de la ADL fue convertir al nuevo país en un vehículo para combatir el antisemitismo:

“The establishment of Israel in 1948 promised to be a help in fighting anti-Semitism in the United States. Israel, it was felt, would help to free the Jews everywhere from the ugly stereotype it would present him to the world in the setting of his own democratic land, in the image of a soldier, farmer and innovator. It is a good image to have in combating antisemitism.”<sup>529</sup>

---

<sup>526</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. v, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>527</sup> *Ibid.*

<sup>528</sup> *Ibid.*, p. vi.

<sup>529</sup> “Not the work of a Day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

Paradójicamente, frente a esta visión, en este periodo que se produjo también un cambio importante en la narrativa: aparecieron las raíces discursivas de lo que más adelante fue identificado por la ADL como el “nuevo antisemitismo”. Gracias al análisis de la documentación de la agencia, se pueden situar en la década de los cincuenta estas primeras señales, lo que reconfigura gran parte de las ideas preconcebidas sobre las raíces y orígenes del nuevo antisemitismo en Estados Unidos y modifica su cronología.

En 1959, la ADL incluyó a Israel como un nuevo elemento de las narrativas antisemitas:

“Misconceptions and misinformation about Israel have been exploited by Arab League propagandists and anti-Semites to discredit Israel and, by implication, American Jews.”<sup>530</sup>

Y lo identificó como factor de influencia del antisemitismo doméstico, mediatizado ahora por las acciones del estado judío:

“As in the days of the Nazi power drive, events abroad have direct effect on the propaganda lines, efforts, and even financing of domestic anti-Semites.

Así, la liga relacionó la difamación de Israel con la difamación de los judíos en Estados Unidos, vinculando los dos fenómenos como fórmula antisemita. Esto apunta a que, si bien el término de “nuevo antisemitismo” no fue utilizado por la ADL hasta 1974, el concepto estaba ya gestándose y comenzó a aparecer en su discurso público mucho antes.

---

<sup>530</sup> “What’s ADL Doing Today?”, (1959), Pamphlet DS144.3/W53/1959, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

Este enfoque fue reflejo de un nuevo paradigma, por el que la influencia del conflicto en Oriente Medio, incluso antes de la guerra de los Seis Días, estaba causando un impacto directo en la comunidad judía norteamericana.

“Today explosive tensions between Israel and other middle-eastern countries have exposed a complex problem in public relations for the American Jewish community.”<sup>531</sup>

Israel había desestabilizado la situación de los judíos en América y, en consecuencia, la ADL reorientó sus objetivos, afianzando la promoción de una imagen positiva de Israel como bastión democrático en Oriente Medio, así como reafirmando la identidad americana de la judería.<sup>532</sup>

“ADL has acted to bring to Americans the picture of the American Jew as he is: a loyal, devoted citizen, proud of his land, and grateful that as an American he has the means to help his less fortunate fellow Jews overseas.”<sup>533</sup>

Esto se hizo especialmente necesario debido al contexto de anticomunismo, Macartismo y conspiración que ya estaba dañando de por sí a la minoría judía, tildada de revolucionaria y de controladora. La aparición de Israel añadió, dentro de este marco político y social, las acusaciones de doble lealtad. Para contrarrestar esta situación, la organización comenzó a denunciar la conexión entre las manifestaciones antisemitas domésticas y la retórica difamatoria contra Israel, asumiendo una postura defensiva que no haría sino mantenerse y fortalecerse con el tiempo. Y aunque la liga no habló específicamente de un antisemitismo “árabe”, sí estableció las conexiones entre estos

---

<sup>531</sup> *Ibid.*

<sup>532</sup> *Ibid.*

<sup>533</sup> *Ibid.*

grupos y los antisemitas americanos, denunciando la forma en que el enfoque anticomunista podía mezclarse con prejuicios tradicionales contrarios no sólo al judaísmo, sino también al sionismo, estigmatizando como desleales a todos aquellos americanos simpatizantes con la causa israelí.<sup>534</sup> La ADL señaló el discurso propagandístico árabe en Estados Unidos como la nueva amenaza, a la cual se enfrentaría con la misma determinación con la que se habían enfrentado a los partidos fascistas o el KKK.

### **7.9. El final de la década**

Tal y como expresó la ADL en un panfleto de 1957:

“This decade will go down in history as an American era which successfully withstood the sternest challenges to the protection of civil liberties”.<sup>535</sup>

Los últimos años de la década de 1950 señalaron hacia los importantes cambios que iban a traer los años sesenta, tanto para la liga como para la comunidad judía y la sociedad americana en general. La organización ya había comenzado a modificar su lenguaje, alejándose de la “difamación” y haciendo un mayor uso del término “antisemitismo”, que empezó a estudiarse en profundidad desde la psicología y psicología social, y que se estaba articulando no como el producto de una sociedad mal informada, sino como una de las “enfermedades” más virulentas que podían afectar a la mente,

---

<sup>534</sup> “The National Jewish Monthly. B’nai B’rith”, (December, 1953), pp. 15-20, Box/Folder C1.5-4, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>535</sup> Henry Edward Schultz, “A decade of Progress”, (1957), p. 11, Pamphlet 01474, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

añadiendo un vocabulario nuevo (asociado a la medicina) que subrayaba una cualidad de durabilidad que la liga no había descrito previamente.<sup>536</sup>

A la vez, se aproximaba la ruptura de las coaliciones y comenzó un viraje lento y favorable hacia los intereses judíos que definió el nuevo periodo. Desde finales de la década, la ADL empezó a reflexionar sobre la experiencia judía en América y sobre los problemas y desafíos existentes, que la liga había tratado siempre en conexión con el estado de la democracia americana y, sobre todo, la situación de la judería americana. Edward Schultz identificó el periodo por venir como uno centrado en explorar esa relación simbiótica; así como en el futuro de las comunidades judías ahora que la “promesa de América” se había cumplido.<sup>537</sup> El principal desafío fue el complejo equilibrio entre la identidad americana y la judía, un proceso donde la ADL se posicionó como mediadora entre estas comunidades y la sociedad estadounidense.

Al cabo, los cambios acaecidos en la década de 1950 tuvieron un impacto en la década siguiente, de la misma forma que los objetivos e ilusiones que habían protagonizado la posguerra se habían reorientado para lidiar con los nuevos desafíos. Fue una mezcla entre ruptura y continuidad, donde la ADL era consciente de que, en casi cien años, no se habían conseguido tantos éxitos en el campo de los derechos civiles. Y, sin embargo, con los nuevos triunfos que estaban por venir, como la *Civil Rights Act* de 1968, llegaron también los aires de desunión entre los grupos minoritarios.

Para la liga, siempre había sido en las premisas del sistema americano donde se encontraba la solución a las desigualdades, pero también allí, en los mismos cimientos fundacionales de los Estados Unidos, persistía un sistema de derechos que nunca había

---

<sup>536</sup> What’s ADL Doing Today?”, (1959), Pamphlet DS144.3/W53/1959, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>537</sup> “Out of the American Experience”, (24/11/1956), Pamphlet 01735, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

integrado como actores prioritarios a las minorías (indios, negros, judíos o mujeres...), ni había planteado una solución a las problemáticas de clase y de acceso a derechos básicos. Aunque la ADL alababa la resiliencia y madurez del sistema político americano, los años sesenta y los setenta marcaron un desvío interno, una búsqueda del nuevo papel que la judería norteamericana podía tener en su nación. Tras una década de progreso, se abrió un nuevo periodo complejo y dinámico en el que la ADL continuó creciendo, y el antisemitismo, cambiando.

“(...) [the last decade] has witnessed such an unprecedented change in public attitudes toward the rights of all Americans, regardless of race or religion. With so much achieved in such a short span of years, who can forecast the great gains of the future?”<sup>538</sup>

---

<sup>538</sup> Henry Edward Schultz, “A decade of Progress”, (1957), pp. 28-29, Pamphlet 01474, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

**1960**

## **Capítulo 8**

### **Período 1960-1969**

La nueva década fue una etapa de continuidad, centrada en la lucha por los derechos civiles y contra la discriminación de las minorías, hasta 1965, cuando la ruptura de las alianzas intergrupales y la reorientación de los intereses judíos modificaron la tendencia continuista. Con todo, 1960 nació con el objetivo claro de conseguir un cambio legislativo radical, un éxito que se constituyó con la aprobación de la *Civil Rights Act* en 1964. Este logro vino precedido por el activismo de los Freedom Riders, la creación del Student Nonviolent Coordinating Committee, las protestas en los restaurantes Woolworth's y, por supuesto, de la marcha de Washington, la icónica manifestación de 1963 liderada por Martin Luther King.

Durante los sesenta, los “freedom movements” se ampliaron a otras minorías, inspiradas por la revolución de los derechos civiles y la aparición de la New Left (y su concepto de democracia participativa), adoptando la posición activista y los conceptos de empoderamiento y liberación que habían nacido durante la década precedente. Así, se desarrolló el movimiento de liberación feminista, el activismo gay, el latino y también el de reivindicación de los derechos de los indios americanos. En este contexto también

convivieron los movimientos pacifistas en contra de la guerra de Vietnam, a la vez que el consenso político sobre la guerra fría comenzaba a descomponerse.<sup>539</sup>

La guerra influyó el nacimiento de la contracultura, (la libertad concebida no sólo en términos políticos, sino también culturales), protagonizada sobre todo por las juventudes contrarias a Vietnam, y cuyo rechazo de las normas establecidas se materializó en la exposición de una imagen más reaccionaria y libre en la forma de vestir, el comportamiento sexual, el consumo de drogas o el uso del lenguaje, lo que separó al movimiento de los aliados de la izquierda tradicional. La contracultura judía también pidió cambios en las estructuras establecidas, apoyando la inclusión de conceptos como el “igualitarismo”, participando en el activismo feminista de la época, y abogando por conseguir un mayor papel de la mujer en el judaísmo, rompiendo con una liturgia eminentemente masculina.<sup>540</sup>

Hacia la mitad de la década, convivieron nuevos avances, como la aprobación de la *Voting Rights Act*, con preocupantes incidentes que subrayaron la vigencia de las problemáticas que habían hecho crecer al movimiento por los derechos civiles, como la disolución violenta de la manifestación en Selma, o el asesinato de Malcolm X, antiguo líder del partido Nation of Islam y fundador de la Organization of Afro-American Unity. El asesinato de Luther King en 1968 marcó el comienzo del fin del movimiento, que llegó de la mano de otro cambio legal, la *Fair Housing Act*, que acabó con la discriminación racial, religiosa o de género en el acceso a una vivienda digna. La década también fue convulsa debido al aumento puntual de las tensiones en la Guerra Fría durante la crisis de los misiles en Cuba, las manifestaciones contra la guerra de Vietnam, el asesinato del

---

<sup>539</sup> Eric FONER: *Give me Liberty...*, pp. 984-992.

<sup>540</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, pp. 315-316.

presidente Kennedy en noviembre de 1963 y, por supuesto, por el impacto que tuvo en la judería americana la guerra de 1967 entre Israel y Egipto.

Con todo, era mucho lo que se había conseguido, y como destacó Epstein, el periodo entre 1945 y 1965 había sido uno de tremendo progreso para la comunidad judía-americana, una década de mayor estabilidad donde se habían alcanzado seguridad económica y política, así como el mayor nivel de aceptación social hasta el momento.<sup>541</sup> En plena “edad dorada”, los judíos americanos siguieron apostando por políticas liberales y una retórica universalista centrada en el beneficio de América, sin embargo, poco a poco, sus necesidades específicas fueron adquiriendo nueva prioridad.

Para la ADL, la década de los sesenta trajo la entrada de Dore Schary como nuevo presidente a partir de 1963, una personalidad de gran influencia en la comunidad judía y en la industria del cine (en la que había trabajado previamente), que ofreció a la ADL una auténtica plataforma nacional, favoreciendo un enfoque más político.<sup>542</sup> En opinión de Epstein<sup>543</sup>, Schary fue el primer presidente con una visión filosófica amplia, y su liderazgo abrió una etapa donde la organización afianzó su prestigio y asentó su presencia de cara al público. Su impacto en este periodo aumentó la recaudación y mejoró la financiación, así como también expandió el liderazgo de la ADL dentro de la comunidad judía y la reforzó como la agencia con mayor influencia en la lucha contra el antisemitismo.<sup>544</sup>

Durante esta época, la organización comenzó a volcarse especialmente en el medio audiovisual, aumentando sus apariciones en televisión con clips de noticias, películas, programas a nivel nacional y en la radio.<sup>545</sup> Este tipo de actuaciones se

---

<sup>541</sup> Benjamin Epstein en Leonard DINNERSTEIN: *Anti-Semitism in America...*, p. 170.

<sup>542</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 130, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>543</sup> *Ibid.*, pp. 131-132.

<sup>544</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>545</sup> Henry Edward Schultz, “The Chairman’s Report 1960”, (1960), pp. 17-18, Pamphlet 02743, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

orientaron hacia temas de “human relations”, con producciones como *Cast the First Stone*, *19 Tress* o *Point of View*.<sup>546</sup> Además, la organización impulsó sus relaciones públicas, fortaleciendo su rol como agencia de referencia, aportando información y orientación a numerosas publicaciones como *Life*, *Redbook*, *The New York Times* o la prensa católica, incentivando la atención sobre los problemas de las relaciones intergrupales, aportando datos y generando una mayor discusión pública sobre la discriminación social contra los judíos.<sup>547</sup> En el *Chairman’s Report* de 1960, la ADL se hizo eco de esta exposición pública y de la popularidad que la liga estaba ganando, convirtiéndose en parte de la escena americana y de su vocabulario.<sup>548</sup>

Otro cambio fundamental ocurrido en este periodo fue el comienzo del aperturismo internacional de la liga, recogido en su *Purpose and Program* de 1963, donde el nuevo objetivo era garantizar la seguridad de los judíos en el extranjero.<sup>549</sup> Por primera vez, la ADL asumió una postura inclusiva de todas las comunidades judías, por la que una amenaza contra los judíos en un lugar específico, implicaba una amenaza para todos los judíos a nivel internacional.<sup>550</sup> La liga se refería, sobre todo, a la situación en América Latina, la Unión Soviética y, por supuesto, Israel. Se estaba gestando aquí el concepto de “seguridad judía” que protagonizó la década de 1970; y no deja de resultar interesante que, al mismo tiempo que la liga iba a estudiar en profundidad el antisemitismo doméstico como nunca antes lo había hecho, empezó también a preocuparse por la situación de los judíos en otras partes del mundo.

---

<sup>546</sup> *Ibid.*

<sup>547</sup> *Ibid.*, pp. 18-19.

<sup>548</sup> *Ibid.*

<sup>549</sup> “Purpose and Program 1963”, (1963), p. 8, Pamphlet DS146.U6/P87, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>550</sup> *Ibid.*

Aunque en sus folletos informativos la ADL hablaba de la protección de los judíos como un objetivo fundacional, lo cierto es que este tema sólo había hecho una pequeña aparición desde principios de los cincuenta, cuando el nacimiento de Israel y el apoyo a la situación de los judíos soviéticos amplió coyunturalmente la política nacional de la organización. En los sesenta, el enfoque internacional se fortaleció y lo hizo aún más tras el impacto de la guerra israelí de 1967. En opinión de Epstein, el liderazgo de Schary hizo que la liga estuviera aún más orgullosa de luchar para defender los derechos democráticos, así como la preparó para luchar contra el antisemitismo allí donde ocurriera.<sup>551</sup>

### **8.1. El antisemitismo en 1960**

Entre el comienzo de la década de 1950 y 1967 los niveles de antisemitismo en Estados Unidos habían disminuido considerablemente. Para la ADL, el fenómeno estaba en una fase recesiva<sup>552</sup>, influenciada por la notable mejora en el nivel de vida de la judería americana, sobre todo en comparación con otras minorías. Una etapa de seguridad y oportunidad sin precedentes que ocultaba muchas de las dinámicas que aún persistían y las nuevas que estaban surgiendo.<sup>553</sup> A pesar de que el antisemitismo había estado relacionado con periodos de tensión y crisis, muchas de las problemáticas que surgieron en esta época lo hicieron de la fricción producida por la desigualdad entre minorías y los procesos de cambio internos en las comunidades judías, producto de su integración en América.

En décadas previas, la liga se había preocupado por el impacto de las características más negativas asociadas a “lo judío”: el inmigrante pobre e inculto; el judío

---

<sup>551</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 133, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>552</sup> “Not the Work of a Day. Preface by Henry Edward Schultz”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>553</sup> *Ibid.*

advenedizo, que pretendía corromper América; el capitalista y el traidor revolucionario, culpable de no ser lo suficientemente americano. Sin embargo, a partir de los sesenta, se comenzó a culpabilizar a la población judía por sus éxitos: el judío era culpable por haber mejorado su nivel de vida, por su acceso a la universidad, por su intelectualismo y su liberalismo político, por su dinero y su mimetismo, al cabo, por haberse convertido en demasiado americano.

Al mismo tiempo, las comunidades judías que habían llegado a los Estados Unidos entre la mezcolanza de la inmigración masiva y habían acompañado a las otras minorías en el largo tránsito de adquisición de derechos, habían conseguido ahora, al fin, alcanzar la estabilidad. Esta situación ofrecía, por primera vez, la oportunidad de observar su propia realidad como judíos, como americanos, como ciudadanos y como individuos, y fue esa individualidad la que presentó, en términos comunitarios, un problema identitario. ¿Qué significaba ser judío?

La ADL aprovechó este momento para mirar en retrospectiva, no sólo en relación a la organización, sino especialmente al antisemitismo en América, impulsando un interés por conocer mejor qué era y orientando sus políticas al respecto. Así, en el *Chairman's Report* de 1960 quedó reflejado el objetivo principal con el que inaugurar la década: llevar a cabo grandes investigaciones sobre las raíces y causas del antisemitismo.<sup>554</sup> Que la liga apostase por este tipo de investigaciones se debió, por un lado, a la reaparición de la extrema derecha organizada y al aumento del discurso antisemita católico, que se dibujaron como anomalías radicales en medio de un periodo de prosperidad. Por otro, fue sobre todo una muestra de que la ADL había aceptado la existencia de un antisemitismo propiamente americano, partícipe de la historia del país y de su judería.

---

<sup>554</sup> Henry Edward Schultz, "The Chairman's Report", (1960), p. 1, Pamphlet 02743, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

Desde sus orígenes, la liga había entendido su historia como parte de la historia de Estados Unidos, y defendía un núcleo de valores prolongación de los conceptos de libertad y democracia tan peculiarmente americanos como la propia organización.<sup>555</sup> Sin embargo, hasta la formulación del antisemitismo como una restricción de derechos durante la década precedente, no lo había asumido como un elemento enraizado en el ámbito doméstico, sino como la consecuencia de una mentalidad importada que era necesario desmitificar. Por esa razón, la faceta especialmente mutable de la década de los sesenta, periodo de transición, incertidumbre internacional y conflicto de intereses internos, demostró la capacidad adaptativa de la liga, que siempre había elegido sus objetivos y desarrollado su agenda programática en función de las dinámicas de la judería dentro de la sociedad americana, analizando la coyuntura del periodo y respondiendo a los desafíos que iba identificado.

“What the League did, and how, depended not on rigid formulae, but on the changing nature of American society and the changing threats which that society presented to Jews and to members of other minority groups.”<sup>556</sup>

En este periodo, la agencia hubo de rearticular su discurso para acomodar una coyuntura cada vez más polifacética, gestando un concepto de antisemitismo que se caracterizó por cuatro novedades importantes: su carácter doméstico, su conversión en un fenómeno social, su diversificación y su adscripción al enfoque del “eternalismo”, caracterizando al fenómeno como una problemática de larga duración y con continuidad en la historia.<sup>557</sup> Por un lado, las nuevas nociones fenomenológicas fueron producto de la acción de otros colectivos (cristianos, afroamericanos, la izquierda, la derecha radical) y

---

<sup>555</sup> “Not the Work of a Day. Preface by Henry Edward Schultz”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>556</sup> “Not the Work of a Day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>557</sup> *Ibid.*

por otro, influencia directa del impacto de factores comunitarios (Israel, el Holocausto, la aculturación de las comunidades judías), lo que produjo un antisemitismo más voluble e hizo que la liga lo asumiera como variable, producto de las interacciones sociales y capaz de coexistir en diversas áreas, variando en intensidad.<sup>558</sup> Esto hizo cada vez más necesario un control constante y una exposición clara de los objetivos, políticas y programas implementados por la ADL para enfrentarse a los actores conflictivos que la organización identificó como principales amenazas.

### **8.1.1. El antisemitismo sociológico**

Uno de los grandes hitos de la ADL en esta época fue la financiación de una investigación sociológica pionera sobre el antisemitismo, realizada por la Universidad de California, que se llevó a cabo a lo largo de cinco años.<sup>559</sup> El estudio tenía como propósito analizar, a lo largo de varios volúmenes temáticos, las diferentes dinámicas e iteraciones del fenómeno en Estados Unidos durante los últimos cincuenta años. Este estudio marcó un punto de giro importantísimo para la ADL, puesto que el objetivo era determinar el estatus y alcance del antisemitismo en Estados Unidos y los factores que lo alimentaban.<sup>560</sup> Fue la primera vez que la liga habló públicamente de un antisemitismo propio, no sólo de actividades domésticas basadas en un fenómeno importado, sino de dinámicas genuinamente americanas. Esto supuso un gran cambio respecto de las ideas imperantes en la década de 1940, cuando se hablaba de teorías, mentalidades y fuerzas ideológicas externas que pretendían destruir los pilares democráticos americanos.

---

<sup>558</sup> *Ibid.*

<sup>559</sup> *Patterns of American Prejudice Series*, (1960's); patrocinados por la ADL y realizados por el University of California Survey Research Center.

<sup>560</sup> Henry Edward Schultz, "The Chairman's Report", (1960), p. 1, Pamphlet 02743, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

El estudio trató seis áreas de interés, estudiando los factores y grupos más importantes relacionados con el antisemitismo. El primer estudio se centró en la situación coyuntural, para entender las dinámicas del antisemitismo actual; el segundo lidió con la situación histórica, para conseguir comprender cómo se había manifestado el antisemitismo durante los últimos cincuenta años y poder conseguir una perspectiva histórica. En tercer lugar, se estudió la relación entre las iglesias cristianas y el antisemitismo, intentando descubrir su nivel de influencia y para valorar su impacto en la educación escolar y privada; en cuarto lugar, se trató un tema clave como eran los estereotipos y actitudes antisemitas, cómo se aprenden, cómo se mantienen y cómo pueden deconstruirse. El quinto estudio se dedicó a la relación entre sentimiento/creencia y acción, es decir, la relación entre las actitudes y las acciones antisemitas y la compleja paradoja por la que no todos aquellos que expresan prejuicios actúan en relación a ellos.<sup>561</sup> Finalmente, el sexto estudio fue comparativo, para observar las diferencias y similitudes entre los patrones de antisemitismo en Estados Unidos y en otros países.<sup>562</sup>

La liga vio la aportación de la sociología y la psicología como una oportunidad para conseguir un avance significativo en la lucha contra el antisemitismo, promocionando metodología nueva y herramientas modernas en un campo, como era el de las ciencias sociales, que estaba en auge, influido por las nuevas técnicas que se habían usado en los estudios sobre la personalidad autoritaria de Adorno.<sup>563</sup>

“(...) the ADL is eager for skilled insights that point the way to new avenues of approach, the preparation of more effective materials, the

---

<sup>561</sup> *Ibid.*, pp. 2-3.

<sup>562</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>563</sup> *Ibid.*

adoption of fresh policies and strategies to mee the challenges of effective operation”<sup>564</sup>

Este novedoso enfoque para el estudio del antisemitismo implicó que la perspectiva y la aproximación de la liga al fenómeno estaba cambiando: ya no era exclusivamente una imagen producto de la desinformación, ni una ideología antidemocrática, ni un tipo de discriminación enmarcado en la lucha pro derechos, sino que iba a definirse como un fenómeno social y psicológico, producto de las dinámicas e interacciones de la sociedad americana, imbricado mucho más profundamente de lo que se pensaba y con unas fuertes raíces históricas dentro de los Estados Unidos. Era finalmente reconocido como un fenómeno americano, que había que afrontar mediante la adquisición de conocimiento, como forma de resolver un problema al que debían enfrentarse tanto la judería como la sociedad estadounidense.<sup>565</sup>

Además de los estudios de la Universidad de California, la ADL publicó otras contribuciones que trataban específicamente el antisemitismo como un fenómeno americano: *Antisemitism in America*<sup>566</sup> de Melvin M. Tumin en 1960 o *Danger in Discord*<sup>567</sup> de Oscar y Mary Handlin en 1964, donde se subrayó la novedosa disparidad entre el antisemitismo europeo y el americano.<sup>568</sup> El matrimonio Handlin también apostó por seguir incluyendo el antisemitismo como un ejemplo de la intolerancia existente<sup>569</sup>; sin embargo, la ADL fue poco a poco distanciándose de esta narrativa y focalizando en

---

<sup>564</sup> *Ibid.*

<sup>565</sup> *Ibid.*

<sup>566</sup> Melvin M. Tumin, “Anti-Semitism in America”, (1960), Pamphlet DS146.U6/T85, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>567</sup> Oscar and Mary Handlin, “Danger in Discord. ADL Freedom Pamphlets”, (1964), Pamphlet DS146.U6/H36, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>568</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>569</sup> *Ibid.*, p. 6.

el antisemitismo como un fenómeno más específico, desvinculado de otros odios e intolerancias.

Por otro lado, el enfoque sociológico de la liga llevó también al desarrollo e implantación de encuestas públicas de opinión en todo Estados Unidos, a partir de 1964, para medir los niveles de antisemitismo. La liga diseñó estas encuestas<sup>570</sup> en base a la “Franzen scale”, una lista previa de 34 preguntas desarrolladas por el investigador Raymond Franzen, de la Universidad de California, durante la década de 1950, y en sus estudios de prueba en Roanoke, Bridgeport y otras pequeñas ciudades.<sup>571</sup> Para Arnold Forster, este tipo de encuestas eran producto de un campo de estudio prometedor<sup>572</sup>, que granjeó gran popularidad a la labor de la ADL, sirviendo como herramienta analítica para identificar a aquellas personas más proclives a albergar prejuicios contra los judíos y que se aplicó durante la denominada como “epidemia de la esvástica”.<sup>573</sup>

### **8.1.2. El antisemitismo desde la derecha**

Los sesenta se caracterizaron por el resurgir de grupos extremistas de la derecha, alimentados por una alianza con el conservadurismo desde que Kennedy llegó al poder, por el desencanto con las políticas de derechos civiles y por el impacto de la guerra fría. Para la ADL, el antisemitismo desde la derecha radical se convirtió en uno de los desafíos más importantes<sup>574</sup>, siendo la primera organización en alertar de la amenaza que suponían este tipo de grupos<sup>575</sup>, alarmada por la rapidez de su crecimiento y el aumento de su poder

---

<sup>570</sup> Como señala Arnold Forster en *A Measure for Freedom* (p. 110) el American Jewish Committee también había desarrollado otros sistemas de encuestas, diseñados por Levinson y Sanford, de la Universidad de California (Berkeley).

<sup>571</sup> Arnold FORSTER: *A measure of...*, p. 109.

<sup>572</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>573</sup> Abraham FOXMAN: *Never Again...*, p. 13.

<sup>574</sup> “Golden Anniversary Luncheon”, (1963), Booklet, Box/Folder C1.1/2, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>575</sup> “ADL 100. Imagine a World without Hate”, (2013), PDF, ADL records, ADL Archives.

político, así como del halo de respetabilidad de quienes recibía apoyo.<sup>576</sup> Como respuesta, la liga publicó *Danger on the Right*, que aportó información sobre estos colectivos, como parte de una política de gran exposición pública de la derecha radicalizada.

Uno de los grupos intolerantes que ganaron más presencia en este momento fue la John Birch Society, que, desde su fundación en 1958, se convirtió en el grupo de derecha radical más importante, impulsado por una narrativa que recogía las teorías de la época y publicitaba una conspiración comunista de control gubernamental.<sup>577</sup> Su popularidad fue en aumento, llegando a los 80.000 miembros hacia finales de la década de los sesenta. Estaba altamente organizada, lo que la hacía especialmente peligrosa por su alto nivel de infiltración social, alimentado sentimientos latentes de antisemitismo y reforzando mensajes autoritarios y antidemocráticos; tanto es así que Arnold Forster y Benjamin Epstein le dedicaron una monografía en 1966.<sup>578</sup> El impacto de la Birch Society también influyó la creación de otros grupos, como el American Nazi Party, formado en 1958 y notorio por su apología pública del neonazismo y por sus piquetes en eventos judíos, en campus universitarios y también contra oficinas de la ADL.<sup>579</sup> Para la liga, estos grupos habían proliferado en un contexto donde las amenazas eran abstractas (comunismo, guerra fría) y existía una sensación de peligro constante y tensión, lo que favoreció la radicalización de aquellos intolerantes que buscaban un mundo simplificado, donde el enemigo podía ser fácilmente identificado.<sup>580</sup>

---

<sup>576</sup> “Purpose and Program 1963”, (1963), p. 87, Pamphlet DS146.U6, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>577</sup> Stuart SVONKIN: *Jews...*, pp. 181-182.

<sup>578</sup> Benjamin R. EPSTEIN y Arnold FORSTER: *Report on the John Birch Society*, New York, Random House, 1967.

<sup>579</sup> Stuart SVONKIN: *Jews...*, p. 183.

<sup>580</sup> “Golden Anniversary Luncheon”, (1963), Booklet, Box/Folder C1.1/2, ADL Series, BB Collection, AJA.

Entre diciembre de 1959 y enero de 1960 se produjeron en América 414 incidentes vandálicos en sinagogas, colegios, domicilios, instituciones o cementerios judíos, donde aparecieron dibujos de esvásticas nazis y otros símbolos antisemitas, una tendencia que había aparecido en Europa meses antes y se había trasladado a Estados Unidos. La ADL, investigó estas acciones antijudías y las catalogó como el trabajo de intolerantes y jóvenes delincuentes, rebajando su amenaza al considerarlos como casos aislados y descartando que estuvieran relacionadas con grupos organizados.<sup>581</sup> Sin embargo, Arnold Forster, que en aquel momento era también consejero general de la liga, señaló que estos actos vandálicos representaban una profunda enfermedad social y una hostilidad subyacente que tenía a los judíos como objetivo, y que no se debía minimizar su gravedad.<sup>582</sup> En el *ADL Bulletin* de febrero de 1960, Forster los identificó como el síntoma de una afección generalizada entre las comunidades de América y subrayó que era más complejo combatirlos porque eran más difíciles de detectar, al no ser perpetrados por grupos organizados.<sup>583</sup>

Este discurso es interesante porque revelaba la nueva terminología que la ADL comenzó a asociar al antisemitismo, entendido a través del marco sociológico como una enfermedad social, utilizando nuevas palabras (*disease, illness, malaise*) que subrayaban su componente patológico, su perdurabilidad y su tendencia viral.<sup>584</sup> La liga estaba revelando una mirada más compleja sobre el fenómeno, que dejaba de ser una respuesta a la coyuntura política y cultural americana (imagen cultural, ideología o discriminación en derechos políticos y legales) y más un producto de las relaciones entre judíos y gentiles y las dinámicas sociales generadas por su historia conjunta.

---

<sup>581</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 17, 2 (February, 1960), p. 1, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>582</sup> *Ibid.*

<sup>583</sup> *Ibid.*

<sup>584</sup> “What’s ADL Doing Today?”, (1959), Pamphlet DS144.3/W53/1959, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

A raíz de los actos vandálicos y el auge de la derecha radical, la ADL fue consciente de que muchos de los jóvenes que habían participado en la “epidemia de la esvástica” no conocían nada sobre los trágicos episodios de la década de 1930 y 1940<sup>585</sup>, y que, debido a una cobertura inadecuada de la historia de Hitler y su movimiento político en los libros de texto, estos jóvenes eran más propensos a desasociar el nazismo y el antisemitismo de las actividades antiamericanas.<sup>586</sup>

La respuesta de la ADL a esta problemática fue la publicación de *The Treatment of Minorities in Secondary Textbooks*, un informe de 64 páginas que expuso la escasa presencia de las minorías en la historia americana, planteada desde la perspectiva blanca, protestante y anglosajona.<sup>587</sup> La liga presionó a educadores y editores a repensar y reformular el tipo de información que se publicaba y enseñaba; promocionando una mejora de los estudios sociales y los libros de texto, así como adquiriendo materiales que incluyeran mejor información sobre las relaciones humanas. De la misma forma, inició una serie de programas destinados a la educación sobre el Holocausto, preparando recursos educativos sobre la intolerancia del Nazismo para colegios de todo el país.<sup>588</sup> La novedad de estos programas fue que estaban orientados a combatir el antisemitismo específicamente, y no como parte de una narrativa genérica de prejuicios y discriminación, buscando desarrollar una fórmula más programática y específica de tratar el problema en el sistema educativo americano.<sup>589</sup>

La implementación de estos programas no fue sólo consecuencia del auge de la derecha radical, sino también del nuevo enfoque político y social sobre el Holocausto, el

---

<sup>585</sup> “Golden Anniversary Luncheon”, (1963), Booklet, Box/Folder C1.1/2, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>586</sup> *Ibid.*

<sup>587</sup> “Not the work of a day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection. AJA.

<sup>588</sup> “ADL 100. Imagine a World without Hate”, (2013), PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>589</sup> Stuart SVONKIN: *Jews...*, p. 185.

cual potenció la conversación pública sobre la necesidad de educar respecto del pasado del nazismo. Esto resulta representativo porque la ADL comenzó a enmarcar el estudio del Holocausto, el nazismo y el antisemitismo dentro de las ciencias sociales; y porque puso de manifiesto que, en los sesenta, estos temas no se habían popularizado aún ni existía una política educativa nacional sobre el exterminio judío. Aunque el Holocausto estaba aún lejos de convertirse en una memoria americana, podían observarse los primeros pasos hacia esa realidad, actualmente tan arraigada.

Por otro lado, el auge de la derecha radical sirvió para comprobar cómo había evolucionado positivamente la toma de conciencia nacional, donde los poderes públicos y privados habían asumido la realidad del antisemitismo y la importancia de apoyar su erradicación. Como admitió Forster, el sentimiento de repulsa se produjo a nivel nacional, con la opinión pública condenando firmemente los incidentes vandálicos.<sup>590</sup> Esto fue un reflejo de la profunda evolución de la sociedad americana, que, tras sesenta años desde la fundación de la ADL, había cerrado filas sobre el tema del antisemitismo.<sup>591</sup> La respuesta de católicos y luteranos fue también positiva y rotunda, condenando los incidentes y demostrando entendimiento y empatía.<sup>592</sup> Esta visión empática entre las dos grandes religiones del país apuntaba hacia la línea de cooperación y trabajo conjunto que marcó la década, impulsando la lucha contra el antisemitismo también en los ámbitos cristianos.

### **8.1.3. El antisemitismo cristiano**

Las relaciones entre católicos y judíos en Estados Unidos habían sido de gran interés para la liga, pero no había existido una preocupación específica, ya que en Estados

---

<sup>590</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 17, 2 (February, 1960), p. 1, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>591</sup> *Ibid.*

<sup>592</sup> *Ibid.*, p. 4.

Unidos nunca había proliferado el antijudaísmo religioso como en Europa.<sup>593</sup> Sin embargo, como resultado de los estudios sociológicos, que apuntaron a la profunda influencia del adoctrinamiento antijudío en las comunidades católicas y protestantes, la organización se volcó en contrarrestar la infiltración del antisemitismo religioso, por lo que éste tuvo una gran presencia en el discurso público de la organización a partir de este momento. Además, el revival religioso que se había producido en EE. UU. tras la Segunda Guerra Mundial preocupó a la liga por su influencia en la separación entre iglesia y estado y su impacto en las escuelas públicas; un tema que siempre había sido importante para la agencia.<sup>594</sup>

La ADL respondió con la publicación de folletos especiales, como *The Sin of Antisemitism. Statements of Christian Churches*<sup>595</sup> o *The Teaching of Contempt: Christian Roots of Anti-Semitism*,<sup>596</sup> y, acorde con las nuevas aproximaciones académicas que identificaban el cristianismo como la fuente original del antisemitismo y señalaron a las enseñanzas cristianas como un factor clave para promover los sentimientos antijudíos,<sup>597</sup> la liga posicionó los prejuicios de católicos y protestantes como uno de los temas clave de la década, y su resolución como uno de sus principales objetivos. A su vez, la liga apoyó políticas inclusivas para combatir la intolerancia religiosa en general, en concreto la anticatólica, que había sido especialmente problemática durante las elecciones que ganó el presidente Kennedy. Esto facilitó notablemente las relaciones entre la ADL y las organizaciones cristianas.<sup>598</sup>

---

<sup>593</sup> Henry Edward Schultz, “The Chairman’s Report”, (1960), pp. 4-6, Pamphlet 02743, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>594</sup> “Not the work of a day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection. AJA.

<sup>595</sup> “The Sin of Anti-Semitism. Statements by Christian Churches”, (1965), Pamphlet BM535.A58886, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>596</sup> Jules Isaac, “The Teaching of Contempt: Christian Roots of Anti-Semitism”, (1964), Pamphlet BM535.183, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>597</sup> Leonard DINNERSTEIN: *Anti-Semitism in America...*, p. 166.

<sup>598</sup> “Not the work of a day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection. AJA.

La otra razón por la que las relaciones interreligiosas ganaron en importancia fue un evento clave ocurrido en 1965, cuando se firmó uno de los documentos más importantes en la historia de las relaciones interreligiosas: el *Nostra Aetate*. Producido en el marco del II Concilio Vaticano durante el papado de Pablo VI, simbolizó un punto de giro radical, ya que eximió a los judíos de la muerte de Jesucristo, núcleo tradicional del antisemitismo cristiano. De este cambio en la política católica se hizo eco la ADL en el *Christian Friends Bulletin* de diciembre de ese año, donde la *Declaration on the Relation of the Church to Non-Christian Religions* fue considerada como un hecho sin precedentes, aunque se destacó la necesidad de seguir trabajando para contrarrestar los diecinueve siglos precedentes de alejamiento, sufrimiento y desconfianza en las relaciones judeocristianas.<sup>599</sup>

Joseph L. Lichten, director de la división dedicada a los “Intercultural Affairs”, fue enviado por la organización para cubrir el evento eclesiástico en el Vaticano, y su reportaje fue también publicado por la ADL. La aportación esencial del *Nostra Aetate* fue su declaración de que no se podía culpabilizar a los judíos contemporáneos de lo que había ocurrido durante la pasión de Cristo.<sup>600</sup> Como señaló Lichten, esto supuso un gran avance, porque constituía el núcleo de disensión entre ambas comunidades. Con el *Nostra Aetate* se había forjado un instrumento fundamental que facilitó una mayor cordialidad entre los colectivos, poniendo final al angustiante capítulo en las relaciones católico-judías.<sup>601</sup> La ADL reeditó y publicitó partes del documento con la idea de que el nuevo mensaje de la iglesia pudiera construir nuevas vías de cooperación que aliviasen el

---

<sup>599</sup> “The Sin of Anti-Semitism. Statements by Christian Churches”, (1965), p. 2, Pamphlet BM535.A58886, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>600</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>601</sup> *Ibid.*

antisemitismo y los dañinos estereotipos que tan profundamente habían sido inculcados por la religión.<sup>602</sup>

Sin embargo, la resolución vaticana, si bien abrió nuevas posibilidades para el futuro, dejó por delante un gran trabajo de reeducación para que los prejuicios sobre lo judío dejaran de manifestarse en los entornos católicos y protestantes de los Estados Unidos.<sup>603</sup> Y es que, aunque el judaísmo se había convertido en una de las tres grandes religiones en el país, la presencia de judíos seguía resultando incómoda para la mayoría cristiana, albergando una mayor cantidad de prejuicios cuanto más religiosos se reconocían sus miembros.<sup>604</sup> Entre mediados de los sesenta y principios de los setenta, diversos estudios<sup>605</sup> revelaron que las personas religiosas mantenían ideas más negativas sobre los judíos, como que eran materialistas o deshonestos; así como que los niños que se educaban en entornos cristianos aprendían a despreciar y rechazar lo judío.

Por esa razón, fue en esta época cuando la ADL se embarcó en una apuesta por reducir o revertir las prácticas religiosas en los colegios, muestra también de la influencia adquirida y la mayor capacidad de presión de las agencias judías.<sup>606</sup> El conflicto entre el estado y la iglesia fue un objetivo que la ADL, debido a su organización regional, podía combatir más fácilmente, ya que el problema generalmente se daba en ámbitos locales, donde el sectarismo infiltraba más fácilmente el sistema de la educación pública.<sup>607</sup> La

---

<sup>602</sup> Como se comentó en el capítulo 1, el antijudaísmo no desapareció totalmente con la aparición del antisemitismo contemporáneo, quedando algunos conceptos e imágenes que entraron a formar parte del antisemitismo secular. Además, en los entornos religiosos, sí se siguió transmitiendo un antijudaísmo que la Iglesia Católica intentó resolver, o al menos, aliviar, con el *Nostra Aetate*.

<sup>603</sup> Henry Edward Schultz, "The Chairman's Report", (1960), pp. 4-6, Pamphlet 02743, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>604</sup> Leonard DINNERSTEIN: *Anti-Semitism in America...*, p. 166.

<sup>605</sup> Por ejemplo, el de Glock y Stark (1966): *Christian Beliefs and anti-Semitism*; o el del reverendo Pawlikowski (1973): *Catechetics and Prejudice: How Catholic Teaching Materials View Jews, Protestants, and Racial Minorities*.

<sup>606</sup> Leonard DINNERSTEIN: *Anti-Semitism in America...*, p. 169.

<sup>607</sup> Henry Edward Schultz, "The Chairman's Report", (1960), pp. 4-6, Pamphlet 02743, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

ADL también se involucró en la campaña presidencial de 1960, donde detectó la presencia de grupos anticatólicos y hostiles a las minorías. Su respuesta fue la publicación del *Freedom Pamphlet: Prejudice and Politics* para estudiar el problema de la intolerancia en las elecciones.<sup>608</sup> Su postura fue la de combatir no sólo el discurso contra los judíos, sino también la narrativa anticatólica, lo que le granjeó una nueva apreciación y fortaleció una relación con los colectivos religiosos que no hizo sino crecer.<sup>609</sup>

En general, la tendencia católica antijudía comenzó a ser revertida a partir de la década de los sesenta gracias a la colaboración entre las organizaciones judías y católicas. Las relaciones mejoraron no sólo por el *Nostra Aetate*, sino, previamente, gracias también al nuevo papado de Juan XXIII (1958-1963), quien no sólo atendió a la ADL o el AJC y apostó por repensar ciertas doctrinas de la iglesia, sino que también favoreció la eliminación de lenguaje ofensivo de la liturgia oficial.<sup>610</sup> Además, en enero de 1960, una delegación del B'nai B'rith acudió en audiencia al Vaticano, donde el papa expresó profundo interés en favorecer un mayor entendimiento entre católicos y judíos.<sup>611</sup> Como respuesta a la visita, Epstein escribió el artículo “Catholic Jewish Relations: the New Era of John XXIII” publicado en el *ADL Bulletin* y muy bien acogido por la prensa católica, donde se manifestó que católicos y judíos habían alcanzado una nueva madurez en sus actitudes hacia los otros grupos, apostando por trabajar conjuntamente.<sup>612</sup> Las nuevas posturas de la iglesia y la labor de las instituciones religiosas judías y católicas tuvieron un efecto positivo y, hacia el final de la década, se habían reducido notablemente los niveles de hostilidad en el colectivo católico.<sup>613</sup>

---

<sup>608</sup> *Ibid.*

<sup>609</sup> *Ibid.*

<sup>610</sup> Leonard DINNERSTEIN: *Anti-Semitism in America...*p. 167.

<sup>611</sup> Henry Edward Schultz, “The Chairman’s Report”, (1960), pp. 4-6, Pamphlet 02743, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>612</sup> *Ibid.*

<sup>613</sup> Leonard DINNERSTEIN: *Anti-Semitism in America...*p. 168.

## 8.2. Las víctimas del Holocausto

A pesar de que, durante el gobierno de Kennedy, la crisis de los misiles en 1963 volvió a elevar la tensión puntualmente, la década de 1960 reflejó un momento en el que la cultura de la Guerra Fría estaba rebajando su presión. Los factores que influyeron en esta desescalada fueron tanto la muerte de Stalin como la desaparición del senador McCarthy de la esfera pública, así como cierta liberalización de Europa Oriental, mayor preponderancia de las críticas a la carrera nuclear y la dificultad de mantener la estructura de movilización ideológica en los niveles de las décadas precedentes.<sup>614</sup>

En este contexto, 1961 fue un año clave debido al juicio de Adolf Eichmann en Israel, el cual influyó una reformulación del discurso sobre el Holocausto. Por un lado, el proceso judicial permitió que, por primera vez, el genocidio judío se considerase públicamente como un hecho específico dentro de las maniobras del nazismo; por otro, el foco de atención pasó de los criminales, como había ocurrido en Núremberg, a las víctimas.<sup>615</sup> El eco del juicio en Estados Unidos favoreció un cambio en la propuesta discursiva, vinculando el término “Holocausto” con el exterminio judío como evento independiente,<sup>616</sup> así como contextualizó e impulsó el concepto de víctima. Tanto el juicio como la publicación del artículo de Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén*,<sup>617</sup> y su posterior libro sobre *La Banalidad del Mal*,<sup>618</sup> en 1963, revitalizaron la conversación pública sobre el Holocausto de forma radical y lo devolvieron a la esfera pública norteamericana.

---

<sup>614</sup> Peter NOVICK: *Judíos...*, p. 143.

<sup>615</sup> Juan Luís CARNAGUI, *et al.*: "El historiador tiene que hacer una historia crítica, no está al servicio de la memoria. Una entrevista a Enzo Traverso", *FaHCE Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 27 (2010), p. 168. Recuperado de internet (<https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/n27a06>). [Consultado: 20/05/20]

<sup>616</sup> Peter NOVICK: *Judíos...*, p. 149.

<sup>617</sup> Hannah ARENDT: "Eichmann in Jerusalem", *The New Yorker*, (February, 1963).

<sup>618</sup> Hannah ARENDT: *Eichmann in Jerusalem: A report on the banality of evil*, New York, Viking Press, 1963.

El artículo de Arendt levantó una gran polémica dentro de Estados Unidos y su cobertura del juicio para *The New Yorker*, donde señaló que la resistencia judía durante el Holocausto había sido escasa y débil, planteó también otro debate sobre el culto al concepto de “resistente” que había prevalecido hasta entonces. Tras el final del conflicto en Europa, la comunidad judía había focalizado sus esfuerzos en su integración plena como ciudadanos americanos, alejándose de cualquier posible imagen de victimización.<sup>619</sup> Un concepto, el de víctima, que no había tenido el valor trascendental que ostenta en la actualidad, en gran medida porque al término de la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo en el ámbito francés, se había inculcado en el imaginario colectivo la figura del resistente como el héroe nacido de la guerra. Esta idea también contó con numerosos seguidores en Israel y en Estados Unidos, donde las conmemoraciones más públicas del Holocausto se habían centrado en reivindicar los actos de valor judío, como el levantamiento del gueto de Varsovia.<sup>620</sup>

La reformulación de la víctima, por tanto, supuso un cambio radical a la hora de configurar el discurso del Holocausto, permitiendo que los supervivientes judíos se convirtieran en narradores y protagonistas. Así, desde principios de los sesenta, fueron los testigos los que, poco a poco, ocuparon el lugar de los verdugos como elementos claves del discurso colectivo, y sus testimonios conformaron una nueva página de la historia antes definida únicamente por los historiadores. Esta nueva narrativa, facilitó tratar el tema del Holocausto en el contexto de la Guerra Fría y, en gran medida, el debate generado consiguió llevar al espacio público el trauma y la memoria de la comunidad judía estadounidense en un período donde el término “Holocausto” se convirtió en la denominación internacional del exterminio.<sup>621</sup>

---

<sup>619</sup> Juan Luís CARNAGUI, *et al.*: "El historiador tiene...", p. 168.

<sup>620</sup> Peter NOVICK: *Judíos...*, p. 155.

<sup>621</sup> *Ibid.*, p. 162.

En este contexto, el mundo político comenzó a familiarizarse e involucrarse en los eventos memoriales, con la presencia de representantes gubernamentales en eventos comunales, demostrando la importancia de la tragedia para votantes potenciales y subrayando el aumento de la presencia pública del Holocausto como narrativa privada e institucional. A pesar de los estragos de la segunda guerra mundial, el Holocausto continuó sin ser una prioridad para la mayoría de los judíos americanos, aunque fue encontrando más espacio en las agendas comunitarias y las estrategias políticas a partir de este periodo.<sup>622</sup>

### **8.3. La ruptura de las alianzas**

La década de los sesenta marcó el principio del fin del movimiento por los derechos civiles y, a su vez, de las grandes alianzas intergrupales. El núcleo de la problemática fueron las desigualdades socioeconómicas y la divergencia de intereses. Mientras que el colectivo afroamericano seguía sin poder acceder plenamente a la sanidad, la educación, la vivienda o el trabajo, la situación de la población judía había mejorado significativamente a pesar de ciertas restricciones en educación o vivienda que, por otro lado, se habían visto solucionadas en gran medida gracias a los cambios legislativos, aumentando sus opciones y calidad de vida.

La ADL se hizo eco de esta situación en una publicación de 1965, consciente de que dichas desigualdades, tradicionalmente notorias en el sur, se estaban dando también en muchos estados del norte, a pesar de que el activismo judío había sido allí más potente.<sup>623</sup> Precisamente, el papel del activismo judío comenzó a ser criticado dentro del movimiento por su complacencia, subrayando su asentamiento en los suburbios y en la comodidad de una nueva clase media. Influencia de esta nueva coyuntura, y a pesar del

---

<sup>622</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, p. 264.

<sup>623</sup> "Not the work of a day", (1960's), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection. AJA.

apoyo social e institucional de rabinos y organizaciones a la causa de los derechos civiles, desde mediados de los sesenta la minoría afroamericana comenzó a ver a los judíos como aliados de las estructuras de poder preestablecidas, vinculándolos, por primera vez, con el privilegio racial de la población blanca. Un enfoque que fue popularizándose dentro de la sociedad norteamericana.

Las emergentes divergencias entre los intereses judíos y los afroamericanos se manifestaron, sobre todo, en el ámbito educativo. Ambas comunidades se habían unido previamente en su propósito de eliminar las cuotas restrictivas en el sistema universitario y la ADL había promocionado el programa “Crack-the-quota” a principios de los años cincuenta. Sin embargo, la denominada como “affirmative action”, un sistema que pretendía favorecer el acceso de minorías infrarrepresentadas en el sistema universitario, fue considerado como un triunfo para la comunidad negra, mientras que para la judía significaba volver a un sistema de cuotas, pero a la inversa.<sup>624</sup> Desde la perspectiva de la ADL, cualquier tipo de discriminación basada en factores raciales no resultaba benigna, ya que reducía a los individuos a sus atributos étnicos y eliminaba el concepto de igualdad de oportunidades.<sup>625</sup>

Al mismo tiempo, las problemáticas de segregación geográfica en las escuelas públicas de Nueva York resultaron en otro caso divisivo. Aunque el American Jewish Committee reconoció las reivindicaciones afroamericanas que pedían eliminar los “guetos” educativos, la mayor parte de las organizaciones judías, incluida la ADL, se opusieron a los boicots y a modificar un sistema basado en el acceso a colegios locales, cercanos a las sinagogas de los barrios, que había funcionado bien para la judería hasta el momento.<sup>626</sup> Las complejas tensiones raciales llegaron a su cenit con la revuelta de Crown

---

<sup>624</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 130, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>625</sup> Nathan C. BELTH: *A Promise...*, p. 203.

<sup>626</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, pp. 274-275.

Heights durante el verano de 1965, cuando, tras el atropello accidental de un niño por un miembro de la comunidad judía ortodoxa, varios grupos de jóvenes afroamericanos asaltaron y destrozaron negocios judíos en diferentes zonas de Nueva York. La situación se hizo aún más complicada debido a las denuncias de antisemitismo dentro de la comunidad negra en Nueva York, lo que llevó a la ADL a realizar un estudio, reflejo de la nueva preocupación de la liga sobre los sentimientos antijudíos en otras minorías.

Para la agencia, los hallazgos del estudio mostraron claramente las desigualdades entre ambas comunidades como origen del problema:

“Negroes are less anti-Semitic than whites, young Negroes more hostile to Jews than older Negroes. It points up that white anti-Semitism is more often based on religious grounds; black anti-Semitism on economic grounds.”<sup>627</sup>

A pesar de las tensiones existentes, Epstein dejó claro que aquella realidad compleja no debía enfrentar a los dos colectivos, y subrayó que la comunidad judía no podía dar la espalda a las necesidades del colectivo afroamericano.<sup>628</sup> Sin embargo, las fracturas en la gran coalición dejaron un escenario de disensión donde las comunidades judías no se sentían reconocidas ni apreciadas, poniendo punto y final a un proceso histórico de alianzas intergrupales.<sup>629</sup> En las décadas posteriores y pesar de los indudables éxitos que se habían conseguido de forma conjunta, se revisó tanto el impacto que habían tenido dichas alianzas, como se puso en duda la fortaleza de las mismas, así como la importancia que había llegado a tener el liberalismo judío-americano.

---

<sup>627</sup> “Report of the Anti-Defamation league”, (1969), p. 53, Box/Folder C1.1/5, ADL series, BB Collection, AJA.

<sup>628</sup> *Ibid.*

<sup>629</sup> Marc DOLLINGER: *Black Power...*, p. 26.

#### 8.4. La guerra de los Seis Días y el nuevo discurso sobre Israel

1967 fue un año clave en la historia de la ADL y de la geopolítica mundial en Oriente Próximo. Mediante lo que Israel denominó como ataque preventivo en respuesta a los movimientos de tropas egipcias cerca de sus fronteras, las fuerzas israelíes ocuparon los territorios del Sinaí, a lo que Egipto respondió militarmente y, en seis días, tal y como apareció en el *ADL Bulletin*: Israel logró una abrumadora victoria sobre sus enemigos.<sup>630</sup>

Hasta ese momento, Israel no había jugado un papel estratégico relevante para EE. UU., algo que la guerra de los Seis Días modificó radicalmente. Gracias a la fuerte respuesta militar israelí, Estados Unidos se replanteó su vinculación, favoreciendo una nueva amistad y cooperación geoestratégica entre los dos países, encontrando en la joven nación judía un nuevo aliado en Oriente Medio que compensase la influencia soviética.

Pero 1967 fue también un año importantísimo para las relaciones entre Israel y la judería americana. Antes del conflicto, Israel no había contado con una oposición de la diáspora, pero tampoco con su apoyo, siendo Hannah Arendt y Noam Chomsky unas de las pocas figuras públicas judías que parecían tener vínculos claros con el país.<sup>631</sup> Sin embargo, la guerra de los seis días afectó profundamente a los judíos americanos, tanto en lo que podía suponer su derrota (un nuevo Holocausto), como en lo que representó su victoria. Y es que el acercamiento se debió sobre todo a la nueva imagen de una nación fuerte y orgullosa que, aunque pequeña, había hecho frente a enemigos mayores. La narrativa del heroísmo judío, promocionada no sólo en Israel, sino también en Estados Unidos, renovó el interés por un país que podía convertirse en un foco de orgullo para la diáspora. Así, la visión de David contra Goliat se hizo complementaria a la de víctima

---

<sup>630</sup> Arnold Forster, "Report from Israel", (1969), p. ix, Box/Folder C1.3/11, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>631</sup> Norman FINKELSTEIN: *The Holocaust Industry*, London, Verso, 2000, pp. 17-18.

(vinculada al genocidio), coexistiendo ambas en el espacio público americano.<sup>632</sup> Bajo la premisa de que el conflicto de 1967 supuso una guerra injusta para Israel, la judería estadounidense transformó su indiferencia en un apoyo incondicional y se volcó recaudando fondos, realizando reuniones en los campus universitarios y apoyando que EE. UU. prestase ayuda militar y política a la nación judía.<sup>633</sup>

Respecto a las organizaciones judías, hacía tiempo que Israel contaba con su apoyo. El AJC había promocionado el proyecto sionista desde el principio y la ADL lo había hecho desde 1948, reorientando poco a poco sus políticas en favor del país.<sup>634</sup> Su nuevo presidente, Dore Schary, mantuvo un compromiso profundo y ofreció una postura sobre Israel que permitiese a los judíos americanos sentirse orgullosos de serlo.<sup>635</sup>

Tal y como apareció reflejado en el *ADL Bulletin* de enero de 1980:

“Take anti-Semitism itself, for example. Here in the U.S., the development and growth of the State of Israel and its military triumph in the 1967 war has brought Jewish Americans to a new high in social status. For some years it was actually “in” to be Jewish.”<sup>636</sup>

Así, 1967 marcó un antes y un después también para la liga, que convirtió a Israel en su gran prioridad.<sup>637</sup> La agencia dedicó sus energías, dinero e imaginación a solucionar problemas relacionados con la imagen de Israel, centrándose en dos objetivos claros: mejorar la opinión de la mayoría cristiana y blanca, que había respondido negativamente al conflicto de 1967, y seguir interpretando la imagen israelí para los líderes

---

<sup>632</sup> Juan Luís CARNAGUI, *et al.*: "El historiador...", pp. 168-169.

<sup>633</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, pp. 322-333.

<sup>634</sup> "Not the Work of a Day", (1987), Vol. 1, p. 169, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>635</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>636</sup> "ADL Bulletin", Vol. 37, 1(January, 1980), p. 11, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>637</sup> "ADL in Retrospect. From 1913 to Today", (2002), Pamphlet DS145.A575, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

americanos.<sup>638</sup> La organización creó el Department of Mideast Affairs y llevó a cabo un amplio despliegue audiovisual, que incluyó una entrevista televisada de Schary, y *Dateline Israel*, una serie de programas de radio que pretendían mostrar la dimensión más humana del país.<sup>639</sup> Además, como fórmula para ganar el apoyo de la sociedad americana, la liga estableció una conexión entre los intereses de ambos países, utilizando su discurso para favorecer la nueva situación geoestratégica.<sup>640</sup>

Esto se pudo comprobar en el *ADL Position Paper* de 1969, donde la liga declaró que apoyar a Israel resultaba imperativo y beneficioso para los intereses de los Estados Unidos.<sup>641</sup> La liga formuló este apoyo dentro del marco de la guerra fría, como vía para frenar el avance soviético en la región y situó a Israel como parte fundamental de su programa, fortaleciendo el discurso público al respecto y comenzando a vincular la seguridad de Israel y la seguridad de América.<sup>642</sup>

Al mismo tiempo, si ya durante la década de 1950 la ADL dio muestras de estar gestando lo que en 1974 definiría como “nuevo antisemitismo”, perfilando las conexiones entre la difamación de Israel y el rechazo a los judíos americanos y apuntando al papel de los países árabes como canales de adoctrinamiento en América; en la década de 1960 la agencia fue un paso más allá al exponer públicamente, por primera vez, una conexión explícita entre antisemitismo y antisionismo.

Así apareció reflejado en una publicación de 1965:

---

<sup>638</sup> “Report of the Anti-Defamation league”, (1969), p. 49, Box/Folder C1.1/5, ADL series, BB Collection, AJA.

<sup>639</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 24, 8 (October, 1967), p. 6, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>640</sup> “ADL in Retrospect. From 1913 to Today”, (2002), Pamphlet DS145.A575, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>641</sup> “ADL Position Paper: America’s Vital Stake in Israel”, (1960’s), p. 3, Box/Folder C1.3/11, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>642</sup> *Ibid.*

“The truth is, of course, that those Americans who attempt to use Israel as a weapon against American Jewry are likely to be anti-Semites to begin with.”<sup>643</sup>

A partir de esta idea, la ADL presentó la posición antisraelí de forma muy parecida a como había articulado el antisemitismo durante los años cincuenta: como una ruptura con los intereses estadounidenses. Y, por lo tanto, la defensa del sionismo se organizó como una puesta en valor de los principios democráticos fundacionales americanos.

“Israel, alone among the nations of the Middle East, stands for the ideals that were made a workable reality after the American Revolutionary War.”<sup>644</sup>

En esencia, la liga intentó continuar con la imagen de Israel como una democracia benigna, asociada a un movimiento de liberación, que llevaba promocionando desde la creación del estado judío en 1948. El problema es que, tras 1967, la fórmula comenzó a resultar no sólo menos efectiva, sino contraproducente a corto y medio plazo. Aunque la guerra de los Seis Días acercó Israel a las comunidades judías americanas, a nivel nacional e internacional, el recrudecimiento del conflicto en Oriente Medio y la continua escalada de tensiones, oscurecieron la imagen del país.<sup>645</sup> Como consecuencia, la ADL tuvo que reorientar sus esfuerzos a evitar la representación negativa de Israel promocionada por la propaganda árabe, así como el impacto que ésta podía tener sobre la judería americana en el ámbito doméstico.

La prolongación de esta problemática dentro de Estados Unidos se puede observar en conexión con el discurso de la derecha radical, cuyos grupos extremistas comenzaron

---

<sup>643</sup> “Not the work of a day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>644</sup> “ADL Position Paper: America’s Vital Stake in Israel”, (1960’s), p. 9, Box/Folder C1.3/11, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>645</sup> “Not the work of a day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

a incluir a Israel dentro de su retórica. La John Birch Society atacó a Israel por su supuesta orientación comunista,<sup>646</sup> se criticó a las Naciones Unidas,<sup>647</sup> una institución que los judíos americanos veían, en aquel momento, fundamental para dar legitimidad a Israel, y durante las oleadas de actos vandálicos aparecieron esvásticas en edificios del gobierno israelí, lo que apuntaba a una vinculación.<sup>648</sup> A la vez, comenzaron a desarrollarse nuevos prejuicios de enorme durabilidad relacionados con el “lobby judío” acusado de ejercer una influencia desmedida sobre la política americana de parte del sionismo organizado.<sup>649</sup>

### **8.5. El comienzo de la reformulación identitaria**

Desde finales de la década de los sesenta, la ADL fue consciente de los profundos cambios que había experimentado la judería americana y del peligro que suponía la aculturación para la unidad judía.

“The evolution of Jewish life under democratic conditions is an historic development. From its beginning, ADL, has been dedicated to the deepening of this development in the United States. In so doing, it has also been concerned that basic and traditional aspects of Jewish life be maintained.”<sup>650</sup>

El refuerzo de la identidad surgió como un nuevo objetivo, ejemplo de lo que fue un lento viraje desde la narrativa universalista a la del particularismo judío,<sup>651</sup> marcando una desviación paulatina del paradigma “lo que es bueno para América, es bueno para los judíos”, en favor de un enfoque mucho más parroquial, centrado en aquello que era

---

<sup>646</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, pp. 168-169, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>647</sup> “Golden Anniversary Luncheon”, (1963), Booklet, Box/Folder C1.1/2, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>648</sup> “ADL Bulletin”, Vol.17, 2 (February, 1960), p. 1, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>649</sup> “Not the Work of a Day”, (1960’s), Booklet, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>650</sup> “Purpose and Program 1963”, (1963), pp. 4-5, Pamphlet DS146.U6/P87, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>651</sup> *Ibid.*

beneficioso o problemático para la judería. Esta reorientación fue producto, por un lado, de la fractura entre las dos grandes minorías y sus respectivas apuestas por abrazar su etnicidad; y por otro, de la asimilación de la judería, que había llegado al cénit de su americanización.

El acercamiento, en términos de cultura y clase, con la mayoría cristiana, así como el asentamiento de sus derechos políticos y sociales, había erosionado la distintiva cultura judía en Estados Unidos.<sup>652</sup> Frente a esta situación, que la ADL vio con preocupación, la postura de la liga se centró en reivindicar la visibilidad del colectivo, modificando la tendencia histórica que abogaba por invisibilizar las características judías como forma de atenuar la reacción antisemita.

Este enfoque quedó claro en las palabras que Schary expresó en el *ADL Bulletin* de febrero de 1963, con motivo de su reciente acceso a la presidencia:

“I do not believe we can overcome anti-Semitism by disappearing into our background, hoping in some way to create a standardized American citizen. Even if we could cure anti-Semitism once and for all by evaporating our individuality, I’d be against such a cure. And I don’t want to be tolerated as a Jew. I want to be respected as one.”<sup>653</sup>

Sin embargo, en un periodo marcado por los bajos niveles de prejuicio, estaban siendo los procesos de americanización, los matrimonios interraciales y el asentamiento en la clase media, los que estaban erosionando las particularidades judías que, hasta ese momento, habían orbitado, precisamente, alrededor de la amenaza antisemita. En medio del incipiente debate sobre la supervivencia de la cultura judía, se puso de manifiesto que

---

<sup>652</sup> Stuart SVONKIN: *Jews...*, pp. 178-179.

<sup>653</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 20, 2 (February, 1963), p. 6, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

el antisemitismo, en tanto que amenaza fundamental y fuerza unificadora en décadas precedentes, se había convertido en el factor de fortalecimiento de los lazos identitarios en comunidades cada vez más secularizadas. El prejuicio, como enemigo común, había unificado las experiencias del colectivo,<sup>654</sup> y dentro de la nueva confortabilidad de la que disfrutaban las comunidades judías, estaba deconstruyendo la antigua experiencia común y dejando un vacío identitario que, como veremos, fue llenado tanto por el Holocausto como por Israel.

La ADL apostó progresivamente por reafirmar la esencia y raíces judías,<sup>655</sup> subrayando la importancia de fortalecer la memoria de un patrimonio cultural e histórico conjunto, cuyos valores era necesario reconocer.<sup>656</sup> Rechazó, no obstante, considerar la raza como un elemento distintivo, desterrando la concepción biológica que el nazismo había convertido en una cruel arma de opresión.<sup>657</sup> De cara al futuro, quedaba una pregunta clave: ¿qué memoria y qué herencia serían aquellas alrededor de las que la comunidad judía reconstruiría su identidad?

## **8.6. Un periodo de transición**

La década de los sesenta fue fundamental porque sirvió como periodo de transición, en la que diferentes elementos, que florecieron a partir de 1970, fueron tomando posiciones: la preocupación por la erosión de la identidad judía; el posicionamiento hacia los intereses judíos; la noción de un antisemitismo doméstico y patológico, fuertemente arraigado en la sociedad; la aparición del Holocausto en la esfera pública americana; la emergencia de Israel como un aliado estratégico de EE. UU. y el aumento de su popularidad entre la judería estadounidense. Todos estos factores se

---

<sup>654</sup> Stuart SVONKIN: *Jews...*, p. 187.

<sup>655</sup> "ADL Bulletin", Vol. 20, 2 (February, 1963), p. 6, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>656</sup> *Ibid.*

<sup>657</sup> *Ibid.*

retroalimentaron, e influyeron en la reorientación de la liga y en su nueva conceptualización del antisemitismo, que se fue ampliando, influido por la reacción de nuevos colectivos, como la izquierda radical.

Los últimos años se dibujaron como un preludio de los nuevos desafíos en el horizonte con los que la liga habría de lidiar: como el movimiento Black Power, la New Left, o el tercer mundo,<sup>658</sup> tal y como apareció reflejado en el informe de la ADL de 1969. Además, este periodo convivió con una profunda sensación de desasosiego,<sup>659</sup> relacionada con un cambio en la percepción social sobre los judíos en América, que parecía reorientarse hacia la indiferencia y el rechazo tras casi veinte años de estabilidad y progreso, y en cuyo centro se encontraba la divisiva figura de Israel.<sup>660</sup>

---

<sup>658</sup> “Report of the Anti-Defamation League”, (1969), p. 55, Box/Folder C1.1/5, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>659</sup> Arnold Forster, “Anti-Semitism”, (1976), p. 236, Pamphlet DS143.U6/F65, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>660</sup> Benjamin EPSTEIN y Arnold FORSTER: *The New...*, p. 16.

**1970**

## Capítulo 9

### Período 1970-1979

Para la ADL, la década de los setenta se vio marcada, sin duda alguna, por el abandono del enfoque universalista y su giro hacia las prioridades judías en el ámbito doméstico, manteniendo el universalismo a nivel internacional.<sup>661</sup> Esto implicó alejarse del liberalismo en una puesta por los intereses intracomunitarios y por las necesidades específicas de la judería americana, así como por el control de un antisemitismo tendente a la internacionalización, poniendo el foco en Israel. La institucionalización de este enfoque parroquial y su aplicación programática vinieron precedidos por una gestación lenta, durante la década previa, influencia de la fractura de las alianzas intergrupales, la guerra israelí de 1967 y la mejora de las condiciones de vida, factores que, junto con la reaparición del Holocausto en la esfera pública, influenciaron una política que se centró en “lo judío” primero, provocando también una reflexión sobre “qué” implicaba serlo.

La preocupación de la liga por mantener los aspectos tradicionales básicos de la vida judía<sup>662</sup> se observó claramente en el *Purpose and Program* de 1971:

“ADL believes in *integration* – the acceptance of the Jew as an American and as an equal. It is opposed to *assimilation* – the loss of Jewish

---

<sup>661</sup> “ADL Purpose and Program”, (1971), p. 4, Pamphlet DS146.U6/P76, Printed materials, ADL records, ADL Library.

<sup>662</sup> *Ibid.*

identity – for this would represent, in ADL’s view, a defeat and not a triumph of the democratic process.”<sup>663</sup>

Estas palabras reiteraban un mensaje que ya había aparecido a finales de la década anterior y que se convirtió en fundamental durante los setenta, reflejándose en el programa de la liga y situándose como un desafío principal que definió los objetivos a conseguir. Los procesos de asimilación que la ADL rechazaba, porque implicaban una desconexión de las raíces identitarias, provocaron además una profunda crisis dentro de las comunidades judías americanas sobre el papel que jugaba en sus vidas “lo judío”. Mientras que una pequeña parte de la población se comprometió más intensamente con los elementos judíos, la gran mayoría estructuró su cotidianidad ajenos a las particularidades tradicionales de la fe o de la cultura familiar.<sup>664</sup>

Para esta mayoría, ser judío no tenía ya ningún impacto en su vida personal, sus relaciones sociales y maritales o su lugar de residencia, aspectos absolutamente desvinculados de su parentesco o de su pasado histórico. En esencia, esto reflejaba el éxito de los procesos de integración, que habían asentado la participación activa de la judería en el mundo cultural, económico y político estadounidense, así como ponían de manifiesto el aumento de su influencia y liderazgo. Esto permitió que los judíos americanos pudieran dejar de preocuparse por su futuro y repensar sus vidas como individuos y no como miembros de una minoría. Este nuevo privilegio social, consecuencia de la vocación de “americanización” que había protagonizado la narrativa de las organizaciones judías durante décadas, puso en peligro los componentes básicos de la identidad judía, la cual hubo de reformularse para pervivir.

---

<sup>663</sup> *Ibid.*

<sup>664</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, pp. 305-306.

Uno de los factores fundamentales de la asimilación fue el matrimonio mixto, entre judíos y miembros de otras confesiones, así como el asentamiento en barrios y regiones alejados de la “comunidad”; una nueva situación que descompuso las estructuras familiares tradicionales que se habían encargado, hasta ahora, de transmitir las nociones identitarias y funcionaban como elemento de conexión y canalización de la vida judía entre sus miembros. Aunque muchas de las familias mixtas seguían considerándose judías, era inevitable que se produjera una pérdida de conocimiento sobre ritos, tradiciones e historia, así como una desconexión emocional y una disminución de la preocupación por los intereses y necesidades de su “colectivo”.<sup>665</sup>

El aumento de los matrimonios mixtos se dio sobre todo entre las personas más jóvenes, un grupo representativo de otro de los factores clave: el profundo cambio generacional. La ADL fue consciente de la búsqueda identitaria de los judíos de segunda y tercera generación,<sup>666</sup> que no sólo habían nacido en Estados Unidos, sino que representaban a las primeras generaciones totalmente integradas, habiendo crecido en entornos con un bajísimo nivel de prejuicio o discriminación. Estos jóvenes judíos americanos no habían conocido el mundo anterior al Holocausto, y muchos tampoco el previo a la creación de Israel, careciendo de las vinculaciones emocionales de sus progenitores hacia la herencia del exterminio y de las comunidades europeas de sus ancestros.

No habían vivido los estragos de los procesos migratorios y vivían en barrios cada vez más heterogéneos, su concepción de lo que implicaba ser judío estaba muy diluida: se sentían más americanos que judíos. O, dicho de otra forma, ser judío era lo mismo que ser americano. Estas nuevas generaciones estaban muy poco asociadas con instituciones

---

<sup>665</sup> *Ibid*, p. 306.

<sup>666</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 20, 2 (February, 1963), p. 6, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

u organizaciones judías, y su activismo durante los sesenta había orbitado alrededor de los intereses americanos, no de los judíos, porque había dejado de existir, para ellos, una separación entre ambos conceptos. Las políticas de América, las desigualdades raciales o la guerra de Vietnam fueron los temas que protagonizaron sus vidas, acorde con valores universalistas de paz, justicia e igualdad de los que las estructuras de liderazgo judías se estaban desvinculando, apostando en los setenta por otros ideales: tradición, fe o raíces familiares como fórmula para reconducir el futuro de la identidad judía en América y reivindicarla.<sup>667</sup>

En este sentido, desde el mundo religioso y secular, se intentó potenciar una nueva relación entre estas juventudes e Israel, así como hacia la vida comunitaria judía en América, organizando viajes y cursos que cimentasen vínculos con el sionismo. Las organizaciones se esforzaron por promover una imagen positiva del judaísmo y de aumentar la educación sobre la cultura y la historia judías, con el objetivo de mejorar la calidad de la vida “judía” americana. No se trataba ya de la supervivencia de las personas, sino de su herencia identitaria, de su patrimonio cultural y religioso.

Más que desaparecer, la concepción de “lo judío” se amplió y reformuló en una apuesta por la laxitud y la inclusión como vías de subsistencia. La ADL entendió la complejidad de la situación, preocupados por la construcción de un modelo judío estéril y antiséptico, donde las raíces del judaísmo fueran debilitadas.<sup>668</sup> El judaísmo reformado reforzó la educación judía, la unión entre vida privada y religiosa, y lo más importante: aceptó las líneas patrilineales de descendencia para evitar la exclusión de los nuevos matrimonios interreligiosos.<sup>669</sup> Como parte del proceso de reformulación, se produjo una hibridación de la liturgia (religioso-secular), apostando por introducir pequeñas

---

<sup>667</sup> Stuart SVONKIN: *Jews...*, pp. 188 y 193.

<sup>668</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 20, 2 (February, 1963), p. 6, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>669</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, pp. 308-309.

tradiciones asociadas a festividades (*hannukah*, *shabat* o la pascua judía) incluyendo acciones y elementos judíos: encendido de velas, uso de la *kippah* y de la *huppah*, la rotura del vaso en las bodas o la circuncisión. Esto permitió integrar la cultura judía dentro de la cultura americana e hizo también que se generasen nuevas tradiciones asociadas, por ejemplo, alrededor del *shabat* que se convirtió en un día especialmente importante o las conmemoraciones públicas de la *hannukah*.<sup>670</sup>

Las necesidades de la época también produjeron profundas modificaciones en el sistema educativo judío, que se convirtió en el nuevo núcleo de transmisión identitaria y de conexión afectiva, centrándose menos en el estudio de los textos religiosos y más en servir como espacio cultural, lo que hizo aumentar la cantidad de niños que acudían a escuelas judías, llegando al 40% en la década de 1990. Esta nueva articulación de la vida judía produjo, por tanto, un acercamiento a las posturas más conservadoras, que favorecieron la no división entre la iglesia y el estado, y la aparición de discursos religiosos en la escuela, algo a lo que la ADL siempre se había opuesto.<sup>671</sup>

Frente a esta tendencia a alejarse de la tradición, la nueva coyuntura provocó todo lo contrario dentro de las comunidades ortodoxas, que se hicieron más exclusivas y más religiosas. Tanto es así, que el término “ultraortodoxo” nació en los años sesenta, y en los setenta, el movimiento ganó en presencia pública e influencia. La liturgia y las tradiciones se seguían de forma más metódica por las nuevas generaciones, generando comunidades mucho más cerradas, que operaban únicamente a través de las instituciones judías ortodoxas, y más separadas de la vida “americana”. La vertiente más progresista de la ortodoxia (de izquierda y asociada con la Yeshiva University) apoyó una fórmula mixta entre la cultura occidental y la educación secular, lo que provocó importantísimas

---

<sup>670</sup> *Ibid.*, pp. 314-315

<sup>671</sup> *Ibid.*, p. 308.

fricciones con la derecha ortodoxa en este periodo, que había crecido en número y popularidad, lo que obligó a la ortodoxia moderna a tener que reafirmar su tradicionalismo.<sup>672</sup>

Por su parte, la postura de la ADL (y la de la gran mayoría de organizaciones) fue la de apostar por la educación y la acción comunitaria como herramientas clave para mantener la cultura y religión judías. En los setenta, defender a los judíos implicó defender el componente judío, y, por tanto, las organizaciones aplicaron el mismo criterio de hibridación, llenando sus espacios y actividades de cultura judía, trayendo comida *kosher*, o promocionando el *shabat* como símbolo de un judaísmo secularizado.

### **9.1. Los nuevos núcleos identitarios**

Desde finales de los sesenta, el Holocausto se apareció como un nuevo elemento central en la esfera pública de la vida judía, generando una conciencia social que no hizo sino crecer durante los años setenta, asentando las bases de lo que hoy en día son actos memoriales muy populares. La primera conferencia en la que un grupo de supervivientes compartió sus experiencias del genocidio ocurrió en 1971, en Israel. Fue un evento organizado por la American Federation of Jewish Fighters, que sirvió para instaurar en América el *Yom HaShoah* o día de recuerdo del Holocausto. Lo cierto es que eran ya muchas más las comunidades que celebraban y oficiaban ceremonias de recuerdo, que se convirtieron en la nueva faceta pública de “lo judío” en este periodo. El Holocausto pasó entonces a ocupar un papel central en la identidad judía, ofreciendo a las comunidades una conexión tanto religiosa como secular, fomentada por las grandes organizaciones e instituciones judías. El renovado interés por el recuerdo del exterminio fue implementado, además, por una judería asentada y con influencia, lo que amplificó el alcance de sus

---

<sup>672</sup> *Ibid.*, pp. 310-312.

intereses: en 1979, el presidente Carter creó la National Holocaust Commission (lo que impulsó la creación del museo del Holocausto en 1993), ejemplo del apoyo público del gobierno y del éxito en crear una memoria judía y estadounidense.

Durante los setenta se produjo la primera fase hacia la concepción del Holocausto como un evento icónico, y en medio del debate sobre la identidad judía, su memoria y su herencia se convirtieron en factores instrumentales, posicionando el recuerdo del genocidio como nuevo núcleo de una identidad reconstruida. A su vez, Israel se situó como protagonista de una narrativa internacional capaz de vertebrar las alianzas emocionales y políticas de una judería americana en plena transformación. La semilla de esta reformulación la había plantado el triunfo israelí en la guerra de los Seis Días, que tuvo un gran impacto en las prácticas culturales de los judíos americanos, impulsó la imagen de los judíos como héroes y generó una causa política en la que las comunidades pudieran volcarse. Fue en este contexto donde el concepto de seguridad judía creció hasta convertirse en fundamental, y la preocupación por Israel fue capaz de unir a los judíos más allá de los vínculos religiosos o culturales, convirtiéndose en otro factor de influencia y confluencia para subrayar los elementos judíos de su activismo político y social.<sup>673</sup>

Con el apoyo activo de las organizaciones judías, Israel se convirtió en parte de la vida americana gracias a programas orientados sobre todo a los jóvenes, para generar nuevos vínculos emocionales. Esto se realizó a través de organizaciones sionistas, sinagogas, federaciones y clubs, que organizaron actividades sociales, campamentos de verano y viajes a Israel, a los que acudieron adolescentes y estudiantes universitarios judíos, pero también familias y grupos gentiles de profesores o de clero de otras denominaciones.

---

<sup>673</sup> *Ibid.*, pp. 321 y 324.

Mediante el desarrollo de programas educativos específicos, estudiantes de varias edades comenzaron a realizar estancias de verano y posteriormente a matricularse en universidades israelíes. Con el tiempo, las estancias en Israel se convirtieron en un rito de paso para los judíos de Estados Unidos. Además, entre 1967 y 1970 comenzó a popularizarse la *aliyah*, una fórmula del gobierno israelí para facilitar la emigración al país y comenzar allí una nueva vida. Al principio peregrinaron sobre todo prisionistas seculares herederos del activismo de los sesenta; y en los setenta, fueron sobre todo ortodoxos que comenzaron a asentarse en la franja cisjordana.<sup>674</sup>

## 9.2. El antisemitismo como fenómeno judío

El cambio de paradigma identitario afectó de forma directa a la manera en la que la ADL entendía el antisemitismo, ya que al reafirmar el particularismo etnoreligioso modificó también su conceptualización del fenómeno. En una publicación de finales de los sesenta, titulada *Who is a Jew*,<sup>675</sup> y promocionada en el *ADL Bulletin* de 1970, la liga reflexionó sobre lo que implicaba ser judío, subrayando la heterogeneidad de su colectivo y criticando la visión monolítica, influencia de la mirada antisemita, que no había dudado a la hora de “identificar” al judío como tal.<sup>676</sup>

Acorde con esto, en 1974 la agencia definió el antisemitismo como: la difamación, subyugación y persecución de los judíos como judíos.<sup>677</sup> La liga estaba, por un lado, asumiendo la teoría Sartriana por la que “lo judío” había sido caracterizado por los antisemitas, dando sentido a la identidad de forma externa y caracterizándola en base a una coexistencia antagónica; por otro lado, estaba identificando al antisemitismo como

---

<sup>674</sup> *Ibid.*, p. 326.

<sup>675</sup> “Who is a Jew”, (1966), Box/Folder C1.5/1, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>676</sup> *Ibid.*

<sup>677</sup> Benjamin EPSTEIN y Arnold FORSTER: *The New...*, p. 1.

un fenómeno específicamente judío, señal de una reformulación que lo desvinculaba de las experiencias de otras minorías.

Hasta este periodo, el antisemitismo había funcionado como elemento de cohesión de la judería americana, y ahora que los niveles de prejuicio y discriminación habían bajado tanto como la estabilidad de los judíos había aumentado, la identidad difícilmente podía seguir siendo definida por la mirada exterior. Tenía que empezar a construirse desde dentro, y el antisemitismo, si debía seguir siendo partícipe de esa construcción identitaria, tuvo que transformarse en algo específicamente judío, vinculado en el tiempo y en la historia de forma transversal.

Esta formulación ya se había ido gestando en los sesenta, cuando se popularizó la noción social del fenómeno y se desarrolló una nueva adjetivación, que lo calificaba como un virus o una enfermedad, corrosiva y de largo recorrido. Esto hizo que, en los setenta, en medio de la búsqueda de nuevos referentes identitarios, en vez de diluirse, el antisemitismo fue convertido en una faceta, un componente inherente a “lo judío”, hilvanando herencia (el Holocausto) y supervivencia (Israel). Lo que antes se había construido como un prejuicio estándar, enmarcado en la fenomenología de la intolerancia y fruto de una mentalidad contaminada, se convirtió en un prejuicio específico, único, cuyas raíces históricas eran más profundas y su arraigo social más complejo y difícil de erradicar.<sup>678</sup>

Además de por el giro interno de las comunidades judías, la nueva comprensión del antisemitismo se vio altamente influenciada por la nueva visibilidad del Holocausto, que había provocado una reinterpretación del exterminio alrededor de las nuevas teorías sobre la singularidad del evento. De esta forma, si el genocidio judío se convertía en un

---

<sup>678</sup> Stuart SVONKIN: *Jews...*, p. 179.

evento único, el odio que lo había hecho posible también podía constituirse como un fenómeno distintivo. A su vez, el debate impulsado por el juicio de Adolf Eichman sugirió la idea de que los judíos habían sufrido problemáticas específicas, diferenciadas de las experiencias de otras minorías. Este enfoque se vio materializado en un interés renovado por parte de la ADL exclusivamente en el antisemitismo, desconectado de otros prejuicios e intolerancias, y de la importancia de incluirlo en los planes de estudios, algo que la nueva conciencia sobre el Holocausto facilitó.<sup>679</sup>

### **9.3. La guerra del Yom Kipur y la “seguridad judía”**

Desde 1948, la ADL mantuvo su rol como intérprete de la imagen israelí en Estados Unidos, pero tras la guerra de 1967, la liga tuvo que pasar de la ofensiva (promocionando Israel de forma positiva) a la defensiva (reinterpretando una imagen cada vez más comprometida, para contrarrestar las actitudes negativas).

“ADL has borne a major responsibility for defending Israel against misrepresentation by its enemies in the United States and for maintaining a positive image of the Israeli State among Americans.”<sup>680</sup>

Si el objetivo principal fue transmitir una imagen positiva de Israel,<sup>681</sup> la fórmula institucional continuó siendo la promoción de un discurso prodemocrático y geopolítico:

“The threat that this poses to world peace and to the democratic way of life is a cause of grave and legitimate concern to all freedom-loving people, foremost our own.”<sup>682</sup>

---

<sup>679</sup> *Ibid.*, pp. 185-186.

<sup>680</sup> “ADL Purpose and Program”, (1971), p. 8, Pamphlet DS146.U6/P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>681</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>682</sup> *Ibid.*

La victoria israelí de 1967 emergió como un símbolo de la fuerza y resiliencia judías, y facilitó una nueva vinculación de la judería americana. Esta imagen poderosa no se desvaneció internamente, pero para el resto de los americanos, la percepción sobre Israel en los años posteriores no hizo sino empeorar, algo que preocupó profundamente a la liga y que influyó radicalmente en sus objetivos, políticas y programa, cuyo objetivo esencial fue controlar la opinión pública, promocionando las cualidades de los israelíes y contrarrestando los mensajes negativos.<sup>683</sup>

Según el *ADL Action Program* de principios de los setenta, Israel pasaba por su situación más difícil desde 1967,<sup>684</sup> debido a la reacción poco favorable de la sociedad americana, que la liga observó más ambivalente e indiferente, así como por la influencia de la propaganda árabe, que puso al país en una posición precaria.<sup>685</sup> La mayor preocupación de la liga fue que esta situación pudiese influenciar la política exterior de EE. UU. y debilitase la seguridad de Israel, por lo que se propuso evitar una crisis irreversible de la opinión pública americana.<sup>686</sup>

La coyuntura se hizo aún más difícil con la irrupción de un nuevo conflicto en 1973, por el que Egipto y Siria, como parte de una coalición de países árabes, intentaron recuperar los territorios del Sinaí y de los altos del Golán, que habían sido tomados por Israel en la guerra anterior, en el día más sagrado para el judaísmo, el de *Yom Kipur*. La respuesta de la judería americana fue igual de positiva que tras la guerra de los seis días, moviéndose entre la preocupación y el orgullo, apoyando económica y políticamente, y eventualmente materializándose en la euforia del triunfo; Israel se había posicionado como el nuevo núcleo de la cultura y la política judías. Sin embargo, la retórica antisraelí

---

<sup>683</sup> “Report of the Anti-Defamation league”, (1970’s), Box/Folder C1.1/5, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>684</sup> “An ADL Action Program”, (1970’s), Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>685</sup> “ADL Purpose and Program”, (1971), pp. 5 y 8, Pamphlet DS146.U6/P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>686</sup> “An ADL Action Program”, (1970’s), Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

se fortaleció en un sector de la sociedad americana que veía a Israel como un país militarmente agresivo y expansionista, una visión marcada por las nuevas narrativas antimperialistas que señalaron al sionismo como un proyecto racista.<sup>687</sup>

Por esa razón, la ADL tuvo como objetivo principal prevenir una mayor erosión de la imagen israelí, usando la opinión pública y la acción política como ya habían hecho previamente, pero añadiendo ahora las herramientas educativas y de relaciones públicas como vía para mantener a América informada sobre la auténtica situación en Oriente Medio. Lo hizo a través de notas de prensa, folletos informativos, publicaciones periódicas como *Facts* e informes como los *Research and Evaluation Reports*, así como memoranda preparada por la división de derechos civiles. Este material estuvo destinado a la comunidad judía, como una llamada a la acción, al público general (periodistas, comentaristas y líderes cristianos y judíos) y al especializado (especialmente del B'nai B'rith, con quien la ADL trabajó muy de cerca en este tema). También se desarrollaron materiales para agencias privadas y públicas que necesitaban información sobre grupos árabes y pro árabes.<sup>688</sup>

Esto nos ofrece una perspectiva de los grupos sociales a los que la liga pretendió influenciar, por su gran impacto en la opinión pública. Y en ese sentido, para popularizar una imagen más positiva de Israel, la liga hizo uso también de sus conexiones intergrupales, especialmente las de los colectivos cristianos, capaces de transmitir a la mayoría blanca la importancia de la relación entre los judíos americanos e Israel.<sup>689</sup> También se apoyó en la comunidad afroamericana, organizando viajes a Israel para la prensa, lo que favoreció una cobertura mediática más favorable en sus revistas y

---

<sup>687</sup> *Ibid.*

<sup>688</sup> *Ibid.*; “ADL Purpose and Program”, (1971), pp. 5 y 8, Pamphlet DS146.U6/P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>689</sup> “ADL Purpose and Program”, (1971), p. 8, Pamphlet DS146.U6/P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

periódicos.<sup>690</sup> De tales viajes se hizo eco el *ADL Bulletin* de enero de 1970, describiéndolos como una fórmula para construir puentes y generar un entendimiento que promoviese no sólo la supervivencia de Israel, sino también el fortalecimiento de los grupos minoritarios en Estados Unidos; manteniendo su política universalista de cara al exterior y reforzando los intereses judíos en el ámbito doméstico.<sup>691</sup>

Un año tras el conflicto del Yom Kipur, en junio de 1974, la ADL realizó un informe que Epstein presentó en el pleno del National Community Relations Advisory Council, sobre la situación de los judíos en EE. UU. El objetivo fue evaluar el estatus de la judería americana en términos de seguridad, identificando los problemas y sugiriendo posibles soluciones.<sup>692</sup>

En dicho informe, se expuso que:

“Jews in the Diaspora have come to feel that their own security and the only hope for their survival as a people, in a world from which anti-Semitism has never disappeared, depends in large measure on the survival of Israel.”<sup>693</sup>

Esta coyuntura asentó el concepto clave de “seguridad judía”, como resultado del nuevo papel geopolítico de Israel y del grave aumento de las tensiones en la zona entre 1967 y 1973. Razones que llevaron a la ADL a potenciar su agenda exterior y a generar un concepto de “seguridad” transversal e internacional, que impactó de forma directa en su entendimiento del antisemitismo y en el alcance del mismo.

---

<sup>690</sup> “Report of the Anti-Defamation league”, (1970’s), Box/Folder C1.1/5, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>691</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 27, 1 (January, 1970), p. 7, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>692</sup> Benjamin R. Epstein, “NJCRAC Plenum. American Jewry in the Mid 70’s: Security, Problems and Strategies”, (1974), p. 1, Box/Folder 5/10, Oscar Cohen Papers, Manuscript Collection, AJA.

<sup>693</sup> *Ibid.*

Con el objetivo de asegurar que Israel pudiera sobrevivir y prosperar como nación, la ADL apostó por una aproximación más amplia geográficamente, reflejada en el *Purpose and Program* de 1971, donde uno de los objetivos principales fue asegurar la seguridad de los judíos en el extranjero, en base a la idea de que una amenaza específica a nivel local era importante para toda la judería a nivel internacional.<sup>694</sup> Esto supuso una transformación histórica de las políticas exclusivamente domésticas que habían caracterizado el recorrido de la liga hasta el momento, marcando un antes y un después en el espíritu de la agencia, en cuyo núcleo se iba a asentar ahora la lucha contra un antisemitismo transfronterizo, de un calado histórico y étnico, que afectaba a las comunidades judías en el mundo.

“ADL [...] will maintain and expand its lines of communications across the world to fight all national and international manifestations of anti-Semitism”.<sup>695</sup>

El respaldo a los judíos de la Unión Soviética y la preocupación por Sudamérica en décadas precedentes, fueron los primeros ejemplos de su vinculación internacional, la cual se exacerbó con el nacimiento de Israel, convirtiéndose en una necesidad en poco tiempo. La confluencia entre la reformulación identitaria, el uso de un enfoque particular y la necesidad de fortalecer “la seguridad judía” frente a un antisemitismo de mayor alcance, hizo que la liga expandiese también su influencia. Para finales de los setenta, la ADL pasó a convertirse en una agencia internacional,<sup>696</sup> contando no solo con oficinas

---

<sup>694</sup> “ADL Purpose and Program”, (1971), p. 8, Pamphlet DS146.U6/P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>695</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>696</sup> “ADL in Retrospect. From 1913 to Today”, (2002), Pamphlet DS145.A575, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

regionales en todo Estados Unidos, sino también con oficinas en Israel desde 1977, y también en Europa.<sup>697</sup>

No obstante, el tema que quizá tuvo más relevancia para la liga en términos de la seguridad judía internacional en su conexión con el antisemitismo, fue el boicot árabe, que comenzó en 1945 y acaparó la atención de la liga durante las décadas de 1950, 1960 y sobre todo 1970.

Tal y como lo describió Kenneth Jacobson:

“The unique issue we sought to address in our Israel advocacy from the very beginning was the Arab boycott. This became the *cause célèbre* because it was most closely linked to the core ADL mission of fighting anti-Semitism. As implemented by the Arab League, it was not merely an effort to isolate and undermine the newly created state, but it also encompassed a global blacklisting effort to put pressure on others not to deal with Israel.”<sup>698</sup>

En esencia, se trató de un boicot económico contra Israel llevado a cabo por la Liga Árabe, y otros países de la zona, contrarios al establecimiento del estado israelí y su crecimiento económico e industrial. Este boicot abogó por tres tipos acción: evitar que los países no vendieran directamente a Israel, que las compañías no negociasen con Israel, y que se rompieran lazos con compañías que sí trataban con Israel.<sup>699</sup> El boicot tuvo un impacto real en las compañías americanas y la ADL se tomó muy en serio contrarrestar sus efectos, intentando también debilitar la retórica capaz de dañar la buena imagen de Israel.

---

<sup>697</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 59, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>698</sup> “Not the Work of a Day”, (2013), Vol. 9, p. 244, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>699</sup> *Ibid.*, p. 245.

Esta campaña resultó especialmente significativa no sólo por la cantidad de recursos y tiempo que la ADL invirtió en ella, sino por su impacto internacional y el miedo al posible daño que pudiera causar, aislando a Israel, así como a las industrias judías en Estados Unidos. El tipo de retórica que los países árabes utilizaron para promover el boicot fue especialmente conflictivo, pues los términos “judío” y “sionista” se utilizaron de forma intercambiable, ejemplo esencial de una nueva concepción del antisemitismo que la ADL amplificó durante esta década.<sup>700</sup>

El culmen de esta problemática se alcanzó durante los setenta, cuando Arnold Forster realizó una serie de conferencias de prensa de gran alcance mediático. La intención fue desarrollar nueva legislación federal que evitase la participación de empresas americanas en el boicot, algo que se consiguió en 1977. El declive del boicot llegó a partir de 1979, cuando Egipto firmó el final de su adhesión al mismo, y continuó así a lo largo de los ochenta y noventa, finalizando tras los Acuerdos de Oslo de 1993.<sup>701</sup>

#### **9.4. El nuevo antisemitismo**

1974 es probablemente el año más importante en la historia de la ADL hasta la fecha, porque marcó un auténtico giro en su orientación y sus políticas. Fue el momento en el que Israel no sólo se mantuvo como prioridad, sino que pasó a vertebrar el discurso de la liga y sus objetivos, situándose como su nuevo núcleo. Fue el comienzo de una agencia tendente a la internacionalización cuya hoja de ruta fue una lucha sin cuartel en contra del “nuevo antisemitismo”, la mayor reformulación del fenómeno ocurrida, hasta ese momento, en sus más de cincuenta años de trayectoria.

---

<sup>700</sup>Jewish Virtual Library: “Arab League Boycott: Background & Overview”, (s/f), <https://www.jewishvirtuallibrary.org/background-and-overview-of-the-arab-boycott-of-israel>

[Consultado: 15/01/21]

<sup>701</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 31, 10 (December, 1975), p. 5, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

La liga usó el término “nuevo antisemitismo” por primera vez aquel año, cuando Benjamin Epstein y Arnold Forster publicaron uno de los documentos más importantes en la historia de la ADL: *The New Anti-Semitism*. Un libro de 354 páginas dedicado a la exposición y análisis de un concepto que llevaba gestándose en la organización desde la década de 1950. A partir de la creación de Israel en 1948, la evolución programática de la liga fue elaborando una narrativa que tuvo como resultado una reformulación profunda de lo que podía ser el antisemitismo, y fue esta monografía la que marcó un antes y un después en términos de discurso público. El libro fue fundamental porque introdujo en el espacio social un nuevo concepto y porque lo hizo treinta años antes de su popularización en los 2000, cuando el nuevo antisemitismo comenzó a recibir una gran atención en medio de un boom bibliográfico derivado de las intifadas palestinas en Oriente Medio.

Con esta publicación la ADL impulsó una narrativa fundamental, que abrió un nuevo periodo para la liga, marcado por la expansión del antisemitismo y por el elemento de la seguridad judía. Ambos estaban conectados alrededor de un nuevo núcleo, identitario y político: Israel; y desde ese momento, todos los factores (cultura judía, Holocausto, *lobby* político, religión) orbitaron alrededor de la supervivencia de este país, erigido como símbolo y revelado como factor emocional e identitario, pero también de disensión, dentro y fuera de la comunidad judía-americana.

Seymour Graubard, en aquel momento presidente de la liga, expuso en el prefacio del libro la concepción del antisemitismo en este periodo: su identificación como la herida más antigua del pueblo judío.<sup>702</sup> Este enfoque histórico y singular, vertebrador de la identidad, apareció en el discurso de la ADL plenamente articulado, construyendo el antisemitismo como un fenómeno específicamente judío. A partir de los setenta, el

---

<sup>702</sup> Benjamin EPSTEIN y Arnold FORSTER: *The New...*, p. xi.

antisemitismo se convirtió en un fenómeno histórico fruto de un antagonismo único contra los judíos, (más) permanente y (más) arraigado que cualquier otra fenomenología que afectase a otras minorías.

Uno de los resultados de esta concepción fenomenológica de largo recorrido es que el antisemitismo tenía que ser sometido a un proceso de abstracción, desvinculándolo de los contextos y coyunturas (algo que había sido fundamental en la historia de la ADL hasta ese momento) para convertirlo en un fenómeno inherente e imperecedero, una enfermedad insidiosa, preexistente, perdurable, endémica y altamente mutable.<sup>703</sup> Gracias a ese proceso de sublimación, el antisemitismo podía globalizarse, producto de factores similares, capaz de existir en varios lugares a la vez, tanto en los Estados Unidos, como en el resto mundo.<sup>704</sup>

La segunda cuestión a tratar propuesta por Graubard, es que el libro fue concebido teniendo como base el bagaje de la ADL. Esto implicaba que el nuevo antisemitismo era un concepto resultado de la trayectoria de la organización; el cual estaba resumiendo las iteraciones del pasado y explicando la formulación del presente.

“It is a book based on the extensive records of an American agency whose name has been synonymous for sixty years with the fight against prejudice, bigotry and discrimination – the Anti-Defamation League”<sup>705</sup>

La viabilidad de esta propuesta se sustentaba en que lo que cambia con el tiempo no es el antisemitismo en sí, sino su comprensión y el tipo de terminología y narrativa que se construye para procesar esa visión, que eventualmente es siempre expuesta en un discurso público que responde a la realidad de su tiempo. Hasta qué punto estos procesos

---

<sup>703</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>704</sup> *Ibid.*, p. xi.

<sup>705</sup> *Ibid.*

responden a una vertiente utilitaria depende de quién o qué está interactuando con el antisemitismo.

En este caso, al tratarse de la ADL, una organización fundada con el propósito de proteger a los judíos americanos de la difamación, tiene sentido pensar que la comprensión, definición y transmisión pública sobre qué es el antisemitismo se haya fundamentado siempre en una intencionalidad (objetivos) que respondían a las amenazas a las que las comunidades se enfrentaban en cada espacio y tiempo. Así, el nuevo antisemitismo, en esencia, fue comprendido por la ADL como la forma más viable de dar sentido a los desafíos de su actualidad: la desafección de la sociedad americana, la retórica antisraelí a través de la propaganda árabe, el surgimiento de la izquierda radical, o los movimientos antirracistas y anticolonialistas, presentes en el foro de la ONU.

Precisamente porque la ADL había tendido a articular sus políticas de acción acorde con un concepto de antisemitismo repensado para cada coyuntura, el modelo de 1974 olvidaba, conscientemente, que antes de 1948 el fenómeno nada había tenido que ver con un Israel inexistente o con un sionismo en el que la organización no se había involucrado. No es coincidencia que el antisemitismo fuera redefinido en los setenta como un virus ancestral al mismo tiempo que su nueva mutación acogía como propias las dinámicas antagónicas sobre un espacio territorial milenario y lo hiciera en base a un nuevo relato identitario, donde la supervivencia y el sufrimiento se articulaban como eje transversal y como herencia. Así, los relatos de víctima y superviviente confluyeron en un antisemitismo de largo recorrido donde Israel se apareció como el nuevo sujeto, metafórico y físico, del judío contemporáneo.

De esta forma, a la hora de entender el nuevo antisemitismo tal y como fue planteado por la ADL, lo más importante es conocer dos factores básicos para la organización: el primero, que su mayor compromiso era asegurar la supervivencia de

Israel,<sup>706</sup> y el segundo, que su principal preocupación era el incipiente deterioro del estatus de la judería americana; una retórica rupturista que señalaba un cambio de paradigma, donde la época dorada disfrutada por la judería americana desde la posguerra estaba llegando a su fin.<sup>707</sup>

Esta visión fue producto de dos procesos: la percepción externa (sobre todo de la izquierda) que posicionaba a los judíos como parte del “establishment”; y la desvictimización de los judíos, en gran medida debido a la lejanía cronológica del Holocausto. El resultado, según Epstein y Forster, fue una tremenda indiferencia hacia los problemas judíos.<sup>708</sup> Para la liga, esto fue un síntoma claro de una nueva etapa, protagonizada por el rechazo, y en la que la indignación moral que existía tras la guerra había desaparecido, dejando espacio para nuevas fuerzas de ataque articuladas alrededor del “antisraelismo”.<sup>709</sup>

Tan sólo dos años antes de la publicación de *The New Anti-Semitism*, la ADL describió este nuevo paradigma en su *ADL Program*:

“As the memory of the Holocaust fades, ADL research and fact-finding has detected a disturbing insensitivity and indifference to Jewish concerns and well-being. Unlike traditional Jew-Hatred, the current variety is not necessarily deliberate in character yet it is frequently expressed by respected individuals here and abroad who would be shocked to think themselves or have others regard them as anti-Semites.”<sup>710</sup>

---

<sup>706</sup> “American Jewry in the Mid 70’s: Security, Problems and Strategies”, (1974), p. 3, Box/Folder 5/10, Oscar Cohen Papers, Manuscript Collection, AJA.

<sup>707</sup> Benjamin EPSTEIN y Arnold FORSTER: *The New...*, pp. 1 y 3.

<sup>708</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>709</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>710</sup> “This is ADL”, (1972), Pamphlet DS146.U6/T55, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

Y describió también la nueva percepción judía-americana sobre Israel:

“In the quarter century since [Israel’s creation], Jewish communities the world over, and individual Jews whether Zionist or non-Zionist, have acquired a deep and abiding commitment to the survival of Israel.”<sup>711</sup>

Acorde con esto, la ADL definió el fenómeno en base a dos comprensiones de la realidad: 1) que la posición antisraelí era esencialmente antisemita; y 2) que existía en la sociedad americana una desafección, una indiferencia hacia las necesidades judías; una negativa a asumir el peligro de las posturas antijudías, especialmente las antisionistas.

Estas propuestas fueron reflejadas así:

- 1) “(...) the destruction of Israel as an independent Jewish state would constitute the ultimate anti-Semitism.”<sup>712</sup>
- 2) a: “(...) an all-too frequent blindness to the centrality for Jews of Israel’s survival”.<sup>713</sup>  
b: “(...) a blandness and apathy in dealing with anti-Jewish behaviour; a widespread incapacity or unwillingness to comprehend the necessity of the existence of Israel to Jewish safety and survival throughout the world. This is the heart of the new anti-Semitism.”<sup>714</sup>

A partir de 1974, la ADL unificó estos dos conceptos en un discurso específico dedicado a recoger la noción del nuevo antisemitismo:

---

<sup>711</sup> *Ibid.*

<sup>712</sup> “American Jewry in the Mid 70’s: Security, Problems and Strategies”, (1974), p. 3, Box/Folder 5/10, Oscar Cohen Papers, Manuscript Collection, AJA.

<sup>713</sup> *Ibid.*

<sup>714</sup> Benjamin EPSTEIN y Arnold FORSTER: *The New...*, p. 324.

“Both at home and abroad, this blindness manifests itself in anti-Israelism and in an ‘anti-Zionism’ that often includes hostility to Jews for their support of Israel”.<sup>715</sup>

Esta visión recogía, además, el núcleo básico del debate actual: la legitimidad de la crítica.

“Of course, one can be unsympathetic to or oppose Israel’s position on Specific issues without being anti-Jewish. But many of the anti-Israel statements from non-Jewish sources, often the most respectable, carry an undeniable anti-Jewish message. Some of the public utterances that pass for legitimate discussion mask a real hostility to Jews as Jews; they are often couched in language or contain innuendo that is plainly anti-Semitic.”<sup>716</sup>

Con *The New Antisemitism*, la ADL denunció una preocupante realidad donde el antisemitismo resurgía, reformulado ahora mediante un discurso nuevo, antisionista, que aplicaba a Israel, como metáfora del “judío”, los prejuicios del antisemitismo precedente y recogía la hostilidad de las actitudes antijudías tradicionales, que reaparecían como elemento encubierto dentro de las narrativas antisraelíes. La liga quiso destacar explícitamente esta dicotomía, por lo que su lenguaje empezó a utilizar terminología que diferenciaba el antisemitismo previo (“old-style/professional hate-mongering”) del actual (“new anti-Semitism”, “anti-Semitism today”, “current variety”).<sup>717</sup>

En calidad de director nacional, Epstein señaló las características diferenciadoras del nuevo antisemitismo en la reunión del National Community Relations Advisory Council de 1974, apuntando a que el fenómeno variaba tanto en contenido como en tono,

---

<sup>715</sup> “American Jewry in the Mid 70’s: Security, Problems and Strategies”, (1974), p. 3, Box/Folder 5/10, Oscar Cohen Papers, Manuscript Collection, AJA.

<sup>716</sup> Benjamin EPSTEIN y Arnold FORSTER: *The New...*, p. 17.

<sup>717</sup> *Ibid.*

así como en las fuentes de las que provenía,<sup>718</sup> siendo más sutil y sofisticado,<sup>719</sup> centrado en revitalizar estereotipos e imágenes antijudías como parte de una retórica contraria a la “nación judía” y por ende, desde la posición de la ADL, se constituía como un ataque contra la judería americana y a nivel internacional.<sup>720</sup>

Esto se materializó, por un lado, en una redefinición fundamental que transformó el sujeto-víctima, que ya no era el colectivo judío sino Israel. Y por otro, en las fuentes de origen, que ya no incluían sólo a la derecha radical, sino también a la izquierda, el mundo árabe, y los bloques antirracistas y antimperialistas.

“The prime triggers of anti-Jewish hostility today are American domestic issues and the Middle East conflict, issues exploited by pro-Arab elements, the Soviet Union, Arab nations, reactionary movements in Europe and Latin America and the remnants of American hate-mongering groups”<sup>721</sup>

Para la ADL, los extremismos de izquierda y derecha se configuraron como un nuevo canal de propaganda antisraelí dentro del marco de la guerra fría, una operación propagandística orquestada por los países árabes en connivencia con sus aliados soviéticos.<sup>722</sup> La liga señaló específicamente a la URSS, criticando su genocidio cultural y sus restricciones a la emigración de su judería;<sup>723</sup> reflejando en su discurso público una narrativa que advertía sobre la internacionalización de las amenazas internas y externas

---

<sup>718</sup> “American Jewry in the Mid 70’s: Security, Problems and Strategies”, (1974), p. 2, Box/Folder 5/10, Oscar Cohen Papers, Manuscript Collection, AJA.

<sup>719</sup> *Ibid*, p. 3.

<sup>720</sup> Benjamin EPSTEIN y Arnold FORSTER: *The New...*, p. 17.

<sup>721</sup> “This is ADL”, (1972), Pamphlet DS146.U6/T55, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>722</sup> “ADL Purpose and Program”, (1971), p. 8, Pamphlet DS146.U6/P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>723</sup> “This is ADL”, (1973), Pamphlet DS146.U6/T56, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

que afectaban a la comunidad judía de Estados Unidos, y se presentó como la organización líder a la hora de proteger a las comunidades judías en el mundo.<sup>724</sup>

El nuevo antisemitismo que presentó la liga a mediados de los setenta estaba sentando las bases de un debate extremadamente polarizado, poniendo nombre y a la vez dotando de un sentido específico a una situación, la del futuro de los judíos en América, que había sido identificada, procesada y exportada por la liga a través del concepto que había permeado su historia: el antisemitismo. Y de forma consciente o no, volvía a convertir este fenómeno en el máximo núcleo identitario, generando una nueva experiencia común, cohesionadora, alrededor de Israel como elemento infiltrador de la vida judía y protagonista de las relaciones dicotómicas entre judíos y gentiles que se extiende hasta el día de hoy.

Por esa razón, es necesario destacar la diferencia entre la noción de nuevo antisemitismo de los setenta: una sintomatología contextual basada en la indiferencia, el silencio y la insensibilidad que emanaba de la sociedad estadounidense hacia los judíos americanos; y la de la actualidad (o la de los años 2000), centrada en la legitimidad de la crítica a Israel.<sup>725</sup> Y es que lo más interesante de la propuesta de Foster y Epstein fue su denuncia de un paradigma de ruptura, ejemplo de la fractura entre la sociedad americana y sus judíos; y que se explicó como una nueva hostilidad antisemita en América.

“Who is worried about the emergence of a new kind of anti-Semitism  
[...] based upon insensitivity and indifference to Jewish basic concerns, needs  
and fears?”<sup>726</sup>

---

<sup>724</sup> *Ibid.*

<sup>725</sup> “American Jewry in the Mid 70’s: Security, Problems and Strategies”, (1974), p. 4, Box/Folder 5/10, Oscar Cohen Papers, Manuscript Collection, AJA.

<sup>726</sup> “Who Cares”, (1975), Pamphlet DS144.6/D64, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

En esencia, la construcción del nuevo antisemitismo que desarrolló la ADL fue una respuesta al cambio de relación que la liga detectó entre los judíos americanos y la sociedad americana, en cuyo núcleo se encontraba no sólo el antisionismo, sino una reevaluación de la mayoría sobre el estatus y el papel de la judería como minoría dentro de los Estados Unidos.

Así, es importante recalcar que, de la misma forma que la creación de Israel había modificado la balanza de fuerzas (por una vez los judíos no eran minoría), la coyuntura en la que apareció el nuevo antisemitismo en Estados Unidos, política y socialmente, no era tampoco aquella sufrida por influencia del nativismo, el anticomunismo doméstico o el fascismo y el nazismo europeos; coyunturas experimentadas cuando la situación de la judería americana era todavía débil. Hacía ya al menos dos décadas desde que los judíos en la diáspora contaban con el poder y las herramientas para contrarrestar las retóricas antisemitas, con agencias, como la ADL, capaces de defenderse y de desarrollar con fuerza la agenda comunal de la judería estadounidense.

Sin embargo, la narrativa del nuevo antisemitismo que protagonizó el cambio de retórica de la organización, se centró en denunciar la indiferencia de la sociedad americana y su rechazo a los judíos porque éstos habían dejado de ser un colectivo oprimido y vulnerable. Esto llevó a la ADL a apoyar un discurso capaz de revictimizar a las comunidades judías americanas (y a Israel) como fórmula para remediar la deriva rupturista que el fenómeno del nuevo antisemitismo puso de manifiesto.<sup>727</sup>

---

<sup>727</sup> Adam KATZ: “Antisemitism and the Problem of Jewish Firstness”, en Charles ASHER SMALL (ed.): *The Isgap Papers. Antisemitism in Comparative Perspective*, Vol. 3, New York, CreateSpace Independent Publishing, 2018, pp. 13-14.

## 9.5. El nuevo papel de la izquierda

Para la ADL, una de las transformaciones más importantes que trajo el nuevo antisemitismo fue la postura antijudía de los bloques de izquierda y del “establishment”, donde voces e instituciones respetadas dentro de la sociedad americana habían modificado su mirada sobre la judería americana, incluyendo a la prensa, el mundo editorial, la televisión, los líderes políticos, religiosos y a la progresía intelectual.<sup>728</sup>

“The new anti-Semitism, in short, is found in respectable, often liberal, America –among organizations and individuals who do not view themselves as hostile or anti-Jewish.”<sup>729</sup>

Una percepción compartida fuera de las filas de la organización, tal y como articuló Martin Lipset en *The New York Times*:

“TWENTY-FIVE years after the end of World War II and the collapse of the most anti-Semitic regime in history, anti-Semitism appears to be on the rise around the world. But unlike the situation before 1945, when anti-Jewish politics was largely identified with rightist elements, the current wave is linked to governments, parties, and groups which are conventionally described as leftist.”<sup>730</sup>

Curiosamente, la propuesta actual del sociólogo David Hirsh sobre la “community of the good” está íntimamente relacionada con el concepto de “respectable community” que la ADL expuso en 1974, criticando duramente la transformación de los judíos en

---

<sup>728</sup> “American Jewry in the Mid 70’s: Security, Problems and Strategies”, (1974), p. 3, Box/Folder 5/10, Oscar Cohen Papers, Manuscript Collection, AJA.

<sup>729</sup> *Ibid.*

<sup>730</sup> Seymour MARTIN LIPSET: “The Socialism of Fools”, *The New York Times*, 3 de enero de 1971, <https://www.nytimes.com/1971/01/03/archives/-the-socialism-of-fools-the-new-left-calls-it-antizionism-but-its.html> [Consultado: 15/06/20]

objetivos legítimos de la crítica social, sacrificando su imagen pública en favor de nuevas narrativas de justicia colectiva.<sup>731</sup> Ambos enfoques se oponen a legitimar moralmente a la izquierda en su uso de Israel como el sujeto expiatorio por antonomasia (por imperialista, colonialista, militarista, racista) y, por lo tanto, situando a los judíos o los proisraelíes como los auténticos elementos de disensión y ruptura social.

Epstein y Forster afirmaron que se había producido un “anti-Semitic turn”,<sup>732</sup> dentro de la izquierda radical, compuesta por elementos de la nueva y la antigua izquierda, y que suponía una amenaza para la judería.<sup>733</sup>

Para la liga, la razón para ello no fue otra que el compromiso de estas fuerzas de izquierda con la liquidación de Israel:

“[the left] has turned its fire on those who support Israel’s existence as a Jewish state – principally Jews – while it warmly acclaims and is virtually allied with those seeking Israel’s demise – Arabs, their friends the communist world and other espousing the cause of “Third World” peoples, defined by them as including the downtrodden of Asia, Africa, Latin American and the Middle East and American blacks.”<sup>734</sup>

La liga también subrayó la vinculación de estos grupos con los objetivos y el lenguaje del liberalismo popularizado por el activismo pro derechos civiles y anti Vietnam, que convirtió a la izquierda radical en un agente político bien visto por el activismo y parte de la progresía intelectual, lo que aumentó su influencia y

---

<sup>731</sup> Benjamin EPSTEIN y Arnold FORSTER: *The New...*, p. 18.

<sup>732</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>733</sup> “American Jewry in the Mid 70’s: Security, Problems and Strategies”, (1974), p. 3, Box/Folder 5/10, Oscar Cohen Papers, Manuscript Collection, AJA.

<sup>734</sup> *Ibid.*

difuminó la parte de su mensaje que afectaba negativamente a los judíos de Estados Unidos.

“We can utilize, today, the greater `reachability` of the American people to help them perceive more sharply the dangers inherent in the Radical Left and the Radical Right and their political fantasies.”<sup>735</sup>

## **9.6. La (des)victimización judía**

La desafección hacia “lo judío” que Epstein y Forster plantearon en 1974 era, desde la perspectiva de la ADL, fruto de un proceso de desvictimización y de traspaso de las vinculaciones emocionales y políticas hacia otros grupos, dos décadas después del exterminio judío en Europa.

“It is a `now` generation, largely ignorant of the Holocaust; a generation largely unconcerned with, if not hostile to, Jews and Jewish interests, moved deeply – and legitimately – by issues of race, poverty and war, but not by anti-Semitism or Jews as victims.”<sup>736</sup>

El concepto de víctima que se había desarrollado en los sesenta en relación con el Holocausto influyó sobre todo la narrativa de los supervivientes y la reafirmación del evento en el espacio público; pero socialmente, la figura del judío en Estados Unidos estaba sufriendo un proceso inverso, influencia en gran medida de las profundas mejoras en su calidad de vida y en la adquisición de derechos, sobre todo frente a la compleja situación de otras minorías. Esto provocó la reaparición de antiguas mitologías, latentes, sobre todo relativas al control económico, político y mediático de los judíos (algo exacerbado respecto de Israel, sobre todo en relación a los *lobbies*), sólo que ahora filtrado

---

<sup>735</sup> “Purpose and Program”, (1971), Pamphlet DS146.U6/P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>736</sup> Benjamin EPSTEIN y Arnold FORSTER: *The New...*, p. 7.

por un paradigma de éxito, lo que, en esencia, transformaba en paranoia las acusaciones de antisemitismo.

Este cambio en las percepciones tuvo como núcleo un proceso paralelo que desposeyó al judío de la adjetivación de víctima, tal y como expresó Arnold Forster en un documento de 1976:

“Sympathy for Jews and antipathy toward anti-Semitism have certain limits; these limits are exceeded when the Jew is no longer perceived as a victim, whether or not that perception is accurate.”<sup>737</sup>

Esta afirmación se hacía eco de las reflexiones de Sartre,<sup>738</sup> por un lado, y por otro recogía la idea esencial de una nueva realidad dicotómica dividida entre opresores y oprimidos, donde los judíos se aparecían como los primeros y eran rechazados por los segundos. En *The New Antisemitism*, los líderes de la ADL plantearon la aparición de un nuevo fenómeno en America: la incapacidad de aceptar que pudiera existir más de un tipo de víctima.<sup>739</sup> Para la liga, esta situación tenía como base el cambio en las percepciones y actitudes de las comunidades cristianas (como consecuencia de la mejora en las relaciones interreligiosas y la firma del *Nostra Aetate*), reemplazando la culpa por el tratamiento de los judíos, por la culpa respecto del tratamiento de la población afroamericana, considerando al antisemitismo como un fenómeno del pasado.<sup>740</sup>

En gran medida, la visión que tenía la ADL en esta época resulta bastante problemática, porque a la vez que abogó por evitar la jerarquización de las víctimas, rechazó que otros grupos minoritarios, aún fuertemente discriminados, pudieran tener

---

<sup>737</sup> Arnold Forster, “Anti-Semitism”, (1976), p. 236, Pamphlet DS143.U6/F6, Printed materials, ADL records, ADL Archives; Benjamin EPSTEIN y Arnold FORSTER: *The New...*, p. 14.

<sup>738</sup> Manuel REYES MATE: “El antisemitismo...”, p. 77.

<sup>739</sup> Benjamin EPSTEIN y Arnold FORSTER: *The New...*, p. 16

<sup>740</sup> *Ibid.*

prioridad. Al mismo tiempo, rehuyó también la posibilidad de incluir como factor del proceso de desvictimización el simple hecho de que, en efecto, la mayoría de la población judía de Estados Unidos había dejado de ser una víctima potencial.

Esta narrativa conflictiva puede verse reflejada aquí:

- a) “No sooner had Jews won widespread sympathy because of their victimization during the Holocaust, no sooner had they begun en-masse to climb the social ladder, than they were replaced as principal victim and object of concern by non-white Americans.”<sup>741</sup>
- b) “(...) if Jewish concerns are not regarded at least on a par with those of other minorities – we have either returned to an old and vicious form of scapegoating or there is something very new and potentially very dangerous at hand.”<sup>742</sup>

El problema es que, eventualmente, el proceso se invertía:

“(...) when their situation changes so that they are either no longer victims or appear not to be, the non-Jewish world finds this so hard to take that the effort is begun to render them victims anew.”<sup>743</sup>

Ya se apuntó en el capítulo 8 que los judíos eran rechazados por ser poco americanos, pero también por serlo demasiado, por haber alcanzado el éxito en América de la misma forma que lo alcanzaron en la nueva Europa secularizada del siglo XIX. Y en los Estados Unidos del siglo XX, su transformación en parte del “establishment” los convertía también en un elemento de desencanto social asociado a factores de prejuicio

---

<sup>741</sup> *Ibid.*

<sup>742</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>743</sup> *Ibid.*, p.16

tradicional (dinero, conspiración) y no tradicional (considerando al judío como “blanco” y “privilegiado” o como ejemplo del americanismo imperialista).

No obstante, la problemática esencial de todos los planteamientos de Forster y Epstein persiste, y es que se continuó dejando en manos del antisemita, de la visión externa, el establecimiento del modelo según el cual los judíos viven en América, sin tener en cuenta que la realidad de los judíos americanos estaba vertebrada por el empoderamiento, la independencia, y la influencia colectiva que les permitía teórica y prácticamente superar o al menos combatir ampliamente esas imposiciones externas de rechazo.

Esta problemática es aplicable también al otro sujeto que el discurso público de la ADL conceptualizó como víctima del nuevo antisemitismo: Israel.

“(…) Jews have ceased being victims. Not only were they perceived as not suffering to any great degree, but the minuscule Jewish state had the incredible gall to prevail three times...”<sup>744</sup>

En gran medida, la enorme dependencia militar de Estados Unidos ponía a Israel en un espacio geopolítico vulnerable, y la desafección de la opinión pública hacia el apoyo americano, una variable peligrosa. Con todo, Israel, precisamente con las tres victorias precedentes (1948, 1967 y 1973) había demostrado el éxito de su proyecto, su gran independencia de acción y su fuerza; la misma que en 1967 la había presentado como una nación triunfadora. El retrato de Israel como un sujeto víctima de la antipropaganda internacional, sin faltar a la verdad, es probablemente el uso más íntimamente utilitario que la ADL hizo del concepto, en aquella época, presionada por la inestabilidad del

---

<sup>744</sup> *Ibid.*, p.14

entorno hostil en Oriente Medio y el aumento de la crítica (o del nuevo antisemitismo) dentro de sus fronteras domésticas.

En cualquier caso, el proceso de desvictimización de fuera hacia dentro fue contrarrestado por la ADL mediante un proceso de revictimización de dentro hacia fuera, con una narrativa que reafirmó una idea intensamente asociada tanto con el giro identitario como con la singularidad del Holocausto y la judaización de un antisemitismo de larga duración: construir al judío como la víctima histórica por antonomasia.<sup>745</sup>

### **9.7. Sionismo, racismo y antisemitismo**

El 10 de noviembre de 1975, la Asamblea General de la ONU aprobó la resolución 3379<sup>746</sup> que identificó el sionismo como una forma de racismo y discriminación racial, algo que causó consternación entre la judería americana y un gran revuelo internacional.<sup>747</sup> La situación fue descrita por la ADL en su *Agenda for Action* de ese mismo año con claridad, calificando la decisión de las Naciones Unidas como una bienvenida a los “gánsteres” árabes.<sup>748</sup>

La resolución se fundamentó en, al menos, la resolución de la ONU 1904: “Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial”, que fue aprobada en 1963, y en la International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination de 1965, donde se afirmó que cualquier doctrina de diferenciación o superioridad racial era falsa en parámetros

---

<sup>745</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>746</sup> The United Nations Organization: “Resolution Adopted by the General Assembly. 3379 (XXX). Elimination of all forms of racial discrimination”, 10 de noviembre de 1975, <https://unispal.un.org/UNISPAL.NSF/0/761C1063530766A7052566A2005B74D1> [Consultado: 25/06/2020]

<sup>747</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, p. 322.

<sup>748</sup> “Memorandum”, (1975), Pamphlet 01227, Printed Materials, ADL records, ADL Archives.

científicos, así como condenable moralmente, peligrosa y socialmente injusta.<sup>749</sup> El precedente directo fue la *Political Declaration*<sup>750</sup> de agosto de 1975, donde en el marco de los países no alineados, ya se había condenado el sionismo, considerándolo como una amenaza para la paz y la seguridad mundial, y haciendo una llamada internacional para oponerse a esa ideología, considerada como racista e imperialista.<sup>751</sup>

La 3397 fue propuesta el 16 de octubre de 1975 por Somalia (junto con diecinueve estados árabes, dos estados africanos, Afganistán, Cuba y Ucrania), y apoyada en la votación posterior por el bloque comunista y por parte de los países africanos y latinoamericanos, con un total de 72 votos, frente a la minoría (35 votos a favor y 32 abstenciones) de apoyos a Israel provenientes de las democracias occidentales; quienes, según la ADL, votaron sólidamente en contra del bloque árabe.<sup>752</sup>

La liga criticó duramente de la resolución y la atmósfera internacional:

“The United Nations has become a forum for bigotry as the Arabs’ money weapon is used to blackmail nation after nation into acceptance of outrageous charges against Israel and its people. The Western democracies and the small number of staunch friends of freedom led by the United States

---

<sup>749</sup>The United Nations Organization: “Resolution adopted by the General Assembly 1904 (XVIII). United Nations Declaration on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination”, 20 de noviembre de 1963, <https://www.oas.org> [Consultado: 25/06/20]; The United Nations Human Rights Office of the High Commissioner: “International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination”, 21 de diciembre de 1965, <https://www.ohchr.org/en/professionalinterest/pages/cerd.aspx> [Consultado: 25/06/20]

<sup>750</sup>The United Nations Organization: “Political Declaration and Strategy to Strengthen International Peace and Security and to Intensify Solidarity and Mutual Assistance among Non-Aligned Countries”, *Conference of Ministers for Foreign Affairs of Non-Aligned Countries*, Lima, entre el 25 y el 30 de Agosto de 1975.

<sup>751</sup>The United Nations Organization: “Resolution Adopted by the General Assembly. 3379 (XXX). Elimination of all forms of racial discrimination”, 10 de noviembre de 1975, <https://unispal.un.org/UNISPAL.NSF/0/761C1063530766A7052566A2005B74D1> [Consultado: 25/06/20]

<sup>752</sup>“Memorandum”, (1975), Pamphlet 01227, Printed Materials, ADL records, ADL Archives.

were not enough to defeat the ‘Zionism is racism’ resolution passed by those who voted yes and those who remained silent out of fear or indifference”<sup>753</sup>

La resolución 3397 fue el colofón de una hostilidad preexistente dentro del marco de la ONU hacia el proyecto sionista desde, al menos, 1967, algo que la ADL denunció públicamente, sobre todo las limitaciones impuestas a Israel para poder expresarse libremente en el foro internacional; así como las resoluciones de la UNESCO, que habían excluido a Israel de las actividades regionales de la organización y del beneficio de los programas científicos y educativos promocionados por la misma.<sup>754</sup> Específicamente, la liga condenó la postura del mundo árabe y del comunista, una coalición que había rechazado la reprobación del antisemitismo a principios de los sesenta y que, en 1975, impulsó varias iniciativas antisraelíes con el objeto de deslegitimar su papel internacional.<sup>755</sup>

A este respecto, la agencia realizó una encuesta sobre los cincuenta periódicos más influyentes del país, con el objetivo de analizar su respuesta a la resolución de la ONU, así como un informe que aportase información sobre la opinión dentro de Estados Unidos. La encuesta reveló una respuesta unánime por parte de la prensa, en su denuncia de la resolución.<sup>756</sup> Desde la perspectiva de la ADL, los estados árabes o pro árabes habían querido forzar un cambio a su favor de las políticas estadounidenses en Oriente Medio, sin embargo, sólo consiguieron reforzar los equilibrios de fuerzas ya establecidos, haciendo que sus acciones en la ONU resultaran contraproducentes.<sup>757</sup>

---

<sup>753</sup> “Purpose and Program”, (1977), Pamphlet DS146.U6/P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>754</sup> “Who Cares”, (1975), Pamphlet DS144.6/D64, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>755</sup> Sidney LISKOFKY: “UN Resolution on Zionism”, *The American Jewish Year Book*, Vol. 77, (1977), pp. 97-99. Recuperado de internet (<https://www.jstor.org/stable/23605353>). [Consultado: 18/05/20]

<sup>756</sup> “Memorandum”, (1975), Pamphlet 01227, Printed Materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>757</sup> *Ibid.*

“On the American scene, the UN move was deplored by President Ford, Secretary Kissinger and by the U.S Senate and the House of Representatives, as well as by organized labor, church groups and church leaders, women’s organizations, black leaders and by the United Nations Association of the U.S.A.”.<sup>758</sup>

El apoyo público que se prestó a Israel dentro y fuera de Estados Unidos suavizó cualquier impacto real que la resolución pudiera haber tenido, pero, hasta su revocación en diciembre de 1991, la 3397 dio legitimidad a una visión del sionismo que resulta contenciosa incluso a día de hoy, y que sigue protagonizado el discurso de la izquierda y del nuevo antisemitismo.

En relación a la postura de Israel, ésta fue recogida por la liga en la portada del *ADL Bulletin* de noviembre de 1975, donde aparecieron las palabras del embajador israelí en la ONU, Chaim Herzog:

“We have listened to the most unbelievable nonsense on the issue of Zionism, and from whom? From countries who are the archetypes of racism [...] How dare you talk of racism to us, we who have suffered more than any other nation in the world from racist theories and practices”.<sup>759</sup>

Al publicar la retórica oficial del embajador, la ADL apoyó una narrativa que, de forma explícita, consideraba las acusaciones de racismo como antisemitismo.

---

<sup>758</sup> *Ibid.*

<sup>759</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 32, 9 (November, 1975), p. 1, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

“Why pick on a small Jewish state? I suspect because it is Jewish and because it is small. It doesn’t surprise me because we are a people who have lived with this form of discrimination, anti-Semitism, for centuries.”<sup>760</sup>

Tanto es así, que la liga reaccionó anunciando un programa educativo nacional diseñado específicamente para combatir la campaña árabe, calificada de antisemita, y dedicada a difamar al sionismo y a los judíos como fórmula para destruir Israel.<sup>761</sup> El programa de la ADL estuvo de nuevo orientado hacia la sociedad americana con la intención de informarla sobre los intentos de distorsión del sionismo y para corregir las ideas preconcebidas sobre la filosofía y los objetivos del pueblo judío.<sup>762</sup> Que la liga hablara de “pueblo judío” en términos amplios, fue un ejemplo del profundo cambio de la agencia, cuyo alcance estaba expandiéndose, así como estaba desarrollando una concepción internacionalizada del antisemitismo como conector de la judería americana e israelí.

Para entender hasta qué punto estas concepciones sobre el antisemitismo estaban enraizadas en una compleja contra retórica sobre el racismo y el imperialismo, merece la pena exponer aquí las palabras de Yosef Tekoah, representante permanente de Israel en la ONU, que también fueron expresamente seleccionadas por la liga para aparecer en las primeras páginas del *ADL Bulletin*.

“Zionism is one of the world’s older anti-imperialist movements. It aims at securing for the Jewish people the rights possess by other nations [...] Zionism is as sacred to the Jewish people as the national liberation movements are to the nations of Africa and Asia [...] Zionism was not born

---

<sup>760</sup> *Ibid.*

<sup>761</sup> *Ibid.*

<sup>762</sup> *Ibid.*

in the Jewish ghettos of Europe, but on the battlefield against imperialism in ancient Israel. It is not an outmoded nationalistic revival but an unparalleled epic of centuries or resistance to force and bondage. Those who attack it, attack the fundamental principles and provisions of the United Nations Charter.”<sup>763</sup>

La ADL estaba criticando la narrativa árabe por intentar redefinir el sionismo,<sup>764</sup> pero también apoyó un intento de redefinición del discurso antimperialista por parte de Israel, más favorable a sus intereses nacionales. Según este enfoque, la ideología sionista no era producto de los nacionalismos del siglo XIX ni de la visión de Herzl, sino de una lucha ancestral y continuada contra los poderes regionales que llevaron al éxodo y la diáspora. Esto resulta especialmente interesante porque desde la izquierda progresista y radical, se empezó a desarrollar, entre finales de los setenta y durante los ochenta, una imagen de Israel como potencia colonial en Oriente Medio, influencia de la teoría racial crítica, el antirracismo, y del auge de los estudios poscoloniales. A la vez, la ADL empezó un lento proceso, a partir de la década siguiente, para reconectar el antisemitismo con el estudio del racismo, dentro de los nuevos programas educativos dedicados a la etnicidad, por razones que, como veremos, tuvieron que ver tanto con el antisionismo como con la relación entre minorías en Estados Unidos.

En relación con la ONU, la ADL intentó desmontar las acusaciones internacionales, por ejemplo, durante el 62º Annual Meeting de la liga, donde el presidente Graubard identificó la resolución 3397 como el punto de partida de uno de los mayores ataques contra los judíos desde el Nazismo.<sup>765</sup> Quedó clara así la postura monolítica e impenetrable de la liga respecto a Israel, así como la de sus líderes, que siguieron

---

<sup>763</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 31, 10 (December, 1975), p. 1, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>764</sup> *Ibid.*

<sup>765</sup> *Ibid.*

dedicando la mayor parte de sus esfuerzos a la protección de la nación judía, tal y como lo habían hecho desde 1948.<sup>766</sup>

Para la ADL, la resolución de la ONU reveló, además, una campaña de acoso y derribo del mundo árabe y la reformulación profunda a la que Israel y la propia judería americana estaban siendo sometidas dentro de las dinámicas de la “opresión” y del “privilegio”. Por otro, fue también ejemplo de la influencia y fuerza de la liga, que puso en marcha una contraofensiva clara, capaz de reformular, con dimensión internacional, la forma en la que el discurso sobre el antisemitismo podía fusionarse con las narrativas anti y proisraelíes. Muchos años después, el nuevo director nacional, Abraham Foxman, recordó la resolución de la ONU como el documento más perverso desde la publicación de los *Protocolos de los Sabios de Sión*, porque había facilitado a los antisemitas una excusa perfecta para atacar a Israel y los judíos a través de la deformación del sionismo.<sup>767</sup>

### **9.8. Cambio de liderazgo**

La internacionalización de la liga y su adhesión al concepto de nuevo antisemitismo marcaron en este periodo un punto de giro del que nació la ADL contemporánea, plenamente reconocida en Estados Unidos y reorientada ahora hacia la acción exterior, apostando por nuevos desafíos diversificados y transnacionales para abordar un mundo a punto de globalizarse. Internamente, la liga sufrió un cambio de régimen importantísimo, con la salida de Benjamin Epstein, quien había sido director nacional desde 1947 y una de las figuras con mayores dotes de liderazgo y capacidad de visión.

---

<sup>766</sup> *Ibid.*

<sup>767</sup> Abraham Foxman, “Anti-Semitism in the United States”, (June, 1984), Articles, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

Epstein dejó como legado no sólo la importantísima modernización de la estructura de la liga, sino también las dinámicas de liderazgo. Había enfocado su rol de director nacional como una figura pragmática, que debía llevar a cabo las políticas y programas, así como poner en marcha la maquinaria; frente a la figura del presidente, que debía ser el auténtico líder público de la ADL.

“(...) the National Director and his relationship to the National Chairman should be one of instilling in the National Chairman the confidence, and the advice and thinking and guidance of the National Director.”<sup>768</sup>

Sin embargo, excepto por el fundador, Sigmund Livingstone, realmente fueron los directores nacionales quienes más impacto tuvieron, algo que no cambió en décadas posteriores, reforzándose aún más su rol y su imagen como figuras insignias de la agencia. Lo cierto es que, durante su dirección, Epstein conoció a siete presidentes distintos, empezando por el propio Livingstone, a quien calificó como un hombre metódico y considerado; así como a Burton M. Joseph, a quien consideró como el más organizado. También Meir Steinbrink, con quien consiguió impulsar la acción pública de la organización; y posteriormente Henry Schultz, un hombre más privado y menos notorio, al menos en comparación con su sucesor, Dore Schary, acostumbrado a la exposición pública. Seymour Graubard, un abogado minucioso y Samuel Dalsimer, que cayó enfermo y sólo pudo estar en el cargo seis meses, vinieron justo después. Maxwell Greenberg se convirtió en presidente en 1978, a la vez que Epstein le cedió su puesto a Nathan Perlmutter, una figura más cercana al neoconservadurismo y que mantuvo una buena conexión

---

<sup>768</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 176, PDF, ADL records, ADL Archives.

con la administración Reagan durante los ochenta. Epstein dejó su cargo después de tres décadas de servicio a la ADL y, en gran medida, dio paso también a un nuevo liderazgo para una nueva era, capitaneada, una década más tarde, por otro de los iconos de la liga: Abraham Foxman.<sup>769</sup>

---

<sup>769</sup> *Ibid.*, pp. 175-176.

**1980**

## **Capítulo 10**

### **Período 1980-1989**

La ADL entró en la década de 1980 desde su nueva sede en la plaza de las Naciones Unidas, ya convertida en una agencia de alcance internacional e inaugurando una etapa bajo el liderazgo de un nuevo director nacional, Nathan Perlmutter, y con Maxwell E. Greenberg como presidente. Fue éste, precisamente, quien afirmó la importancia del viraje internacional en el *ADL Bulletin* de enero, señalando que aquella era una expansión natural, prolongación del interés por el bienestar de los judíos en el mundo que la liga llevaba expresando desde hacía años.<sup>770</sup> La reorientación de la liga quedó reflejada en su *Agenda for Action* de 1980, donde la prioridad número uno fue luchar contra el antisemitismo en todas sus formas, tanto en Estados Unidos como fuera de sus fronteras.<sup>771</sup>

El nuevo alcance de la liga llegó a Europa, donde la organización abrió por primera vez una sucursal, considerando al continente como una de las prioridades inmediatas debido al alto nivel de antisemitismo y antisionismo que se estaba

---

<sup>770</sup> “ADL Bulletin”, Vol .37, 1 (January, 1980), p. 13, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>771</sup> “Ten Priorities. An Agenda for Action”, (1980), Pamphlet 00439, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

detectando.<sup>772</sup> El objetivo principal fue introducir allí los programas de la ADL, así como sus materiales para contrarrestar actividades antisemitas y también antisraelíes.<sup>773</sup>

Para acomodar sus nuevas ambiciones geográficas, la liga realizó una total renovación de su estructura departamental, incluyendo una división dedicada expresamente al ámbito internacional, compuesta por tres departamentos dedicados a Oriente Medio, Europa y Latinoamérica, dos oficinas externas en París y Jerusalén, y oficinas afiliadas en Latinoamérica y Canadá. Además, estaba también el ADLEF: The Anti-Defamation League of B'nai Brith European Foundation, con sede en Holanda, y una consultora en Roma que servía como contacto con el vaticano. La liga se aseguró de que estas conexiones internacionales tuvieran un espacio propio en sus publicaciones, y se incluyeron secciones específicas en sus libretos informativos durante toda la década, haciendo hincapié en la oficina de Jerusalén, que debía servir como conexión entre los intereses y necesidades de los judíos americanos e israelíes, así como facilitar las visitas gubernamentales y la mediación.<sup>774</sup>

Pero la liga no sólo amplió su alcance, sino que también diversificó su acción, actuando en más frentes y ampliando sus objetivos para combatir el antisemitismo fuera de Estados Unidos, especialmente en la Unión Soviética, donde la situación de los judíos era ya desesperada debido a las restricciones migratorias; así como en Latinoamérica, Oriente Medio y el tercer mundo.

Los principales objetivos fueron:

- a) “(...) international and intergroup relations, the security of the democratic State of Israel and lasting peace in the Middle East,

---

<sup>772</sup> “ADL Bulletin”, Vol .37, 1 (January, 1980), p. 13, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>773</sup> “Purpose and Program”, (1981), p.10, Pamphlet DS146.U6/P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>774</sup> “Purpose and Program”, (1988), p. 8, Box/Folder, C1.5/5, ADL Series, BB Collection, AJA.

Soviet repression of Jews, the imprisoned and the `disappeared' in Argentina, discrimination and bigotry directed against any person or group.”<sup>775</sup>

- b) “(...) combatting anti-Semitism and other forms of bigotry remains ADL’s principal priority. The agenda for action includes the problems still presented by organized hate groups in this country and overseas; worldwide terrorism of the extremist right and left; anti-Semitic, anti-Zionist – and anti-democratic – propaganda emanating from the United Nations bloc of the Soviet Union, Arab countries and some Third World nations.”<sup>776</sup>

Incluso la nueva sede de la organización fue una declaración de intenciones a este respecto, situada enfrente del edificio de la ONU, la agencia eligió su localización para reflejar públicamente su orientación internacional y su intención de monitorizar los debates y deliberaciones de las Naciones Unidas.<sup>777</sup> La relación antagónica con la ONU continuó siendo una realidad durante este periodo, y la ADL criticó el constante y desmedido acoso a Israel, denunciando que sólo servía para legitimar la retórica antijudía de la PLO y otros países árabes; aunque puso el foco en la influencia de la Unión Soviética, como núcleo del profundo prejuicio existente dentro del foro internacional.

Por otro lado, el nuevo edificio incluyó, además, un memorial a las víctimas del Holocausto, situado en la fachada norte del edificio, formalizando la nueva tendencia a favor del recuerdo del genocidio que tanto se popularizó y oficializó a partir de esta década.<sup>778</sup>

---

<sup>775</sup> “The World of ADL”, (1983), p. 1, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>776</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>777</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>778</sup> *Ibid.*

Durante los ochenta, la ADL continuó preocupada por el nuevo antisemitismo y el paradigma instaurado durante los setenta, que se prolongó en esta nueva década:

“(…) now, the pendulum of public opinion has swung back. The same events and facts which created that affirmative reaction to the Jews and to being Jewish – that is, the existence of the State of Israel – now has become an excuse for anti-Semitism”.<sup>779</sup>

La liga centró su discurso público en un concepto básico ya afianzado, que cada vez apareció de forma más clara y directa: que el antisemitismo estaba regresando tras la máscara del antisionismo.<sup>780</sup> La liga lo plasmó en diferentes publicaciones, como *Anti-Zionism and Anti-Semitism: It’s Hard to Tell the Difference*,<sup>781</sup> en las que se recogieron aseveraciones de personalidades y medios árabes. De esta forma, la comprensión y expresión pública del antisemitismo que la ADL construyó durante los ochenta reunió tres factores claves, herederos los años setenta y ahora ya normalizados: el antisionismo, el Holocausto y el racismo.

Especialmente, la aparición de una narrativa que identificaba a Israel como una nación racista y colonialista, se convirtió en la protagonista de las desavenencias internacionales de la ADL, algo que apareció recogido en el folleto *10 Priorities. ADL agenda for Action in the 80’s*.<sup>782</sup>

---

<sup>779</sup> “ADL Bulletin”, Vol .37, 1 (January, 1980), p. 13, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>780</sup> *Ibid.*

<sup>781</sup> “Anti-Zionism and Anti-Semitism: It’s Hard to Tell the Difference”, (1980’s), Pamphlet 00293, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>782</sup> “10 Priorities. ADL agenda for Action in the 80’s”, (1980’s), Pamphlet 03078, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

“I’m not anti-Semitic, but I am anti-Zionist’...The newest cliché, the latest permutation of bigotry. How shocking that we, who barely escaped the furnaces of Hitler, are now labelled racist and worse.”<sup>783</sup>

### **10.1. Abraham Foxman**

Tras el fallecimiento de Nathan Perlmutter, un nuevo director nacional tomó las riendas de la ADL en 1987: Abraham Foxman, quien lideró la organización hasta 2015. Originario de Polonia, en su infancia sobrevivió al Holocausto y tras la guerra emigró a EE. UU., donde eventualmente estudió derecho. Entró en la ADL en 1965, siendo director del Middle Easter Affairs Department, de la Leadership Division y en 1979 de la International Affairs Division. Su período al frente de la organización fue, después del de Benjamin Epstein, el que más impacto ha tenido sobre la agencia. El nuevo líder nacional entendió que la labor de la ADL debía centrarse en medir la salud democrática de la sociedad y hacerlo siempre desde la credibilidad, que consideró la herramienta principal para el cambio.<sup>784</sup>

Foxman fue alabado por dotar a la ADL de una fuerza renovada y por su rápido y contundente pronunciamiento ante los casos de antisemitismo y contra a Israel, obteniendo un gran impacto público con sus discursos y en sus apariciones. Por otro lado, fue también criticado por su estilo personalísimo, a riesgo de que la liga quedase a la sombra de su protagónica figura. En el *B’nai B’rith Insider* destacaron su notoria franqueza, describiéndolo como un portavoz convincente.<sup>785</sup> Consciente de las críticas que se le hacían a la organización en aquella época, tales como su alineamiento con la derecha de Reagan o su asociación con el *lobby* israelí, Foxman fue claro en una entrevista

---

<sup>783</sup> *Ibid.*

<sup>784</sup> “The Jewish Monthly. B’nai B’rith”, (November, 1987), p. 24, Box/Folder C1.5/4, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>785</sup> “B’nai B’rith Insider”, (October, 1987), Box/Folder C1.5/4, ADL Series, BB Collection, AJA.

para *The Jewish Monthly* en 1987, donde aclaró que la ADL no se veía influenciada por la ideología en el poder a la hora de hablar públicamente sobre el antisemitismo;<sup>786</sup> subrayando, eso sí, su apoyo a las políticas favorables a Israel y a la protección del presupuesto de defensa.<sup>787</sup>

En relación con el antisemitismo, Foxman aportó su visión sobre la realidad del fenómeno en Estados Unidos en un artículo de 1984, previo a convertirse en líder de la ADL, donde advirtió de que, aunque diferente, la amenaza antijudía permanecía.<sup>788</sup>

“The current reality is that the position of the American Jewish community is unique in the long history of our people. Jews – in this country since 1654 [...] feel at home in the United States. [...] And yet the communal memory does not permit forgetfulness. The inherited antennae with which each Jew is endowed quivers at every hint of anti-Semitism and reacts to every portent of trouble. The terrible history of our people has taught us that anti-Semitism is a sleeping giant too easily roused by difficult economic times and ranting political and religious demagogues.”<sup>789</sup>

Según datos de la propia ADL, un tercio de los americanos albergaba sentimientos antijudíos latentes, otro tercio era indiferente a los judíos y otro tercio era favorable, con un aumento de los episodios registrados en el *Annual Audit* entre 1979 y 1981 (de 49 a 974 casos).<sup>790</sup> Foxman vio esta realidad como un “volcán”<sup>791</sup> de antisemitismo dormido, aunque no tuvo en cuenta la probabilidad de que el aumento de casos también tuviera que

---

<sup>786</sup> “The Jewish Monthly. B’nai B’rith”, (November, 1987), p. 25, Box/Folder C1.5/4, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>787</sup> *Ibid.*

<sup>788</sup> Abraham Foxman, “Anti-Semitism in the United States”, (June, 1984), Articles, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>789</sup> *Ibid.*

<sup>790</sup> *Ibid.*

<sup>791</sup> *Ibid.*

ver con una mayor precisión en la medición y mayor cantidad de denuncias e investigación de los casos de antisemitismo (de hecho, los casos disminuyeron entre 1982-83).

En cualquier caso, Foxman habló del antisemitismo como la intolerancia de mayor arraigo histórico, y la más estudiada,<sup>792</sup> confirmando los ochenta como una época en la que el fenómeno contaba ya con una trayectoria bibliográfica y científica potente, que no hizo sino aumentar. Por otro lado, con esta aseveración, Foxman certificó como propio el discurso, surgido de los sesenta, por el que el antisemitismo fue construido como un odio de largo recorrido (el más antiguo, el más virulento, el más mutable e impermeable), una narrativa popularizada en este periodo y que en gran medida se mantiene a día de hoy.

## **10.2. Disensión interna**

Desde finales de los sesenta, cuando la New Left ganó en presencia en medio de una crisis identitaria y un abismo político intergeneracional en las familias judías (oscilando entre la vinculación con Israel y los movimientos pacifistas), también se manifestó una división en las organizaciones judías, religiosas y seculares, respecto del universalismo y el particularismo. La ADL resolvió esta situación en los setenta con un enfoque parroquial en lo doméstico y universalista en lo internacional, sin embargo, ambas perspectivas respondían a un objetivo único que favorecía los intereses judíos incluso en su apuesta global.

Había, no obstante, otra fuente de disensión que emergió de esas disyuntivas previas y que tenía que ver, directamente, con la postura comunal respecto a Israel y el sionismo. Una corriente interna orientada a debatir la ideología monolítica del proteccionismo israelí, que estaba respaldado por el concepto de “seguridad judía”.

---

<sup>792</sup> *Ibid.*

En el periodo entre 1945 y 1970 se habían dado transformaciones de profundo calado, tanto a nivel identitario como a nivel social, dentro de las comunidades judías. En términos políticos y comunitarios, la percepción de la judería americana también había experimentado un cambio importante respecto al papel de Israel, pasando éste de ser un elemento ajeno a convertirse, especialmente desde la perspectiva pública de la ADL, en la gran esperanza y núcleo de unión de la judería mundial.<sup>793</sup> El peso de esta afirmación, hecha por Epstein y Forster en 1974, tuvo aún más sentido en las décadas posteriores, donde convivieron dos realidades antagónicas dentro de las comunidades judías americanas: un importante proteccionismo de Israel frente al crecimiento del antisemitismo en Europa y Estados Unidos; y el aumento de la crítica de las políticas institucionales israelíes. Como explica Hasia Diner, la capacidad de Israel, como factor identitario y político, para moldear la mentalidad de la judería americana, produjo también la disensión dentro del colectivo.<sup>794</sup> El cierre de filas respecto a la cuestión israelí convirtió su crítica en tabú dentro de una comunidad que, tradicionalmente, había favorecido los valores del debate a la hora de resolver sus problemas internos.

Desde mediados de la década de los setenta fue creciendo cierta desilusión en la judería americana respecto al enfoque territorialista israelí y los nuevos asentamientos ultraortodoxos, que en la década de los ochenta se materializó de forma más expresiva y contundente a raíz de la primera intifada y también del caso de espionaje de Jonathan Pollard. La consecuencia fue que parte de la judería americana apoyó una discusión sobre Israel en relación con el tema de las minorías palestinas, los nuevos territorios anexionados en 1967 y los asentamientos en Cisjordania. Como apunta Howard Sachar, se estaba produciendo una compleja reevaluación de la visión idealizada que la diáspora

---

<sup>793</sup> “Not the Work of a Day”, (1987), Vol. 1, p. 17, PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>794</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, p. 326.

tenía del país,<sup>795</sup> y ocurrió en una década especialmente problemática, marcada por las acusaciones internacionales y domésticas que calificaban el proyecto sionista de imperialista y racista, haciendo que el balance entre la defensa de Israel y la necesidad de poder discutir abiertamente sus problemáticas se convirtiera en un imposible.

Breira fue la primera organización creada con el propósito de debatir, informar y educar sobre Israel dentro de las comunidades judías apostando por el diálogo con las comunidades palestinas, consiguiendo entre 1973 y 1977 unos 12.000 miembros. La reacción institucional de la judería americana fue muy negativa, el grupo fue duramente criticado en la prensa y sus miembros marginados, pero la organización se reformuló en la década de los ochenta como la New Jewish Agenda a favor de políticas progresistas. También se creó el American Friends for Peace, pero este tipo de organizaciones continuaron siendo rechazadas por las organizaciones comunitarias judías americanas, a pesar del crecimiento del movimiento pacifista en Israel, convirtiendo la lealtad a dicho país en un foco de profunda división interna sobre la crítica legítima.<sup>796</sup>

Curiosamente, esta confrontación reflejaba, dentro de las comunidades judías, el mismo debate que se ha acabado produciendo externamente, sobre las limitaciones del discurso crítico, sobre los peligros que conlleva para la protección de la nación judía y sobre qué tipo de disensión está “autorizada”. Los diferentes intentos por conseguir acuerdos de paz, patrocinados por diferentes administraciones, como los de Camp David de 1978 con Carter o los de Oslo en 1993, fueron elementos polarizadores dentro y fuera de la comunidad judía americana, entre quienes los apoyaban y quienes los veían como una amenaza para la seguridad israelí.

---

<sup>795</sup> Howard M. SACHAR: *A History...*, p. 891.

<sup>796</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, pp. 327-329.

Por su parte, en el discurso público de la ADL no se manifestó esta disensión, porque la liga siempre apoyó incondicionalmente a Israel y su protección se mantuvo como elemento central de su programa. Con todo, Foxman, de posiciones más centristas, defendió enérgicamente la aparición del periodista Thomas Friedman en la gala anual de la organización en 1997, frente a la crítica del presidente de la Zionist Organization of America, Morton Klein, por su desacuerdo sobre el impacto (positivo para el primero, negativo para el segundo) de los acuerdos de Oslo, firmados tan sólo dos años antes.<sup>797</sup> Al mismo tiempo, en una publicación conmemorativa de los 40 años de Israel como nación, la ADL seleccionó una bibliografía especializada que, en palabras de su presidente, Burton S. Levinson, pretendía reflejar diferentes visiones, ideologías y opiniones sobre Israel y Oriente Próximo.<sup>798</sup>

Por otro lado, los grandes *lobbies*, especialmente AIPAC (creado en 1954), ganaron en presencia en la década de los ochenta, mediando y gestionando el capital político de los colectivos proisraelíes. Especialmente, su mediación fue fuente de conflicto en relación con los colectivos cristianos evangélicos. Éstos contaban con gran influencia en las cámaras de representación, pero habían sido tradicionalmente contrarios a los grandes temas políticos defendidos por la judería americana, como los derechos de la mujer, la inmigración y la separación entre el estado y la iglesia. No obstante, la derecha cristiana apoyaba a Israel, tanto por su utilidad como baluarte anticomunista, como por cuestiones estrictamente religiosas: sería en Israel donde se produciría el segundo advenimiento de Cristo. El problema era que, mientras Israel necesitaba el apoyo político de estos grupos, gran parte de la judería americana veía su influencia como negativa en términos domésticos. Esto produjo una incompatibilidad de intereses especialmente

---

<sup>797</sup> *Ibid.*

<sup>798</sup> "Israel and the Middle East", (1988), Pamphlet DS146.U6/A5853, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

conflictiva que Diner resume perfectamente: situar a Israel en el centro de la cultura y la política judía en Estados Unidos tenía un precio que parte del colectivo no estaba dispuesto a pagar.<sup>799</sup>

### **10.3. El antisemitismo dentro del colectivo afroamericano**

El movimiento cohesionado de las “intergroups relations” nacido de la posguerra y abanderado por todas las grandes organizaciones judías (ADL; AJC; AJCong.) se basó en una concepción común sobre el prejuicio que relacionaba todas las formas de intolerancia. Al incluir el antisemitismo y el racismo dentro de un mismo grupo, fue mucho más fácil crear un frente común para combatirlos como ejemplos de una discriminación genérica contra las minorías. Sin embargo, como los años sesenta revelaron, la fórmula establecida no fue sostenible a largo plazo porque no tuvo en cuenta las diferentes características de cada grupo. El abismo entre la mejora social de los judíos frente a la aún difícil situación del colectivo afroamericano, generó una desigualdad y fracturó las alianzas en base a unos intereses divergentes que, originalmente, ya surgieron de problemáticas distintas.

Mientras los judíos se enfrentaron, por ejemplo, a restricciones de acceso a la educación universitaria o a mejoras profesionales en base a prejuicios arraigados y promocionados por los medios, las comunidades afroamericanas tuvieron que lidiar con una falta de poder político y oportunidades (económicas, de acceso a la educación o de mejora de sus condiciones de vida) cuya base era racial y estaba estructuralmente asentada dentro del “sistema”. Las organizaciones judías fallaron al aplicar el prisma de la psicología social para analizar la discriminación, sin tener en cuenta las dinámicas de

---

<sup>799</sup> Hasia R. DINER: *The Jews...*, p. 326.

poder y de distribución de la riqueza, así como las fuentes económicas, sociales y políticas que provocaban la desigualdad entre colectivos.<sup>800</sup>

El viaje generacional del inmigrante de clase obrera al americano de clase media fue fuente de orgullo para la judería americana, pero modificó profundamente las percepciones externas sobre ellos en relación con el privilegio y la raza.<sup>801</sup> Tal y como Epstein y Forster criticaron en *The New Antisemitism*, los judíos comenzaron a ser considerados parte del “establishment”, lo que los acercó más al privilegio de la mayoría blanca que al resto de minorías, que aún continuaban en la lucha por conseguir derechos básicos; una problemática que apareció sistemáticamente reflejada en los *Purpose and Program* de la liga durante los años ochenta.

Este proceso, como ya se ha apuntado en capítulos previos, implicó una reformulación del judío, identificándolo como “blanco”, en un periodo donde las narrativas antimperialistas y anticolonialistas estaban aplicando esas mismas características a Israel, que pasó a convertirse en un estado supremacista, racista, opresor de sus minorías, colonialista e imperialista, bajo la mirada no sólo de los países árabes, sino de la izquierda y la progresía activista americana. Junto con estas transformaciones, el ascenso del movimiento Black Power en los sesenta marcó el distanciamiento del consenso construido por los líderes afroamericanos en la década precedente y también el aumento del antisemitismo negro, el rechazo al sionismo desde 1967 y la reorientación a favor de las denominadas como “identity politics”, donde el grupo era el concepto nuclear.<sup>802</sup>

---

<sup>800</sup> Stuart SVONKIN: *Jews...*, pp. 191-192.

<sup>801</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>802</sup> Marc DOLLINGER: *Black Power...*, p. 26.

Las divergencias intergrupales y, sobre todo, las desigualdades socioeconómicas, facilitaron el desarrollo de un antisemitismo complejo dentro de las comunidades afroamericanas, que modificó su curso entre la década de 1950 (cuando era muy leve) a las décadas posteriores, cuando fue poco a poco en aumento, llegando a sobrepasar el antisemitismo “blanco”, algo que se hizo más prominente entre finales de los setenta y principios de los ochenta. Nathan Perlmutter (director nacional entre 1979 y 1989) y su mujer, Ruth Ann, publicaron una monografía sobre el antisemitismo en América en 1982, haciéndose eco, entre otras cuestiones, de esta problemática específica. Recogiendo los diferentes estudios y encuestas nacionales entre los sesenta y los ochenta (Marx, 1967; Selznick y Steinberg, 1969; Harris, 1978; Quinley y Glock, 1979; Yankelovich, 1981), destacaron que el aumento del antisemitismo afroamericano era ya demostrable gráficamente, dándose de forma más intensa entre los jóvenes con un mayor nivel de educación. Esto era resultado, en gran medida, del aumento del activismo ideológico, de una mayor afinidad con otros movimientos de liberación (incluido aquellos de Oriente Medio), y de un paulatino desapego del pasado intergrupacional.<sup>803</sup>

A la vez, ciertas políticas e interpretaciones de las organizaciones judías, en concreto de la ADL, fueron fuente de polémica y conflicto en relación con el acceso a la educación. Se generó un tenso debate sobre la “affirmative action”, que favoreció el acceso a la universidad de minorías infrarrepresentadas, y que fue considerada por la ADL como discriminación “positiva” y firmemente rechazada. Para las comunidades afroamericanas, sin embargo, era una oportunidad para acceder a la educación universitaria.

---

<sup>803</sup> Nathan y Ruth Ann Perlmutter, “The Real Antisemitism”, (1980’s), pp. 110-112, Box/Folder 4/6, Nathan Perlmutter Papers, American Jewish Historical Society, Center for Jewish History.

En su *Agenda for Action* de 1980, la liga habló de una nueva tipología de “discriminación invertida”, definida como un trato preferencial según la raza o el género y materializada en cuotas.<sup>804</sup> Su eliminación se presentó como una de las prioridades, a pesar de que la liga sí expresó su apoyo a los programas de “affirmative action” que no se basaran en factores raciales.<sup>805</sup>

“Who is worried about the emergence of a new kind of anti-Semitism involving respectable people and respected organizations? [...] Or about the mushrooming `reverse discrimination´ based upon race?”<sup>806</sup>

Esta situación fue sintomática de la incomodidad de la organización, y por tanto de parte de la comunidad judía, con la nueva coyuntura, un reverso trágico de los años cincuenta y sesenta, donde la asunción de opiniones alineadas sobre la discriminación consiguió avances legislativos; mientras que, desde los setenta, la brutal desigualdad entre las realidades afroamericanas y judías generó perspectivas diametralmente divergentes sobre el acceso a las oportunidades.

Como señala Marc Dollinger, el núcleo del problema fue un profundo cambio de paradigma, político y social, tras la implementación de las nuevas medidas de reforma del presidente Lyndon B. Johnson.<sup>807</sup> Durante los años cincuenta, la judería americana mantuvo un enfoque liberal e individualista de demanda de derechos para todos los americanos, como ciudadanos iguales ante la ley, sin tener en cuenta el color de la piel o la etnia o la religión. Sin embargo, la aproximación gubernamental de Johnson pasó a

---

<sup>804</sup> “Who Cares?”, (1975), Pamphlet DS144.6.DS64, Printed materials, ADL records, ADL Archives; “Purpose and Program”, (1981), p. 17, Pamphlet DS146.U6/ P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>805</sup> “Purpose and Program”, (1981), p. 17, Pamphlet DS146.U6/ P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives; “Ten Priorities. An Agenda for Action”, (1980), Pamphlet 00439, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>806</sup> “Who Cares”, (1975), Pamphlet DS144.6/D64, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>807</sup> Marc DOLLINGER: *Black Power...*, p. 40.

reconocer la existencia de una desigualdad racial y sistémica, lo que llevó a primer plano la realidad específica del colectivo negro. Tras su transformación socioeconómica, la minoría judía fue en gran medida excluida de la ecuación en un momento donde se reivindicaron las identidades y dinámicas grupales, a la vez que se criticaron las limitaciones de la postura liberal y blanca de la judería de la costa este, en favor de una mayor inclusión de las comunidades afroamericanas y sus necesidades.<sup>808</sup>

Esta descompensación constituyó una fractura en la aproximación comunal judía a las políticas públicas, donde ya no tenía cabida la lucha por los derechos individuales, sino colectivos. La ADL, en su rechazo de la “affirmative action” no hizo sino escenificar su incapacidad a la hora de asumir un espacio social donde no todos los grupos étnicos transitaban las mismas aguas, y que abogaba, además, por volver a identificar al ciudadano como “judío” o como “negro” dentro de la estructura americana, algo contra lo que la ADL había luchado desde su creación. La respuesta fue adaptativa, y de la misma forma que los movimientos de liberación afroamericanos promovieron un modelo colectivo, la judería americana comenzó con su propio giro identitario.

### **10.3.1. La figura de Louis Farrakhan**

Dentro de este contexto, los ochenta también supusieron la aparición de Louis Farrakhan, líder de la Nation of Islam (NOI), una organización religiosa y política a favor del “black power” y el nacionalismo negro dentro de los parámetros del Islam. La organización se fundó en 1930, se dividió en dos ramas durante los setenta y reapareció unificada en los ochenta bajo el mandato de Farrakhan. Su figura fue desde el principio extremadamente problemática, considerado como un genuino antisemita para los judíos

---

<sup>808</sup> *Ibid.*

y como un líder emblemático para los afroamericanos, símbolo de la resistencia negra en América.

La ADL aceptó la considerable popularidad de la NOI porque se centraba en la independencia afroamericana, pero fue consciente de que había un intento claro de minimizar el amplio historial de antisemitismo del grupo, y la consideró como una organización enfrentada con el multiculturalismo y la democracia americanos.<sup>809</sup> Especialmente, la liga consideró a Farrakhan como un agitador hostil y le dedicó a su figura varias publicaciones, centrándose en desenmascarar su narrativa de odio.<sup>810</sup> Además, la ADL denunció que representantes de la NOI, a pesar de ser abiertamente antisemitas, fueron muy bien recibidos en campus universitarios como el de Emory o Columbia; subrayando el peligro de que este tipo de oradores se hubieran convertido en iconos entre los estudiantes afroamericanos a nivel nacional.<sup>811</sup>

La narrativa de la liga destacó la forma en que “Farrakhan cautivaba a su audiencia, usando temas recurrentes en contra de los judíos y del sionismo:

“When Louis Farrakhan spoke at the Black History Month celebration at Northern Illinois University in January, 1990, he states: `Israel will never have peace because there can be no peace structured on lying, thievery, murder – the practice of their dirty religion.’”<sup>812</sup>

Frente a esta situación, la organización contraatacó mediante artículos de opinión en la prensa y denunció que Farrakhan no se hubiera arrepentido públicamente por sus

---

<sup>809</sup> Jerome CHANES (ed.): *Antisemitism in America...*, p. 332.

<sup>810</sup> *Ibid.*

<sup>811</sup> “Erosion of the Barriers to Anti-Semitism. Youth at Risk”, (1980’s), Pamphlet LB2345.A681, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>812</sup> *Ibid.*

incendiarias expresiones de antisemitismo.<sup>813</sup> No obstante, para la ADL, no fue una situación aislada, señalando que existían señales preocupantes del fenómeno antijudío en el activismo universitario afroamericano.<sup>814</sup> La publicación de un artículo en *Nommo*, el periódico afroamericano de la UCLA, donde se defendió la veracidad de los *Protocolos*, y su negativa a admitir que el artículo era antisemita, así como la venta de ejemplares de los *Protocolos* durante la Second General Conference on the Infusion of African and African-American Content en 1990 fueron algunos de los ejemplos.<sup>815</sup>

“These anti-Semitic incidents illustrate the disturbing fact that many Black student leaders and representatives [...] repeatedly invite and enthusiastically support speakers who are well-known for their Jew baiting. These student leaders thus offer a respectable platform for anti-Semitic prejudice and ignorance”<sup>816</sup>

La liga consideró que este tipo de polémicas eran resultado de un patrón evidente que estaba creciendo, el cual dificultó la creación de una amplia coalición social entre ambas minorías, esencial para poder enfrentarse a problemas de crimen, violencia, desempleo o drogas, como problemas americanos, en vez de como temas exclusivos de las realidades étnicas.<sup>817</sup>

#### **10.4. El antisemitismo en 1980**

Tal y como apareció reflejado en los *Purpose and Program* de la ADL, los años ochenta en adelante fueron un periodo de continuidad, con un programa orientado a la

---

<sup>813</sup> “ADL in Retrospect. From 1913 to Today”, (2002), Booklet, DS145.A575, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>814</sup> “Erosion of the Barriers to Anti-Semitism. Youth at Risk”, (1980’s), Pamphlet LB2345.A681, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>815</sup> *Ibid.*

<sup>816</sup> *Ibid.*

<sup>817</sup> Jerome CHANES (ed.): *Antisemitism in America...*, p. 333.

defensa de Israel, la protección de los derechos de las minorías, favorecer las relaciones interreligiosas, la educación del Holocausto y la lucha por los valores democráticos, factores todos acumulativos de los periodos precedentes, incluido el nuevo antisemitismo. Sin embargo, el foco se puso, por un lado, en la medición de incidentes antisemitas y por otro, en el desarrollo de una narrativa que incluyera el antisemitismo como una forma de racismo. A la vez, se mantuvo el discurso preexistente que identificaba el antisemitismo como una “enfermedad social” subyacente, y por lo tanto más complejo y difícil de contrarrestar.

Como apuntó Nathan Perlmutter:

“(...) the sheer statistics of anti-Jewish incidents suggest that there is a high quotient of anti-Semitism and anti-Jewish hostility which still exists just beneath the surface of American life [...] The Findings underscore once again that anti-Semitism and other forms of racial and religious bigotry remain a virulent social disease”.<sup>818</sup>

Para la ADL, la década de los ochenta se vio marcada por el desarrollo e implantación de sistemas de medición de la actividad antisemita, lo que significó una evolución respecto de los estudios sobre las raíces o razones del antisemitismo de los sesenta, y las encuestas sobre sentimientos antisemitas a partir de los cincuenta, poniendo ahora el foco en la faceta más pragmática de identificación del fenómeno.

Los incidentes antisemitas fueron definidos por la organización como:

---

<sup>818</sup> “Perspectives on Anti-Semitism”, (1981), p.1, Pamphlet DS146.U6/A568, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

“(…) those identifiably directed against Jewish persons, institutions and groups as distinct from simple acts of vandalism which may have been caused by other factors”.<sup>819</sup>

En 1979, la liga inauguró su programa de Annual Audit of Anti-Semitic Incidents, enfocado, precisamente, a documentar los actos de antisemitismo que incluyeran ataques contra personas, vandalismo y acoso.<sup>820</sup> Abraham Foxman lo definió como un “termómetro” capaz de medir los niveles de violencia dentro del amplio espectro del antisemitismo.<sup>821</sup> Sin embargo, era también consciente de que sólo aportaba información parcial,<sup>822</sup> debido a la irregularidad de las denuncias y una falta de precisión en la medición, revelando tan sólo síntomas superficiales en la realidad americana.<sup>823</sup> Este problema apareció reflejado en un informe de 1981, donde la liga concluyó que detrás de los incidentes no había generalmente grupos organizados, que gran cantidad de las comunidades del país aún no reportaban los casos y que no todos los informes policiales de las denuncias describían los incidentes como actos claramente antisemitas.<sup>824</sup> A día de hoy, esta situación persiste y sigue poniendo sobre la mesa la complejidad de la definición del fenómeno y su posible utilidad como fórmula para identificar adecuadamente las actividades antijudías.

En el *Purpose and Program* de 1981, la liga afirmó que este tipo de informes nacionales referenciaban las reacciones antisemitas como acciones contra los judíos

---

<sup>819</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>820</sup> “ADL in Retrospect. From 1913 to Today”, (2002), Booklet, DS145.A575, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>821</sup> Abraham Foxman, “Anti-Semitism in the United States, (June, 1984), Articles, Abraham Foxman files, ALD records, ADL Archives.

<sup>822</sup> *Ibid.*

<sup>823</sup> Jerome CHANES: “Anti-Semitism”, *The American Jewish Year Book*, Vol. 105, (2005), p. 158.

<sup>824</sup> “Perspectives on Anti-Semitism”, (1981), p.5, Pamphlet DS146.U6/A568, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

“como judíos”<sup>825</sup> y estaban orientadas sobre todo a visibilizar el problema de los crímenes de odio entre educadores, líderes religiosos y comunitarios judíos.<sup>826</sup> Desde el comienzo, los *audits* sirvieron, sobre todo, como forma de exponer al público una estructura de ejemplos antisemitas (cifras y casos) más o menos regular que generaba una sensación de permanencia del fenómeno, y que, a pesar de sus fallos, permitía (y permite) medir y, sobre todo, identificar, las tendencias y fluctuaciones fenomenológicas en el país.

La liga realizó un análisis de los resultados de los primeros *audits*, que plasmó en un informe donde se señalaron varios factores de influencia en la sociedad americana. Algunos de ellos, como la existencia de una base histórica y cristiana del antisemitismo en Estados Unidos,<sup>827</sup> reflejaba el aprendizaje que había realizado la ADL y otras organizaciones a partir de los sesenta, capaz ahora de identificar sustratos preexistentes que habían sido previamente descartados por historiadores y activistas. Otros factores eran tradicionales, como el económico, y su influencia en el desarrollo de prejuicios durante épocas de crisis;<sup>828</sup> así como elementos especialmente relevantes dentro del modelo americano, como el impacto de los medios de comunicación, el prejuicio educativo, centrado en el éxito académico, y la preeminencia de judíos en la administración.

Finalmente, también se reconocieron factores coyunturales, como el aumento de las actividades de grupos neonazis y de extrema derecha, así como una tendencia hacia el individualismo de los grupos minoritarios, que dificultaba la cooperación.<sup>829</sup> Curiosamente, Israel y la influencia de las problemáticas internacionales tuvieron un

---

<sup>825</sup> “Purpose and Program”, (1981), p. 7, Pamphlet DS146.U6/P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>826</sup> *Ibid.*

<sup>827</sup> “Perspectives on Anti-Semitism”, (1981), p.13, Pamphlet DS146.U6/A568, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>828</sup> *Ibid.*

<sup>829</sup> *Ibid.*, p. 14.

impacto intermedio en los resultados de las encuestas. En su informe, la liga tan sólo destacó que existía “alguna” relación entre el antisemitismo y las acciones de Israel, sin aparente influencia directa del nuevo papel de la izquierda.<sup>830</sup>

No obstante, quizá el aspecto más significativo del análisis de la ADL es que la liga asumió la complicadísima relación entre minorías étnicas y también entre grupos religiosos, y su competición por los recursos sociales. Su solución fue impulsar una nueva gran coalición, acercándose sobre todo al colectivo afroamericano, favoreciendo un mayor entendimiento y respeto mutuo.<sup>831</sup> Apoyar nuevos programas educativos, mejorar los sistemas legales y policiales, así como la forma en la que los medios reportaban los incidentes de odio fueron las otras medidas propuestas como fórmula para favorecer el acercamiento intergrupar, que debía incluir también un programa para ayudar a las víctimas y la implantación de una red capaz de comunicar los datos a nivel nacional.

También se propuso que el presidente Reagan denunciara públicamente el racismo y el antisemitismo como parte de su proyecto para unir a la nación,<sup>832</sup> reflejando una nueva narrativa en desarrollo, mediante la que la ADL intentó acercar ambas fenomenologías y construir el antisemitismo como una forma de racismo; algo que apareció reflejado en las publicaciones de la época, como *Leading the Fight Against Anti-Semitism, Racism and Bigotry*.<sup>833</sup>

A la vez, el considerado como nuevo antisemitismo había tenido muy poca influencia en los incidentes registrados, que hablaban de dinámicas tradicionales, de carácter más social o psicológico. Sin embargo, en el panfleto *Working For you*<sup>834</sup> de

---

<sup>830</sup> *Ibid.*

<sup>831</sup> *Ibid.* p. 15.

<sup>832</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>833</sup> “Leading the Fight Against Anti-Semitism, Racism and Bigotry”, (1980’s), Pamphlet 00463, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>834</sup> “Working for you”, (1980), Pamphlet DS146.U6/A5837, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

1980, dedicado a la Advertising Task Force, el grueso de la propaganda pública de la ADL estuvo dedicado a contrarrestar la retórica antisraelí mediante una serie de anuncios. Éstos pretendían desenmascarar a los países árabes, con eslóganes como “P.L.O or P.L.O.T?” o “Put the blame where it belongs” (junto a un mapa de Egipto, Libia, Irak o Arabia Saudita); recogiendo también ejemplos de la retórica antisemita/antisraelí como “This Zhionist guetto of Israel must be destroyed”. El enfoque de la liga se centró en denunciar una narrativa que asociaba el racismo con el sionismo, por lo que la mayor parte de los posters estaban relacionados con las Naciones Unidas, como ejemplo: “The U.N resolution on Zionism was a showdown”. También se incluyeron anuncios dedicados a la judería soviética, como: “The 1980 olympics in Moscow will have the largest captive audience in history”.<sup>835</sup>

Estos eran ejemplos del activismo de corte político de la ADL, y su comprensión polivalente del antisemitismo como elemento histórico, fenomenología social y ahora como un elemento central en la problemática internacional y como recurso político. El nuevo antisemitismo había diversificado los colectivos desde donde se irradiaban ideas y discursos dañinos, ya no sólo para la judería americana, sino para la mundial. Y desde los ochenta, la comprensión de todos estos procesos y su exposición, fue superada por la necesidad de observar, identificar, contabilizar y denunciar la progresión del fenómeno en América, centrándose en las acciones de los antisemitas como fórmula de control y de alarma, teniendo como objetivo los resultados por encima de los procesos.

Se estaba produciendo una situación ambivalente, separando la acción de la retórica antisemita y generándose dos vertientes: el análisis complejo del discurso externo e interno sobre cómo el antisemitismo (o el antisionismo) se manifestaban; frente a una

---

<sup>835</sup> Todas las citas del párrafo aparecen en: “Working for you”, (1980), Pamphlet DS146.U6/A5837, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

visión más formularia y pragmática que evaluaba la realidad en cifras, datos y gráficos como sistema para identificar y atajar el antisemitismo, más que para comprenderlo.

Curiosamente, esa dicotomía entre el pragmatismo y la deconstrucción teórica, sigue siendo una de las complejas conversaciones existentes a día de hoy sobre la definición, su necesidad y, quizá más importante, su utilidad. ¿Existe realmente un abismo entre la comprensión del fenómeno y su solución? ¿Deben ir ambos de la mano? Comprensión, manifestación e identificación como fórmula compleja, en lugar del híper pragmatismo arraigado en el “ahora”, cargado de mutabilidad por su conexión imperativa con las necesidades de la coyuntura social y política.

### **10.5. La educación sobre el antisemitismo**

La ADL fomentó sus programas educativos a partir de 1945 y sobre todo desde finales de los años setenta, desarrollando programas orientados a formar a los estudiantes sobre el peligro de los prejuicios, así como mediante publicaciones de corte patriótico como *Being Fair and Being Free*, que mantuvieron los conceptos discursivos desarrollados durante los años cincuenta, cuyo propósito seguía siendo proveer a los profesores de las herramientas necesarias para ayudar a sus alumnos a entender la naturaleza de los prejuicios y, sobre todo, como éstos entraban en conflicto con los valores americanos.<sup>836</sup>

Los modelos de educación multiétnica y antidiscriminación fueron creciendo y se afianzaron durante las décadas de los ochenta y noventa. Además, a partir de este periodo, la agencia focalizó sus esfuerzos en la introducción de una programación didáctica centrada en el Holocausto. Ya había creado el Braun Center for Holocaust Studies en

---

<sup>836</sup> “Two Exciting New Educational Programs from the Anti-Defamation League. Being Fair and Being Free”, (1986), Pamphlet LC1099.3/T96, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

1977, dedicado a desarrollar programación para colegios de primaria y secundaria, así como para formar a profesores; y había comenzado a publicar una revista especializada, *Dimensions*.<sup>837</sup> Para 1983, más de 200 colegios enseñaban el Holocausto como parte de los programas de historia y ciencias sociales; y de igual forma, el tratamiento de las minorías en los libros de texto, incluyendo a los judíos y el judaísmo, comenzó a ser monitorizada.<sup>838</sup> Para poder aplicar dichos programas, la liga desarrolló numerosos materiales didácticos (publicaciones, videos, conferencias) que ofreció a los centros escolares, pero también a comunidades, grupos religiosos e instituciones públicas y privadas.<sup>839</sup>

La importancia de este tipo de programas se observa claramente en los *Purpose and Program* de los ochenta, donde siempre aparecía un capítulo dedicado al currículo escolar. La incorporación de la educación sobre el Holocausto se posicionó en el top 5 de prioridad de la liga en 1980, así como uno de los diez grandes objetivos para la década.<sup>840</sup>

“The Holocaust: Will future barbarism build new gas chambers and crematoria for more victims of genocide? It could be the consequence of those who perished in the Holocaust are forgotten. With every educational resource at its command, ADL prods the memory of those who have forgotten, and it provides the means to educate the young on what Nazism was and meant. With truth, it exposes those who would revise history and

---

<sup>837</sup> “ADL in Retrospect. From 1913 to Today”, (2002), Pamphlet DS145.A575, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>838</sup> “Purpose and Program”, (1986), p. 19, Pamphlet DS146.U6/P76, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>839</sup> “The World of ADL”, (1983), Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>840</sup> “Ten Priorities. An Agenda for Action”, (1980), Pamphlet 00439, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

deny the six-million Jewish dead. The Holocaust must live in history so that the crime of genocide will never be repeated.”<sup>841</sup>

La presencia oficial del Holocausto en los colegios fue representativa del arraigo que esta memoria externa estaba desarrollando en Estados Unidos, un proceso de americanización del Holocausto que aumentó y se hizo más profundo durante esta década de los ochenta y durante los noventa, con el auge de los memoriales y la creación del museo nacional en 1993. En su *Agenda for Action* de los ochenta, la ADL subrayó la necesidad del recuerdo, en un contexto donde las nuevas generaciones se sentían en gran medida ajenas a las tragedias del pasado. Además, la memoria del Holocausto fue importante en el proceso de revictimización de la población judía, a la vez que ejemplificaba el éxito de la comunidad en el desarrollo de una narrativa propia dentro de la historia de los Estados Unidos.

Como parte de ese nuevo afán por promover la memoria del Holocausto, la liga comenzó también a alertar sobre el peligro del negacionismo, abogando por la educación como principal vehículo para transmitir el impacto histórico del genocidio judío y frenar el antisemitismo. La problemática de la negación del Holocausto apareció en Estados Unidos durante los años cincuenta y sesenta, como manifestación de un antisemitismo preexistente, pero comenzó a aumentar a finales de los años setenta, y la liga lo convirtió en un tema clave a partir de la década los ochenta.<sup>842</sup>

Sin embargo, de la misma forma que la historiografía había tendido a reducir el fenómeno antisemita a la Alemania nazi, el estudio exclusivo del antisemitismo a través del exterminio judío acabó por provocar también reacciones contraproducentes, como la

---

<sup>841</sup> “10 Priorities. ADL agenda for Action in the 80’s”, (1980’s), Pamphlet 03078, ADL records, ADL Archives.

<sup>842</sup> Deborah LIPSTADT: *Denying the Holocaust*, London, Plume-Penguin, 1994, p. 65.

mal llamada “fatiga” del Holocausto o un reduccionismo del fenómeno a la ideología del nazismo, sin estudiar formulaciones precedentes ni teniendo en cuenta la riqueza cultural y religiosa del pasado judío, convirtiendo a los miembros de un colectivo heterogéneo en víctimas descontextualizadas de su propia historia y patrimonio identitario, promoviendo exclusivamente una narrativa de antagonismo entre gentiles y judíos, como ya alertó Hannah Arendt cuarenta años antes.

### **10.5.1. La educación multicultural**

La tendencia expansiva de la ADL también tuvo su impacto en los programas educativos de la “multiculturalidad” y en su objetivo de ganar relevancia en el “mainstream”, afianzándose como organización de referencia en el campo de la formación, convirtiéndose en una de las organizaciones líderes a nivel de distribución de materiales dedicados a reforzar las “human relations”.<sup>843</sup>

El máximo exponente de este esfuerzo fue el programa: A World of Difference Institute, nacido en 1985 como un curso de formación en educación y diversidad, con el objetivo de combatir la intolerancia y promocionar las relaciones intergrupales en colegios, comunidades, campus universitarios e instituciones policiales y legales.<sup>844</sup> En esencia, la ADL pretendía promocionar la idea de que lo “diferente” se encontraba en el núcleo de lo que es Estados Unidos.<sup>845</sup> A través de este programa se generaron materiales educativos y se desarrollaron otro tipo de cursos para reeducar sobre los prejuicios, formando a más de 110.000 estudiantes y profesores, 70.000 empleados de empresas privadas y unas 400 universidades.<sup>846</sup>

---

<sup>843</sup> “Education Materials for Multicultural Education. A World of Difference”, (1989), Pamphlet LC1099.A5846, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>844</sup> Jerome CHANES (ed.): *Antisemitism in America...*, p. 320.

<sup>845</sup> “Education Materials for Multicultural Education. A World of Difference”, (1989), Pamphlet LC1099.A5846, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>846</sup> Jerome CHANES (ed.): *Antisemitism in America...*, p. 321.

La liga reincorporó ciertas narrativas clásicas de la década de los cincuenta y sesenta, como la defensa de los valores americanos y la lucha contra la discriminación y la intolerancia, como parte de una apuesta más universalista dentro del marco educativo, generado un discurso más generalista y despolitizado que animaba a la colaboración y apelaba, de nuevo, a los ideales estadounidenses como lugar de confluencia. Eso sí, lo hizo desde la perspectiva identitaria de los setenta, apelando a los grupos étnicos.

Algo que quedó recogido por A World of Difference:

“A World of Difference [...] stands for pride in one’s heritage and traditions, respect for others’ beliefs and a sharing of the ideas and ideals of the vast variety of ethnic communities in America”.<sup>847</sup>

Dentro de este programa, la ADL incluyó el antisemitismo como una forma de racismo o, al menos, íntimamente relacionada. Una narrativa vehiculada a través de su vuelta al comunitarismo y su refuerzo de la vinculación entre intolerancias. Las publicaciones de AWOD no sólo hablaban de antisemitismo, sino de racismo y otras formas de prejuicio e intolerancia, apostando por un abanico educativo más diversificado, que se apoyó en las alianzas étnicas como forma de abarcar más terreno y ganar influencia en el campo de la educación multicultural, en el que la ADL se volcó a partir de la década de 1980 y en adelante.

“Words, images and ideas conveying anti-Semitism as well as hostility toward minorities and women, formerly the domain of the gutter or the extreme right, have begun to seep into mainstream culture”.<sup>848</sup>

---

<sup>847</sup>“Education Materials for Multicultural Education. A World of Difference”, (1989), Pamphlet LC1099.A5846, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>848</sup>“Erosion of the Barriers to Anti-Semitism. Youth at Risk”, (1980’s) Pamphlet LB2345/A681, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

Lo cierto es que la liga transitó una ruta compleja, donde el fenómeno antijudío tenía que mantener una vinculación con otros prejuicios, pero a la vez, la ADL quería seguir recalcando su particularismo en contenido y en práctica. Como ejemplo, la agencia denunció que ciertas distorsiones absurdas y ofensivas del concepto de diversidad y multiculturalismo dejaban a los estudiantes judíos aislados y en una situación especialmente vulnerable.<sup>849</sup>

Esto se entiende si tenemos en cuenta la apuesta de la liga por promocionar una narrativa que entendía el antisemitismo como una forma de racismo, lo que se convirtió en algo problemático dentro del mundo universitario. La ADL criticó que no se incluyera “lo judío” dentro de los estudios de la etnicidad, a pesar de que la judería americana seguía siendo un grupo minoritario sometido históricamente a una virulenta forma de racismo, como era el antisemitismo. Esta situación fue calificada por la organización como un caso típico que ilustraba un problema más amplio sobre lo que los judíos podían o no podían ser desde la mirada externa, que ahora incluía nuevos prismas politizados y en proceso de deconstrucción, como la raza.<sup>850</sup>

“In short, it seems that many advocates of the laudable concepts of curriculum diversity and multicultural sensitivity do not recognize anti-Semitism as a form of racism. An unfortunate corollary is the tendency toward rationalizing the prejudices of `people of color by claiming that racism is defined by the exercise of power over other; since, this slippery logic goes, racial minorities are not `empowered´, they are simply not

---

<sup>849</sup> *Ibid.*

<sup>850</sup> *Ibid.*

capable of being racist. Thus, the obvious anti-Semitism of the Jeffrieses and the Farrakhans is excused, or even justified.”<sup>851</sup>

Este enfoque de la liga se puede ver claramente resumido en el tipo de definición del antisemitismo que respaldó en un compendio de materiales educativos de AWOD publicados en 1986:

“Any activity that tends to force or hold Jews in an inferior position and to limit their economic, political and social rights. It is not simply opposition to Jews because they are different, although that has sometimes been the explanation. It is more often, at least in the modern world, opposition to Jews because they are not different, i.e., because they have become effective competitors for the values being pursued by the prejudiced person.”<sup>852</sup>

Esta definición recogió a la perfección la problemática subyacente, que no era otra que la competición entre minorías por los recursos y reconocimiento de la sociedad americana. Indudablemente, esta conceptualización era heredera de los procesos de revictimización del judío en América, ya que en esencia era una respuesta a las críticas que había hecho la ADL durante la década anterior: que el judío sólo era tenido en cuenta como víctima. La deformación de esa imagen como parte de los procesos de la multiculturalidad, hizo que la liga volviera a reconfigurar su concepción del antisemitismo, seleccionando aquellas facetas o características del fenómeno cuya formulación se adaptase mejor al tipo de discurso que más pudiera favorecer a la judería

---

<sup>851</sup> *Ibid.*

<sup>852</sup> “A World of Difference. A Prejudice Reduction Program of the Anti-Defamation League. Teacher Student Resource Guide”, (1986), p. 53, Pamphlet LC1099.W67, Printed materials, ADL records, ADL Archives. El autor de la definición es J. Milton Yinger, que la adapta en el panfleto de la ADL de la original de su libro *A Case Study in Prejudice and Discrimination*, publicado por la ADL en 1969 como parte de su colección Freedom Books. Dado que ambas publicaciones son de la ADL, se entiende que la organización avaló las definiciones, promocionándolas en sus publicaciones educativas.

americana. De esta forma, ya no existía una única comprensión ni una única definición, sino varias, construidas y deconstruidas en función del público al que se estaba apelando. Era un enfoque mucho más utilitarista, que buscaba conseguir una aplicación más diversificada. Lo que en décadas anteriores había sido resultado de un proceso de entendimiento profundo del fenómeno, si bien siempre asociado a la coyuntura, se convirtió en un modelo narrativo más adaptativo y flexible que nunca.

### **10.5.2. El antisemitismo en los campus universitarios**

A través de AWOD, la ADL también trató otros temas sensibles, como el negacionismo del Holocausto en el ámbito universitario, que en aquel momento era algo aún marginal, pero en aumento.<sup>853</sup> Para la liga, el revisionismo era especialmente peligroso, porque enmascaraba una ideología antisemita bajo la guisa del debate intelectual, que acababa corrompiéndose, generando espacios de confrontación.<sup>854</sup> Frente a las campañas publicitarias que pusieron en duda el exterminio judío, la ADL contraatacó exponiendo a los revisionistas y aconsejando a los periódicos universitarios que repensaran la diferencia entre la libertad de expresión y los mensajes antisemitas.<sup>855</sup>

“Increasingly over the past few years, certain extremist activists and ‘intellectuals’ have sought to exploit the academic tradition of open inquiry to promote their agendas of bigotry, intimidation, and historical distortion. For the Jewish community, no issue on college campuses is more sensitive in this regard than ‘Holocaust revisionism’-- the doctrine which denies the

---

<sup>853</sup> “Erosion of the Barriers to Anti-Semitism. Youth at Risk”, (1980’s), Pamphlet LB2345.A681, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>854</sup> *Ibid.*

<sup>855</sup> “ADL in Retrospect. From 1913 to Today”, (2002), Pamphlet DS145.A575, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

facts of the Holocaust and contends that the Nazi genocide was a Zionist fabrication used to gain sympathy for Jewish causes.”<sup>856</sup>

La proliferación de este tipo de narrativas en las universidades fue considerada por la liga como un síntoma de una mayor popularización de los movimientos de odio, y expuso al negacionismo y al revisionismo como peligrosos vehículos de difusión de narrativas intolerantes.<sup>857</sup>

A su vez, la agencia mostró preocupación por otra faceta de la retórica negacionista, denunciando que enmascaraba también una crítica del sionismo, fusionando los elementos conspirativos con la narrativa de reversión del Holocausto y de nazificación de Israel, expresada, por ejemplo, por el Islamic Movement of North América.<sup>858</sup> En su comprensión del negacionismo, la ADL incluyó el antisionismo como parte de un debate adyacente sobre el nuevo antisemitismo en los campus universitarios, centrado en las acusaciones de censura del libre debate académico.

“Recent activity by advocates of the myth has contributed to an atmosphere in which students who defend the veracity of the Holocaust are accused of censoring thought and debate”.<sup>859</sup>

Este tipo de acusaciones no sólo no desaparecieron, sino que se amplificaron a la vez que la retórica antisionista fue ganando presencia en los campus, impulsada por el impacto de la primera intifada en 1987, que provocó un aumento del “antisraelismo” en el medio universitario a nivel nacional.<sup>860</sup> La liga respondió proveyendo a estudiantes y

---

<sup>856</sup> “Erosion of the Barriers to Anti-Semitism. Youth at Risk”, (1980’s), Pamphlet LB2345.A681, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>857</sup> *Ibid.*

<sup>858</sup> *Ibid.*

<sup>859</sup> *Ibid.*

<sup>860</sup> “ADL in Retrospect. From 1913 to Today”, (2002), Pamphlet DS145.A575, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

profesores de materiales didácticos que explicaban fórmulas para enfrentarse al discurso radical que difundía mensajes antisionistas y antijudíos, pero este tipo de problemáticas no sólo no desaparecieron, sino que fueron el punto de partida de los combates intelectuales e ideológicos que fueron aumentado, politizando nuevos espacios de interacción, como los campus universitarios, y que persisten a día de hoy, incluso de forma más beligerante.<sup>861</sup>

La ADL observó las tensiones en este ámbito con preocupación, señalando dinámicas específicas que apuntaban a la popularización del discurso antisionista, cada vez más radicalizado, como vehículo del antisemitismo, sobre todo por parte de los grupos radicales afroamericanos y pro árabes. A su vez, también aumentaron las campañas antisionistas organizadas, que demonizaban el apoyo a Israel. Para la ADL aquella era la peligrosa confluencia de un antisemitismo doméstico y otro internacional, que dejaba a los estudiantes judíos en una situación tensa y vulnerable. Esa situación, así como el nivel de desinformación y manipulación dentro del ámbito universitario se convirtieron en signos de alarma para la liga.<sup>862</sup>

---

<sup>861</sup> *Ibid.*

<sup>862</sup> “Erosion of the Barriers to Anti-Semitism. Youth at Risk”, (1980’s), Pamphlet LB2345.A681, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

**1990**

## **Capítulo 11**

### **Período 1990-1999**

Para la ADL, la década de 1990 fue una continuación del periodo precedente. Sin embargo, 1989 había marcado, en términos históricos, un cambio trascendental, con la caída del muro de Berlín y el comienzo de la posterior desintegración de la Unión Soviética. Esta nueva coyuntura permitió, junto con la reforma *glasnost* de Gorbachov, la salida de 60.000 judíos soviéticos y la mejora de las relaciones diplomáticas entre la Europa soviética e Israel, lo cual fue gratamente recibido por la ADL. La reincorporación de Europa del Este fue vista por la liga como un hecho que requería actuar, para evitar que el antiguo virus del antisemitismo hiciera su reentrada en una parte de Europa (la occidental) donde, tras el Holocausto, sí se habían realizado esfuerzos para erradicar el antisemitismo. A su vez, la unificación alemana puso de nuevo la memoria del Holocausto sobre la mesa, y fue fuente de preocupación para el presidente de la liga, Burton S. Levinson, tal y como lo manifestó en el *ADL Bulletin* de abril de 1990, donde se preguntó cómo debería responder la comunidad judía y subrayó que Alemania aún seguía en “periodo de prueba”.<sup>863</sup>

En Oriente Medio, los movimientos en busca de fórmulas de paz entre Israel y Palestina también protagonizaron la nueva década, con el receso de la primera intifada y

---

<sup>863</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 47, 4 (April, 1990), p. 2, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

la firma del acuerdo de Oslo en 1993, bajo el auspicio de la administración de Bill Clinton. Mientras, la ADL recuperó a Israel como un factor clave a la hora de combatir el antisemitismo, promocionándolo como un refugio para las comunidades de la diáspora y elogiando su defensa de las comunidades judías amenazadas en Etiopía, Siria, Yemen o Sarajevo. Sin embargo, preocupaba especialmente el fundamentalismo islámico, cuya agenda radical podía convertir la retórica antisraelí en antisemitismo, además de subvertir los procesos de paz.<sup>864</sup>

En el ámbito doméstico, 1989 se vio marcado por la cuota más alta de antisemitismo registrada por la ADL en los últimos cinco años;<sup>865</sup> con la organización especialmente preocupada por el alarmante aumento de la violencia y el vandalismo antisemita, especialmente en el ámbito universitario.<sup>866</sup> En relación al antisemitismo afroamericano, la liga mantuvo su postura favorable a la coalición y contraria a figuras divisivas y dañinas como la de Farrakhan, afirmando que su odio, hostilidad y antisemitismo persistían.<sup>867</sup>

De entre las metas que la ADL fijó para la nueva década, algunas se mantuvieron, como la lucha activa contra el antisemitismo, la protección de Israel, la educación sobre el Holocausto o la promoción de la vida judía; mientras otras se ampliaron, apostando por mejorar las relaciones judeocristianas, y abordar la situación de las actividades antisemitas y antisraelíes, no sólo en Oriente Medio o Latinoamérica, sino también en toda Europa del Este, África y Asia. Los nuevos objetivos se centraron en monitorizar y contrarrestar el extremismo de los denominados “grupos de odio”, que incluían tanto a

---

<sup>864</sup> Abraham Foxman, “South African Speech on Anti-Semitism”, (1994), p. 8, Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>865</sup> “The Anti-Defamation League. A Resource for the Jewish Community”, (1990), p. 1, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>866</sup> “ADL Bulletin”, Vol. 47, 4 (April, 1990), p. 3, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>867</sup> *Ibid.*, p. 1.

colectivos domésticos como el KKK, como a aquellos de influencia externa, como los neonazis, pasando por los grupos pseudo religiosos, paramilitares y las juventudes racistas skinheads.

Foxman lo expresó así en su editorial del *ADL Bulletin* de marzo de 1990:

“Anti-Semitism is making its ugly face all too apparent here at home as well. ADL’s recently released annual Audit of anti-Semitic incidents reported the highest totals in the audit’s 11-year history. The threat goes beyond the organized hate groups such as the Ku Klux Klan, the newly-emerged Skinheads and other neo-Nazis to embrace those who deny the Holocaust’s reality, who laud the anti-Israel and anti-Zionist propaganda emanating from the United Nations and support the goals of the PLO and radical Arabs to wipe Israel off the map. [...] as long as Jews remain at risk, our optimism is shaded with caution, our antennae are alert and we will save outright celebration for the day that anti-Semitism is wiped off the face of the earth.”<sup>868</sup>

No obstante, el evento más importante de la década fue sin duda la aparición de internet, un nuevo espacio digital que revolucionó las comunicaciones y se convirtió en el nuevo hogar del negacionismo, el antisemitismo y la intolerancia étnica y religiosa.

“With the dawning of the technological explosion, ADL noted the proliferation of messages from white supremacist groups and pseudo-scholarly Holocaust deniers on the World Wide Web. Documenting the who’s who in the on-line hate establishment, ADL issued numerous reports

---

<sup>868</sup> *Ibid.*, p. 2.

and launched its own Home Page (www.adl.org) to counter hate propaganda on the internet.”<sup>869</sup>

A nivel interno, los noventa vieron el cambio de Burton S. Levinson a Melvin I. Salberg como nuevo presidente de la ADL, mientras Abraham Foxman se asentó y mantuvo su liderazgo como director nacional. Además, en septiembre de 1991 nació *ADL On the Frontline*, la nueva publicación insignia que sustituyó al *ADL Bulletin*. Se concibió como una contribución más amplia, pero con una tirada de sólo diez números al año, que pretendía informar de forma más activa, subrayando el gran alcance del trabajo de la liga y la mayor apreciación de sus lectores sobre la importancia de la ADL en el tejido social de América.<sup>870</sup>

En 1994, Foxman habló de un escenario internacional de avances en la lucha contra el antisemitismo.

“(…) there is today no political leadership in Europe or Latin America that takes an official anti-Semitic line. Indeed, almost all heads of government see the need to speak out against anti-Semitism. And the Human Rights Commission of the United Nations, for the first time, has accepted a mandate to monitor anti-Semitism”.<sup>871</sup>

A pesar de esto, en un discurso de agosto de 1994, Foxman avisó de una nueva tolerancia hacia el antisemitismo, y del riesgo de bajar la guardia.<sup>872</sup> Si algo demostraron los noventa fue, precisamente, la diversificación de las aproximaciones al fenómeno

---

<sup>869</sup> “ADL in Retrospect. From 1913 to Today”, (2002), Pamphlet DS145.A575, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>870</sup> *ADL on the Frontline*, (September, 1991), p. 2, PDF, periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>871</sup> Abraham Foxman, “South African Speech on Anti-Semitism”, (1994), p. 3, Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>872</sup> *Ibid.*, p. 11.

antisemita y los flujos de narrativas enfrentadas, procesos a los que la ADL respondió de forma especialmente adaptativa, integrando en su discurso las nuevas coyunturas en América y a nivel global.

### **11.1. Las complejidades de la definición**

En noviembre de 1992, en el marco de la Salzberg Conference on Anti-Semitism, eje central del National Executive Committee de ese año, Foxman señaló que el objetivo principal debía ser conseguir el apoyo social masivo para enfrentarse a la intolerancia, al odio y al antisemitismo.<sup>873</sup> Celebrada en la Universidad de Brandeis, contó con la participación de 450 personalidades de la ADL y del mundo comunal judío, con el propósito de encontrar respuestas prácticas y efectivas a la virulencia del antisemitismo en Estados Unidos.<sup>874</sup> La principal preocupación fue el aumento de los incidentes antisemitas registrados y los resultados de las recientes encuestas, que revelaron que un 20% de los americanos aún tenían opiniones antisemitas.<sup>875</sup>

La promoción de sus sistemas de medición del antisemitismo empujó a la ADL a producir definiciones más específicas del fenómeno y de sus manifestaciones; y en su *Resource for the Jewish Community*, la liga planteó un ejemplo claro de su observación del fenómeno en 1990.

“Anti-Semitism can be most simply defined as hostility directed at Jews solely because they are Jews. Anti-Semitism is not caused by the actions or beliefs of Jews; it is a prejudice that arises regardless of what Jews

---

<sup>873</sup> “ADL on the Frontline”, (January, 1993), p. 1, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>874</sup> *Ibid.*

<sup>875</sup> “ADL on the Frontline”, (November/December, 1992), p. 1, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

do or believe. Anti-Semites are antagonistic to Jews for who they are and what they represent”.<sup>876</sup>

El objetivo principal de esta definición era identificar al judío como víctima, diferenciando claramente a los perpetradores de sus damnificados, pero sin incidir en las intrincaciones del fenómeno. Este enfoque continuaba con la narrativa de los ochenta, pero su imprecisión a la hora de caracterizar el fenómeno nos permite señalar uno de los problemas centrales a la hora de definir el antisemitismo: poder resumir la esencia fenomenológica en el corpus de la definición, y a la vez aportar fórmulas que permitan identificar el antisemitismo cuando hace aparición.<sup>877</sup>

En ese sentido, la liga claramente apostó por una visión pragmática, haciendo uso de “ejemplos” frente al desarrollo de definiciones más complejas y precisas, generando una tendencia que continúa a día de hoy: favorecer la “identificación” de los procesos frente a su “comprensión”, producto de la necesidad de combatir las manifestaciones más violentas y perniciosas.

Así, la liga fue mucho más precisa en su identificación de las manifestaciones, como se detalla aquí:

- Acts of vandalism against Jewish institutions.
- Harassment, threats and assaults against individual Jews.
- The activities and numbers of youth gangs, of racist and anti-Semitic skinheads.
- Anti-Semitic incidents on college campuses.

---

<sup>876</sup> “The Anti-Defamation League. A Resource for the Jewish Community”, (1990), p. 3, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

<sup>877</sup> Esta definición es muy similar a la que años más tarde desarrolló el EUMC y después adoptó la IHRA, ya que ambas se centran en los ejemplos y comparten una falta de precisión, además de su esencia *sartriana*.

-Anti-Zionist activities in the United States, encouraged by the passage of the 1977 United Nations Resolution equating Zionism with racism.

-Extremist hate groups, ranging from the Aryan Nations to Louis Farrakhan's Nation of Islam to the followers of Lyndon LaRouche”<sup>878</sup>

La pluralidad de ejemplos nos permite comprobar la continuidad, desde los sesenta, de la diversificación del fenómeno que llevó a cabo la ADL, englobando diferentes versiones que iban desde la izquierda radical a la derecha y que, en los noventa, incluyeron ya de forma clara tanto el antisionismo como los incidentes dentro de los campus universitarios. El antisemitismo, por tanto, pasó a definirse no por su contenido, sino por su actividad. La ADL no ofreció una definición única, y la vaguedad o inexactitud de su aportación parecía estar concebida para ofrecer un formato adaptable, capaz de complementar la especificidad de las manifestaciones antisemitas.

El problema de este enfoque es que generaba definiciones extremadamente coyunturales, que necesitaban actualizaciones constantes para poder incluir aquellas acciones antisemitas relevantes en cada periodo. Este modelo es lo opuesto a una definición transversal y universal, y su fórmula del “ejemplo” es tendente a la politización y la disensión social y académica sobre el uso de la definición: ¿herramienta legal, guía de buenas prácticas o reflexión histórica?

Por otro lado, se produjo también una diversificación de la terminología del antisemitismo, que incluyó una mayor cantidad de palabras y conceptos que convivían, como intolerancia, prejuicio, racismo, o multiculturalismo, utilizados por la liga con gran flexibilidad, y que aparecieron en las publicaciones y discursos de forma tan recurrente

---

<sup>878</sup> “The Anti-Defamation League. A Resource for the Jewish Community”, (1990), p. 2, Box/Folder C1.4/9, ADL Series, BB Collection, AJA.

como adaptativa, protagonizando narrativas diferenciadas pero complementarias. La cuestión del “racismo” se utilizó en relación a Israel, la propaganda árabe o las Naciones Unidas; mientras que los términos “intolerancia” y “prejuicio” aparecieron en documentos formativos y educativos. El “multiculturalismo” se usó en relación con temas del campus universitario y las relaciones entre minorías; utilizando el término “antisemitismo” en sí para las publicaciones institucionales, como el *ADL on the Frontline*, sobre todo en relación con las encuestas y las auditorías. Es decir, la liga amplió su retórica sobre el antisemitismo porque su comprensión del fenómeno se había hecho mucho más heterogénea.

Esto resulta paradójico si tenemos en cuenta las palabras de Foxman en el congreso de Brandeis University en 1992:

“When I came to ADL 27 years ago, I believed that anti-Semitism was something that we had to preserve as a memory. I thought I would spend the next 25 years dealing – not with anti-Semitism – but with bigotry, prejudice and indifference to other people”.<sup>879</sup>

Aquí Foxman diferenció claramente el fenómeno antisemita en sí, de la “intolerancia”, el “prejuicio” y la “indiferencia”, como si estos fueran elementos autónomos. Sin embargo, a lo largo de su historia, la ADL había caracterizado el antisemitismo, precisamente, como un prejuicio, una intolerancia y una indiferencia (en el caso del nuevo antisemitismo). Esto es un ejemplo más de la problemática terminológica y de la dificultad que supone no sólo definir el antisemitismo, sino construir

---

<sup>879</sup> “Salzberg Conference on Anti-Semitism”, (1993), p. 1, Pamphlet DS146.U6S2, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

discursos asépticos y claros, donde conceptos y palabras significan siempre lo mismo, para todos los públicos, a lo largo del tiempo.

La propuesta de antisemitismo de Foxman se refería, en realidad, a la “intensidad” del fenómeno, y en esencia, volvía a poner sobre la mesa una de las narrativas que la liga llevaba promocionando desde los años ochenta: que los judíos habían perdido su condición de víctima.

“One difficulty in identifying anti-Semitism – for both Jews and non-Jews – is that the range of situations or their intensity changes the nature and the meaning of this form of hate. Often people have difficulty validating expressions of anti-Semitism because their measure of Jewish suffering and oppression is calibrated by the enormous evils of the Holocaust. Compared to the Holocaust [...] the painting of a swastika on a dormitory door or the exclusion of a discourse on the nature of anti-Semitism in a course or even the racist views of a person who is a member of an oppressed group (Farrakhan) appears insignificant.”<sup>880</sup>

## **11.2. El antisemitismo en 1990**

Para la ADL, dos factores caracterizaron el antisemitismo en la nueva década: el retorno de un antisemitismo virulento en forma de extremismo; y la irrupción del discurso de odio en el “mainstream.” Esto convirtió la movilización en parte fundamental de la estrategia de la liga, con la intención de llevar a cabo los programas de exposición, legislación, educación y cooperación internacional que había diseñado.

---

<sup>880</sup> “Roundtable Discussion. Multiculturalism and Political Correctness. National Executive Meeting. November 1992”, (1992), p. 23, Pamphlet 02429, ADL records, ADL Archives.

En suma, los noventa fueron un retorno al antisemitismo doméstico. La ADL se centró en el impacto del fenómeno en el tejido de América y de su judería,<sup>881</sup> planteándolo como una lucha política interna entre los colectivos sociales (minorías) y entre facciones ideológicas, añadiendo la reaparición de los extremismos de la derecha. Los actos de violencia exacerbaron las tensiones y divisiones discursivas, volcando los desafíos del antisemitismo directamente a la realidad de la calle.

Durante esta época la sensación de inseguridad regresó a las comunidades, tanto física como mentalmente. El procesamiento de los datos sobre el antisemitismo y la cuantificación del fenómeno llevó las cifras del vandalismo, el extremismo y el neonazismo a los hogares judíos. Esto, junto con los recientes casos de violencia (como el tiroteo a un autobús con judíos ortodoxos cerca del puente de Brooklyn en 1994), generaron una sensación de peligro que no existía previamente, la cual no sólo no desapareció, sino que fue creciendo. Como apuntó Foxman, los judíos americanos comprendieron que se habían convertido de nuevo en objetivos potenciales.<sup>882</sup>

“The present and the now reflect political anti-Semitism, violent death in the streets of the cities in the United States. The anti-Semitism that we will deal with will be about our colleges and universities where it takes courage for a Jewish student to stand up as a Jew”.<sup>883</sup>

La ADL planteó el antisemitismo de los noventa como una politización del fenómeno, en tanto que generaba una polarización ideológica y social, heredera de las fracturas de los setenta, y cuya intensidad se estaba materializando en nuevos espacios y

---

<sup>881</sup> “Salzberg Conference on Anti-Semitism”, (1993), p. 1, Pamphlet DS146.U6S2, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>882</sup> Abraham Foxman, “South African Speech on Anti-Semitism”, (1994), p. 11, Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>883</sup> “Salzberg Conference on Anti-Semitism”, (1993), p. 1, Pamphlet DS146.U6S2, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

mediante acciones que la liga cuantificó y clasificó, conformando un mapa de alertas y riesgos. Acorde con esto, el mayor desafío fue la movilización de la población en contra del odio, la intolerancia y el antisemitismo,<sup>884</sup> que no era otra cosa que lo que Epstein, Forster o Perlmutter habían pedido años atrás: la implicación de la sociedad americana a favor de los intereses judíos.

Sin embargo, desde la liga fueron conscientes de que existían dos tendencias contradictorias. Por un lado, una querencia social favorable a reprender las expresiones de antisemitismo, y por otra, una menor inhibición de esas mismas expresiones.<sup>885</sup> Les preocupaba que ciertas retóricas de odio se hubieran convertido en aceptables, incluso populares en ciertos círculos,<sup>886</sup> especialmente entre la población más joven, con el surgimiento de nuevas tendencias que corrían el riesgo de banalizar las intolerancias, promocionando el denominado “hip to hate”.<sup>887</sup>

La ADL temió que las barreras morales que habían autorregulado la libre expresión de las intolerancias durante las cuatro décadas precedentes hubieran caído, y que la retórica del odio campase libremente en los espacios públicos. La liga vio como principal manifestación de esta situación el auge del extremismo, que se manifestaba como una popularización de las dinámicas de odio. Algo que la ADL identificó como vehículo del racismo al igual que del antisemitismo, y que utilizó como fórmula para seguir vinculando ambos fenómenos, subrayando que el extremismo era antisemita y

---

<sup>884</sup> *Ibid.*

<sup>885</sup> Abraham Foxman, “South African Speech on Anti-Semitism”, (1994), p. 11, Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>886</sup> Abraham Foxman, “Address to B’nai B’rith International Convention”, (1994), p. 1, Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>887</sup> Abraham Foxman, “South African Speech on Anti-Semitism”, (1994), p. 11, Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

racista, y que se estaba infiltrando en la sociedad entrando a formar parte de las corrientes culturales dominantes.<sup>888</sup>

Foxman recogió los fundamentos de esta nueva coyuntura en su columna del *ADL On the Frontline* de mayo de 1996.<sup>889</sup> En él, el director de la liga analizó el impacto de la nueva realidad social americana, marcada por una mayor legitimidad, permisividad y tolerancia respecto al discurso antisemita, cuyo resultado fue un renacimiento masivo de las teorías conspirativas de poder e influencia judías, así como de las retóricas religiosas (utilizadas por Farrakhan) donde los mensajes del antisemitismo aparecían legitimados por el mensaje de “dios”.

Esta actualización del discurso de la liga se desarrolló de forma conjunta con una apuesta por devolver el antisemitismo al aquí y al ahora,<sup>890</sup> volviendo la mirada a los elementos tradicionales del antisemitismo y amplificando el mensaje de que el fenómeno no sólo no había desaparecido, sino que la utilidad histórica que los antisemitas le habían otorgado continuaba hasta el día de hoy.

“In general, it can be said that whatever needs of society the hatred of Jews over the centuries have served, continue to be served today. Classical anti-Semitism – charges of deicide, of excessive Jewish power, of poisoning the well, etc. – are resurfacing around the globe. Anti-Semitism remains a useful tool.”<sup>891</sup>

---

<sup>888</sup> Abraham Foxman, “Confronting Anti-Semitism, Extremism and Hate in America on the brink of the 21<sup>st</sup> Century”, (1999), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>889</sup> “ADL On the Frontline”, 5 (May/June, 1996), p. 5, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>890</sup> “Salzberg Conference on Anti-Semitism”, (1993), p. 1, Pamphlet DS146.U6S2, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>891</sup> Abraham Foxman, “South African Speech on Anti-Semitism”, (1994), p. 4, Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

La ADL se centró en reiterar que el mismo tipo de prejuicio, intolerancia y culpabilización sufrido por los judíos a través de la historia, continuaba afectando a la judería mundial en la actualidad.<sup>892</sup> Fue generando, en consecuencia, una narrativa homogeneizadora, subrayando la continuidad cronológica de la visión eterna, así como la concepción de un antisemitismo monolítico, acumulativo y sin matices, con una ADL aparentemente inconsciente de las fluctuaciones conceptuales, terminológicas y coyunturales que habían vertebrado su propia historia.

Recogido en palabras de Foxman:

“Is anti-Semitism everywhere? Of course not. Is anti-Semitism alive and well? Of course it is. 50 years after the horror of the Holocaust we find ourselves confronted by the same 2000-year-old anti-Semitism, sometimes camouflaged, more often not, sometimes subtle, more often not.”<sup>893</sup>

Sobre todo, la agencia hizo hincapié en su excepcionalidad como un fenómeno particularmente persistente a través del tiempo y el espacio, con una resiliencia que lo hacía especialmente adaptativo a cualquier época, lugar, cultura o tecnología.

“(…) anti-Semitism persists in throughout the world, in highly-educated developed or advanced nations, and in developing or third world countries. In nations which house large Jewish communities, and in those where nary a Jew has lived”<sup>894</sup>

---

<sup>892</sup> Abraham Foxman, “Democracy’s Challenge”, (1995), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>893</sup> Abraham Foxman, “Confronting Anti-Semitism, Extremism and Hate in America on the brink of the 21<sup>st</sup> Century”, (1999), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>894</sup> Abraham Foxman, “Democracy’s Challenge”, (1995), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

En última instancia, toda esta propuesta discursiva sirvió como respuesta al inevitable debate sobre la prevalencia de la ADL y su utilidad, que como el propio Foxman reconoció, “ocasionalmente” se producía dentro de las comunidades judías, sobre la necesidad de seguir combatiendo el antisemitismo.

“Is there anything new about anti-Semitism? The answer is no, but there is a new legitimacy, a new permissiveness, a new openness in our society which permits this hate, this bigotry. [...] All of this gives a greater urgency to what we at ADL are all about. Underlying our entire agenda is a constant, serious, sober concern about the resiliency of a disease that has withstood time and change.”

Esta necesidad de amplificar el problema del antisemitismo y a la vez volver a identificar a la liga con la lucha contra el fenómeno, marcó en los noventa el comienzo de una problemática que se arrastra a día de hoy, la de la supervivencia de las agencias de defensa judías, las cuales han perdido gran parte de su fuerza e influencia. Al cabo, esta década marcó el principio de una nueva reformulación no sólo sobre lo que era el antisemitismo, sino sobre el papel y la función de la ADL como organización, de cara al futuro.

### **11.3. Multiculturalismo y antisemitismo**

El concepto de multiculturalismo propuso una nueva visión sobre cómo tratar la diversidad cultural, favoreciendo las diferencias y particularidades de distintas culturas o etnicidades, sobre todo aquellas de grupos minoritarios. Esto implicaba cierto distanciamiento de las políticas liberales, tendentes a la homogenización bajo una misma cultura política, en favor de un reconocimiento de las diferentes identidades religiosas, étnicas, de clase o de género; así como de las características sociales, culturales, políticas

y económicas de los ciudadanos. El multiculturalismo también buscaba compensar los procesos de exclusión y opresión de las minorías y ofrecer protección especial acorde a las realidades específicas y desigualdades de los diferentes grupos culturales.<sup>895</sup>

Este enfoque comenzó a formar parte de las políticas de estado en los setenta, siendo Canadá, en 1971, el primer país en adoptarlas oficialmente. Las sociedades multiculturales encontraron en los ochenta y los noventa sus periodos de crecimiento, exposición pública y popularización. En estados Unidos, se pasó del “melting pot”, tendente a la disolución de las diferencias, a favorecer una convivencia enriquecida por la intersección entre los valores comunes y las facetas particulares de los diferentes grupos culturales y étnicos que componían el heterogéneo paisaje humano de América.

La ADL comenzó a alejarse del enfoque liberal en los setenta porque asumió, como también le ocurrió al colectivo afroamericano, un enfoque más identitario y reivindicativo de una historia y cultura propias contrarios a la asimilación. Durante ese proceso, la judería americana encontró su lugar dentro de la estructura estadounidense y un balance entre su identidad como americanos y como judíos orgullosos y libres de mostrar dicha faceta públicamente. La respuesta de la liga al multiculturalismo comenzó a mediados de la década de los ochenta, con el nacimiento de A World of Difference, y se expandió notablemente durante los noventa con una narrativa específica enmarcada por un discurso integrador que recuperaba las políticas de coalición intergrupala, sobre todo en el ámbito educativo.

Sin embargo, esa narrativa, siempre al servicio de las necesidades judías, planteó también numerosas incompatibilidades y fricciones. El principal problema fue la jerarquización de las minorías y la competición entre grupos sociales, un tema al que la

---

<sup>895</sup> Encyclopaedia Britannica: “Multiculturalism”, (s/f), <https://www.britannica.com/topic/multiculturalism> [Consultado: 15/04/20]

liga le dedicó un evento específico, la Roundtable Discussion on Multiculturalism and Political Correctness,<sup>896</sup> donde estudió un modelo de discriminación basado en la diferencia, incluyendo al antisemitismo, el racismo, la intolerancia étnica o la homofobia. Sus conclusiones fueron recogidas en el *ADL On the Frontline* de enero de 1993, donde apareció resumido el enfoque de la liga respecto de la intersección entre el antisemitismo y el multiculturalismo.

“When we speak of a society in which all people are treated with respect, do we mean Jews as well? Is there a politically expedient hierarchy of acceptable `isms´ and is anti-Semitism perhaps among them?”<sup>897</sup>

Como respuesta, la liga desarrolló una narrativa orientada a reivindicar el particularismo del antisemitismo y a denunciar la falta de apoyo específico:

“(...) even as we find ourselves side by side in the trenches with a wide array of groups to fight for our common cause, we sometimes sense a distancing, an eerie silence when anti-Semitism emerges. In fact, we sometimes find ourselves recoiling from an unexpected blast of anti-Semitic rhetoric from those same allies.”<sup>898</sup>

En esencia, esta narrativa era una continuación de las líneas argumentativas sobre la desvictimización judía desarrolladas durante los setenta y ochenta, regurgitando el concepto de indiferencia que la ADL había desarrollado como núcleo del nuevo antisemitismo. Sin embargo, existían dos diferencias fundamentales: la primera, que la década de los setenta había estado marcada por un alejamiento entre los colectivos,

---

<sup>896</sup> “Roundtable Discussion. Multiculturalism and Political Correctness. National Executive Meeting. November 1992”, (1992), p. 2, Pamphlet 02429, ADL records, ADL Archives.

<sup>897</sup> “ADL On the Frontline”, 4 (January, 1993), p. 4, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>898</sup> “Roundtable Discussion. Multiculturalism and Political Correctness. National Executive Meeting. November 1992”, (1992), p. 2, Pamphlet 02429, ADL records, ADL Archives.

seguido por el giro interno judío y la reforma identitaria; mientras que, en los noventa, la organización estaba abogando de nuevo por generar una coalición entre minorías. La segunda, que, a pesar de reivindicar la cooperación, la ADL desarrolló un discurso profundamente crítico con la posición de los otros grupos (sobre todo el afroamericano) por su antisemitismo y también contra la sociedad americana, por su distanciamiento.

De esta forma, coexistieron dos narrativas enfrentadas dentro de la liga, por un lado, la patrocinada por AWOD, a favor de la erradicación de prejuicios, intolerancias y discriminaciones de varios tipos; y por otro, una crítica institucional que ponía en duda la viabilidad del multiculturalismo por su incapacidad de incluir las dificultades y preocupaciones de los judíos, que no encontraban la misma resonancia social que las realidades de otras minorías.

En gran medida, esta situación fue producto del notable antisemitismo proveniente de las comunidades afroamericanas, así como de un conflicto de intereses alrededor de figuras tan dañinas como la de Farrakhan, dos realidades con las que el liderazgo afroamericano no había lidiado adecuadamente. A esto se añadió una tendencia generalizada que descartaba las problemáticas de las comunidades judías bajo la mal entendida premisa de que su estatus les confería inmunidad, esto es, una dicotomía peligrosa por la que el judío sólo podía ser víctima o verdugo.

Sin embargo, también persistía otro problema: la negativa de la ADL a asumir las diferencias de poder político y socioeconómico entre grupos, así como de acceso a derechos, que era extraordinariamente desigual. La liga criticó la jerarquización de las minorías mientras abogaba, al mismo tiempo, por hacer del antisemitismo un fenómeno singular, viendo en lo multicultural un modelo de exclusión de la judería americana. En esencia, la ADL no fue capaz de asumir que las necesidades de otros grupos tuvieran

mayor urgencia, en gran medida, porque consideró que la situación era producto del antisemitismo.

No obstante, la liga convirtió la narrativa del multiculturalismo en una herramienta que permitiese avanzar la agenda judía y combatir expresamente temas de especial preocupación, como la relación entre el racismo y el antisemitismo, el aumento de la violencia antijudía y la aparición de los conflictos sobre la etnicidad en el ámbito académico. Así, la liga vehiculó problemáticas tradicionales y nuevas, siempre con el antisemitismo como centro.<sup>899</sup>

#### **11.4. Las difíciles alianzas intergrupales**

Una encuesta nacional realizada por la ADL en 1992 reveló los altos niveles de antisemitismo que aún se mantenían entre la población afroamericana, algo que causó una especial preocupación en la liga.

Así lo manifestó su presidente, Melvin Salberg:

“We are deeply troubled by the extent of anti-Semitic attitudes held by African-Americans. The Black Jewish relationship is a long standing and special one, and we are pained by these figures”.<sup>900</sup>

Esta situación no era resultado de una tradición histórica, sino de las coyunturas divergentes de ambos grupos. Como ya había señalado Arnold Forster, en 1950 la población negra era menos antisemita que la blanca, porque tanto los judíos como los afroamericanos eran víctimas de discriminación.<sup>901</sup> Sin embargo, tras las transformaciones socioeconómicas de las comunidades judías durante los sesenta, los

---

<sup>899</sup> *Ibid.*

<sup>900</sup> “ADL On the Frontline”, 11 (November, 1992), p. 1, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>901</sup> Arnold FORSTER: *A Measure...*, p. 115.

colectivos afroamericanos los identificaron como parte de la población “blanca”, y el antisemitismo comenzó a crecer, de forma pública y notoria, entre los miembros de una minoría que debía seguir enfrentándose a problemáticas que la judía había conseguido superar. En esencia, el antisemitismo afroamericano de los ochenta y noventa fue analizado dentro de los parámetros de la disparidad entre “blancos” y “negros” y no tanto (como había ocurrido durante los sesenta) en un rechazo al judío por su poder económico/empresarial.<sup>902</sup> Esta situación desembocó en una relación tensa y compleja entre ambas comunidades que se mantuvo durante décadas.

El aumento de las tensiones durante los noventa fue reflejado en el discurso de Foxman:

“In spite of the many meaningful, ongoing relationships between the Black and Jewish communities over the years – truly positive interaction that does not get enough attention – the Black-Jewish friendship that flourished in the 1960s has gradually deteriorated. That is not to say that there is not ongoing positive dialogue between blacks and Jews across the nation. Yet, in the past few decades, Jews and Blacks have discovered they possess not only the ability to help each other but the ability to inflict pain on one another as well.”<sup>903</sup>

Para la ADL, el rechazo de la comunidad afroamericana y, sobre todo, la actitud antijudía de parte de algunos de sus líderes era un ejemplo del complejo arraigo del antisemitismo en Estados Unidos,<sup>904</sup> donde las milicias antigubernamentales,

---

<sup>902</sup> Lee SIGELMAN: “Blacks, Whites, and Anti-Semitism”, *The Sociological Quarterly*, Vol. 36, 4 (Autumn, 1995), p. 650.

<sup>903</sup> “Black Anti-Semitism in America”, (1997), p. 3, Pamphlet E184.36.A34/C694, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>904</sup> Abraham Foxman, “South African Speech on Anti-Semitism”, (1994), p. 11, Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

supremacistas blancos y grupos separatistas afroamericanos compartían ahora el mismo tipo de odio y sospecha hacia los judíos.<sup>905</sup> A la liga le preocupaba especialmente el nivel de credibilidad, legitimidad y capacidad de congregación con la que contaba el grupo Nation of Islam entre las comunidades afroamericanas; y denunció, sobre todo, la actividad de su líder, Louis Farrakhan, cuyos discursos y artículos, y los de sus acólitos, exudaban un claro carácter antisemita.<sup>906</sup>

El recrudecimiento de esta retórica impulsó una postura mucho más clara de la ADL, centrada en exponer lo máximo posible este tipo de actividades antisemitas a través de anuncios en la prensa y de publicaciones específicas como *Black Antisemitism in America*, que vinieron a dar forma al concepto de “antisemitismo afroamericano”.

“(…) the rise of ethnocentric demagogues such as Nation of Islam leader Louis Farrakhan, and other such as Steve Cokely and Khlaid Muhammad, is symptomatic of a larger crisis: the existence of Black anti-Semitism”.<sup>907</sup>

El enfoque de Foxman fue el de recentralizar la relación entre ambas minorías alrededor de un objetivo común, político y moral; apostando por superar la romantización emocional de un pasado conjunto.<sup>908</sup> Esta visión pragmática se aplicó en tiempos donde la unidad era para la ADL más una elección que una necesidad, algo que la organización utilizó para reforzar su agenda, abogando por conseguir que la cuestión del antisemitismo se tomase tan en serio como la del racismo.<sup>909</sup> La posibilidad de un acercamiento dependió

---

<sup>905</sup> Abraham Foxman, “Democracy’s Challenge”, (1995), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>906</sup> Abraham Foxman, “South African Speech on Anti-Semitism”, (1994), p. 11, Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>907</sup> “Black Anti-Semitism in America”, (1997), p. 3, Pamphlet E184.36.A34/C694, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

<sup>908</sup> “ADL On the Frontline”, 11 (November, 1992), p. 2, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>909</sup> *Ibid.*, p. 14.

de que figuras relevantes de la comunidad afroamericana, como Barbara Jordan o el reverendo Jesse Jackson, condenasen públicamente el antisemitismo, como ocurrió durante la Democratic National Convention de 1992.<sup>910</sup> No obstante, Foxman subrayó la necesidad de que esos mismos mensajes fueran llevados también a los barrios, al núcleo mismo de las comunidades afroamericanas en América,<sup>911</sup> para que su impacto fuera real y mayoritario.<sup>912</sup>

En paralelo, en un artículo de *The New York Times*, el icono afroamericano Henry Louis Gates expuso que el antisemitismo proveniente de su colectivo había nacido de la falta de opciones y la desesperanza, y que se había amplificado por el desarrollo de una narrativa de unidad intracomunitaria mal entendida, basada en el resentimiento, y mediante la que los “estrategas” del nuevo antisemitismo habían estigmatizado la participación judía en el movimiento por los derechos civiles, planteando la cooperación intergrupal como una amenaza para la estrategia de “ethnic isolationism” promovida por ciertos líderes afroamericanos.<sup>913</sup> Frente a esto, Foxman fue consciente, por un lado, de que la judería no podía quedarse aislada; y por otro, se negó a que fueran los únicos en combatir este tipo de intolerancia, por lo que apostó por potenciar una nueva fase en las relaciones judías y afroamericanas, basada en intentar generar un reconocimiento mutuo y en desarrollar una agenda común para el futuro.<sup>914</sup>

### **11.5. Tecnología y globalización**

Como anticipo de los cambios que trajo el nuevo milenio, en la década de los noventa hizo aparición la *world wide web* (WWW), un servicio que permitía la consulta

---

<sup>910</sup> Abraham Foxman, “Barometers of Hope”, (1992), p. 1, Biographies, Nearprint Collection, AJA.

<sup>911</sup> “ADL On the Frontline”, 11 (November, 1992), p. 1, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

<sup>912</sup> Abraham Foxman, “Barometers of Hope”, (1992), p. 1, Biographies, Nearprint Collection, AJA.

<sup>913</sup> Henry Louis GATES: “Black Demagogues and Pseudoscholars”, *The New York Times*, 20 de julio de 1992, <https://www.nytimes.com/1992/07/20/opinion/black-demagogues-and-pseudo-scholars.html>  
[Consultado: 08/07/20]

<sup>914</sup> “ADL On the Frontline”, 11 (November, 1992), p. 14, PDF, Periodicals, ADL records, ADL Archives.

remota de hipertexto a través de internet (un conjunto de redes informáticas descentralizadas e interconectadas de alcance mundial), que revolucionó nuestro modelo de comunicaciones y de acceso a la información. La ADL pronto fue consciente de que los intolerantes serían los primeros en reconocer el potencial de la nueva tecnología para maximizar su discurso y la nueva realidad online se convirtió en su foco central de atención.<sup>915</sup>

“While deeply disturbing, the growth of hate and extremism on the Internet simply mirrors the expansion of Internet use. What began as a small computer network used primarily by scientists and academic researchers has become a mass medium. Over 147 million people worldwide now use the Internet, 79 million of whom are in the United States.”<sup>916</sup>

Consciente de que se enfrentaba a un importante desafío, la ADL tuvo que adaptarse al medio digital, creó su propia página web, desarrolló una sección específica dedicada al nuevo paradigma y a su nueva terminología, la del “odio online”, y en 1995 creó su primera *task force* dedicada al antisemitismo online. Con su expansión y popularización, la “web” se convirtió en un espacio de interacción donde el discurso de la intolerancia y del antisemitismo encontró un foro de dispersión de mensajes nocivos y de conexión entre extremistas racistas, antisemitas y xenófobos en una época donde no existía aún un marco legal que regulase las incipientes narrativas de odio en internet.

Foxman describió estas transformaciones en un discurso de 1996:

“The forums for yesterday’s hate messages were mostly extremist publications, today the information superhighway is used to disseminate the

---

<sup>915</sup> Abraham FOXMAN: *Viral Hate...*, p. 3.

<sup>916</sup>Library of Congress: “ADL website”, *archived content*, 15 de noviembre de 2001, [http://www.adl.org/poisoning\\_web/about\\_net.html](http://www.adl.org/poisoning_web/about_net.html) [Consultado: 08/07/20]

messages or racism, Holocaust denial, anti-Semitism and other extremist ideas and to provide a technological networking heaven for skinheads, survivalists, Klansmen, neo-Nazis and other white power advocates [...] to upload hate on the electronic bulletin boards of cyberspace”.<sup>917</sup>

La eclosión de la *world wide web* en los noventa contribuyó de forma directa a otros dos procesos: la globalización del antisemitismo y la expansión del discurso de odio. Respecto al primero, el término globalización, que ya había sido ampliamente utilizado en las ciencias sociales durante los sesenta, se popularizó durante la última década del siglo XX recogiendo las grandes transformaciones económicas que convirtieron al mundo en un mercado único, con un flujo transnacional de bienes, servicios, personas, información e ideas.<sup>918</sup> En gran medida, internet se construyó como un reflejo de esa globalización y se convirtió en un canal fundamental para la misma. Y es que la globalización económica dio lugar también a una globalización cultural, social, religiosa, y política, generando una vía de gran alcance para diseminar y conectar narrativas y dinámicas intolerantes, racistas o antisemitas a lo largo y ancho del globo, multiplicando su impacto.

Foxman lo expresó en un discurso frente al parlamento israelí en 1997, donde señaló cómo la tecnología y los viajes internacionales habían facilitado el desarrollo y la proliferación de expresiones de intolerancia y violencia; así como había dificultado el poder aislarse de los conflictos, odios y actos de violencia que ocurrían en otros lugares.<sup>919</sup> Y es que aunque la ADL comenzó su proceso de internacionalización a partir de 1967, cuando las problemáticas israelíes comenzaron a tener un impacto en Estados Unidos, fue

---

<sup>917</sup>Abraham Foxman, “A World of Difference Award Dinner. National Commission Meeting”, (1995), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>918</sup> El término “Global Village” ya había sido acuñado por Marshall McLuhan en 1962.

<sup>919</sup>Abraham Foxman, “U.S. Antisemitism and the Internationalization of Hate”, (1997), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

el fin de la guerra fría, la caída del telón de acero y la disolución de la política de bloques, lo que flexibilizó y diversificó las relaciones supraestatales, con el ague de nuevas potencias económicas, generando un nuevo paradigma global donde el concepto fronterizo comenzó a hacerse obsoleto.<sup>920</sup>

Esta situación facilitó la confluencia de las diferentes retóricas de grupos intolerantes y expandió su alcance: el nacionalismo de extrema derecha, el antisemitismo de la izquierda radical y el radicalismo islamista. Por eso, la liga identificó como nuevo desafío el flujo globalizado del antisemitismo, que convirtió al judío en un símbolo del cosmopolitismo y de la nueva ciudadanía transfronteriza; y que encontraba en la colectividad de lo judío el núcleo central de un rechazo universalizado, donde el nuevo antisemitismo podía difundir su retórica antisionista a mayor velocidad, situando a Israel como protagonista en un escenario mundial.<sup>921</sup>

La ADL lo expresó así en su campaña “Anti-Semitism is not a History Lesson, it’s a Current Event”:

“Anti-Semitism [...] has now moved into a somewhat alarming new global phase crossing boundaries of every type – geographical, national, political, religious and cultural. There is an ideological coalition of anti-Jewish sentiment that is inter-connecting globally. We see it in the proliferation in the Arab media of vicious Nazi-like stereotyping of Jews, conspiracy theories and Holocaust denial. [...] And the internet has given free access to the hatemongers in the U.S. to cross-pollinate with anti-

---

<sup>920</sup> *Ibid.*

<sup>921</sup> “Anti-Semitism is not a History Lesson, it’s a Current Event. Part 1: The New Global Anti-Semitism”, (1990’s), PDF, ADL records, ADL Archives.

Semites globally to spread their venom of hate on a scale never before possible”.<sup>922</sup>

## 11.6. El discurso de odio online

Al convertirse internet en un nuevo espacio donde vehicular y transmitir diferentes tipos de intolerancias, se comenzó a aplicar el término de “discurso de odio” en el medio online. Este concepto, denominado en inglés como “hate speech”, había nacido bajo la influencia de la multiculturalidad con el objetivo de proteger a colectivos vulnerables;<sup>923</sup> y puede definirse como expresiones que distribuyen, incitan, promocionan o justifican el odio, la violencia y la discriminación contra una persona o un grupo de personas.<sup>924</sup>

A pesar de la dificultad de regular el discurso público en Estados Unidos, el concepto se flexibilizó durante los noventa, incluyendo no sólo un conjunto de palabras cuyo contenido específico era problemático, sino también un clima de opinión, ampliando el discurso de odio a grupos o colectivos enteros. Esta actualización fue producto, en gran medida, del informe de la National Telecommunications and Information Administration de 1993 sobre el rol de las telecomunicaciones en la incitación al odio; así como del atentado terrorista de Oklahoma en 1995, cuyo impacto hizo que el concepto ganase notoriedad en la opinión pública, infiltrando las narrativas políticas más populares.<sup>925</sup>

En su libro *Viral Hate*, Abraham Foxman planteó la principal problemática asociada al discurso de odio en internet: diferenciar entre el “odio” y la disensión (honest dissent).<sup>926</sup> Legislar la diferencia entre la disensión legítima y el tipo de contenido que

---

<sup>922</sup> *Ibid.*

<sup>923</sup> Previamente, la denominada como “Fairness Doctrine” (1949) ya intentó regular el contenido político en la radio.

<sup>924</sup> Acorde con la definición del Consejo de Europa: <https://www.coe.int/en/web/european-commission-against-racism-and-intolerance/hate-speech-and-violence> [Consultado: 09/07/20]

<sup>925</sup> Kim R. HOLMES: “The Origins of Hate Speech”, *The Heritage Foundation*, 22 de octubre de 2018, <https://www.heritage.org/civil-society/commentary/the-origins-hate-speech> [Consultado: 10/07/20]

<sup>926</sup> Abraham FOXMAN: *Viral Hate...*, p. 46.

puede incitar al odio es extremadamente difícil; sobre todo en el espacio estadounidense, debido a la relevancia de la primera enmienda y de la fuerza del concepto de libertad de expresión que ésta protege.

Consciente de la enorme proliferación de discurso de odio en el medio online, la ADL vio necesario actuar, asumiendo el enorme desafío de definir e identificar el contenido de odio, con el propósito de aprender a contrarestarlo de forma eficaz.<sup>927</sup> Foxman fue consciente de la imposibilidad de encontrar una única definición que todo el mundo compartiese, pero abogó por incluir una tipología amplia, que incluyese el racismo y el antisemitismo; la intolerancia religiosa, la homofobia, el odio ideológico, la difamación, la misoginia, la pornografía violenta, la promoción del terrorismo, o el ciber-bullying. Temas, todos ellos, que representaban en gran medida los intereses y debates de la época, al albor de los 2000, y muchos de los cuales fueron eventualmente recogidos por la ADL en sus programas de décadas posteriores.<sup>928</sup> La liga fue especialmente proactiva y vocal en el campo de la educación y monitorización del discurso de odio online, así como en su apoyo a los organismos gubernamentales a los que también ofreció programas de formación.<sup>929</sup>

En lo relativo a Israel, Foxman incluyó como elementos del discurso de odio aquellos que ya caracterizaban el antisemitismo contemporáneo, como el negacionismo y la conspiración.

“(…) vicious slanders that challenge the legitimacy of Israel’s very existence by playing on age-old stereotypes of Jews as bloody-minded conspirators bent on world domination clearly fall on one side of the line

---

<sup>927</sup> *Ibid.*

<sup>928</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>929</sup> La ADL creó el Online Hate Index en 2018 y publica el *Online and Harassment Report* anualmente desde 2019 para medir e identificar el discurso de odio en internet.

and qualify as hate speech, whereas serious, fair-minded critiques of Israeli government policies clearly fall on the other.”<sup>930</sup>

La imprecisión de términos como “vicious”, “serious” o “fair-minded” son un buen ejemplo de la dificultad de mirar con objetividad el discurso de odio en términos políticos, ya que, más allá de ejemplos flagrantes (como el uso de esvásticas, la representación de crímenes rituales, imagen del control, como títeres o pulpos, así como la representación de características físicas prejuiciosas), la crítica de Israel puede ser elusiva y ambivalente, y pocas veces es viable asegurar la intención de los comentarios, tal y como se requiere para poder actuar.

Así, Israel se convirtió, de nuevo, en un tema de especial sensibilidad y complejidad para la ADL. Su posición como clara partidaria de los intereses del país, la convirtieron en un actor más dentro del debate sobre la legitimidad de la crítica, y por tanto, la situó en una posición difícil en relación a la identificación de los discursos de odio; cada vez más politizados. La compleja polarización política y social que alcanzó el debate sobre Israel y el antisemitismo en las décadas posteriores, acabó por convertir las definiciones en armas ideológicas.

### **11.7. Cambio de siglo**

Dentro de esta coyuntura, el final de los años noventa significó también para la liga un regreso al discurso centrado en el nuevo antisemitismo. El recrudecimiento de la retórica antisraelí marcó la entrada en el nuevo milenio, donde la discusión profunda y encendida sobre la legitimidad de la crítica a Israel, a partir de las intifadas del 2000, hizo que la ADL reeditase su discurso sobre el nuevo antisemitismo, centrado en cinco temas esenciales: teorías conspirativas, negacionismo del Holocausto, reversión del nazismo, y

---

<sup>930</sup> Abraham FOXMAN: *Viral Hate...*, p. 51.

la reaparición de estereotipos antisemitas asociados con los *Protocolos*, los crímenes de sangre y la imagen de los judíos como vengativos, codiciosos y malvados. Esta tipología fue considerada por la liga como un ejemplo claro de la nueva ola antisemita sin precedentes que estaba recorriendo todo Oriente Medio.<sup>931</sup> Una corriente antisionista de impulso globalizado que la ADL identificó como muestra de un antisemitismo profundamente enraizado.<sup>932</sup>

Bajo la premisa de que las naciones árabes ya no camuflaban su odio hacia los judíos, la liga denunció una campaña de odio coordinada por los países árabes en contra de los judíos de Oriente Medio.<sup>933</sup> Como fórmula para exponer el impacto del discurso antijudío, la ADL promocionó el eslogan: “Words can and do kill”, e identificó esta retórica hostil como vehículo de un objetivo claro: educar en el odio a través de los medios e internet, y en todos los ámbitos: religión, cultura o política, en múltiples espacios geográficos.<sup>934</sup>

Además, a la liga le preocupó especialmente la reaparición del antisemitismo en Europa occidental, sobre todo en Francia, Inglaterra o Bélgica, tan sólo sesenta años después del Holocausto.<sup>935</sup> El foco se puso en las virulentas campañas antisemitas que estaban siendo introducidas en el continente a través de la inmigración y los nuevos medios de difusión, donde aparecían historias tendenciosas contra Israel, así como mensajes reminiscentes de la década de los setenta, que igualaban el sionismo con el racismo, o cuestionaban la legitimidad del país.<sup>936</sup> Esto resultó especialmente

---

<sup>931</sup> “Anti-Semitism is not a History Lesson, it’s a Current Event. Part 2: Once again Anti-Zionism becomes Anti-Semitism”, (1990’s) PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>932</sup> *Ibid.*

<sup>933</sup> *Ibid.*; “Anti-Semitism is not a History Lesson, it’s a Current Event. Part 4: “Teaching and Inciting hate on a Global scale”, (1990’s), PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>934</sup> *Ibid.*

<sup>935</sup> “Anti-Semitism is not a History Lesson, it’s a Current Event. Part 3: “Old Hatreds in New Forms in Europe”, (1990’s), PDF, ADL records, ADL Archives.

<sup>936</sup> *Ibid.*

problemático porque escenificó el nuevo alcance de un antisemitismo politizado y la capacidad de transferencia del mismo entre las órbitas europeas, norteamericanas y de Oriente Medio, generando retóricas mucho más influenciadas y nuevos frentes donde era necesario contenerlas.

Así, la ADL entró en los 2000 con un mensaje claro:

“Jews are being targeted all over again – in old and new ways – with Israel being used as the excuse this time. ADL is deeply concerned with the rise in global antisemitism. We have put our resources into the battle. We urge the nations of the world and good people everywhere to join us in meeting this challenge to prevent history from repeating itself.”<sup>937</sup>

---

<sup>937</sup> *Ibid.*

**2000**

## **Capítulo 12**

### **Los 2000: La entrada en el nuevo milenio**

La entrada en el siglo XXI marcó el final de una larga etapa y el comienzo de otra: la era tecnológica, globalizada y, desgraciadamente, también marcada por el terrorismo internacional. Esta tesis pone su final en el 11 de septiembre de 2001, porque significó un nuevo cambio de paradigma y la entrada en un periodo histórico que aún estamos viviendo. Las convulsas realidades que experimentó la ADL entre 1945 y 1999 pertenecen, en cierta medida, a otro “tiempo”, y el comienzo de los 2000 nos sirve como fórmula de transición entre los profundos cambios producidos durante los cincuenta años que aquí se estudian y las novedades traídas por el nuevo milenio. Es este, entonces, un punto y seguido, que nos permite reflexionar sobre un periodo precedente con la perspectiva del tiempo, mientras aún nos encontramos inmersos en la realidad convulsa de nuestro pasado reciente.

Como expuso Foxman en su discurso: *Anti-Semitism, Extremism and Hate in American on the brink of the 21<sup>st</sup> Century*:

“For us as Jews, the 20<sup>th</sup> century held our worst and finest hours. The Holocaust. The establishment of the State of Israel and the miraculous

redemption of Soviet, Ethiopian and Syrian Jews. Yes, the 21<sup>st</sup> century sounds exciting; and we must be ready for it.”<sup>938</sup>

Difícilmente podíamos imaginar aquello para lo que Estados Unidos (y el mundo) tendría que prepararse, cuando aquellos dos aviones impactaron en el World Trade Center hace ya veinte años.

Así lo recogió Foxman:

“When the Twin Towers collapsed, the first signal of the 21<sup>st</sup> century was sounded. [...] Our country and our world will never be the same again”.<sup>939</sup>

La ADL llevaba décadas preocupándose por el extremismo y por el terrorismo, pero 2001 lo convirtió en un tema de alcance internacional.<sup>940</sup> Para la liga, el ataque a las Torres Gemelas fue representativo de un nuevo desafío, donde el enemigo era, por primera vez, anónimo.<sup>941</sup> Un suceso que apeló al presente de la judería americana, pero también a su pasado, orbitando alrededor de las tragedias que ahora vinculaban ambas historias.

“(…) they killed Americans for the unforgivable sin of being Americans. As Jews, we know better than anyone else about being killed because of the unforgivable sin of being who we are. Who we were.”<sup>942</sup>

Foxman identificó el 11/S como el evento que definiría el nuevo siglo, y como presidente de la ADL, articuló sus discursos sobre el tema en conexión con la democracia

---

<sup>938</sup> Abraham Foxman, “Confronting Anti-Semitism, Extremism and Hate in America on the brink of the 21<sup>st</sup> Century”, (1999), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>939</sup> Abraham Foxman, “Detroit”, (2001), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>940</sup> Abraham Foxman, “San Francisco”, (2002), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>941</sup> Abraham Foxman, “Detroit”, (2001), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>942</sup> *Ibid.*

y la libertad americanas, que estaban siendo atacadas, y con el Holocausto, como hecho clave del siglo XX.<sup>943</sup> Vinculó así los dos eventos como los centrales de la historia americana y judía. Algo posible, en gran medida, porque la memoria del Holocausto se había convertido ya en una memoria estadounidense. A su vez, la relación entre ambas tragedias estaba conectando también dos conceptos: democracia y antisemitismo; una estructura que la liga ya había utilizado en tiempos de crisis precedentes, y que nos permite volver a nuestro punto de partida: 1945, cuando los elementos de la democracia americana y sus valores sirvieron para definir el antisemitismo por oposición.

Para Foxman, ambos eventos estaban conectados, además, porque nacían del discurso de odio, una narrativa que se estaba convirtiendo en fundamental a la hora de construir el antisemitismo.<sup>944</sup>

“The Holocaust did not start with gas chambers. It started with words...ugly, hateful terrifying words [...] The seminal event of the 21<sup>st</sup> century may well be the September 11 catastrophes which changed our world forever. And this event also did not start with box cutters and airplanes transformed into deadly missiles. It too started with ugly, hateful, terrifying words. And some of those words sound like some of the words that led to the destruction of six million Jews”.<sup>945</sup>

Esta retórica continuó en un discurso más elaborado, donde la ADL entendió el antisemitismo como vehículo de conexión entre la retórica antisraelí y la antiamericana:

---

<sup>943</sup> Abraham Foxman, “Boston”, (2001), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>944</sup> *Ibid.*

<sup>945</sup> *Ibid.*

“(…) we warned about the dangers of terrorism fuelled by extremism. We knew that anti-Semitism was endemic in most of the Arab world. [...] we understood that the Jihad to wipe Israel off the face of the earth is not because of Israel’s policies or practices but simply because Israel exists. And we know that the desire to destroy America is not because of America’s policies or practices, but because of the unforgivable sin of being who and what we are”.<sup>946</sup>

Esta propuesta estableció entonces una conexión no sobre el pasado, sino sobre el presente, mediante la que Estados Unidos e Israel se veían unidos por el terrorismo como culmen de un lenguaje nocivo de odio hacia América, de odio hacia Israel, y de odio hacia lo judío como máximo representante de la confrontación entre los valores democráticos y las fuerzas de ruptura (eco, en cierta medida, del enfrentamiento entre el nazismo y las alianzas que se opusieron a su avance más de cincuenta años atrás).

Desde la perspectiva doméstica, hasta 2001, la población judía de Estados Unidos no había sufrido una crisis interna de ese calibre desde la Segunda Guerra Mundial, hacía casi dos generaciones. Lo que aquel ataque al corazón de América podía implicar, así como su posible impacto en la retórica globalizada del nuevo antisemitismo, fue algo que preocupó notablemente a la ADL, que temió que los judíos volvieran a ser culpabilizados.<sup>947</sup> Y es que, como señala Robert Wistrich, para el Jihadismo contemporáneo, Israel y la América judía eran los dos actores fundamentales que buscaban la destrucción del islam.<sup>948</sup>

---

<sup>946</sup> *Ibid.*

<sup>947</sup> *Ibid.*

<sup>948</sup> Robert S. WISTRICH: *A Lethal...*, p. 781.

El derrumbe del World Trade Center fue una metáfora brutal del alcance de las nuevas fuerzas globales y, para el antisemitismo de la conspiración, constituyó el refuerzo de una mentalidad donde el judío (en sentido colectivo) era el elemento nuclear de una estructura disruptiva dentro de América. Este tipo de concepciones habían evolucionado desde la “garrapata” fruto de la xenofobia del siglo XIX y principios del XX, a la amenaza del “espía” comunista y traidor o del capitalista feroz de ese “establishment” que había sido devorado en su centro neurálgico de Wall Street. Era una imagen bicéfala de identidades confrontadas que resurgía cíclicamente reciclando los *Protocolos*, ahora apoyada en la convulsa situación de un Oriente Medio más volátil que nunca, y cuya partida comenzaba a jugarse en el núcleo de la gran superpotencia estadounidense.

Al cabo, la ADL temió que la respuesta al terrorismo implicase repensar la catástrofe mediante una propuesta histórica: que la culpa es de los judíos; articulando un nuevo mensaje favorable a reevaluar la política exterior de EE. UU. y su relación con Israel.

“Maybe our foreign policy is wrong. Maybe our relationship with Israel is making the world hate us. Bin laden has been clear... Jews control America, Jews control foreign policy”.<sup>949</sup>

Visto así, la entrada en el siglo XXI marcó una etapa donde el antisemitismo había probado su resiliencia:

“As we embark on the road to the 21<sup>st</sup> century, we find that the breakthroughs we have made in the 20<sup>th</sup> century, -- the advancements in technology, getting to the moon and back, the defeat of Nazism, the

---

<sup>949</sup> Abraham Foxman, “Boston”, (2001), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

crumbling of Communism – have not had the impact on anti-Semitism or racism that we would have liked to see”.<sup>950</sup>

Ciertamente, ésta fue una visión un tanto reduccionista, puesto que a pesar de la mutabilidad del fenómeno y de su prevalencia, se habían producido grandes conquistas, sobre todo en Estados Unidos, donde la situación de su judería no sólo había mejorado, sino que se había empoderado y contaba con los medios para enfrentarse a los nuevos desafíos que, sin duda, trajeron los años 2000. No obstante, en medio de una tremenda coyuntura de crisis que modificó las relaciones internacionales y nuestra percepción del “peligro externo” sin precedentes, quedó claro que se estaban viviendo, de nuevo, tiempos convulsos en los que el antisemitismo, en lugar de disminuir, podía resurgir en medio de una tormenta perfecta: tecnología, globalización y el advenimiento de un conflicto internacionalizado que tocó a la judería estadounidense tanto en su hogar en América, como en su hogar israelí, con el comienzo de una nueva intifada palestina.

Para la liga, el nuevo periodo que se abría en el horizonte vino marcado por un antisemitismo que, una vez más, mutaba para ser un producto de su tiempo, adaptativo a cualquier época, lugar, coyuntura y tecnología. Y como tal, la ADL pronosticó sus nuevas formas y contornos, caracterizados todos por un elemento clave: el subterfugio.

“Extremism cloaked in legitimacy is still extremism. Hate wrapped in the American flag or the Bible or the Koran is still hate. Anti-Semitism disguised as academic scholarship is still anti-Semitism”<sup>951</sup>

Así, la organización apuntó hacia una problemática específica que podía hacer especialmente difícil la identificación del fenómeno. Fruto de esta complicación, resurgió

---

<sup>950</sup> Abraham Foxman, “Confronting Anti-Semitism, Extremism and Hate in America on the brink of the 21<sup>st</sup> Century”, (1999), Speeches, Abraham Foxman files, ADL records, ADL Archives.

<sup>951</sup> *Ibid.*

con fuerza el debate sobre la definición del antisemitismo y la desavenencia entre su uso legítimo y su uso político, que continúa hasta hoy.

Con todo, la ADL planteó un futuro donde la organización seguía vigilante, preparada y dispuesta a mantener su lucha:

“Perhaps it will be in the 21<sup>st</sup> century that a vaccine against anti-Semitism, against racism, against hate, will be developed. Until then, we must bridge the gap between two centuries, ever mindful of the past as we embark on the future, always hopeful that good will prevail over evil. The task is great, the stakes are high. Each of us who are the Anti-Defamation League working together, reaching out to and joining with Americans of good will, together, we can make A World of Difference.”<sup>952</sup>

---

<sup>952</sup> *Ibid.*



## **CONCLUSIONS**

### **a) An overview**

The aim of this thesis was to study modern antisemitism in the United States through the lens of the Anti-Defamation League, researching the organization's approach to the phenomenon, analysing its comprehension, definition and identification to eventually observe and assess the formulations and narratives developed through five consecutive decades and the public discourse that resulted from it. Through this research, I have tried to obtain new and relevant historical knowledge that can help us to better understand a phenomenon that is ever-shifting. And although I never intended to find all the answers, I do hope that the ones I have found are interesting and thought-provoking and most importantly, that they open a path to more questions and to more research on an important topic. I would like to use these conclusions not just as a way to summarize, but to connect the ideas proposed and the discourses developed by the Anti-Defamation League, presenting what this thesis might have revealed.

In the time period I have researched, 1945 to 2001, antisemitism in the United States was transformed as a result of the context into which it was immersed, essentially because both the realities of Americans, Jewish and non-Jewish, were substantially transformed too, economically, socially and politically. Yet, key factors have remained the same for more than a century: there has neither been systemic violence against Jews from the masses, nor from the government, which has not approved or applied anti-Jewish legislation on a national scale. In essence, American antisemitism has never been as

deadly or as politically dangerous as in Europe. The United States remains one of the most open and safest countries for Jews around the world and American Jews still remain the most influential group in the diaspora. The intention of this thesis was not to prove this wrong, neither was it to measure the levels of antisemitism or the reasons behind it; the intention was to investigate the different dimensions of the phenomenon, how it was constructed by ADL, and how the organization reacted to it. At the end of the day, the League was formed because there was enough antisemitism in the United States for the organization to be concerned about.

In that regard, 1913's ADL became a very different agency after 1945-48, and it kept changing, constantly updating, reorienting and eventually opening up beyond the boundaries of North America. From my assessment of the organization's public discourse, and as I first argued in the introduction, it is clear that the League oriented its policies and constructed its narratives to answer the needs of the American Jewry and those of Jews around the world, and in ultimate terms, to maintain the organization's relevance and legacy. These purposes define the organization's history, and at their centre lies the notion(s) of antisemitism that the ADL developed and communicated over five decades.

This was the focus of my dissertation and after careful study, I can say that such notion(s) fluctuated both in content and intensity, constantly adapting to the varying circumstances and shaped by the League in relation to the challenges faced by American Jews. Many of them were direct antisemitic threats, but others were intrinsically related to both Israel and the changing status of the Jewish communities and their relationship with other minorities. The ADL understood antisemitism as the nucleus of the relationship between American Jews and American society, and formulated it to calibrate and mediate that relationship. Approaching the phenomenon from two coexisting

perspectives (universal, parochial), and constructing a discourse that consistently adapted to the realities of the American context (and later of the Israeli context), to balance the situation of the Jewish communities within it and support Israel. This is the dissertation's central contribution.

That the League would reformulate antisemitism was something I predicted, however the extent has been surprising, as well as the deeply entangled relationship between ADL's concept of antisemitism and the social, economic and political context of Jews in America. The flexibility with which the organization adjusted perspectives (from parochial to universal) is noteworthy, and highlights the power and relevance of historical actors when it comes to antisemitism, showing how different approaches can coexist dealing with the same phenomenon, depending on who is shaping the discourse. The ADL was answering real problems that affected American Jews in real ways, but the League was also framing those problems within narratives that better advanced its agenda, and within that process, the way antisemitism was formulated mattered in a fundamental way.

I also expected a variation in intensity, but I did not anticipate that such variations would be re-evaluated by the League from different moments in time, looking back into its own history. When we pay attention not only at the specificities of certain decades but to the time-periods as a whole, through which different currents move along, ADL's story tells us the moments when the League recoiled and when it purposely decided to shift the paradigm, when certain notions stayed, when they disappeared and when they were updated.

That is the case of ADL's concept of the new antisemitism, which has genuinely fascinated me and surprised me. As I was able to trace its development from the 1950's to the 1970's, another major revelation emerged: that the notion itself changed from those formative years towards the 1970's, and that what it became was a direct response to

American's society view of American Jews and Israel, and for that reason, it was also fundamentally American. The League constructed it as an American phenomenon, representative of the fracture and disenchantment of American Society and American Jews; and essentially different to the type of new antisemitism that emerged during the 2000's.

**b) ADL and antisemitism**

From ADL's perspective, antisemitism in America was deeply influenced by European elements, some of them traditional anti-Judaism traits (blood libel, usury) and many modern factors (conspiracy, racism, the Holocaust). The assumption that antisemitism in the United States was "imported" remained so until the 1960's, when the League started to consider it as a historically American phenomenon and publicly portrayed it as such. However, already since the end of the Second World War, the ADL formulated antisemitism in connection to "America", considering Jewish-hatred as an "un-American" phenomenon, thus constructing it as antagonistic to American values and foundational ideals.

Then, antisemitism continued to be attached to particular American circumstances, such as the Civil Rights Movement, Jewry's inward turn and singularity, racial inequalities and minorities' integration, the apathy of American society, the development of an ethnic-centred school curriculum, the clash of multiculturalism, the heated debate within university campuses or the fragile chess-play of international geopolitics related to Israel. This, more than anything, shows us that antisemitism does not live in a vacuum and neither can it be fully understood until the theoretical approach is able to connect concept and context. Historical research is fundamental for this task and this thesis showcases the advantages of looking at antisemitism over an extended period of time, instead of focusing on a specific iteration only.

**c) ADL's formulations of antisemitism (1945-2001)**

The ways in which ADL's formulation(s) of and discourse(s) on antisemitism changed were deeply intertwined with the League's approach to the problem in terms of scope (domestic/international), perspective (parochial/universal) and intensity, which were critically determined by the political, economic and social contexts and the status of American Jews at any given time.

The concept of antisemitism that the organization started with was "defamation", inherited from the early period of the XX century, and also the fringe political antisemitism derived from European's Fascism and Nazism. From 1945, the ADL developed a new formulation of the phenomenon and defined it by its opposition to American values. That is, "antisemitic" became equal to "un-American". This iteration was ascribed to a patriotic framework, a result not only of the post-war period but, most prominently, to a need to secure the newly acquired Jewish social upward mobility and integration as genuine Americans. In a context where antisemitism was somewhat lessened by the influence of the Holocaust, McCarthyism and the birth of Israel put Jewish identity and loyalty back into question, which only reinforced the importance of ADL's pro-American narrative.

However, the successful progression and settling of the American Jewry, entering the so-called "Golden Age", made Jews more aware of both their legal rights and the rights they were still lacking in education, housing and career options. During the rise of the Civil Rights movement and the start of the coalition with the African-American community, the ADL reformulated antisemitism again, defining it as a discrimination based on prejudice; essentially, an inability to access their potential as American citizens because they were Jews. For that reason, a more universalist perspective was favoured, which allowed to frame antisemitism as a type of prejudice, like racism was considered,

which helped the ADL and other organizations to reinforce allyship and to fight together alongside other minorities towards apparently similar goals. This was the case during the long fifties (1950-1965) before the coalitions started to fracture and identity politics began to flourish.

During the 1960's, the ADL started to pay attention to the specifics of American antisemitism and decided to study it in-depth, thus sponsoring a series of sociological studies at the University of California. This specific approach formulated antisemitism as a social phenomenon, deeply influenced by psychology, and therefore existing within people's minds in a way that was endemic and viral and which transcended time, becoming somewhat of a transhistorical "disease". As a result of these studies, the ADL started to look at antisemitism in a polyhedral way, making it a multifaceted phenomenon that could have wider impact and come from different social and political groups. As the League faced the history of American antisemitism and further explored the religious roots of the problem, the organization also discovered that they ran deep in the past and in current times. Religious antisemitism became a new problem to face in schools and beyond, and so a necessity surged to strengthen the bonds between the League and other religious minorities, most importantly, Catholics.

At the same time, the menace that emanated from the radical right, along with the spread of acts of vandalism and desecrations, brought back notions of white supremacy from the 1930's; a troubling sign for the ADL, which worried that the memory of the Holocaust could be vanishing. This marked the beginning of a process where the League reinforced education on the Jewish genocide and focused specifically on antisemitism's power of destruction. The new relevance of the victims' discourse since the Eichman trial marked also a slow revival of Holocaust memorialization and, from the 1970s, its gradual reappearance in the public space.

It is important to highlight the multiple connections between ADL's approach to the Holocaust and its approach to antisemitism. This was especially significant from the 1970's, when the League put front and centre the role of Jews as victims, criticising the reaction from American society and its process of devictimization. In the same way that the Holocaust was framed as a singular event, antisemitism was constructed as a singular phenomenon, and the ADL focused on it from an ever-growing parochial perspective, developing a narrative where Jewish experience was unique, diametrically separated from those of other minorities. Curiously, while the discourse on the Holocaust maintained a double narrative where singularity and universalism coexisted, antisemitism remained as a particular Jewish experience; and the ADL approached every new coalition from this perspective, purposely not returning to the universalism of the 1950's. The Holocaust narrative developed by the League sustained the image of Jews as historically oriented victims and, from the Jewish inward turn in the 1970's, the organization built it at the centre of Jewish identity.

As the African-American community tried to empower itself through the liberation movements of the mid-1960's, the Jewish community also embraced its identity, an inward shift fostered by the main communal institutions, which promoted a hybrid between the religious and the secular, generating much of the cultural liturgy that can be observed today in the Jewish families of America. The ADL firmly defended the importance of Jewish identity against assimilation, deconstructing its historical approach to antisemitism, which had been based, precisely, on promoting American traits instead of those more explicitly Jewish. This reorientation towards a public recognition of Jewish culture and concerns was an answer to a new paradigm within American society, where Jews were no longer considered victims and started to be associated with white-privilege in socio-economic and political terms. Jewish identity, after all, had to be reinforced

because of what ADL considered was a new formulation of antisemitism and not in spite of it.

As we know, such formulation was introduced by the League in 1974 and was branded as “The New Antisemitism”, a notion which merged antisemitism with anti-Zionism and included a characteristic that was particular of American society: an endemic indifference towards Jewish issues. Of course, anti-Zionism played a central part in Epstein’s and Forster’s proposition, but it was the “indifference” factor that was genuinely new and it stands as the best example of ADL’s construction of antisemitism to acknowledge Jewish needs.

The League identified a new form of rejection based on Jewish success, Jewish whiteness and Jewish devictimization. American Jews were becoming invisible to society, which lessened their influence to support the interests and requests from the communities, as well as decelerating the advancement of Jewish organizations’ agendas and their top priority: Israel. That was the biggest threat. And, for the first time, ADL’s formulation of the new antisemitism spoke more about Jewish fears than about the explicit menace of antisemites. The League even equated America’s apathy towards Jewish claims for equality to the apparent indifference and hostility towards Israel, emanating not only from the anti-Zionist political left but also from former allies (intellectuals, liberals, or parts of the church). In essence, the new antisemitism represented a fracture of the post-war coexistence, an end to the “honeymoon” between America and its Jews, as Epstein and Forster put it in their book.

This iteration was significantly different from the global debate that would emerge decades later, with a 21<sup>st</sup> century notion of the new antisemitism based on a more belligerent paradigm centred on the legitimacy of Israel’s criticism. This makes 1970’s formulation unique, and one of the most relevant examples of how ADL’s approach

worked, highlighting the importance of studying the historical actors at play and the narratives they develop.

Regarding the other key element: anti-Zionism, ADL's worries for Israel's security and wellbeing were clearly on display from the early 1950's; a period that, as I first argued in Chapter 7, laid the ground for the ulterior composition of the new antisemitism's premise, which was that being antizionist was antisemitic, and that the concepts "Jew" and "Zionist" were being purposely fused, first by Arabs and later on by the radical left, another novelty brought by the new phenomenon, inherently connected to the anti-imperial and anti-colonial movements of the time. This is also relevant, because, as I pointed out in Chapter 4, the academic debate about the new antisemitism deals mostly with the 2000's iteration, barely taking into account the 1970's version, in spite of its determining influence.

To locate the roots of ADL's new antisemitism well before the new millennium allows me to argue that such phenomenon defined the League's view of Israeli-American dynamics, creating a paradigm through which the organisation understood antisemitism and anti-Zionism from the 1950s. To pay attention to ADL's construction of the new antisemitism implies understanding that this phenomenon was both new and inherently American, closely connected to the needs of American Jews and to the security of Israel.

On the other hand, the formulation of antisemitism that was born from the 1970's identity turn was that of a particular Jewish phenomenon and, in many ways, that is how the notion remained. Even with the rise of multiculturalism in the 1980's, ADL's approach to antisemitism came from a parochial perspective that never changed domestically, promoting universalism only outside of the American context. To some extent, the period from 1980 to 1999 was very dynamic for the ADL, which fully embodied an international organization, and certainly transformative for America and the

world, embracing the technological advancements and the change of paradigm brought by globalization. However, the ways in which antisemitism changed were more subtle.

The 1980's was the decade when antisemitism suffered an interesting transformation, from a complex historical and social phenomenon to a series of practices which were, in many ways, reduced to numbers and percentages. ADL's measurement of antisemitism certainly brought the problem to light, made it more public for both Jews and non-Jews, and generated alarm within Jewish communities who feared the apparent rise in antisemitic incidents. It also made the League a trusted and iconic organization, whose audits and polls are still generally regarded as reliable by the U.S. and foreign governments, international institutions and so on. However, they have also been critiqued by scholars, specially regarding methodology.

During this period, the ADL understood antisemitism as a "measure" of Jewish security and of America's democratic health, and so did not develop a new formulation but a contingent take on the same phenomenon, which remained a Jewish singularity. The focus was shifted from content to action, inside a more pragmatic framework, where the top priority was to identify antisemitism. However, the kind of new anti-Jewish sentiment that the League feared the most was more difficult to detect and would have hardly appeared on a police record.

ADL's primary objective, domestically, was to connect racism and antisemitism, obviously not in the terms that biological antisemitism did, but in relation to ethnicity. It was the result of the multicultural influx, which permeated ADL's politics during this time. The League's efforts to reconcile African-American and Jewish agendas was part of a process to realign with American society's new treatment of minorities, which put Black needs on the frontline. However, the issue of Black antisemitism remained an obstacle for the ADL, which was hesitant to fully support the communities' leadership.

Indeed, the League's relationship with the African-American community had been complicated, uneven and volatile for a variety of reasons emanating from both groups. Black criticism of the Jewish alliances and work within the Civil Rights movement was as harmful as Jewish communal inability to properly assess black inequalities and concerns. This was a key problem for the ADL throughout its history and remains that way, with an underlying criticism that accuses the League of purposely using the Black community and criminalizing its leadership. However, the African-American leadership never properly dealt with Black antisemitism either.

ADL's response to multiculturalism was the program A World of Difference, which channelled specific narratives through education. Within the boundaries of AWOD, the ADL supported a slightly more universal approach to reinforce the inclusion of Jewish ethnicity, which was an inherently political move. However, the League also denounced the difficulties to do so, mostly within university programs. Then, the ADL became two-headed, promoting multicultural harmony, while immersed in a public criticism of American society (mostly the left and radical left) for not holding other minorities accountable for their antisemitism and anti-Zionism. As a result, the League developed a formulation of antisemitism based on the relegation of American Jews. It was the counterpart to 1970's "indifference" factor, but this time Jewish concerns and demands were actively being dismissed. In the end, what lay behind this construction was a conflictive competition for America's social and political resources, a struggle for minorities' recognition, and the start of a fight for ADL's own relevance.

The first update of the new antisemitism can be found in the 1980's, when the ADL identified university campuses as a new space of dissent, fertile for the development of antisemitic narratives, such as Holocaust denial, which had little to do with genuine academic debate. The entry of the anti-Zionist component, that would later become

protagonist, first signalled the surge in a new ferocious debate that merged student activism, academic free expression and ideological anti-racist/anti-imperialist positions, all of which started to slowly re-politicize antisemitism. Here, ADL's fears pointed to what would become central to the 2000's version of the new antisemitism: the legitimacy to criticise Israel. From the 1980s, the League supported and promoted a steadier narrative where anti-Zionism was mostly antisemitic.

During the 1990's, the ADL renewed its focus on domestic antisemitism, and proposed a type of definition centred on identifying a multifaceted phenomenon that had become more elusive, which asked for the use of examples instead of a more elaborate depiction based on content. This was a result of 1980's trends and also of the many challenges which co-existed: antisemitism from the left, anti-Zionism and racism, antisemitism from the right, or black antisemitism. The League diversified its narratives, aiming towards the same goal: to redirect society's attention to the relevance and danger of antisemitism, through a public discourse that could "revictimize" American Jews.

The League started to construct antisemitism as a type of "hate" and consequently framed it within the newest concept/term of "Hate Speech". This resulted from antisemitism's insertion into the mainstream and the League's fear of an increasing popularization of intolerance. The ADL aimed to acknowledge a moral fracture within American society that made the League wary of a normalization of antisemitic speech, denouncing a lack of public criticism on the matter. For the organization, the social pact that the tragedy of the Holocaust allowed was severely weakened, which stood in stark contrast to the naturalization of Holocaust memorialization, marked by the inauguration of the U.S. Holocaust Memorial Museum in 1993, that certified the memory of the Jewish genocide as part of American history. At the same time, the rise of the "Hate Speech" discourse expanded the kind of narratives that could be attached to antisemitism, racism

and other types of hate, re-unifying hatred(s) under a similar discourse umbrella. It also centralized university campuses as the main trenches of anti-Jewish sentiment and anti-Zionist critique, which oftentimes colluded.

The rise of hate speech became possible as a direct result of one of history's most iconic shifts in cultural and technological paradigms: the arrival of the *world wide web*. The amalgam of antisemitic elements and antisemitic groups found free reign on the internet and represented one of the most defining challenges for ADL, which had to reassess both its approach to “hate” in terms of language and program, making the counteraction of online antisemitism the priority of the decade and later on, of the new millennium. This, of course, was not a single transformation, but came in the company of another singular and transcendent update of world relations: globalization. Both this and the online medium created a global, cross-boundary, antisemitism with unlimited reach, which was to become the 21<sup>st</sup> century's top priority for the League.

#### **d) The ADL and Israel**

ADL's main transversal theme throughout the 1945-2001 period was, undoubtedly, Israel. From its birth, the Jewish nation prompted the League to take a public position which became central from 1967. To protect Israel through the concept of Jewish security was the main priority for the League and remained so throughout those five decades.

The ADL developed two narratives, one that used Israel as propaganda, showcasing a view of the “good farmer” and “good soldier” to counterpart negative domestic views of American Jews; and another one, which, after 1973's war, had to play on the defensive, using the League's American resources to support a positive view of Israel to combat Arab propaganda first and leftist anti-Zionist criticism later. Israel was the main reason why the League became an internationalized agency, expanding and

promoting the concept of Jewish security, which acquired a trans-geographical nuance, including not just American Jews, but all Jews.

This made Israel the nuclear issue, because both its image and its military and political strength influenced the situation and security of Jews domestically in the United States. At the same time, the League was conscious that U.S. help was key to assuring Israel's future survival. Within this dynamic, a weak Israel put all Jews in danger; and its protection became the first priority for the League, and also for other top American Jewish organizations.

In terms of antisemitism, it meant that ADL's understanding and formulating of the phenomenon had to include the anti-Zionist factor, as it affected the status and security of American Jews, with the terms "Israel" and "Jewish" becoming increasingly interconnected (if not necessarily equal). From the 1950's first pre-formulation of the new antisemitism to that fully formed of the 1970's, anti-Zionism always played a significant part, even during the later decades, as Israel became the background of dissension and fracture for American Jewry, which, in other ways, had long overcome the challenges related to their integration in the United States.

#### **e) The intensity of antisemitism**

For ADL antisemitism was a constant, ever since the birth of the organization, it was always a problem to contend with. However, it was only from the 1960's sociological and psychological approach that the League started to consider it as a continued and viral American historical phenomenon, and as we saw, used a type of terminology that framed antisemitism as a disease. In comparison, ADL's assessment of the phenomenon's intensity fluctuated more and varied depending on what period the agency was reflecting about. For that matter, as seen from the 1950's considerable social achievements and apparent harmony after the war, the League saw 1913's defamation of Jews as "mild",

more so in comparison to 1930's pro-Fascist and pro-Nazi outbursts. However, at the beginning of the 1980s, national director Abraham Foxman considered that, though gone, 1913's antisemitism was both "crude" and "commonplace".

Along the way, the ADL continued to reevaluate the phenomenon's intensity, to support two narratives: One, a "permanent alert" scenario, where antisemitism could either be dormant or in full display, but it was a constant menace. Another, to assess American Jewry's condition, comparing periods of ease to the ones faced with perils. This was key during the 1970s, when ADL's concept of the new antisemitism was publicly revealed. In spite of it being rooted in indifference and apathy, the League identified it as a high intensity phenomenon precisely because of its potential danger as a corrosive that could fracture the relationship between American society and American Jews.

Because of this, the changes analysed in this thesis are not evolutionary, but adaptive. There is no progression for the better or a worsening in the transformations experienced by the ADL or its conception of antisemitism, both being the result of the historical dynamics themselves and the role of the organization in them. The model of evolutionary change does not apply exactly to the intensity of the phenomenon either, since its fluctuations do not point to a resolution of the problem or to a stable progression of the league's influence, which was undoubtedly very positive between 1945 and the 1980s; in spite of a decline in its relevance from that moment onwards. What I found were trends and turning points that reflected, over time, both the instability of the phenomenon of antisemitism in the United States, and the fragility of the relationship between American society and its Jewry.

In relation to how the phenomenon was perceived by the ADL and the status of the American Jewry, I can highlight a clear turning point: the period 1970-1980, which the league identified as a time of rupture between American society and Jewish interests,

which resulted in an increase in antisemitism after a period of greater tranquillity and bonanza between 1945 and 1965, when the virulence of anti-Semitism prior to World War II was thought to have been overcome, marking the beginning of a golden age for American Jews.

However, there were also intermediate and transitional periods, such as 1967-1973, characterized by the tension of two Israeli wars; or that of the 1980s, apparently calmer and marked by continuity, but during which some problems were fermenting (such as anti-Zionism on university campuses) and when background tensions coexisted (ethnicity, racism). The decade of the 1990's was also one of transition, when ADL maintained elements from previous stages and, simultaneously, saw the impact of fundamental changes, such as the popularization of the internet or the advent of globalization. The beginning of the 2000's marked the entry into a more belligerent and polarized period where the ADL markers of danger once again sounded the alarm and the League prepared for the challenges brought by the new millennium.

**f) ADL's discourses (1945-2001)**

Studying ADL's formulation(s) of antisemitism also helped me reveal the wider discourses attached to them. Starting from the late 1940's and early 1950's, the League developed a pro-American and patriotic discourse (promoting American democratic ideals and Jewish integration) and later on, a more universalist, pro-coalition approach. From the mid 1960's the discourse focused on portraying antisemitism as a social disease and as a historically American phenomenon. The organization also reactivated a sense of alert, connected to a rise in antisemitic acts; and developed several coexisting narratives that acknowledged the diversification of antisemitism (right-wing, religious, social/psychological).

From 1967 the League centered its public discourse on Israel's defense and sponsorship, firmly criticising Arab propaganda and the antagonism of the United Nations. A more parochial discourse accompanied the promotion of Jewish identity during the 1970's, and the League developed a specific narrative about Jewish devictimization. However, ADL's strongest efforts focused on publicly denouncing the fracture in American society and its indifference towards American Jews, a powerful discourse which framed the new antisemitism and gave it specific meaning.

A more contradictory discourse protagonised the 1980's, with a complex multicultural approach that included interconnected narratives related to the tense debates around anti-Zionism on university campuses, the struggle with Black antisemitism and the conflict between competing minorities. The League also promoted Holocaust education and memorialization; and developed a discourse that focused on the importance of identifying and reporting antisemitic acts, amplifying a message on the new dangers of the phenomenon. Finally, the 1990's discourse centered on antisemitism within the hate speech framework and started to focus on the dynamics of the newest online and global phenomena, hinting at a future in which anti-Zionism would be at the core of a wider and more divisive debate.

ADL's public discourse on antisemitism was always robust and had, at its center, very specific formulations of the phenomenon, which were channeled through interconnected narratives that grew in number from the sixties onwards, playing with more nuanced messages (like those oriented to inter-group relations or education) to more aggressive discourse when it came to the politics of Israel and the new antisemitism. From the 1980's, the parochial and universalist approaches coexisted, with one theme that truly remained as a transversal narrative from 1945 to 2001 (alongside Israel's): the promotion of foundational American values in the fight against antisemitism. However, since the

1970's inward turn, the League framed it within a wider discourse that celebrated the identity of American Jews cognisant of their advancement and stronger position as one of the most prominent minorities in the United States.

#### **g) Hypotheses**

The hypotheses I made were correct but also incomplete in the light of what this research helped me explore. Indeed, the ADL developed three key formulations of antisemitism: 1) during the 1950's (antisemitism as a type of prejudice and discrimination); 2) during the 1970's (the "new" antisemitism/anti-Zionism); and 3) during the 1990's (antisemitism as a type of "hate"). However, other formulations were also developed, more nuanced and multifaceted than I predicted: a) antisemitism formulated as an unamerican phenomenon right after the Second World War; b) antisemitism as a social and extremely diversified phenomenon from the mid to late 1960's; c) antisemitism as a singular and particularly Jewish phenomenon during the 1970's, a result of the impact of the identity turn; d) black antisemitism; e) antisemitism framed as a practice, identified and measured as a result of ADL's audits; f) antisemitism as a type of racism, in connection to the complexities of the 1980's multicultural clash and the development of ethnic studies and programs in higher education; and f) antisemitism as both a global force and a new online phenomenon, the two last formulations, part of rising trends that would further develop during the 2000's.

Moreover, the new antisemitism did mark a turning point in 1974, but I can now argue that anti-Zionism was not the only main element, situating the relationship between American Jews and American society at the true center of this key formulation. Also, the concept of "Jewish security" gained relevance within the new antisemitism discourse, but it was primarily the result of the 1967 war. And as it happened with the new antisemitism itself, the core elements had been developing slowly ever since Israel's foundation.

ADL's adaptive formulations of antisemitism were conceived to address the changing realities of Jews in America, generating different narratives that constructed specific discourses around them. Those discourses framed ADL's public position on antisemitism, mediating and amplifying the League's message on the matter, which was reflected within an ample variety of publications. Through the assessment of this process, I have found more layers and complexity in ADL's comprehension and discourse on antisemitism than I originally expected, but most importantly, a defining relevance of antisemitism as the authentic core element of the League and leitmotiv of its public discourse. Antisemitism, whether as a background phenomenon or a specific threat, interconnected everything for the Anti-Defamation League.

#### **h) Final conclusions and contribution to the field of studies**

Through this dissertation I have explored how antisemitism has been comprehended from ADL's perspective, and how the organization has developed specific formulations and inserted them into different narratives. Studying them has allowed me to understand that they reflect the views and interests of the historical actor who shaped them, as the League reacted to its historical context and examined antisemitism through a subjective and particular lens. Understanding the elements and factors that influenced and helped frame this lens is relevant to analyse constructions of antisemitism which may not be neutral, but have the potential to develop wider discourses on the phenomenon that connect its study with key topics, such as identity and identity politics; inter-group and minority relations; integration; racial inequality; racism and anti-racism; religion and secularization; globalization; and very importantly, Jewish history in different national and transnational contexts, which serves as a critical framework in which Jewish approaches to antisemitism can also be reassessed.

The most relevant conclusion, then, is that antisemitism is mediated by social, political, cultural, institutional or organizational actors who interact with it and give it form. As the ADL processed the reality of antisemitism and developed its public discourse on the topic, the organization interacted with the phenomenon, developing formulations that facilitated and legitimized the League's programs of action, and reinforced Jewish integration and status. This implies acknowledging the utilitarian component to such interactions but also the particular contributions of historical actors, which have singular views of antisemitism associated to varying and complex agendas. In the case of ethnic organizations, the main objective is to protect the minority groups they represent, and for ADL, that means the American Jewish communities.

During the five decades studied, antisemitism remained as ADL's prime concern and core element of its public discourse, working as the central coalescing factor of the organization's program and serving as the essential connection between the organization and American society. Within this framework, I argue that the ADL constructed its public discourse on antisemitism precisely as a way to negotiate the relationship between American Society and American Jews, and to calibrate its strength, reformulating the phenomenon not only to adapt to Jewish strategic needs but to counterbalance that uneven relationship and to reestablish its parameters through time. That is why the 1970's formulation of "the new antisemitism" remains central, because its purpose was to denounce a crisis between the American majority and the Jewish-American minority; starting also a slow process of realignment of each groups' interests.

This dissertation highlights the relevance of American Jewish Defence Organizations in fully understanding antisemitism in the United States in its unique and changing nature; and confirms how the rich, complex and multilayered perspective of the Anti-Defamation League helps us explore antisemitism from a new historical perspective

that both expands our view of the phenomenon and investigates the peculiarities and specificities of American Jewish-hatred and American Jewish history.

This approach emphasizes the crucial role of historical actors in the process of conceiving and formulating antisemitism, as well as the interest of studying the phenomenon through the discourses constructed around it and the ways in which historical actors communicate such visions. I believe this dissertation shows the interest of this perspective in the field of antisemitism studies, significantly advancing research on the relationship between communal and ethnic organizations and the modern anti-Jewish phenomenon; carrying it through the critical analysis of relevant primary organizational sources, used with a new purpose that connects them with the study of antisemitism in an original way. I hope this work contributes to a more diversified examination of antisemitism from history, and further promotes research on the relationship between American Jewish organizations and the antisemitic phenomenon.



## **FUENTES PRIMARIAS**

### **1. ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS**

- ESTADOS UNIDOS

#### **I. American Jewish Archives (Cincinnati)**

- a) Manuscript Collections:

##### **B'nai B'rith International Archives [MS 900]**

###### Series 1. Anti-Defamation League (1913-1995)

Boxes C1.1 - C1.6; Folders C1.1/1, Agreements; C1.1/2, Anniversaries; c.1./3, Annual Meetings; C1.1/4 Antisemitic incidents; C1.1/5, B'nai B'rith Meetings; C1.1/11, Civil Rights; C1.1/12 Foreign Affairs; C1.1/13, Correspondence. Folders C1.2/2 - C1.2/9, Correspondence. Folders C1.3/2, Europe; C1.3/4, Fireside Group; C1.3/5 Ford; C1.3/10, Holiday; C1.3/11, Israel. Folders C1.4/5, Livingstone; C1.4/7, National Meetings; C1.4/9 Nearprint. Folders C1.5/1 - C1.5/3, Periodicals; C1.5/4, Press Clips; c1.5/5, Program Guides; C1.5/8, Religion. Folders C1.6/1 - C1.6/3, Reports; C1.6/5, Reprints; C1.6/7, Tributes.

##### **- Oscar Cohen Papers (1955-1985) [MS 294]**

###### Series B. Antisemitism; Subseries 1. General

Box 3, Folders 3/1, S. General; 3/9, Anti-Semitism (Definitions). Box 4; Folders 4/1, Anti-Semitism and Israel; 4/4 - 4/6, Anti-Semitism in the U.S.; 4/8, Anti-Zionism. Box 5; Folders 5/1, Arab Influence in the U.S.; 5/7 College Antisemitism; 5/10, Combating Anti-Semitism. Box 13; Folder 13/8, New Anti-Semitism.

- **Michael G. Rapp Papers (1972-1979)**

Box 1; Folder 1/1, ADL Chicago Correspondence, 1973.

- **Manuscript Collection 365. Anti-Defamation League of B'nai B'rith. "Not the Work of a Day"**

Volumes I – VII; 3 Boxes.

b) Otras:

- **Nearprint**: Special Topics. Anti-Defamation League of the B'nai B'rith [6 Boxes]

- **Microfilm**: Anti-Defamation League of the B'nai B'rith [Nº 3364]

**II. Anti-Defamation League Library and Archives (Nueva York)**

a) Periodicals

- ADL Bulletin (1944 – 1991) / PDF
- ADL in Retrospect (1991 – 1999) / PDF
- Annual Reports (1985 – 2015) / PDF

b) Printed Materials

- Pamphlets (1940 – 2012)
- Memos and Datebooks (1986 – 1990)

c) Abraham Foxman Files

- Speeches (1994 – 2015)
- Articles
- Blurbs
- Letters to the editor
- Books

d) Not the Work of a Day (1987-2013)

- 9 Volumes / PDF
- Editados por Ben COHEN y Stanley WEXLER

**III. Center for Jewish History (New York City, NY)**

a) American Historical Society Collections

- **Nathan Perlmutter Papers (1934 – 1989)**

Box 1; Folder 3, Correspondence; Folder 12, Correspondence: The Real Anti-Semitism in America. Box 4; Folder 1, Correspondence: Presidential Medal; Folder 6, The Real Anti-Semitism in America.

• REINO UNIDO

**I. British Library (Londres)**

a) Estudios:

- Antisemitism Worldwide Surveys, (1997-2004)

a) Libros:

- *A Measure of Freedom y Square One* de Arnold Forster
- *The Troublemakers* de Arnold Forster y Benjamin Epstein

**II. The Wiener Holocaust Library (Londres)**

a) ADL Special Reports

- “Terrorism's targets: democracy, Israel and Jews”, (1981), Pamphlet, Series 1, ADL Special Report.

b) ADL Fireside Discussion Group Pamphlets

- “The truth about the Protocols of the Wise Men of Zion”, (1930), Pamphlet, Series 1, Fireside Discussion Group.
- “How far Zionism?”, (1930), Pamphlet, Series 1, Fireside Discussion Group.

- ISRAEL

- I. The Stephen Roth Institute for the Study of Antisemitism and Racism Archives de la Universidad de Tel Aviv /Tel Aviv)

- a) Stephen Roth Papers

- Box 1. Anti-Semitism, Anti-Zionism; Box 2. Anti-Semitism, Anti-Zionism; Box 44. Legal Documents (Spain); Box 49. Legal Documents; Box 51. Legal Documents (U.S.A.); Box 52. United Nations; Box 58. Minorities (Middle East); Box 76. Anti-Defamation League; Box 77. Legal Documents (Israel); Box 79. Racism, Anti-Semitism Law.

## 2. ENTREVISTAS

- **Michael G. Rapp**

Director Ejecutivo Emérito del Jewish Community Relations Council de Cincinnati

1 sesión. Realizada el 22 de octubre de 2018, en Cincinnati (EE. UU.).

- **Kenneth Jacobson**

Subdirector nacional de la ADL.

2 sesiones. Realizadas el 26 de noviembre y el 10 de diciembre de 2018 en una de las sedes de la Anti-Defamation League, 605, 3rd Avenue, New York City (EE. UU.).

- **Abraham Foxman**

Director nacional de la ADL (1987-2015)

1 sesión. Realizada en Nueva York, el 11 de diciembre de 2018 en el Regency Hotel, New York City (EE. UU.).

### **3. LOCALIZACIÓN DE LOS ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS**

- American Jewish Archives  
3101 Clifton Avenue | Cincinnati, OH 45220, United States
- ADL | Rita & Leo Greenland Library and Research Center  
605 Third Avenue | New York, NY 10158-3560, United States
- Center for Jewish History  
15 W 16th Street | New York, NY 10011, United States
- British Library  
96 Euston Road | London NW1 2DB, United Kingdom
- The Wiener Holocaust Library  
29 Russell Square | London WC1B 5DP, United Kingdom
- The Stephen Roth Institute for the Study of Contemporary Antisemitism and Racism  
Tel Aviv University | Tel-Aviv 6997801, Israel

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Gilbert ACHCAR: *The Arabs and the Holocaust*, London, Saqi Books, 2011.
- Theodore ADORNO: *The Authoritarian Personality*, New York, Harper & Bros., 1950.
- Shmuel ALMOG (ed.): *Antisemitism Through the Ages*, Oxford/New York, Pergamon Press, 1988.
- ----- "What's in a Hyphen?", *SICSA Report: Newsletter of the Vidal Sassoon International Center for the Study of Antisemitism*, (Summer, 1989). Recuperado de internet (<https://bheinfo.org/wp-content/uploads/Why-antisemitism-with-no-hyphen.pdf>).
- All-Party Parliamentary Group Against Antisemitism: *Report of the All-Party Parliamentary Inquiry into Antisemitism*, London, The Stationery Office Limited, (September, 2006). Recuperado de internet (<https://archive.jpr.org.uk/download?id=1274>).
- Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA: *El antisemitismo en España: La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2002.
- ----- y Ricardo IZQUIERDO BENITO (coords.): *El antisemitismo en España*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007.
- Hannah ARENDT: "Eichmann in Jerusalem", *The New Yorker*, (February, 1963).
- ----- *Eichmann in Jerusalem: A report on the banality of evil*, New York, Viking Press, 1963.

- ----- *The Origins of Totalitarianism*, London, Penguin Books, 2017. [1ª ed: Schocken Books, 1951].
- John APPEL y Gary L. BUNKER: "‘Shoddy’, Anti-Semitism and the Civil War", *American Jewish History*, Vol. 82, 1/4 (1994), pp. 43-71. Recuperado de internet (<https://www.jstor.org/stable/23885656?seq=1>).
- Jerold AUERBACH: *Labor and Liberty: The La Follette Committee & the New Deal*, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1966.
- Alain BADIOU: "The Uses of the Word ‘Jew’", *Lacan*, (2005/2006), <https://www.lacan.com/badword.htm>
- Alejandro BAER: "Memoria de Auschwitz y antisemitismo secundario", *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, 4 (diciembre, 2012);
- ----- "Antisemitism in Spain", *Bundeszentrale für Politische Bildung*, 18 de marzo de 2021.
- -----, Alejandro y Alberto BENASULY, *et al: Los judíos en la España contemporánea*, Sevilla, Federación de Comunidades Judías/Hebraica Ediciones, 2007.
- ----- y Jacobo ISRAEL GARZÓN: *España y el Holocausto (1939-1945)*, Madrid, Federación de Comunidades Judías/Hebraica Ediciones, 2007.
- ----- y Natan SZNAIDER: *Memory and Forgetting in the Post-Holocaust Era. The Ethics of Never Again*, London, Routledge, 2017;
- Salo BARON: "Changing Patterns of Antisemitism: A Survey", *Jewish Social Studies*, Vol. 32, 1 (Winter, 1976), pp. 5-38. Recuperado de internet (<https://www.jstor.org/stable/4466907>).

- Yehuda BAUER: “An Interview with Yehuda Bauer”, *SHOAH Resource Center. Yad Vashem*, 1998. Recuperado de internet ([https://www.yadvashem.org/odot\\_pdf/Microsoft%20Word%20-%203856.pdf](https://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%203856.pdf)).
- Steven K. BAUM, Florette COHEN, Steven Leonard JACOBS y Neil J. KRESSEL (eds.): *Antisemitism in North America: New World, Old Hate*, Leiden, Brill, 2016.
- Ronald BAYOR: *Neighbors in Conflict: The Irish, German, Jews and Italians of New York City*, 1978.
- Steven BELLER: *Antisemitism. A very Short Introduction*, New York, Oxford University Press, 2007.
- Nathan C. BELTH: *A Promise to Keep*, New York, Times Books, 1979.
- ----- *A Promise to Keep. A narrative of the American Encounter with Anti-Semitism*, New York, Schocken Books, 1981.
- Joseph W. BENDERSKY: “Dissension in the Face of the Holocaust: The 1941 American Debate over Antisemitism”, *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 24, 1 (Spring, 2010), pp. 85–116.
- David BERGER (ed.): *History and Hate: The Dimensions of Anti-Semitism*, Philadelphia, Jewish Publication Society, 1986.
- ----- *History and Hate*, Philadelphia/New York/Jerusalem, The Jewish Publication Society, 1986.
- Werner BERGMANN: “Psychological and sociological theories of antisemitism”, *Patterns of Prejudice*, Vol. 26, 1-2 (1992), pp. 37-47. Recuperado de internet (<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/0031322X.1992.9970083?journalCode=rpop20>)

- Spencer BLAKESLEE: *The Death of American Antisemitism*, Westport, Praeger, 2000.
- Morton BORDEN: *Jews, Turks, and Infidels*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1984.
- Fernando BRAVO LÓPEZ: *Islamofobia y Antisemitismo*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2009.
- ----- “Antisemitismo. Continuidad y cambio en la tradición judía”, *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 4 (diciembre, 2012), pp. 430-443.
- ----- “La traición de los judíos. La pervivencia de un mito antijudío medieval en la historiografía española”, *MEAH*, 63 (2014), pp. 27-56.
- William I. BRUSTEIN: *Roots of Hate: Anti-Semitism in Europe Before the Holocaust*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Juan Luís CARNAGUI, *et al.*: "El historiador tiene que hacer una historia crítica, no está al servicio de la memoria. Una entrevista a Enzo Traverso", *FaHCE Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 27 (2010). Recuperado de internet (<https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/n27a06>).
- Julio CARO BAROJA: *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, 2 Vols., Madrid, Istmo, 2000.
- Edward H. CARR: *What is History?*, New York, Vintage, 1961.
- Jerome CHANES (ed.): *Antisemitism in America Today: Outspoken Experts Explore the Myths*, New York, Birch Lane Press, 1995.
- ----- “Anti-Semitism”, *The American Jewish Year Book*, Vol. 105, (2005), pp. 158-186.

- Jerome CHANES, Norman LINZER y David J. SCHNALL, (eds.): *A Portrait of the American Jewish Community*, Westport, Praeger, 1998.
- Phyllis CHESLER: *The New Anti-Semitism*, Jerusalem, Gefen Publishing House (ebook), 2015. [1° ed: Jossey Bass, 2003].
- ----- *The New Anti-Semitism*, Gefen Publishing House (ebook), Jerusalem, 2015.
- Naomi W. COHEN: *Not Free to Desist: The American Jewish Committee: 1906–1966*, Jewish Publication Society, Philadelphia, 1972.
- ----- *American Jews and the Zionist Idea*, New York, KTAV Publishing House, 1975.
- ----- "Antisemitism in the Gilded Age: The Jewish View," *Jewish Social Studies*, LXI (Summer-Fall, 1979).
- Florette COHEN ABADY: "The Psychology of Modern Antisemitism: Theory, Research, and Methodology", en Armin LANGE, Kerstin MAYERHOFER, *et al: Comprehending and Confronting Antisemitism. A Multi-Faceted Approach*, Berlin, De Gruyter, 2020, pp. 271-296.
- Naomi W. COHEN: "David A. Gerber, ed. 'Antisemitism in American History'. Book Review", *Jewish Social Studies*, New York, Vol. 48, 3 (Summer, 1986), p. 329. Recuperado de internet (<https://www.proquest.com/openview/993b3674bf10e74ee7c6d8350b1bbafe/1?pq-origisite=gscholar&cbl=1819446>).
- Ben COHEN y Stanley WEXLER (eds.): *Not the Work of a Day*, 9 vols., New York, Anti-Defamation League, 1987-2013.
- Norman COHN: *Warrant for Genocide*, London, Eyre & Spottiswoode, 1967.

- Council for Democracy: “Nazi Poison. How We Can Destroy Hitler's Propaganda Against the Jews”, *Democracy in Action*, 8 (1941).
- Michael CURTIS (coord.): *Antisemitism in the Contemporary World*, Boulder/London, Westview Press, 1986.
- Deborah DASH MOORE: *At Home in America: The Second Generation New York Jews*, New York, Columbia University Press, 1981.
- ----- *B'nai B'rith and the challenge of ethnic leadership*, Albany, State University of New York Press, 1981.
- Alan M. DERSHOWITZ: *The Case for Israel*, Hoboken, John Wiley & Sons, 2003.
- Gotthard DEUTSCH: “Anti-Semitism”, *Jewish Encyclopedia*, Vol.1, (1906), pp. 641-649. Recuperado de internet (<https://www.jewishencyclopedia.com/articles/1603-anti-semitism>)
- Zevi DIESENDRUCK: “Antisemitism and Ourselves”, en Koppel S. PINSON, (ed.): *Essays on Anti-Semitism*, New York, Conference on Jewish Relations, 1946, pp. 41-48.
- Leonard DINNERSTEIN: *Antisemitism in the United-States*, New York, Holt, 1971.
- ----- *Anti-Semitism in America*, New York, Oxford University Press, 1994.
- Hasia R. DINER: *Jews in America*, New York, Oxford University Press, 1999.
- ----- *The Jews of the United States*, Berkeley, The University of California Press, 2006.
- Michael DOBKOWSKI: *A Tarnished Dream: The Basis of American Antisemitism*, Westport, Greenwood, 1979.

- Marc DOLLINGER: *Black Power, Jewish Politics. Reinventing the Alliance in the 1960s*, Waltham, Brandeis University Press (ebook), 2018.
- ----- y Gary P. ZOLA (eds.): *American Jewish History: A Primary Source Reader*, Waltham, Brandeis University Press, 2014.
- Emile DURKHEIM: “Antisémitisme et crise sociale” en Henri DAGAN: *Enquête sur l'antisémitisme*, Paris, P.V Stock, 1899.
- Encyclopaedia Britannica: “Multiculturalism”, (s/f), <https://www.britannica.com/topic/multiculturalism>
- Benjamin R. EPSTEIN y Arnold FORSTER: *Report on the John Birch Society*, New York, Random House, 1967.
- ----- *The New Antisemitism*, New York, McGraw Hill, 1974.
- Judith ENDELMAN: *The Jewish Community of Indianapolis:1849 to the Present*, Bloomington, Indiana University Press, 1984.
- Shmuel ETTINGER: “Jew-Hatred in its Historical Context”, en Shmuel ALMOG (ed.): *Antisemitism Through the Ages*, Oxford/New York, Pergamon Press, 1988.
- European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia (EUMC): “Manifestations of Antisemitism in the E.U. 2002-2003”, (2003). Recuperado de internet ([https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra\\_uploads/184-AS-Main-report.pdf](https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/184-AS-Main-report.pdf)).
- David FELDMAN: “Toward a History of the Term ‘Anti-Semitism’”, *American Historical Review*, Vol. 123, 4 (October, 2018), pp.1139-1150. Recuperado de internet (<https://academic.oup.com/ahr/article-abstract/123/4/1139/5114731?redirectedFrom=PDF>).

- David FELDMAN: *Boycotts Past and Present: From the American Revolution to the Campaign to Boycott Israel*, Cham, Springer International Publishing, 2019.
- ----- (ed.): *Palgrave Critical Studies of Antisemitism and Racism*, Cham, Springer International Publishing, 2017-2021.
- Norman FINKELSTEIN: *The Holocaust Industry*, London, Verso, 2000.
- Samuel H. FLOWERMAN y Max HORKHEIMER (eds.): *Studies in Prejudice*, New York, Harper & Bros, 1949.
- Eric FONER: *Give me Liberty! An American History*, New York/London, Norton, 2012.
- Henry FORD: *The International Jew: The World's Problem*, Dearborn, Dearborn Publishing Company, 1920.
- Arnold FORSTER: *A measure of Freedom*, New York, Doubleday/ADL, 1950.
- ----- "The Anti-Defamation League", *The Wiener Library Bulletin*, 33 (1975), pp. 52-58.
- ----- *Square One*, New York, Donald I. Fine, 1988.
- Abraham FOXMAN: *Never Again? The Threat of the New Anti-Semitism*, New York, Harper Collins, 2003.
- ----- *The Deadliest Lies*, New York, Palgrave, 2007.
- ----- *Viral Hate*, New York, Palgrave, 2013.
- Carl FRIEDERICH y Talcott PARSONS en Isacque GRAEBEN y Stuart HENDERSON BRITT: *Jews in a Gentile World: The Problem of Anti-Semitism*, New York, Macmillan, 1942.

- Saul A. FRIEDMAN: *No Haven for the Oppressed: United States Policy Toward Jewish Refugees 1938-1945*, Detroit, Wayne State University Press, 1973.
- Lloyd P. GARTNER: “The Two Continuities of Antisemitism in the United States”, en Shmuel ALMOG (ed.): *Antisemitism Through the Ages*, Oxford/New York, Pergamon Press, 1988.
- Henry Louis GATES: “Black Demagogues and Pseudoscholars”, *The New York Times*, 20 de julio de 1992, <https://www.nytimes.com/1992/07/20/opinion/black-demagogues-and-pseudo-scholars.html>
- David A. GERBER: *Anti-Semitism in American History*, Urbana, University of Illinois Press, 1986.
- Manfred GERSTENFELD: “Holocaust Inversion”, *Wall Street Journal*, 28 de enero de 2008, <https://www.wsj.com/articles/SB120147388696520647>
- Charles Y. GLOCK y Rodney STARK: *Christian Beliefs and Anti-Semitism*, Westport, Greenwood Press, 1966.
- Chad Alan GOLDBERG: “Introduction to Emile Durkheim's ‘Anti-Semitism and Social Crisis’”, *Sociological Theory*, Vol. 26, 4 (December, 2008), pp. 299-323.
- Sol GOLDBER, Scott URY, Kalman WEISER (eds): *Key Concepts in the Study of Antisemitism*, Cham, Springer International Publishing/Palgrave Macmillan, 2021.
- Harry L. GOLDEN: “Jew and Gentile in the New South”, *Commentary*, (November, 1955), pp. 403-412.
- Daniel GOLDHAGEN: *The Devil That Never Dies: The Rise and Threat of Global Antisemitism*, New York/London, Little, Brown and Company, 2013.

- Alberto GORDO: “David Nirenberg: La pobreza no causa la violencia en el Islam”, *El País*, 22 de julio de 2016, <https://elcultural.com/David-Nirenberg-La-pobreza-no-causa-la-violencia-en-el-Islam>
- Isacque GRAEBER y Steuart HENDERSON (eds.): *Jews in a Gentile World: The Problem of Anti-Semitism*, New York, Macmillan, 1942.
- Oscar HANDLIN: *Adventure in Freedom: Three Hundred Years of Jewish Life in America*, New York, McGraw-Hill, 1954.
- Bernard HARRISON: *The Resurgence of Antisemitism Jews, Israel, and Liberal Opinion*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 2006.
- Burton J. HENDRICK: “The Great Jewish Invasion”, *Mcclures Magazine*, 1 de febrero de 1907. Recuperado de internet (<https://archive.macleans.ca/article/1907/2/1/the-great-jewish-invasion>).
- Arthur HERTZBERG: *Being Jewish in America*, New York, Schocken Books, 1979.
- John HIGHAM: *Antisemitism in the Gilded Age: A Reinterpretation*, New York, Anti-Defamation League, 1957.
- ----- *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860-1925*, New York, Atheneum, 1973.
- ----- *Send These to Me: Jews and Other Immigrants in Urban America*, New York, Atheneum, 1975.
- David HIRSH: “Working Paper. Anti-Zionism and Antisemitism Cosmopolitan Reflections”, *ISGAP Papers. Institute for the Study of Global Antisemitism and Policy*, (2007). Recuperado de internet (<https://isgap.org/wp-content/uploads/2013/08/ISGAP-Working-Papers-David-Hirsh.pdf>).

- ----- *Contemporary Left Antisemitism*, Milton Park/New York, Routledge, 2018.
- Richard HOFSTADER: *The Age of Reform: From Bryan to F.D.R.*, New York, Random House, 1955.
- Kim R. HOLMES: “The Origins of Hate Speech”, *The Heritage Foundation*, 22 de octubre de 2018, <https://www.heritage.org/civil-society/commentary/the-origins-hate-speech>
- Craig HOROWITZ: “The New Anti-Semitism”, *New York Magazine*, 11 de enero de 1993, <https://nymag.com/news/features/47165/>
- Paul IGANSKI y Barry KOSMIN: *A New Antisemitism? Debating Judeophobia in 21st Century Britain*, London, Profile Books, 2003.
- International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA): “About the IHRA non-legally binding working definition of antisemitism”, (s/f), <https://www.holocaustremembrance.com/resources/working-definitions-charters/working-definition-antisemitism>
- ----- “Definición del Antisemitismo de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto”, (s/f), <https://www.holocaustremembrance.com/es/resources/working-definitions-charters/definicion-del-antisemitismo-de-la-alianza-internacional>
- -----“Spelling of Antisemitism”, (s/f) <https://www.holocaustremembrance.com/antisemitism/spelling-antisemitism>
- Nancy ISSERMAN: "Review. We Remember with Reverence and Love: American Jews and the Myth of Silence After the Holocaust, 1945–1962 ", *Shofar: An interdisciplinary Journal of Jewish Studies*, Vol. 28, 3 (spring, 2010), pp. 201-203. Recuperado de internet (<https://muse.jhu.edu/article/383992/pdf>).

- Frederic JAHER: *A Scapegoat in the New Wilderness: The Origins and Rise of Anti-Semitism in America*, Cambridge, Harvard University Press, 1996.
- ----- *The Jews and the Nation*, Princeton, Princeton University Press, 2002.
- The Jerusalem Declaration on Antisemitism: “Preamble”, (s/f), <https://jerusalemdeclaration.org/>
- Jewish Virtual Library: “Arab League Boycott: Background & Overview”, (s/f) <https://www.jewishvirtuallibrary.org/background-and-overview-of-the-arab-boycott-of-israel>
- Jonathan JUDAKEN: “So What’s New? Rethinking the ‘New Antisemitism’ in a Global Age,” *Patterns of Prejudice* Vol. 42, 4–5 (2008), pp. 531–560.
- ----- “Anti-Semitism (Historiography)”, en Sol GOLDBER, Scott URY, Jacob Jonathan JUDAKEN: “AHR Roundtable: Rethinking Anti-Semitism”, *American Historical Review*, Vol. 23, 4 (October, 2018), pp. 1122-1138.
- ----- “On David Nirenberg’s Anti-Judaism: The Western Tradition”, *Marginalia*, 13 de diciembre de 2013, <https://marginalia.lareviewofbooks.org/deconstructing-anti-semitism-and-eternal-anti-judaism/>
- Anthony JULIUS: *Trials of the Diaspora. A History of Anti-Semitism in England*, New York, Oxford University Press, 2010.
- Adam KATZ: “Antisemitism and the Problem of Jewish Firstness”, en Charles ASHER SMALL (ed.): *The Isgap Papers. Antisemitism in Comparative Perspective*, Vol. 3, New York, CreateSpace Independent Publishing, 2018.
- Jacob KATZ: *From Prejudice to Destruction: Anti-Semitism, 1700-1933*, Cambridge, Harvard University Press, 1980.

- Carole S. KESSNER: “Two Views of Jews: Bernard Malamud, Maurice Samuel, and the Beilis Case”, *Studies in American Jewish Literature*, 29 (2010).
- Brian KLUG: *Offence: The Jewish Case*, New Delhi, Seagull Books, 2009.
- ----- “No, anti-Zionism is not anti-semitism”, *The Guardian*, 3 de diciembre de 2003, <https://www.theguardian.com/world/2003/dec/03/comment>
- ----- “The collective Jew: Israel and the new antisemitism”, *Patterns of Prejudice*, Vol. 37, 2 (2003), pp. 117-138.
- ----- “The Myth of the New Anti-Semitism”, *The Nation*, 15 de enero de 2004, <https://www.thenation.com/article/archive/myth-new-anti-semitism/>
- ----- “Interrogating ‘New antisemitism’”, *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 36, 3 (2013), pp. 468-482. Recuperado de internet (<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01419870.2013.734385>).
- ----- “What Do We Mean When We Say ‘Antisemitism’? Echoes of shattering glass, *Jewish Museum Berlin: International Conference “Antisemitism in Europe Today: The Phenomena, The Conflicts”* 8-9/11/13, (2014). Recuperado de internet ([https://www.jmberlin.de/sites/default/files/antisemitism-in-europe-today\\_2-klug.pdf](https://www.jmberlin.de/sites/default/files/antisemitism-in-europe-today_2-klug.pdf)).
- Josh KOLLER: “Rosenfeld Anti-Semitism Lecture Unproductive, Misinformative”, *The Oberlin Review*, 4 de noviembre de 2016, <https://oberlinreview.org/11631/news/feature-photo-alvin-rosenfeld-warns-of-modern-anti-semitism-in-talk/>
- Bertram W. KORN: *American Jewry and the Civil War*, Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1951.
- Louis KRAUSS: “Alvin Rosenfeld Warns of Modern Anti-Semitism in Talk”, *The Oberlin Review*, 4 de noviembre de 2016, <https://oberlinreview.org/11631/news/feature-photo-alvin-rosenfeld-warns-of-modern-anti-semitism-in-talk/>

- Tony KUSHNER: *The Persistence of Prejudice: Antisemitism in British Society During the Second World War*, Manchester, Manchester University Press, 1989.
- ----- *Philosemitism, Antisemitism and 'the Jews': Perspectives from the Middle Ages to the Twentieth Century*, New York, Routledge, 2004.
- Gavin I. LANGMUIR: *Toward a Definition of Antisemitism*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- Walter LAQUEUR: *The Changing Face of Antisemitism*, New York, Oxford University Press, 2006.
- Bernard LAZARE: *L'antisémitisme son histoire et ses causes*, Paris, Léon Chailley Éditeur, 1894.
- Lee J. LEVINGER: *Antisemitism in the United States: Its History and Causes*, New York, Bloch publishing co., 1925.
- Richard S. LEVY y Albert S. LINDEMAN: *Antisemitism: A History*, New York, Oxford University Press, 2010.
- Bernard LEWIS: *Semites and Anti-Semites*, New York/London, Norton, 1986.
- ----- *Semites and Anti-Semites*, New York/London, Norton, 1999.
- Library of Congress: "ADL website", *archived content*, 15 de noviembre de 2001, [http://www.adl.org/poisoning\\_web/about\\_net.html](http://www.adl.org/poisoning_web/about_net.html)
- Deborah LIPSTADT: *Denying the Holocaust*, London, Plume/Penguin, 1994.
- ----- "Facing Up to Anti-Semitism 'We Will Win Because History Is on Our Side'", *Der Spiegel*, 30 de octubre de 2018,

<https://www.spiegel.de/international/world/interview-with-anti-semitism-historian-deborah-lipstadt-a-1235929.html>

- ----- *Antisemitism Here and Now*, London/Victoria, Scribe, 2019.
- Seymour Martin LIPSET: “The Socialism of Fools”, *The New York Times*, 3 de enero de 1971, <https://www.nytimes.com/1971/01/03/archives/-the-socialism-of-fools-the-new-left-calls-it-antizionism-but-its.html>
- José Antonio LISBONA (Comisario): *Retorno a Sefarad. La política de España hacia sus judíos en el siglo XX*, Barcelona, Ríopiedras, 1993.
- Sidney LISKOFKY: “UN Resolution on Zionism”, *The American Jewish Year Book*, Vol. 77, (1977), pp. 97-126. Recuperado de internet (<https://www.jstor.org/stable/23605353>).
- James LOEFFLER: “Antisemitism, Adorno and the Theory of Hate”, *Marginalia. Los Angeles Review of Books*, 1 de marzo de 2019, <https://marginalia.lareviewofbooks.org/antisemitism-adorno-theory-hate/>
- Henry R. LUCE: “The American Century”, *Time Magazine*, 17 de febrero de 1941.
- Denis MACSHANE: *Globalising Hatred: The New Antisemitism*, London, Orion Books, 2008.
- Kenneth L. MARCUS: *The Definition of Antisemitism*, New York, Oxford University Press, 2015.
- Jacob R. MARCUS: *Early American Jewry*, 2. Vols., Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1951-1953.
- ----- *The American Jew. 1585-1990: A History*, New York, Carlson Publishing Inc., 1995.

- Antonio MARQUINA y Gloria Inés OSPINA: *España y los judíos en el siglo XX*, Madrid, Espasa Calpe, 1987.
- Paul MASSING: *Rehearsal for Destruction: A Study of Political Anti-Semitism in Imperial Germany*, New York, Harper, 1949.
- Carey MCWILLIAMS: *A Mask for Privilege: Anti-Semitism in America*, Boston, Little Brown, 1948.
- Robert MICHAEL: *A Concise History of American Antisemitism*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2005.
- Enrique MORADIELLOS: *La semilla de la barbarie: Antisemitismo y Holocausto*, Barcelona, Ediciones Península, 2009.
- Cary NELSON: “Fathom Long Read | Accommodating the New Antisemitism: a Critique of ‘The Jerusalem Declaration’”, *Fathom*, (April, 2021), <https://fathomjournal.org/fathom-long-read-accommodating-the-new-antisemitism-a-critique-of-the-jerusalem-declaration/>
- Julia NEUBERGER: *Antisemitism: What It Is. What It Isn't. Why It Matters*, London, Weidenfeld and Nicholson, 2019.
- Franz NEUMANN: *Behemoth*, London, Victor Gollancz, 1942.
- David NIRENBERG: *Anti-Judaism: The Western Tradition*, New York, W.W. Norton, 2013.
- Stephen H. NORWOOD: *Antisemitism and the American Far Left*, New York, Cambridge University Press, 2013.

- Peter NOVICK: *Judíos. ¿vergüenza o victimismo? El Holocausto en la vida americana*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- Lee O'BRIEN: *American Jewish Organizations and Israel*, Washington, Institute for Palestine Studies, 1986.
- Organization for Security and Cooperation in Europe (OSCE): "Berlin Declaration' sets out concrete measures to fight anti-Semitism", 29 de abril de 2004, <https://www.osce.org/cio/56259>
- Fernando Antonio PALMERO ARANDA: *El discurso antisemita en España (1936-1948)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- James PARKES: *The Jew and his Neighbour: A Study in the Causes of Anti-Semitism*, London, Student Christian Movement Press, 1930.
- ----- *An Enemy of the People: Antisemitism*, Harmondsworth, Pelican Books, 1943.
- ----- *Antisemitism*, London, Vallentine, Mitchell & co., 1963.
- Talcott PARSONS: "The Sociology of Modern Anti-Semitism", en Isaac GRAEBER y Stuart HENDERSON (eds.): *Jews in a Gentile World: The Problem of Anti-Semitism*, New York, Macmillan, 1942.
- John PAWLIKOWSKI: *Catechetics and Prejudice: How Catholic Teaching Materials View Jews, Protestants, and Racial Minorities*, New York, Paulist Press, 1973.
- Nathan PERLMUTTER y Ruth Ann PERLMUTTER: *The Real Anti-Semitism in America*, New York, Arbor House, 1982.
- Pew Research Center: "Religious Landscape Study", (2021), <https://www.pewforum.org/religious-landscapes-study/>

- Leon PINSKER: *Auto-Emancipation! Mahnruf an seine Stammesgenossen von einem russischen Juden*, Berlin, Commissions-Verlag von W. Issleib, 1882.
- ----- “Auto-Emancipation. An Appeal to His People by a Russian Jew”, *Essential Texts of Zionism*, Federation of American Zionists, (1916). Recuperado de internet (<https://www.jewishvirtuallibrary.org/quot-auto-emancipation-quot-leon-pinsker>).
- Léon POLIAKOV: *Le bréviaire de la Haine*, Paris, Calmann-Lévy, 1951.
- ----- *Histoire de l'antisemitisme*, Paris, Calmann-Lévy, 1955.
- ----- *Historia del antisemitismo*, 5 Vols., Barcelona, Muchnik Editores, 1980-1986.
- ----- *The History of Anti-Semitism. Vol. 1: From the Time of Christ to the Court of Jews*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2003.
- Library of Congress: “ADL website”, *archived content*, 15 de noviembre de 2001, [http://www.adl.org/poisoning\\_web/about\\_net.html](http://www.adl.org/poisoning_web/about_net.html)
- Dina PORAT: “The International Working Definition of Antisemitism and Its Detractors”, *Israel Journal of foreign Affairs*, Vol. 5, 3 (2011), pp. 93-101.
- Julio QUESADA MARTÍN: *Cultura y barbarie: Racismo y antisemitismo*, Madrid, Biblioteca Nueva Universidad Veracruzana, 2015.
- Eva REICHMANN: *Hostages of Civilisation: The Social Sources of National Socialist Anti-Semitism*, Westport, Greenwood, 1949.
- Manuel REYES MATE: “El judaísmo, inspirador de las ideas críticas del siglo XX”, en Ricardo Izquierdo Benito, Uriel Macías y Yolanda Moreno Koch (coords.): *Los judíos en la España contemporánea: historia y visiones. 1898-1998*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2000, pp. 11-24.

- ----- “Sobre el antisemitismo”, *Noticiero de las ideas*, 18 (2004), pp. 67-75.
- ----- “El antisemitismo en Rosenzweig, Sartre y Adorno”, *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 4 (diciembre, 2012), pp. 64-98.
- ----- “No hablar sobre sino repensar desde Auschwitz”, *Cuestiones pedagógicas: Revista de ciencias de la educación*, Vol. 29, 1 (2020), pp. 11-13.
- Alvin H. ROSENFELD: *Anti-Americanism and Anti-Semitism: A New Frontier of Bigotry*, New York, American Jewish Committee, 2003.
- ----- (ed.): *Resurgent Antisemitism: Global Perspectives*, Bloomington, Indiana University Press, 2013.
- ----- (ed.): *Deciphering the New Antisemitism*, Bloomington, Indiana University Press, 2015.
- Danielle ROZENBERG: *La España contemporánea y la cuestión judía*, Madrid, Marcial Pons Historia/Casa Sefarad Israel, 2010.
- Carolina RÚA FERNÁNDEZ y José Manuel RÚA FERNÁNDEZ: “De Sion al 11S. La imagen del ‘judío conspirador’ hasta nuestros días”, *Cuestiones Pedagógicas*, 29 (2020), pp. 14-25.
- Howard. M. SACHAR: *A History of the Jews in America*, New York, Vintage, 1993. [1ª ed: Knopf, 1992].
- Maurice SAMUEL: *You Gentiles*, New York, Harcourt, Brace & Co., 1924.
- ----- *The Great Hatred*, New York, Knopf, 1940.
- Marianne R. SANUA: *Let Us Prove Strong*, New England, Brandeis University Press, 2007.

- Jonathan SARNA: *Jacksonian Jew*, New York, Holmes and Meir, 1981.
- ----- “Anti-Semitism and American History”, *Commentary*, Vol. 71, 3 (March, 1981).
- ----- “American Anti-Semitism”, en David BERGER (ed.): *History and Hate: The Dimensions of Anti-Semitism*, Philadelphia, Jewish Publication Society, 1986, pp. 115-128.
- Jean Paul SARTRE: *Réflexions sur la Question Juive*, Gallimard, Paris, 1946.
- ----- *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Buenos Aires, Sur Buenos Aires, 1948.
- Gabriel SCHOENFELD, *The Return of the Anti-Semitism*, San Francisco, Encounter Books, 2004.
- Anita SHAPIRA: *Israel. A History*, London, Orion Books, 2015.
- Edward S. SHAPIRO: “John Higham and American Anti-Semitism”, *American Jewish History*, Vol.76, 2 (December, 1986), pp. 201-213.
- Natan SHARANSKY: “3D Test of Anti-Semitism: Demonization, Double Standards, Delegitimization”, *Jewish Political Studies Review*, vol. 16, 3-4 (Fall, 2004). Recuperado de internet (<https://www.jcpa.org/phas/phas-sharansky-f04.htm>).
- Lee SIGELMAN: “Blacks, Whites, and Anti-Semitism”, *The Sociological Quarterly*, Vol. 36, 4 (Autumn, 1995), pp. 649-656.
- Robert SINGERMAN: *Antisemitic Propaganda: An Annotated Bibliography and Research*, New York/London, Garland Publishing, 1982.

- Dorothy STEIN: “Contemporary Attempts to Define Anti-Semitism. A Review Article”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 36, 2 (April, 1994), pp. 402-408. Recuperado de internet (<https://www.jstor.org/stable/179265?seq=1>)
- Kenneth STERN: *Antisemitism Today: How It Is the Same, How It Is Different and How to Fight It*, New York, American Jewish Committee, 2006.
- ----- “I drafted the definition of antisemitism. Rightwing Jews are weaponizing it”, *The Guardian*, 13 de diciembre de 2019, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2019/dec/13/antisemitism-executive-order-trump-chilling-effec>
- Kenneth R. STOW: “Review: Toward a Definition of Antisemitism by Gavin I. Langmuir: History, Religion, and Antisemitism by Gavin I. Langmuir”, *The Jewish Quarterly Review*, Vol. 84, 1 (July, 1993), pp. 114-116.
- Stuart SVONKIN: *Jews Against Prejudice: American Jews and the Fight for Civil Liberties*, New York, Columbia University Press, 1997.
- Pierre-André TAGUIEFF: “La nouvelle Judéophobie: Antisionisme, antirracisme, anti-impérialisme”, *Les Temps Modernes*, 520 (novembre, 1989), pp. 1-80.
- ----- *La Nouvelle Judéophobie*, Paris, Foundation du 2 Mars, 2001.
- ----- *La nueva judeofobia. Israel y los judíos: Desinformación y antisemitismo*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2009.
- Leona TOKER: “Review. Resurgent Antisemitism: Global Perspectives”, *Modern Judaism*, Vol. 34, 2 (May, 2014), pp. 257-265. Recuperado de Internet (<https://muse.jhu.edu/article/544435/summary>).
- Joshua TRACHTENBERG: *Jewish Magic and Superstition*, New York, Behrman's Jewish Book House, 1939.

- ----- *The Devil and the Jews*, New Haven, Yale University Press, 1943.
- Enzo TRAVERSO: *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona, Herder, 2001.
- Donald TRUMP: “Executive Order on Combating Anti-Semitism”, *whitehouse.gov*, 11 de diciembre de 2019, <https://trumpwhitehouse.archives.gov/presidential-actions/executive-order-combating-anti-semitism/>
- Irwin UNGER: *The Greenback Era: A Social and Political History of American Finance: 1865-1879*, Princeton, Princeton University Press, 1964.
- The United Nations Human Rights Office of the High Commissioner: “International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination”, 21 de diciembre de 1965, <https://www.ohchr.org/en/professionalinterest/pages/cerd.aspx>
- The United Nations Organization: “Resolution adopted by the General Assembly 1904 (XVIII). United Nations Declaration on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination”, 20 de noviembre de 1963, <https://www.oas.org>
- ----- “Resolution Adopted by the General Assembly. 3379 (XXX). Elimination of all forms of racial discrimination”, 10 de noviembre de 1975, <https://unispal.un.org/UNISPAL.NSF/0/761C1063530766A7052566A2005B74D1>
- ----- “Political Declaration and Strategy to Strengthen International Peace and Security and to Intensify Solidarity and Mutual Assistance among Non-Aligned Countries”, *Conference of Ministers for Foreign Affairs of Non-Aligned Countries*, Lima, entre el 25 y el 30 de Agosto de 1975.
- ----- “Resolution Adopted by the General Assembly. 3379 (XXX). Elimination of all forms of racial discrimination”, 10 de noviembre de 1975, <https://unispal.un.org/UNISPAL.NSF/0/761C1063530766A7052566A2005B74D1>

- ----- “Report on contemporary forms of racism, racial discrimination, xenophobia and related intolerance prepared by the Special Rapporteur of the Commission on Human Rights”, *United Nations Digital Library System*, (1994). Recuperado de internet ([https://digitallibrary.un.org > files > A\\_49\\_677-EN](https://digitallibrary.un.org/files/A_49_677-EN)).
- United States Department of State: “Defining Anti-Semitism”, *Archived Content*, (2010), <https://2009-2017.state.gov/j/drl/rls/fs/2010/122352.htm>
- -----“Defining Anti-Semitism”, (s/f), <https://www.state.gov/defining-anti-semitism/>
- Hugo VALENTIN: *Antisemitism i Historisk och Kritisk Belysning*, Stockholm, Geber, 1935.
- Alfred E. VECCHIO: “Voltaire and European anti-Semitism. Review of *The French Enlightenment and The Jews* by Arthur Hertzberg”, *CrossCurrents*, Vol. 19, 3 (Summer, 1969), pp. 351-353. Recuperado de internet ([https://www-jstor-org.bucm.idm.oclc.org/stable/24457364?seq=1#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www-jstor-org.bucm.idm.oclc.org/stable/24457364?seq=1#metadata_info_tab_contents)).
- Michael WALZER: “The Jerusalem Declaration: A Response to Cary Nelson”, *Fathom*, (April, 2021), <https://fathomjournal.org/the-jerusalem-declaration-a-response-to-cary-nelson/>
- Kalman WEISER (eds): *Key Concepts in the Study of Antisemitism*, Cham, Palgrave Macmillan, 2021.
- Martina L. WEISZ: *Jews and Muslims in Contemporary Spain*, Berlin/Boston, Walter de Gruyter, 2019.
- Robert S. WISTRICH: *Antisemitism. The Longest Hatred*, London, Methuen, 1991.

- ----- “Anti-Zionism and Anti-Semitism”, *Jewish Political Studies Review*, Vol. 16, 3-4 (Fall 2004), pp. 27-31. Recuperado de internet (<https://www.jstor.org/stable/25834602?seq=1>).
- ----- “Anti-Semitism and Multiculturalism: The Uneasy Connection”, *SICSA Conference on Multiculturalism, Antisemitism, and Ethnic Identity at The Hebrew University of Jerusalem 12 June 2006*, Vidal Sassoon International Center for the Study of Antisemitism, (2007). Recuperado de internet (<https://sicsa.huji.ac.il/sites/default/files/sicsa/files/pprobert.pdf>)
- ----- *A Lethal Obsession*, New York, Random House, 2010.
- ----- “Parallel Lines: Anti-Zionism and Antisemitism in the 21st Century”, *Posen Papers*, 15 (2017).
- Lucien WOLF: “Anti-Semitism”, *Encyclopaedia Britannica*, 11° ed., Cambridge, 1910.
- VV.AA.: “Dossier: International scholars and authors criticize Brian Klug as keynote speaker at the ZfA/EVZ/Jewish Museum Berlin international conference on antisemitism, November 8–9, 2013”, *The Berlin International Center for the Study of Antisemitism (BICSA)*, (2013). Recuperado de internet (<http://bicsa.org/wp-content/uploads/BICSA-International-Scholars-criticize-Brian-Klug-ZfA-EVZ-Jewish-museum-Berlin-Nov-20133.pdf>).
- VV.AA.: “The WDA 6 Years Later”, *Unedited Proceedings of the 10th Biennial TAU Stephen Roth Institute's Seminar on Antisemitism, August 30/September 2, 2010*, *Mémorial de la Shoah. Paris*, Tel Aviv University, (2010).
- YIVO Encyclopedia of Jews in Eastern Europe: “Haskalah”, (s/f), <https://yivoencyclopedia.org/article.aspx/haskalah>

## **ANEXO 1**

### **LÍDERES DE LA ADL**

#### **PRESIDENTE (National Chairman) / (1913-2002)**

- Sigmund Livingstone (1913-1946)
- Meir Steinbrink (1947-1953)
- Henry E. Schultz (1954-1963)
- Dore Schary (1964-1969)
- Samuel Dalsimer (abril 1969 – agosto 1969)
- Seymour Graubard (1970-1976)
- Burton M. Joseph (1977-1978)
- Maxwell E. Greenberg (1979-1982)
- Kenneth I. Bialkin (1983-1986)
- Burton S. Levinson (1987-1989)
- Melvin I. Salberg (1990-1993)
- David H. Strassler (1994-1997)
- Howard P. Berkowitz (1998-1999)
- Glen A. Tobias (2000-2002)

#### **DIRECTOR (National Director)**

- Leon Lewis (1913-1931)
- Richard E. Gutstadt (1932-1947)
- Benjamin R. Epstein (1948-1979)
- Nathan Perlmutter (1980-1987)
- Abraham Foxman (1988-2015)
- Jonathan Greenblat (2016- actualidad)



## Nuevo modelo del ADL Bulletin (1959)



DECEMBER, 1959



Patient Better  
Page 3



Old Dilemma  
Page 4



Actor's Role  
Page 6



### WHERE WE STAND

*Our national conscience is bound to win the fight for equal rights, says the chairman of the Commission on Civil Rights. But victory will take time -- and a price.*

By JOHN A. HANNAH

*In time, our people will come to believe as one that when a synagogue is bombed, no Christian church is safe; that when one public school is bombed, no school is steady on its foundations; that when one man is lynched, the security of each of us is diminished by so much; that when one man is denied the right to vote, our own freedom of decision is compromised.*

THE 85TH CONGRESS took a meaningful—if tentative—step forward in passing the Civil Rights Act of 1957. Eighty-two years had passed since we thus turned our attention as a nation to an issue concerning the fundamental precepts of our democratic system. Perhaps the very complexity of the issues, and their emotional overtones, accounted for our delay in facing up to the fact that there has been a serious hiatus between promise and performance in our democracy.

As if anticipating that the debate might grow too violent without the restraining force of fact, the Congress created the Commission on Civil Rights as a fact-finding body with authority and responsibility to inquire and to report. (The Commission does not have authority to take corrective or enforcement action.)

The Congress specifically directed the

Dr. Hannah, chairman of the U. S. Commission on Civil Rights, is president of Michigan State University. This is adapted from his Jacob Alton Memorial Lecture.

Commission to make inquiry into repeated allegations that some citizens—because of their color, religion or national origin—were being deprived of their right to register, vote, and have their votes counted. The Commission was also directed to make appropriate recommendations for action.

Early in its work, the Commission decided to concentrate upon two areas—education and housing—in which there was substantial reason to believe that equal protection of the law was not being extended to all citizens.

This decision was taken in full knowledge that there were many other areas worthy of attention. To name a few, there are the areas of public accommodations, the administration of justice, the content of school curricula in which civil rights are studied, employment practices, discrimination in transportation and in labor union membership. But the lifetime of the Commission was, at first, limited to 16 months; voting, housing and education were considered the big areas for study in the limited time available.

In the most general terms, this is why the Commission explored where it did and what it found and reported to the President and the Congress on the basis of many affidavits, investigations and hearings:

**Voting:** Many thousands of qualified Americans are, in fact, denied the right to vote because they are members of the Negro race—and for no other reason. This is accomplished through the crea-

tion of legal impediments and administrative obstacles. Sometimes there are threats of economic reprisal and physical harm.

We learned that doctors, lawyers, school teachers, registered nurses, have been denied the right to register and to vote on the flimsiest of excuses, the actual reason being that they are Negroes.

We learned that courageous young men who have fought in our country's defense—men who will carry crippling battle scars all of their lives—are being denied the right to vote, just because they are Negroes.

Today, in December 1959, there are at least 16 counties in the United States in which one-third or more of the population is non-white and in which not a single non-white is permitted to register to vote. In a far larger number of counties with very substantial numbers of Negro citizens, only a token—a very small token number are permitted to vote.

This is indefensible. The record is clear. The facts are undisputed. The case has been made. It remains to be seen whether we will have the courage and good sense to do something about it.

**Education:** The Commission turned its attention to education for a number of reasons. Great public interest has been aroused by the Supreme Court's decision against school segregation; in matters of public policy, public interest is essential to informed public action. A second, obvious reason—in the words of the Re-

Primer número de *ADL on the Frontline* (Septiembre, 1991)

# ADL ON THE FRONTLINE

PUBLISHED BY THE ANTI-DEFAMATION LEAGUE

SEPTEMBER 1991



Abraham H. Foxman, ADL's national director, at the League's press conference on the Crown Heights crisis.

## WE HAVE HAD ENOUGH!

By Abraham H. Foxman

For the past several weeks there has been a vicious reign of anti-Semitism in Crown Heights, Brooklyn, although the word has hardly been seen or heard. It has been widely reported as "racial tension," "frustration," "rage"—replete with incidents of looting, bottle-throwing, overturned cars, gunfire—but rarely denounced, or even identified, for what it is. After a young black boy had been killed in an auto accident on August 20 involving a driver who was a Hasidic Jew, another Hasidic man with no connection was fatally stabbed by a gang of angry black youths. Violence against Jews flared in the neighborhood.

Rocks were hurled at a synagogue, at Jewish homes and individuals by bands of youths screaming "Jew! Jew!" Those who had stabbed young Yankel Rosenbaum had shouted "Kill the Jew!" and "Heil Hitler!" Rosenbaum had come to America to prepare for his doctoral dissertation. Its subject: the Holocaust. He found echoes, then died.

He was murdered, not because he was involved in something, or because he had done something, but because he was a Jew—plainly and

simply that. Unless you accept the explanation of one local activist, who called his killing "justice."

There was curious silence, at first, from those of us who are often heard to voice the concerns of the Jewish community. I have tried to understand why. I think it was a self-imposed restraint, perhaps a desire not to hurt those who have been hurt so often and so much. I also feel that a strange sort of color-consciousness may begin to function when the problem is anti-Semitism. Had Yankel Rosenbaum been murdered by a gang of white youths, our community would have

(continued on page 3)



Wide World

IN THIS ISSUE

2

ADL DENOUNCES COLLEGE PROF'S 'GUTTER ANTI-SEMITISM'



7

ACTION AND REACTION

8

ADL'S 78th NATIONAL COMMISSION MEETING

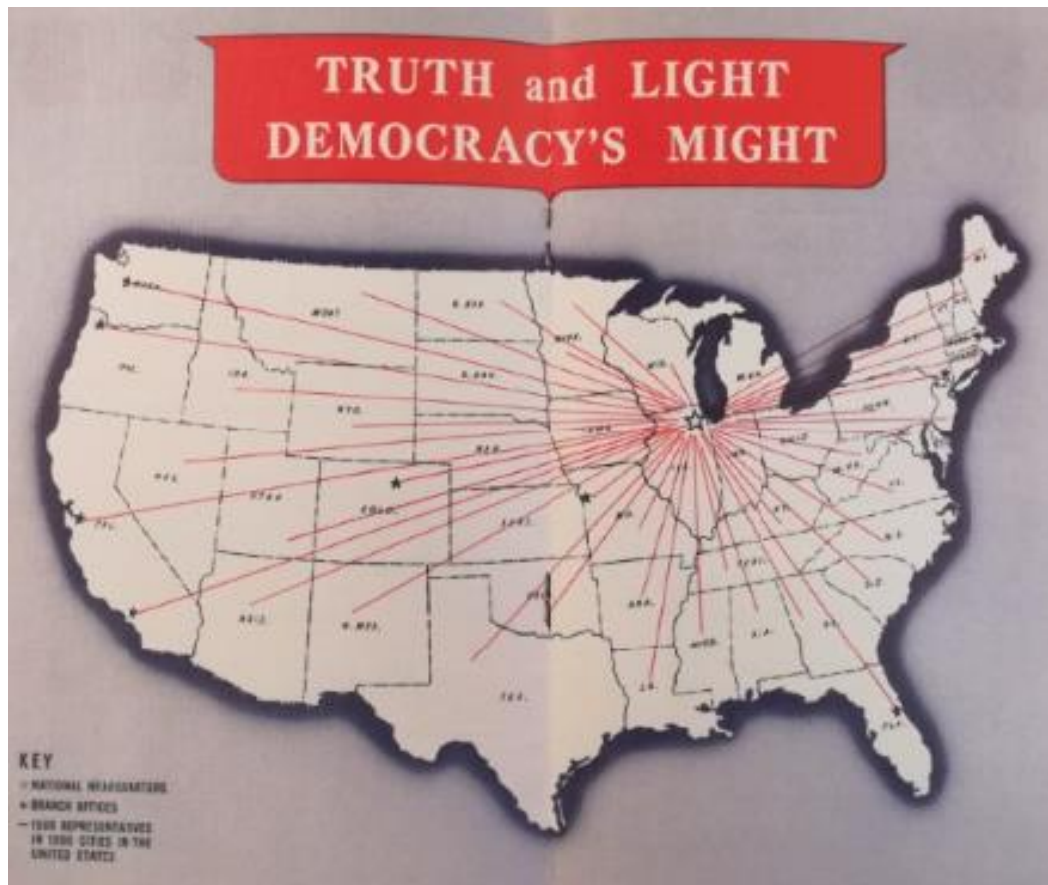


13

REPORT FROM MOSCOW



## Mapa de las sedes regionales, ADL (1950s)



"You be the judge", (1950's), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, B. B. Collection, AJA.

## Folleto informativo (1950s)

**BOOKS AND PAMPHLETS** ★ ★ ★ ★ ★

**12,000,000** \* *pamphlets, leaflets and reprints—*


**150,000** \* *volumes were distributed by the League to . . .*

Press and Radio, Teachers, Clergymen, Students, Speakers, Organizations, Educational, Religious and Public Libraries.

★ ★ ★

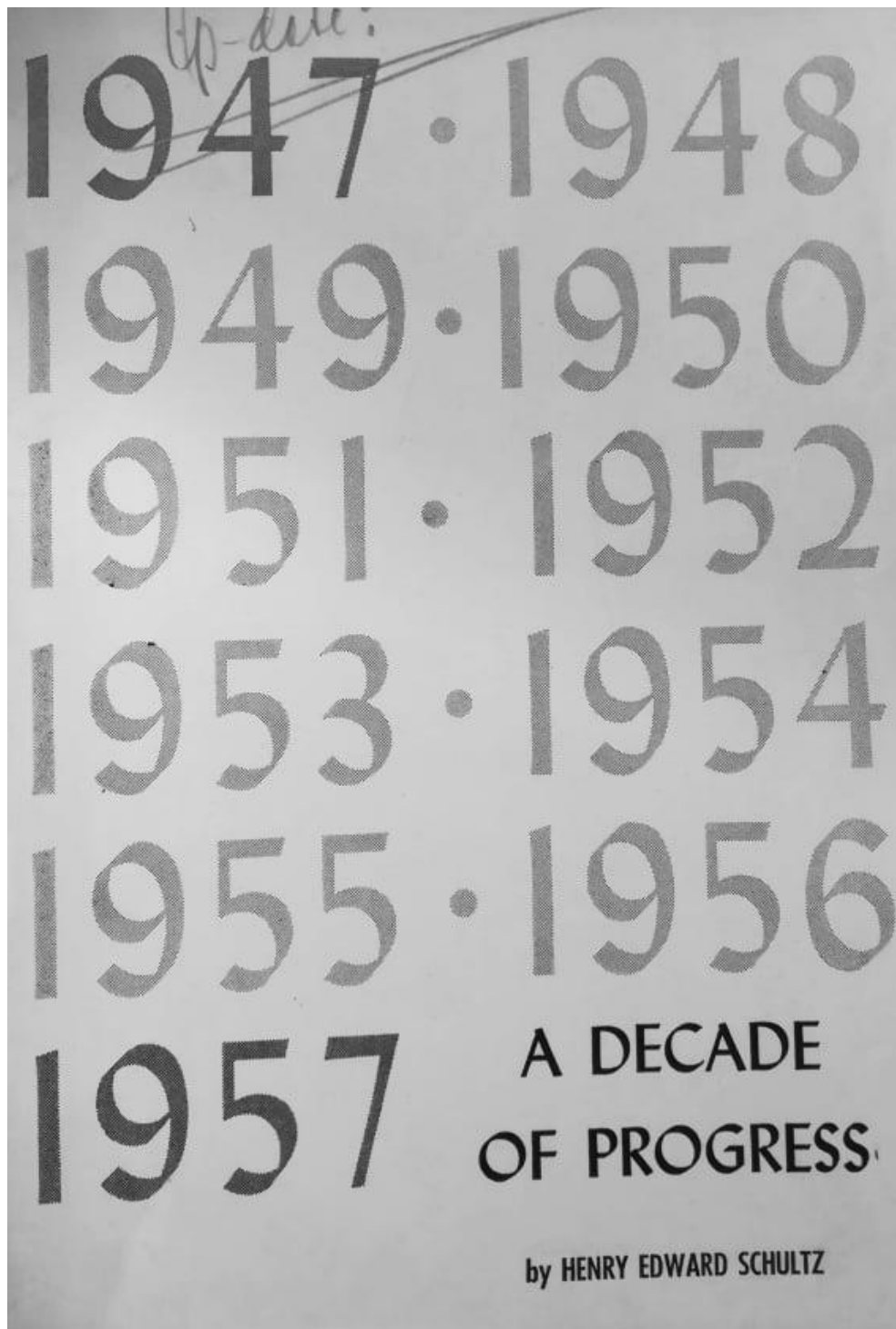
All of this literature is designed to overcome anti-Semitic falsehoods — give the truth about Jews and their contributions — encourage good-will and proper understanding between American groups.

\* Figures cover eight year period.



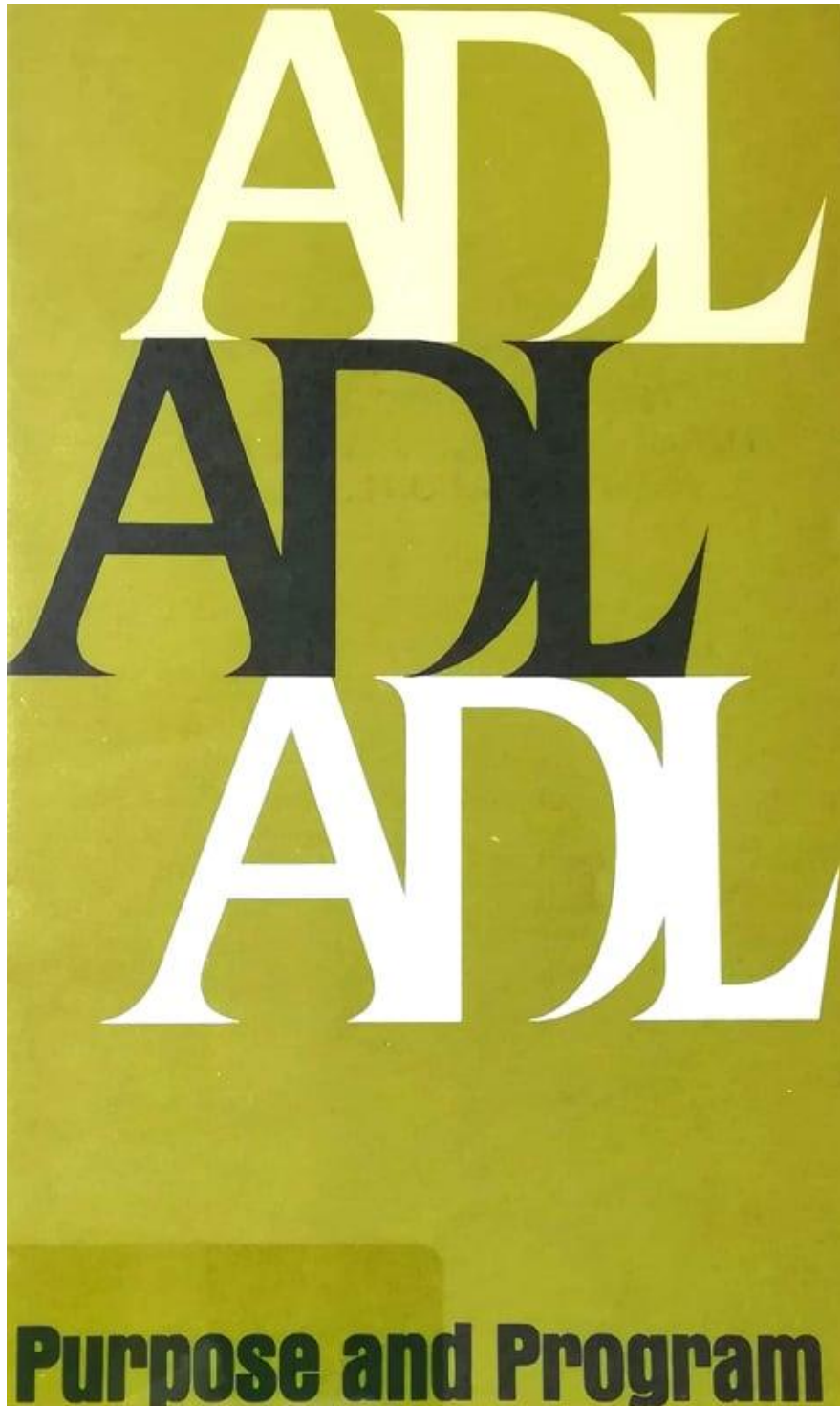
“You be the judge”, (1950’s), Box/Folder C1.4-9, ADL Series, B. B. Collection, AJA.

**Programa (1957)**



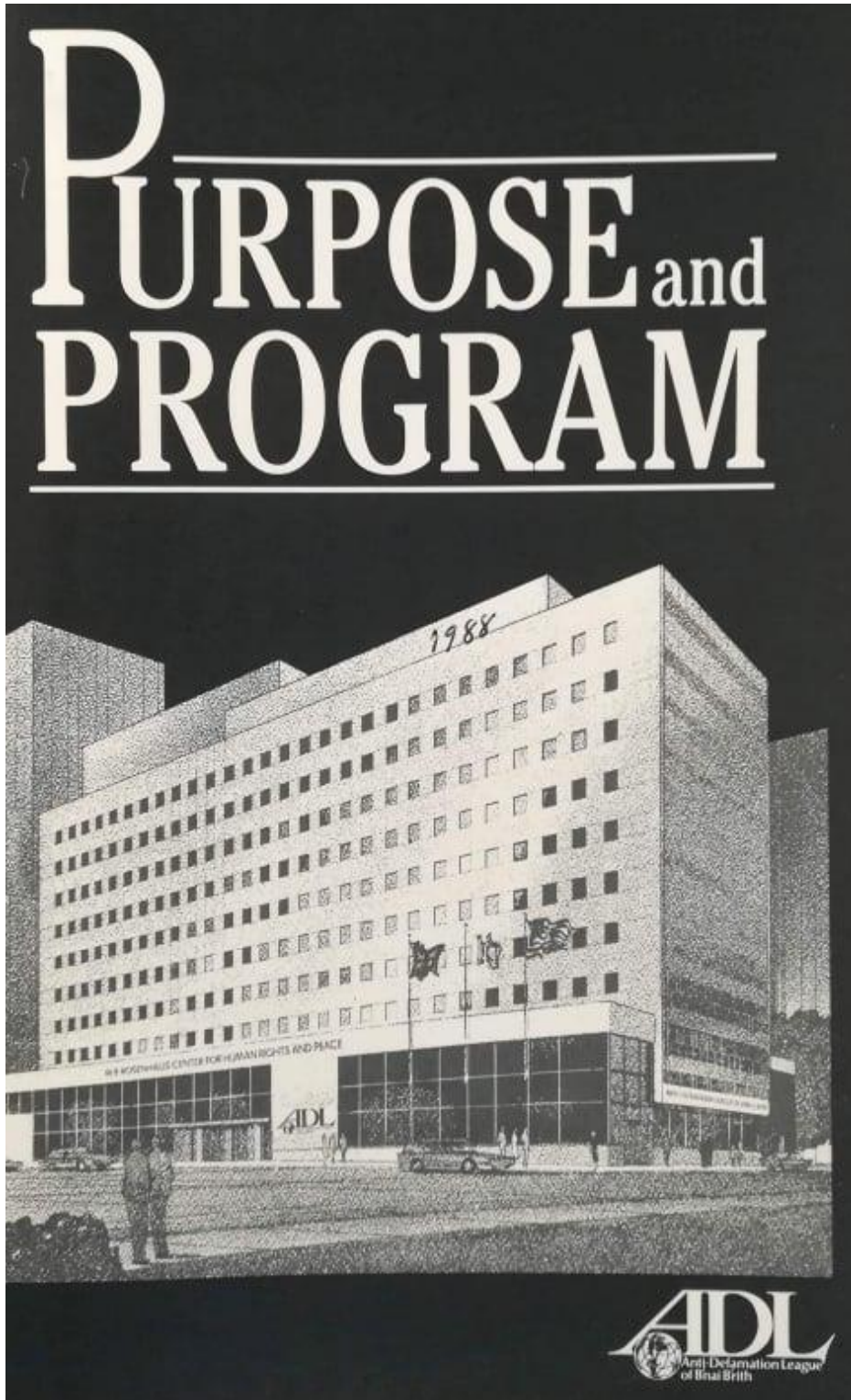
Henry E. Schultz, "A Decade of Progress", (1957), Pamphlet 01474, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

## **Programa (1971)**



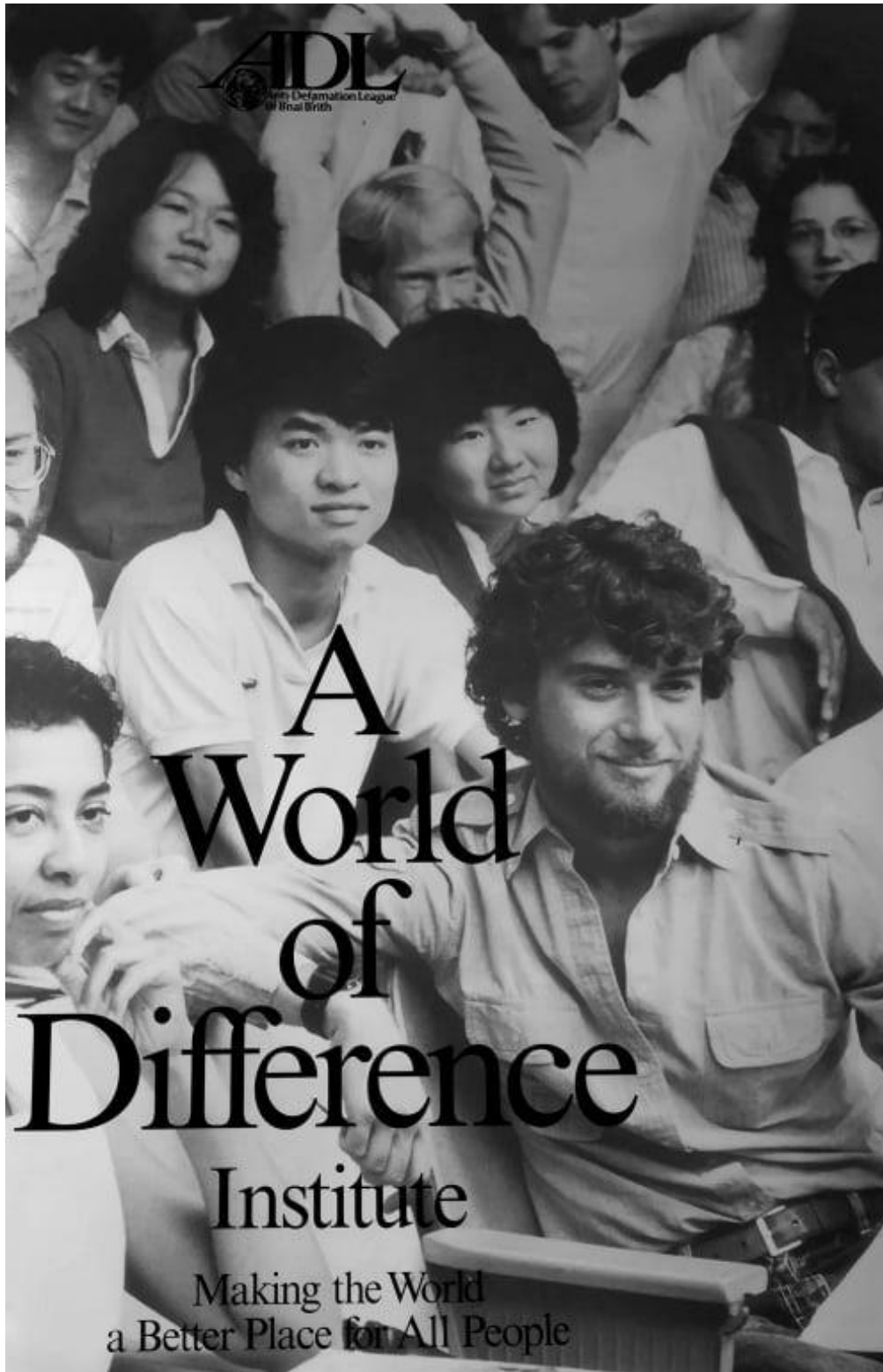
“ADL Purpose and Program”, (1971), Pamphlet DS146.U6/P76/1971, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

**Programa (1988)**



“Purpose and Program”, (1988), p. 8, Box/Folder, C1.5/5, ADL Series, BB Collection, AJA.

## A World of Difference (1991)



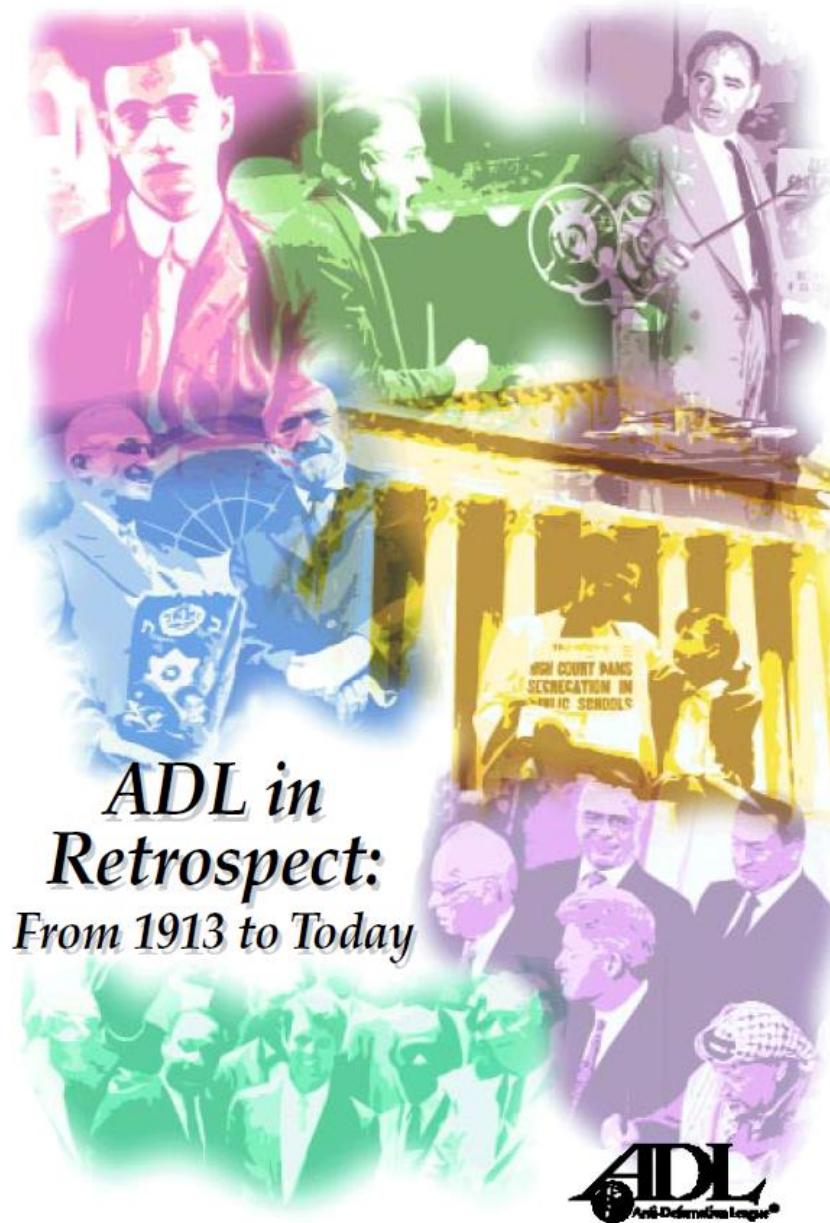
“A World of Difference Institute”, (1991), Pamphlet LC1099.3/W66/1991, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

## Folleto informativo (1996)



“ADL Fighting Bigotry, Racism and Anti-Semitism”, (1996), Pamphlet DS146.U6/F544/1996, Printed materials, ADL records, ADL Archives.

## ADL in Restrospect (2002)



### *ADL in Retrospect: From 1913 to Today*

"ADL in Retrospect: From 1913 to Today", (2002), Booklet, Pamphlet DS145.A575,  
Printed materials, ADL records, ADL Archives.

